

Historia Geográfica de Managua Urbana Humanizada

Pablo Emilio Barreto Pérez

Primera parte

En toponimias nicaragüenses, Mana-ahuac en nahuatl, o Managua desde siempre, significa “aquí están los mejicanos”, “junto al agua”, “lugar rodeado de agua”, “cerca de las pescas”, “esta gran flor”, lo cual parece relacionarse con el Lago de Managua o Xolotlán, y las lagunas: Acahualinca, Asososca, Nejapa, Tiscapa, Xiloá y Apoyeque, además de la abundante existencia de ríos cortos desde que aparecieron fincados nuestros abuelos chorotegas en la orilla Sur, Sureste y Suroeste del Lago de Managua.

Mediante investigaciones, historiadores capitalinos han dejado claro que cuando llegaron los invasores, agresores y colonizadores españoles, esclavistas, racistas, ladrones y genocidas, en 1524, Managua ya existía con su cacicazgo Tipitapa, Matiarit y nuestros adorables abuelos Imabites, ubicados todos en las orillas Noroeste, Sur y Sureste del Lago de Managua, desde Tipitapa hasta al pie del Volcán Momotombo, y de Momotombito.

“Managua era una población alargada y plantada sobre la costa del Lago, probablemente desde la actual Punta Chiltepe a la Bocana del Río Tipitapa, con una extensión de tres leguas españolas”, escribieron el doctor Julián N. Guerrero Castillo y su esposa, profesora Lola Soriano de Guerrero, autores de 17 monografías históricas de igual número de Departamentos del país, entre ellos, **Managua Urbana Humanizada, en Nicaragua.**

¿Cómo era **urbanísticamente Managua** al llegar los invasores ladrones, genocidas, racistas, esclavistas y colonizadores españoles, encabezados por Francisco Hernández de Córdoba, al Lago Xolotlán o de Managua?

¿Cómo y de qué forma ha cambiado Managua Urbana Humanizada desde 1524 hasta hoy?

Managua chorotega de 1524 era como una faja o cuerda muy larga en la orilla Sur del Lago Xolotlán, o de Managua, desde el territorio que ocupa actualmente la Ciudad de Tipitapa hasta **Punta Chiltepe**, en el extremo Este de la Cordillera volcánica de Chiltepe, la cual finaliza dentro de las aguas del Lago de Managua.

¿Cómo era la Geografía de Managua Urbana, la Geografía de Managua Humana, la Managua económica?, ¿cómo estaban distribuidos territorialmente los seres humanos, nuestros abuelos chorotegas, cómo usaban su territorio original, dónde y cómo conseguían sus alimentos los habitantes humanos en la Managua de antes de la llegada de los invasores y agresores españoles?

¿Cómo era entonces el Lago de Managua? ¿Cómo eran los bosques y las casitas urbanas y rurales de nuestros abuelos chorotegas cuando llegó Francisco Hernández de Córdoba al Lago Xolotlán o de Managua?

¿Cómo ha ido cambiando la Ciudad de Managua, su territorio y sus habitantes a lo largo de más de cinco siglos? Una Ciudad, un Estado, un Municipio, una Ciudad como Managua urbana y humana de hoy, la forman su Territorio y sus habitantes, o seres humanos, su Naturaleza, sus bosques, sus animales domésticos y silvestres, su Medio Ambiente, su Ecología, su Cuenca hidrológica, su cielo, su atmósfera, sus aguas, su economía, su topografía física, su paleontología y arqueología como Acahualinca; en fin, la Geografía Urbana y Humana está relacionada en cómo los pobladores de la Ciudad de Managua han usado, planificado y organizado su territorio urbano para desarrollarse, para crecer, para pasar de una “fajita” tendida en el costado Sur del Lago de Managua, a una Ciudad Moderna, urbanizada, con casas, edificios, calles y pistas, su Historia, cultura, economía, comercio, producción agrícola y ganadera; industrias, medios materiales para alimentarse; Managua ensanchada hacia los cuatro puntos cardinales, con casi dos millones de habitantes y una extensión geográfica urbana de unos 20 kilómetros de largo por unos ocho kilómetros de ancho, al arribar al año 2021.

La Geografía Urbana, la Geografía Humana, es la descripción y explicación de los paisajes humanizados y es como la ciencia de la repartición, planificación, coordinación y uso del suelo en que viven, en este caso, los seres humanos de la Ciudad de Managua.

La Geografía Urbana trata de explicar, espacialmente, la creación y distribución de Asentamientos Humanos urbanos y rurales, es decir, zonas donde se distribuye la población de seres humanos en un suelo determinado, vital para residir en construcciones permanentes y temporales; ya sea a la orilla de costas marinas, de ríos, lagos, lagunas, cordilleras montañosas, volcanes, en la orilla de bosques, y en este caso de Managua, en la orilla Sur del Lago Xolotlán y su Cordillera Montañosa del Crucero, ubicada en el Sur más alto del suelo de la Ciudad de Managua, Capital nicaragüense desde febrero de 1852.

La Geografía Humana es digamos, la marca, la huella pasada y presente de hombres y mujeres, en el suelo plano o accidentado; es la presencia de masas humanas esparcidas o distribuidas en Asentamientos, ubicadas en un territorio, en un espacio de la Madre Naturaleza, con sus viviendas, sus calles, sus caminos, sus medios materiales para adaptarse, con extensiones de tierras para cultivos agrícolas, o bosques para recoger frutas y raíces, con sus medios de alimentación, como el caso de Managua antigua, cuyos pobladores mayoritariamente se procuraban alimentos mediante pesca en el Lago de Managua y las lagunas cratéricas, cortes de frutas en los bosques periféricos, cultivos de algunos granos básicos; y la cacería de animales silvestres hacia el lado Sur, Este y Oeste del actual territorio de la Capital nicaragüense.

Los bosques sureños de Managua, ya muy dañados por prácticas agrícolas y derrumbes masivos de árboles, sus animales silvestres y su flora en general, son también parte de la Geografía humana urbanizada de Managua.

El Lago Xolotlán o de Managua fue vital para la existencia de nuestros abuelos, en este caso quienes habitaban en su orilla Sur y Suroeste desde Tipitapa hasta al pie y más allá del Volcán Momotombo y Momotombito, incluyendo, por supuesto, la Península de Chiltepe; y las algunas cratéricas de Tiscapa, Nejapa, Asososca, Acahualinca, Xiloá y Apoyeque, más la multitud de ríos cortos existentes desde épocas inmemoriales hasta mediados del siglo 20 entre bosques de la Cordillera del Sureste, Sur y Suroeste de Managua, desde el complejo volcánico del Volcán Masaya, pasando por el Crucero (el sitio geográfico más alto de Managua) hasta terminar en la orilla Norte del casco urbano de pequeña Ciudad de Mateare, en el lado Oeste del Departamento de Managua.

Managua es hoy Ciudad Urbana, de población permanente y temporal, semirural y rural, con ordenamiento territorial planificado, parques infantiles y deportivos, entretenimiento cultural, estudiando su propia Historia, cuyo comienzo en la extensa costa Sur del Lago Xolotlán fue ocupada por invasores españoles y virtualmente exterminados sus pobladores originarios, nuestros abuelos chorotegas, según coinciden numerosos historiadores de Managua y nacionales. Incluso, lo afirman los mismos cronistas españoles, los más conocidos, los que andaban en compañía de los invasores y agresores españoles, hace más de 500 años.

Incluso, los habitantes originarios de Managua dejaron sus huellas estampadas por siempre en lodo volcánico de Acahualinca, hace más de tres mil años (¿cinco mil años o más?), cuando se supone varios de los volcanes de este territorio: Acahualinca, Tiscapa, Nejapa, Ticomo, Asososca, Xiloá, Apoyeque y a lo mejor también los llamados “Cerros Cuapes” de la Península de Chiltepe y el Volcán Momotombo, también estaban haciendo erupción.

Precisamente las erupciones volcánicas de volcanes del territorio de Managua y del Volcán Masaya, hace varios miles de años, formaron el perfil topográfico de la Managua antigua y actual, pues aquellos fenómenos eruptivos dejaron cráteres en que hoy hay lagunas y valles, cerros, colinas y montañas elevadas como las del Crucero, donde, en la cúspide se registran 925 metros de altura, mientras el Lago Xolotlán o de Managua, en su lado Sur tiene 39 metros sobre el nivel del mar.

Sí, el lodo volcánico permitió quedasen grabadas huellas de pies de nuestros abuelos y de animales silvestres en Acahualinca, y el clima, los vientos, el circular de las aguas pluviales, se encargaron de completar el perfil topográfico que hoy Managua tiene desde su sitio más en el Crucero, hasta la orilla Sur del Lago Xolotlán.

Este Lago Xolotlán o de Managua ha sido vital siempre para seres humanos, animales domésticos y silvestres, por el atrapamiento de peces, el uso de su aguas limpias y claritas antes de que en 1929 les fuesen echadas o vertidas las llamadas “aguas negras” de la Ciudad de Managua por órdenes del presidente traidor José María “Chema” Moncada Tapia.

El Lago Xolotlán o de Managua forma una cuenca hidrográfica inmensa, la cual, por el lado Norte, comienza desde Jinotega, pasando por parte de Estelí y Matagalpa, territorios de León como Jicaral y Santa Rosa del Peñón, La Paz Centro; San Francisco Libre, Mateare, Crucero, Tiicuantepé y Tipitapa en el Departamento de Managua, el lado Norte de Nindirí y, por supuesto, todo el caudal de aguas pluviales de las montañas del lado Sur de la Ciudad de Managua, y finalmente a través de otros caudales del Río Tipitapa, ríos de Boaco y Chontales, esta cuenca del Lago de Managua se junta con la cuenca del Lago Cocibolca (Nicaragua, Granada), el cual a su vez vacía (se rebalsa) mediante el río San Juan hasta el Mar Caribe Sur nicaragüense.

Managua fue visitada en aquellos días fatídicos para nuestros abuelos indígenas, por Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, uno de los principales cronistas iniciales de los criminales invasores genocidas, esclavistas españoles y destructores de nuestras culturas aborígenes, en 1524, cuando acompañaba a Francisco Hernández de Córdoba, y en su crónica describe a Managua “como una sogá al lengüo de la laguna”, “ciudad de tres leguas”, en el costado Sur, Sureste y Suroeste del Lago de Managua o Xolotlán.

Managua indígena o aborígen nuestra tendría entonces unos 15 kilómetros de largo, en una fajita angosta, sin echar a cuentas el resto de grupos indígenas que habitaban desde el hoy territorio de Mateare hasta el Volcán Momotombo y la Isla Momotombito, en el extremo Suroeste del Lago de Managua, donde fue fundado, precisamente, el llamado León Viejo por Francisco Hernández de Córdoba y quienes le acompañaban en estas invasiones a nuestras tierras originarias de Nicaragua, Centroamérica, México, América del Sur, nuestra América Latina, y las poblaciones taínas, siboney y guanahatebey del Mar Caribe, específicamente en Isla Española y en territorio cubano.

“40 mil almas”

La Managua que vio Oviedo y Valdez tenía “40 mil almas”, o sea, 40 mil habitantes, de los cuales diez mil eran flecheros, o sea, estaban armados. “...primera ciudad de Nicaragua desde antes de la conquista”, escribió el cronista Oviedo y Valdez, quien vivió un año en Managua, en 1527, un año después de que fuera decapitado Francisco Hernández de Córdoba por el brutal y sanguinario Pedrarias Dávila, en la Plaza de la ciudad que Córdoba fundó en la orilla Suroeste del Lago de Managua.

El cronista Francisco Castañeda, también acompañante de Francisco Hernández de Córdoba, al llegar a Managua y al Lago Xolotlán, escribió que en el hoy rumbo de Mateare: “Había en Mateari, mil flecheros, que eran de más de doce mil ánimas

(habitantes); y en aquel Cacique de Tipitapa había trece mil quinientas ánimas y de ellas ochocientos flecheros”.

Es decir, frente a la “ciudad de Nicaragua” (Managua) habitaban 40 mil indígenas, abuelos nuestros; trece mil quinientas almas (pobladores) en el Cacicazgo de Tipitapa y trece mil almas donde es hoy Mateare.

Ciudad Imabite

Alfonso Argüello Argüello (ya fallecido), abogado, historiador leonés, uno de los investigadores principales en el descubrimiento de León Viejo en la década del 60 del siglo 20, autor del libro “León Viejo”, indica que frente al Volcán Momotombo, en la Isla-Volcán Momotombito y en toda la orilla Suroeste del Lago de Managua hacia el territorio del hoy Mateare, existía la “Ciudad Imabite”, poblada igualmente, quizás, por al menos unos 15 mil pobladores indígenas o aborígenes, abuelos nuestros.

Fue Luis Cuadra Cea, historiador leonés también, quien comenzó a investigar sobre la existencia y posibles vestigios de León Viejo, en 1931. Para entonces, Cuadra Cea tenía información de que León Viejo, la primera Capital Provincial de los colonizadores sanguinarios en Nicaragua, era una ciudad de unos 800 metros de largo por unos 500 metros de ancho, y ubicada en el lado Suroeste del Lago de Managua, frente y casi al pie del Volcán Momotombo, situado precisamente en el extremo Oeste del Lago Xolotlán.

Otros historiadores leoneses afirmaban que León Viejo había sido “tragado” por el Lago de Managua. Cuadra Cea se empeñó en lo contrario, porque también había estudiado las coordenadas en que se había construido, al mejor estilo español, para los españoles, la Ciudad Provincial de León de Nicaragua.

Sus investigaciones previas al descubrimiento de León Viejo en 1967, las publicó en “Los Hechos”, en “El Cronista” y el “Diario de Occidente”, en abril de 1931, y de algún modo sirvieron de base, para el descubrimiento de León Viejo, en 1967. Ya anciano, Cea emocionado pudo presenciar cómo se descubrían edificios, casas, talleres, monasterios, la Plaza Mayor, de lo que había sido León provincial español.

Aborígenes exterminados

Volviendo al trato desalmado, brutal, sanguinario y mortal de españoles contra nuestros indígenas en el Lago de Managua, Argüello Argüello supone que la inmensa mayoría, o todos, estos abuelos nuestros, fueron exterminados al llegar los invasores militares españoles, encabezados primero por Francisco Hernández de Córdoba y después por el sanguinario, cruel, despiadado, asesino genocida y ladrón, Pedrarias Dávila, un antiguo general del Ejército español, convertido en virrey de Castilla de Oro en Panamá Viejo, y después de Gobernador en la Provincia de Nicaragua, ubicada en León Viejo, donde por celos primitivos y sanguinarios asesinó también a su compinche subordinado Francisco Hernández de Córdoba, a quien decapitó en la Plaza Pública de León de Nicaragua, frente

a la inmensa mole del imponente Volcán Momotombo, “ronco y sonoro”, como lo retrató poéticamente nuestro Rubén Darío.

Argüello Argüello incluso menciona que por hallazgos arqueológicos en León Viejo, se puede establecer y afirmar que los abuelos Imabites fueron asesinados a machetazos, balazos, descuartizados con perros amaestrados, y quienes no pudieron escapar, fueron cazados como animales y convertidos en esclavos de los desalmados y crueles españoles, dedicados, precisamente, a matanzas en contra de nuestra gente, al robo de oro en cantidades colosales, y otros metales, al saqueo de madera, etc.

51 millones asesinados y 300 años de esclavos

Diferentes historiadores centroamericanos, nicaragüenses, caribeños y latinoamericanos, coinciden en señalar que al menos 51 millones de aborígenes nuestros (latinoamericanos hoy), fueron asesinados por estos bárbaros, crueles, perversos, monstruosos, canallas y esclavistas españoles mortales.

Estos historiadores resaltan asimismo los hechos de que convirtieron a nuestra gente en 300 años de esclavos, sometidos a torturas infames, decapitaciones, encadenamientos de muñecas y pies, mientras los obligaban trabajar sin descanso, sometidos a cargas extenuantes, y finalmente los mataban.

Fray Bartolomé de las Casas Sosa, sacerdote, en su *“Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias”*, elaborada después de que él mismo (Bartolomé) vino jovencito, en compañía de su padre, Pedro de las Casas y Nicolás Ovando, ya convertido este en Gobernador de La Española (hoy República Dominicana y Haití, en el “Nuevo Mundo”), invadido, agredido mortalmente por el imperio colonizador español, escribió que sólo en Nicaragua ya se registraban (asesinados por los invasores) “un millón y más en 14 años”, en la “Isla Española”, en el Caribe, “3 millones y más”; “3 millones en San Juan, Jamaica, Cuba, Lucayas y otras islas (en el Mar Caribe)”; “4 millones y más en sólo 12 años, en México”; “2 millones y más en menos de 20 años en Honduras”, “5 millones y más en Guatemala”, “4 millones en Costa de Paria” (Península en el hoy Estado Sucre, en Venezuela, en la orilla del Mar Caribe) y “4 millones en Perú”.

El profesor universitario nicaragüense, Diriangén Gómez, egresado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nicaragua, UNAN, en su libro “El Dolor del Indio”, escribió: “...a consecuencia del exceso de fatiga se habían reventado; pero la realidad resultó de otra manera, porque un indio que venía cojeando cayó desmayado por la fatiga, y entonces uno de los soldados prefirió más cortarle la cabeza que soltarle la cadena del cuello. Este acto de refinada atrocidad fue vista con fría indiferencia por Gabriel de Badajoz, Br. Francisco Pérez de Guzmán y otros oficiales del Estete”.

“...indios untados el cuerpo de manteca hirviendo, puestos desnudos a la interperie en hormigueros, despedazados por los perros o por amos, azotados sin misericordia, reventados de la fatiga, y en fin, todo lo que sólo es posible de un detractor, porque nadie es más perverso que un detractor”, añade Diriangén Gómez en la página 17 de su libro “El Dolor del Indio”.

Descuartizados por perros entrenados

Jorge Eduardo Arellano Sandino, conocido historiador nicaragüense, autor de decenas de libros sobre temáticas históricas diversas, cita un relato cruelísimo del cronista Fernández de Oviedo y Valdez, relacionado con las atrocidades de Pedrarias Dávila y su banda de asesinos en León Viejo: “...a cada uno le daban un garrote para defenderse de cinco o seis perros cachorros o canes nuevos, y por lo tanto, no experimentados en su oficio. E cuando a él (al indio, Jorge Eduardo Arellano Sandino) le parecía que los tenía vencidos con su palo, soltaban un perro o dos lebreles (perros para cazar liebres) e alanos diestros, que prestos daban con el indio en tierra, e cargaban los demás e lo desollaban o destripaban e comían de él lo que querían. E de esta manera los mataban a todos los diez y ocho indios”.

Alano era un perro grande, fuerte, de pelo corto, también lanzado contra nuestros abuelos Imabites en León provincial, frente al Volcán Momotombo.

Tomás Ayón, quizás el historiador más conocido, respetado y admirado en Nicaragua, afirma en su Historia de Nicaragua que estos aborígenes, indígenas, chortegas-mejicanos, managuas, dirianes, niquiranos, Imabites, misquitos, ramas, mayagnas, chontales, matagalpas, etc., etc., todos sin excepción, además de asesinados, despojados de sus bienes, humillados, destruidas sus casitas y sus medios culturales y de existencia, también eran herrados como ganado, en el caso de los capturados convertidos en esclavos, para que estuviera clarito de quién, o quiénes, de los colonizadores eran sus dueños.

Los mismos cronistas españoles escribieron que, inclusive, centenares o miles de estos esclavos abuelos nuestros, eran alquilados entre unos y otros colonizadores, y que hasta se autorizaban entre ellos a matarlos cuando ya mostraban fatiga por ir y venir cargados como bestias en larguísimas distancias, en caminos llenos de barrancos, pantanos, abismos y bosques nutridos, donde abundaban serpientes venenosas y fieras peligrosas.

Pedro Antonio Escalante, investigador salvadoreño, al escribir sobre Ciudad Vieja, del llamado San Salvador Viejo, donde indígenas pipiles y lencas le opusieron fogosa guerra de guerrillas con sus arcos y flechas primitivas a las bestias rubias del sanguinario conquistador Pedro de Alvarado, relata también que hubo episodios de Resistencia

Indígena feroz que hoy son memorables y legendarios en la hoy frontera entre El Salvador y Honduras, encabezados por el Cacique Lempira, quienes tenían virtualmente rodeado, sitiado, en abril de 1530, a Francisco de Montejo, quien precisamente andaba en labor de exterminar comunidades aborígenes salvadoreñas en la zona del hoy Perquín, hasta donde se extendía territorialmente la Comunidad Indígena Chaparrastique, cuyo nombre le fue arrebatado por aquellos invasores y agresores malvados y convertida en Villa San Miguel de la Frontera.

Traigo a colación este relato para ligar con los pobladores de Managua, porque Pedro Antonio Escalante asegura que el Ayuntamiento de San Salvador, por supuesto controlado totalmente por agresores españoles y Alonso de Maldonado, no vacilaron en enviar varios contingentes de soldados españoles, para rescatar a Montejo, a punta de balas, machetazos...

Armas de fuego, arcabuces y ballestas usadas en el exterminio

“No escatimaron esfuerzos en socorrer a Montejo y le enviaron pólvora, arcabuces con suficientes perdigones (arcabuces eran como los de las escopetas 12, 16 y 20, con el poder balístico de un rifle potente o un fusil actual), ballestas y sus flechas, espadas, lanzas, escudos o rodelas, partes de armaduras y hierro”, indica Escalante en su investigación sobre Ciudad Vieja, la cual era nombrada Cuzcatlán por los aborígenes pipiles. Los colonizadores genocidas españoles le cambiaron el nombre por San Salvador.

Las ballestas igualmente eran armas poderosas de aquel tiempo, en manos de invasores, agresores militares, conquistadores rubios europeos en nuestras tierras aborígenes; en manos de piratas y corsarios, quienes además usaban cañones, todos los cuales no vacilaban en usarlas contra nuestros abuelos, quienes apenas contaban con arcos y flechas, usadas en cazas de animales silvestres para su comida. A nuestros abuelos, los colonizadores genocidas los llamaban “animales salvajes”, y los llevaban amarrados a Europa, para exhibirlos precisamente como animales salvajes. Así eran los “civilizados” y “civilizadores” europeos, porque los salvajes en realidad fueron ellos por el genocidio, el holocausto que cometieron en nuestras tierras.

Alfonso Argüello Argüello escribió en su libro “León Viejo” que las mencionadas anteriormente eran prácticas comunes, quizás cotidianas de los genocidas colonizadores españoles en nuestras tierras centroamericanas, caribeñas, latinoamericanas, desde México hasta la Tierra del Fuego, en el extremo Sur del Continente Americano.

Managuas también exterminados

Julián N. Guerrero Castillo y Lola Soriano citan un párrafo de una de las crónicas de Oviedo y Valdez, escrita en 1529: **“Y por lo que se dijo, fui a la población de Managua, de la lengua chorotega, que a la verdad fue una hermosa y populosa plaza y como estaba tendida a orillas de aquella laguna, yendo de León a ella, tomaba mucho espacio, pero no tanto ni habiendo cuerpo de ciudad, sino un barrio y plaza delante del otro, con harto intervalo y cuando más próspero estuvo (antes que entrara la polilla de la guerra(¿¿??) fue una congregación extendida y desvaciada, como en aquel valle de Alava o en Viscaya”**.

“La población de Managua que visitó Hernández de Córdoba, en el mes de junio de 1524, era una gran ciudad tendida sobre la costa del Lago Xolotlán, con una extensión de tres leguas, con cuarenta mil habitantes, de los cuales diez mil eran soldados de guerra, de arco y flecha”, escribieron en su Monografía de Managua Julián N. Guerrero Castillo y Lola Soriano de Guerreo.

Una legua era el equivalente de 5, 572 metros, en aquella época del siglo 16. Entonces Managua, en hilera en la orilla del Lago de Managua, debió tener el equivalente a 17 kilómetros de largo.

“Claro es y nada extraño fue, que cinco años más tarde del arribo a Managua del Capitán Hernández de Córdoba, es decir, en el mes de julio de 1529, cuando el cronista Oviedo y Valdez visitó y conoció la población aborígen de Managua, tuviera ésta solamente una legua de extensión, en vez de las tres que viera y conociera Hernández de Córdoba en el mes de junio de 1524, con cuarenta mil pobladores y diez mil guerreros de arco y flecha”, indica la Monografía de Managua.

Continúan Guerrero Castillo y Soriano: **“Y el cambio no pudo serle extraño al cronista español, cuando él mismo, en el párrafo transcrito de su obra, pretende explicarse la despoblación y reducción del área y planta urbana de la ciudad aborígen de Managua *por la polilla de la guerra*, que convirtió en bloques discontinuados la antes bella y hermosa ciudad y plaza aborígen de las riberas del Xolotlán (Managua)”**.

Guerrero Castillo y Soriano añaden: **“Pero nosotros, descendientes legítimos de los aborígenes managüenses, conocedores de la verdad, traducimos esa “polilla de la guerra” del inteligente cronista español, por la acción cruel de sus connacionales, persiguiendo a sus pobladores, reduciéndolos a la mísera condición de esclavos y arrebatándoles bienes, mujeres e hijas, hasta hacerlos huir a los montes y dejarse morir de hambre, para mantener su libertad”**.

Huyeron para impedir exterminio total

“Nuestro anterior comentario tiene prueba plena en las afirmaciones del propio Alcalde Mayor de Nicaragua y Teniente del Gobernador Pedrarias Dávila, licenciado Francisco de Castañeda, quien en carta dirigida al rey (de España), el 30 de marzo de 1, 529, escrita en León Viejo, apenas tres meses antes de la visita de Oviedo y Valdez a Managua, le informa al soberano español lo siguiente: “... los indios de esta tierra, con poco favor que se les dé, no servirán, porque muchos de los chorotegas, por no servir se han dejado morir y huido, porque son la más mala gente que en el mundo hay”.

“Y en otro párrafo—añaden Guerrero Castillo y Soriano—de la misma carta del licenciado Castañeda, refiriéndose indudablemente a los pobladores aborígenes de las actuales Sierras (arco montañoso) de Managua, continúa informándole: “En unas Sierras cerca de esta ciudad y de la ciudad de Granada, andan cantidad de indios levantados, que no quieren servir ni obedecer. El Gobernador Pedrarias, como buen servidor de Vuestra Majestad, provee que vayan a sojuzgarlos y tiene proveído que vaya un Capitán a ello”.

La Monografía de Managua sienta firme posición anticolonialista española, antigenocida y antiesclavista al afirmar: “De todo lo hasta aquí expuesto en este capítulo, surge necesariamente para honor de los antepasados aborígenes de la ciudad de Managua y de la región actual del Departamento de su nombre, que los managuas de siglos pasados, como hombres libres, prefirieron la muerte y la huida a los montes, antes que someterse servil y dócilmente a los conquistadores españoles, por más que éstos les hablaran de una fe religiosa que no entendían”.

Estos historiadores de Managua coinciden en afirmar que unos 19 años después de la llegada de los invasores y agresores militares, españoles genocidas y sus cronistas acompañantes, prácticamente ya no habían pobladores aborígenes en estos sectores descritos, en toda la ribera Sur, Suroeste y Sureste del Lago de Managua, y quizás, sólo quedaban los que por desgracia habían sido capturados y convertidos en esclavos de los mismos colonizadores y encomenderos, perversos y malvados todos, y que además estos esclavizados también fueron eliminados poco a poco.

Al investigar para escribir mis libros: Mateare y Tipitapa, suelo cubierto de Historia Nacional; asimismo me topé con que no hay datos sobre la cantidad de aborígenes asesinados por estos invasores y agresores españoles, llegados a Managua un poco después de 1520.

Al investigar específicamente para escribir Mateare, pude comprobar que en 1971, más de 500 años después de estas matanzas genocidas, cometidas por los “civilizados” y “civilizadores” españoles, sí, Mateare sólo tenía 3, 451 habitantes. En 1,524 este Cacicazgo de Mateare tenía más de 13 mil pobladores aborígenes, abuelos y abuelas nuestros en Managua.

Mateare recuperó su población original 500 años después

La misma investigación para escribir este mencionado libro sobre Mateare, en 1997, más de 500 años después, tenía 11, 555 habitantes, según el censo oficial de 1995. Ese censo indicaba que había en 1997, seis mil 303 habitantes en la zona urbana y cinco mil 225 en áreas rurales. Esto muestra que Mateare quedó arrasado, “tierra arrasada”, sin seres humanos, porque los invasores genocidas españoles los exterminaron. Me encontré, además, con el fenómeno de que en Mateare había más hombres que mujeres, mientras en la práctica este porcentaje funciona al revés por distintas razones.

Mateare, sus pobladores encabezados por el Cacique Matiaris, Matiarit, Mateare de las Mojarras, al huir hacia las montañas, en este caso Montañas de Managua, conocidas también como del Crucero, comenzaron lo que hoy historiadores especialistas en el tema de nuestros abuelos aborígenes, sí, comenzaron el período del Silencio Indígena, que, por supuesto, ocurrió en todas partes por donde eran perseguidos nuestros aborígenes desde México hasta la Tierra del Fuego.

Varios pobladores ya ancianos, hombres y mujeres, conocedores de este secreto del Silencio Indígena, me pidieron que buscara las *Cuevas del Cacique* en las Montañas de Managua cercanas a Mateare, “porque allí vas a encontrar parte del secreto del Silencio Indígena”, me expresó una maestra mateareña que se había dedicado a estudiar el tema de los chorotegas y del Cacicazgo de Mateare.

Un grupo de amigos y trabajadores de la Alcaldía de Mateare, Municipio hoy del Departamento de Managua, entre otros: José Castillo, Walter Orozco y René Largaespada, y también mi hijo Pedro Pablo Barreto Mejía, emprendimos la búsqueda de las Cuevas del Cacique, guiándonos por indicaciones de un hombre que ya había visitado ese sitio.

Me tocó descubrir Cuevas del Cacique

Anduvimos en esa búsqueda durante cuatro fines de semana, en plena época seca o verano en estas tierras que pertenecen al llamado “Corredor Seco”. En el cuarto fin de semana ya andábamos fatigados, desesperados porque aguijones de “pica pica” se nos habían clavado en nuestros cuerpos, subíamos y bajábamos por filones y hondonadas, por barrancos verticales de hasta 100 metros de altura-profundidad, cuando el guía, cuyo nombre no quiso darme, subía trabajosamente aferrado a unas leanas o bejucos colgantes de árboles y barrancos, gritó: “!!Allá veo las Cuevas del Caciquej!”.

Repletas de sudor nuestras ropas, agotados, pero alegres por el anuncio del guía, comenzamos a imitarlo subiendo mediante los bejucos hasta que llegamos frente a las

llamadas “Cuevas del Cacique”. Con machetes en manos, descubrimos tres cuevas de unos siete metros de largo cada una.

La suposición de historiadores nicaragüenses es que en sitios como éste de las Cuevas del Cacique, en Mateare, en el lado Oeste de San Andrés de La Palanca, se ubicaron en su huida “a los montes” nuestros abuelos y abuelas indígenas, y posiblemente desde allí observaban los movimientos de los feroces esclavistas y asesinos españoles, y también les hacían guerrillas e iban nuevamente a esconderse.

Cuando descubrí estas Cuevas del Cacique todavía estaba funcionando el Diario BARRICADA, el cual tituló la información del hallazgo arqueológico: “BARRICADA descubre las Cuevas del Cacique”, en primera página. En la portada del periódico comenzaba el reportaje que escribí sobre este acontecimiento, y después lo convertí en mi libro: Mateare, a propósito de los 100 años de haberse convertido Mateare en Municipio del Departamento de Managua.

Managua era paso o camino obligado hacia León

En 1,586, un personaje religioso español, identificado como Fray Antonio de Ciudad Real, visitó Managua porque este sitio era “paso obligado entre Granada y León” provincial español. Hizo un recorrido por Managua y el Lago Xolotlán. Describe al Lago de Managua de la siguiente forma: “...es de agua dulce, muy buena para beber y péscanse en ella muchas y muy buenas mojarras y críanse muchos y muy grandes lagartos que hacen todo el daño que pueden”.

Un poco después, entre 1,613 y 1,621, otro religioso carmelita, Antonio Vásquez de Espinoza, al parecer estuvo hospedado o de paso en muchas ocasiones en Managua, seguramente cuando viajaba entre Granada y León actual (ya había ocurrido el abandono masivo de León Viejo). Describió Managua de este modo: “El pueblo es grande, de mucha amenidad y regado; suele asistir en él el corregidor que provee el presidente de estas provincias. Lábrase en él cantidad de caminos, jarcia para navíos; viven en él muchos españoles, y en los tambos o ventas hay mercaderes que llaman quebrantahuesos o mercachifles por ser sus caudales cortos”. Este religioso escribió que el cacao servía de moneda.

Por cronistas de los mismos colonizadores, *de Tipitapa se vuelve a conocer de su existencia documentada hasta el 17 de febrero de 1,755, cuando, veamos qué perversos y malvados, pobladores de este sector son puestos “en encomienda” y como esclavos al servicio de Juan Bautista Almendárez y su esposa Josefa Sierra de Alemendárez, lo cual es registrado en mi libro: “Tipitapa, suelo cubierto de Historia Nacional”. Para aquel año de*

1,755 Tipitapa tenía sólo 375 casas, según el historiador capitalino, Gratus Halftermeyer Gómez.

Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, durante su visita histórica, topográfica y estadística, de todos los pueblos de Nicaragua y de Costa Rica, mientras era Obispo de la Provincia de Nicaragua, entre 1751 y 1753, ubicado entonces en León (el actual León, no León Viejo, ya había desaparecido por terremoto y erupción del Volcán Momotombo), se refiere a Tipitapa sólo de forma muy fugaz, de la siguiente manera:

Managua alargado desde el Volcán Momotombo hasta Tipitapa

“La jurisdicción de Managua corría a lo largo de la costa sur del Lago (Xolotlán o de Managua), desde el Volcán Momotombo hasta Tipitapa, por donde las aguas salían rumbo al lago de Nicaragua. La población se iniciaba junto a la misma playa (del lago)”.

En su informe dirigido al rey de España, Morel de Santa Cruz indica que en Managua encontró cuatro mil 410 personas, 752 familias, 372 soldados españoles, 47 haciendas de ganado y otros quehaceres agrícolas, 456 casas de paja, nueve casas de teja, una compañía de montados españoles y dos compañías de mestizos y mulatos.

“La situación del pueblo es de lo más alegre y deleitable que puede contemplarse; extendiéndose a la orilla de una laguna, que, a la primera vista, parece el mar. El agua es dulce, gruesa y potable, y abundan en ella los peces, aunque pequeños y poco gustosos, escribió Morel de Santa Cruz, y añadió:

“Los naturales de Managua defienden como regalía propia, el ejercicio de la pesca en las riberas de su pueblo. En las cercanías hay seis lagunas redondas, pequeñas y distintas entre sí, y la más grande ocupará el espacio de una legua; dos de éstas son salobres y las restantes, de agua dulce y pesada”.

No mencionaba Morel de Santa Cruz los 40 mil pobladores aborígenes, indígenas, nuestros abuelos, que encontraron los invasores y agresores españoles colonizadores entre 1524 y 1527, al ingresar a Managua. Tampoco menciona al Cacicazgo de Tipitapa, ni el Cacicazgo de Mateare ni a la Ciudad de Imabites, de la que habla el doctor Alfonso Argüello Argüello en su libro: “León Viejo”.

Eso sí, Morel de Santa Cruz deja claro que esta población alargada de indígenas de la orilla del Lago de Managua se extendía de Tipitapa hasta el Volcán Momotombo.

Morel de Santa Cruz agrega sobre Managua: “La iglesia parroquial distaba una cuadra de la ribera (del Xolotlán, al Sur); consistía en tres naves sobre horcones, con paredes de adobes y techo de tejas, siendo el Apóstol Santiago el santo patrono del pueblo. Carecía el templo de torres, como sucedía en todos los pueblos pobres, de modo que las campanas colgaban de una solera en un cobertizo lateral. Otras iglesias eran las de Veracruz, San Miguel, San Mateo y San Sebastián, que servían a los barrios Telpaneca,

Cuastepe y Masagalpa, cada uno con su propio Alcalde. Las casas de tejas eran nueve, incluyendo la que servía de cabildo; el resto, unas 450, chozas de paja, dispersas. La población la formaba una mezcla de ladinos e indios, sumando en total 4, 410 habitantes”.

¿En 1,760 Managua comienza a tener rasgos urbanos humanizados?

Sin precisiones, sin investigaciones, sin describir cómo era la forma urbana de Managua en aquellos tiempos de la llegada de Morel de Santa Cruz, algunos historiadores de Managua indican (valga la redundancia) que Managua, en 1,760, tenía aproximadamente *87 hectáreas de extensión, entre la orilla Sur del Lago Xolotlán y el lado Sur, hacia el rumbo de la Loma de Tiscapa.*

Sí son precisos nuestros historiadores en describir la existencia de grandes distancias entre una casa y otra, con solares extensos de por medio, es decir, como si se tratara de finquitas y casas campesinas (en zonas rurales) como las de hoy, distanciadas por los límites alambrados de cada propiedad.

Entre 1,760 y 1,852 Managua comienza a tener rasgos urbanos humanizados, al mejor estilo de colonias españolas de ultramar, en forma de cuadrículas, tal como impusieron en la construcción de León Viejo, al pie del Volcán Momotombo, en el lado Suroeste del Lago de Managua, donde los invasores y colonizadores genocidas españoles también impusieron el asiento de la llamada Provincia de Nicaragua por la vía de las armas filosas y de fuego, más terror nunca visto ni sentido por nuestros abuelos aborígenes o indígenas.

Era común esa cuadrícula de construcciones donde los colonizadores españoles asentaban su centro de poder político, militar, religioso, económico, social e ideológico, de forma urbanizada como ocurrió en León Viejo y después en León actual, donde allí está a la vista la cuadrícula, con el predominio de la Catedral y centros religiosos.

Si uno analiza las descripciones de historiadores de cómo se fue formando el centro urbano humanizado de aquella Managua antigua, se encuentra con que, de algún modo, esa cuadrícula estuvo presente hasta la ocurrencia del Terremoto del 31 de marzo de 1931

¿Managua era una sola población entre Tipitapa, Mateare y Momotombo?

Cito estos relatos y afirmaciones de cronistas españoles y de historiadores nicaragüense porque en esta Historia de Managua quedan varias cosas bastante claras: **Los Cacicazgos de Tipitapa**, al cual pertenecían los habitantes chorotegas originarios de Managua, de Mateare e Imabites, estaban al parecer directamente vinculados por estar todos estos pobladores ubicados en la orilla Sureste, Sur y Suroeste del Lago Xolotlán o de Managua, desde el actual territorio de Tipitapa hasta al frente y en los alrededores del Volcán Momotombo y en la Isla Momotombito; fueron perseguidos, descuartizados (asesinados)

cruelmente y los capturados convertidos en esclavos de los colonizadores españoles; los años de llegada de los invasores y colonizadores españoles, con sus cronistas, al Lago de Managua y sus riberas o tierra firme, es coincidente entre los años 1524 y 1529; de algún modo la persecución y matanzas de nuestros abuelos aborígenes en este sector de Nicaragua, en Managua, Mateare y León español de aquellos días, donde se fincó la sede de la llamada Provincia de Nicaragua, con Pedrarias Dávila cruelísimo a la cabeza, fue en estos años mencionados.

No se sabe de si hubo pobladores aborígenes, abuelos nuestros, por ejemplo, entre el lado Norte y Noroeste de Punta Chiltepe, pasando por Punta Cardón y Punta Cimarrón, en el Lago de Managua, hasta Mateare.

No he encontrado escrito alguno sobre esta posibilidad de pobladores originarios en este lado de la Península de Chiltepe, la cual comienza cerca de la pequeña ciudad de Mateare y termina en la llamada Punta Chiltepe, frente a Managua en el Lago de Managua o Xolotlán. ¿Hubo pobladores indígenas o aborígenes, abuelos y abuelas nuestros, en el lado Norte del Lago de Managua o Xolotlán, desde San Roque y Punta Huete, pasando por donde es hoy San Francisco Libre, hasta las orillas del Volcán Momotombo e Isla Momotombito? Tampoco he encontrado documentación sobre esta posibilidad.

Es en esta etapa mortal en contra de nuestros abuelos aborígenes, o indígenas, es que comienza el llamado *Silencio Indígena*, según historiadores especialistas específica y abundantemente sobre la llegada de los invasores y agresores militares españoles.

Preferían hacerse morir a dejarse capturar

Los mismos cronistas y colonizadores españoles le informaban a su rey de España que los indígenas, hombres, mujeres y niños; preferían hacerse morir y huir hacia las montañas que someterse voluntariamente a estas bestias rubias genocidas, invasoras y agresoras, “civilizadas” y “civilizadoras”, según ellos mismos, mientras al mismo tiempo en contra de nuestros abuelos aborígenes, repartían balazos, machetazos, ahorcamientos, decapitaciones, descuartizamientos con perros amaestrados, colocación de grilletas en muñecas y tobillos a los que capturaban, y persecución permanente a los que buscaban refugios en nuestras montañas, en este caso en las **montañas de Managua, ubicadas precisamente al Sur de Managua, comenzando en las colinas del Volcán Masaya, pasando por las cumbres del Crucero (925 metros de altura) hasta el lado Oeste de la Ciudad de Mateare, finalizando en la orilla del Lago Xolotlán o de Managua.**

Si reflexionamos como nicaragüenses sobre estos hechos crueles, terroristas, sanguinarios, mortales, de despojo de la vida de nuestros abuelos y de sus bienes comunitarios (tierras, oro y otros metales, bosques, pesca abundante y animales salvajes),

incluyendo sus casitas y bienes culturales, entendemos que su situación fue realmente horrible, y por esos motivos quienes sobrevivieron a las matanzas y capturas, fueron a ubicarse en las montañas de Managua (Arco montañoso del Crucero) y en Granada.

Los mismos cronistas españoles describen admirados sobre la exuberancia boscosa que vieron en el territorio de Managua, en Mateare, Chiltepe y frente al Volcán Momotombo, donde edificaron León (León Viejo), para convertirla en el punto de mando colonial abusivo y criminal para exterminar a nuestros aborígenes o indígenas y robarles sus pertenencias comunitarias.

Aquellos cronistas españoles mencionados, integrantes de las bandas de invasores y agresores militares españoles, se mostraron admirados sobre la gran cantidad de peces en la orilla misma del Lago de Managua, especialmente mojarras, debido a lo cual a Mateare lo llamaron ***Matiarí, Matiarit y Mateares de las Mojarras.***

Se admiraban estos cronistas españoles mencionados de cómo, especialmente mujeres, usaban pequeñas redes para atrapar decenas de peces en la propia orilla del Lago de Managua.

Uno de esos cronistas, inclusive, menciona un episodio relacionado con que una de aquellas mujeres, abuelas nuestras, fue atrapada por un lagarto mientras pescaba en la orilla del Lago Xolotlán, entonces de aguas muy claras. Indica que varios hombres, indígenas, con machetes y garrotes en manos, rescataron a la mujer de las fauces brutales del lagarto.

Caminos de a pie entre bosques

También estos cronistas colonizadores españoles indican que ellos viajaban embarcados en el Lago de Managua o a pie por caminitos hechos por nuestros abuelos, en medio de bosques, en la misma orilla del Lago Xolotlán, entre Managua y Mateare, entre Managua y el asiento en que había sido el Cacicazgo de Tipitapa y entre Mateare y León, frente al Volcán Momotombo y la Isla Momotombito.

También se mostraron admirados de 21 arroyos (ríos pequeños) calientes en el trayecto de dos leguas entre Managua y Tipitapa. Al llegar a Tipitapa se admiraron de cómo el Lago de Managua o Xolotlán tenía como vaciante al Río Tipitapa, y descubrieron que este Río Tipitapa seguía su rumbo al Charco de Tisma y al Paso de Panaloya hasta desembocar en el Lago Cocibolca o Lago de Nicaragua.

Admirados se mostraron estos cronistas colonizadores al encontrarse con grandes cantidades de fuentes termales en el territorio que hoy ocupa Tipitapa.

Hileras de casas entre orilla del Lago Xolotlán y Loma de Tiscapa

Estos mencionados cronistas españoles **también mencionan que en Managua había filas de casitas de paja, entre bosques, entre la orilla Sur del Lago hasta lo que se conoce hoy como Laguna de Tiscapa. En estas casitas existían residiendo pobladores, chorotegas o mejicanos, que igualmente fueron conocidos por aquellos invasores y agresores europeos, tan crueles y malvados como después han sido los yanquis genocidas y la dictadura somocista, tan cruel y sanguinaria como aquellos colonizadores españoles.**

Estos historiadores de Managua, Tomás Ayón, Guerrero Castillo y Soriano, incluyendo a Gratus Halftermeyer Gómez y Heliodoro Cuadra, indican que **aquellos pobladores aborígenes de Managua posiblemente formaban parte del Cacicazgo de Tipitapa, cuyo Cacique Tipitapa tenía su asiento principal de donde es hoy la Garita de la Policía en la Carretera Norte, hacia el Lago de Managua, en un sitio conocido actualmente como “Presa piscina Sábalos”, ubicada a unos 300 metros de la orilla del Lago Xolotlán.**

En el caso de Mateare, los cronistas españoles nombran a Mateare, repito, como Matiari, Matearit y Mateares de las Mojarras, y a su Cacique con esta variedad de nombres. ¿Este Cacicazgo era parte del Cacicazgo Tipitapa? Nada se sabe. Estos cronistas mencionados guardan silencio sobre el exterminio de estos pobladores aborígenes o indígenas del Lago Xolotlán.

Managua convertida en Villa

El 24 de marzo de 1,819, **Managua recibe el poco honroso título de Leal Villa de Managua** por parte del rey Fernando VII, de España, con el argumento de que supuestamente la población de Managua no se había sumado a los levantamientos populares armados en contra de los colonizadores españoles genocida en Granada, León, Masaya y Rivas, especialmente 1,811.

Esta declaración monárquica oficial fue leída por bando en las calles de León actual (Capital Provincial de los colonizadores genocidas y esclavistas) y Managua, según registran los historiadores capitalinos Julián N. Guerrero Castillo, Lolita Soriano de Guerrero y Gratus Halftermeyer Gómez.

El bando tenía el ordeno “cúmplase” del Intendente de los colonizadores en León, llamado González Saravia.

Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano en su **Monografía de Managua interpretan que en realidad los pobladores de Managua guardaban silencio, de algún modo cómplice,**

porque el territorio y población de Managua “se convirtió en refugio de perseguidos y de gentes pacíficas que huían de las regiones que fueron, en los comienzos de la conquista, teatro de crueldades de las autoridades y encomenderos españolas; y más tarde, de invasiones piráticas, levantamientos bélicos, asonadas, cuartelazos, etc., que continuamente se sucedían en el oriente (Granada), en occidente (León) y sur del país” (Rivas), expresan los mencionados historiadores.

“...negros y mulatos, encontraron en las regiones de Managua y la ciudad, refugio tranquilo y seguro contra las vejaciones de las autoridades reales y encomenderos despiadados. Ya en plena vida independiente, los perseguidos políticos, los derrotados, los ambiciosos y aun los maleantes hallaron en el ambiente pacífico y noble de la ciudad managüense, un asilo generoso, amplio, franco y cordial”, añade la Monografía de Managua en su página 61.

¿Managua era “casa de seguridad” de luchadores anticoloniales?

Es decir, Managua funcionaba como una “casa de seguridad” en aquella época de persecuciones mortales de los soldados y encomenderos de los colonizadores españoles en todo el territorio de la Provincia de Nicaragua.

“Esta tradición secular de paz, quietismo y tranquilidad social de Managua, determinaron que durante los movimientos preliminares de nuestra Independencia, permaneciera fiel (aparentemente) al gobierno y a su rey, no por falta de anhelos de libertad, sino para mantenerse alejada de las contiendas armadas que, al final, como es bien sabido, llevaron a las dos ciudades rivales (Granada y León), al sacrificio de vidas y haciendas, por falta de unidad nacionalista en la comprensión severa del ideal de independencia, con la agravante de que para alcanzarla no se había preparado a las masas populares ni sus directores tenían conciencia de su responsabilidad ante la historia”, continúan analizando Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero sobre la Managua de 1819.

“Por estas razones, la ciudad de Managua permaneció leal a España y a sus autoridades provinciales, durante los movimientos libertarios de 1,811, mi 812 y mil 814, promovidos contra el régimen que por casi tres siglos había sometido a la Provincia a todo género de vejámenes y despiadada explotación humana y material, no obstante de que Managua había sufrido en su propia carne, desde los primeros años de dominación, la férrea bota del conquistador hispano, que en cinco años escasos había realizado el doloroso como trágico milagro de su despoblación y ruina”, añaden Guerrero Castillo y Soriano en su Monografía de Managua.

Indican Guerrero Castillo y Soriano que además el Padre Irigoyen, religioso católico, que funcionaba en Managua, era un ardiente y feroz defensor de los colonizadores y del rey

de España y como tal amenazaba mortalmente a los pobladores managüenses para que no se sumaran a los movimientos populares independentistas ya mencionados.

“... Yrigoyen era un ardiente monarquista y, como tal, enemigo de los movimientos antiespañoles. Había huido de Masaya cuando los pronunciamientos independentistas de 1,811 y con palabra fácil y devoción religiosa hacia su persona, mantuvo a la ciudad de Managua alejada de aquellos movimientos y fiel al monarca español”, apuntan Guerrero Castillo y Soriano de Guerrero en su Monografía del Departamento de Managua.

La Monografía de Managua cita el texto del título de “Leal Villa de Managua”: “Don Fernando Séptimo, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mayorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jáen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Islas Orientales y Occidentales, Islas de Tierra Firme del Mar Océano; Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milán, Conde Asburgo, de Blandes, de Tirol y de Barcelona; Señor de Viscaya y de Molina, etc., etc. **Por cuanto teniendo en consideración la fidelidad y lealtad inalterable que ha conservado a mi Real Persona el Pueblo de Managua, en el Reyno de Guatemala, sin embargo de las tentativas y embates de los facciosos; y de estar rodeado de pueblos insurreccionados, su numeroso vecindario de once mil almas y ventajas que sobre las otras poblaciones de su provincia ha adquirido en industria, comercio y agricultura, por resolución a resultas de mi Consejo de Indias, de veinte de octubre de mil ochocientos diez y ocho, he venido en concederle TITULO DE VILLA con dictado de LEAL; la constitución de Ayuntamiento y exención del gravamen de la cantidad que por cada vecino debe pagarse, con arreglo al Arancel de gracias por sacar. POR TANTO: por el presente mi Real Título, quiero y es mi voluntad que desde ahora en adelante y para siempre, el referido pueblo se titule y se llame LEAL VILLA DE MANAGUA y que goce de las preeminencias que puede y debe gozar y que asimismo sus vecinos tengan todos los privilegios, franquicias, gracias, inmunidades y prerrogativas de que gozan y deben gozar todos los otros de semejantes Villas de estos y aquellos reinos y que se pueda poner y se ponga ese Título en todas las escrituras, autos, instrumentos y lugares públicos y que así la llamen los señores del reino y Señores Reyes que me sucedieren...”**.

La declaratoria monárquica de VILLA LEAL DE MANAGUA deja claro que en Managua había once mil pobladores, “once mil almas”. En el decreto monárquico no se describe cómo era la Villa de Managua en 1,819, ni hacia a dónde se extendía.

Varios de los cronistas españoles dejan asimismo claro que el territorio de Managua era paso obligado, por caminitos de pie, en caballos o mulas, entre Granada, Masaya y León. Es decir, funcionarios del gobierno colonial, oficiales y soldados del ejército español, encomenderos, inmigrantes hispanos y pobladores nativos de las ciudades de Granada,

Masaya y León, para comunicarse entre sí en estas ciudades, tenían que pasar por el suelo de Managua. Y si circulaban embarcados entre los dos lagos (Xolotlán y Cocibolca), pasando por el Paso de Panaloya, Charco de Tisma y Río Tipitapa, igualmente pasaban enfrente del territorio de Managua.

Hay versiones de estos cronistas, recogidas por historiadores nicaragüenses, de que el camino obligado por Managua tenía varios sesteos en el trayecto, entre otros, el célebre Genízaro de Nagarote, hoy con más de mil años de existencia, entonces muy frondoso. Es decir, se seguía de alguna forma el rumbo, el camino, que después se convirtió en la Carretera Nueva León-Managua.

Estos caminos disminuyeron considerablemente en su uso cuando fue construido e inaugurado el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua (1,884) entre León, La Paz Centro y el Puerto Momotombo, y al mismo tiempo puesto a funcionar un servicio de barcos (de velas y vapores) de carga y pasajeros, en el Lago Xolotlán, entre el Puerto Momotombo y la Ciudad Capital Managua.

De este servicio de barcos y lanchas hablaremos un poco más adelante, pues este asunto del Ferrocarril fue crucial para el desarrollo humano, comercial, cultural, de producción agrícola, de paseos e intercambios de viajes de seres humanos entre Managua y León actual. Entre los más frecuentes viajeros en estos trenes y barcos eran Rubén Darío, José Santos Zelaya López, cuando era Alcalde de Managua y después presidente de la República; José Dolores Gámez, cuando era canciller del gobierno liberal de Zelaya López; Benjamín Zeledón Rodríguez, patriota nicaragüense ejemplarísimo, cuando ocupaba cargos gubernamentales en el gobierno de Zelaya López; el traidor y vende patria y ladrón Emiliano Chamorro Vargas.

“En cuanto a la jurisdicción municipal o comunal de la Villa de Managua, ante el silencio que sobre el particular guardó la Cédula Real de erección, es lo probable que debió estar constituida por la compresión rural de la misma Villa y la de los pueblos de Tipitapa y de Mateare, que eran las únicas poblaciones inmediatas a ella”, comentan Guerrero Castillo y Soriano de Guerrero en su Monografía de Managua.

Agrega la Monografía: *“De la Villa de Managua, como embrión urbano, solamente conocemos documentalmente hoy, que contaba con mil casas, excluyendo las de algunos vecinos muy pobres. La renta estimativa de esas viviendas, la calculó el Ayuntamiento de 1,814, en ciento veinticinco pesos mensuales, es decir, con un producto total de mil 500 pesos por año”.*

“El padrón de casas y la estimación de la renta que podían producir, tuvo por objetivo la creación del primer Impuesto Directo sobre el capital, en la Villa de Managua, fijándose por los munícipes una tasa proporcional, desde medio real para los muy pobres hasta cuatro reales para los de mayores posibilidades económicas; ambos detalles con carácter mensual y a favor del fondo comunal”, indica la Monografía de Managua.

Managua en este período fue visitada por numerosos viajeros, que al parecer sólo estuvieron de paso, pues sus descripciones son muy superficiales. Sin datos estadísticos y ni siquiera estimado de habitantes, de casas, ni del rumbo en que crecía aquella Managua urbana y humanizada, poco tiempo después convertida en Ciudad.

Por ejemplo, David Roberts, pintor, paisajista y escritor inglés, en su visita a Managua de 1822, cuyo propósito se desconoce, señala: “Sus calles son anchas y trazadas a cordel y forman manzanas como en León. Tiene seis iglesias, la del Padre Yrigoyen y una o dos más son grandes y hermosas. Las casas son, por lo común, de dos pisos, entejadas, de adobes y encaladas; en cuanto a comodidad y construcción son similares a las de Granada y León. Vi tiendas con venta de vinos, aguardientes y otros licores. El pan, los quesos nacionales, dulces, café y azúcar ordinario de pilón, son artículos que se venden en toda casita indígena”.

Sobre sucesos políticos violentos acaecidos de 1,822 a 1,824, en Managua, Guerrero Castillo y Soriano escribieron en la página 81 de Monografía de Managua: “Ya durante la vida independiente, correspondió a los Ayuntamientos de la Villa de Managua, durante el agitado período de 1,822 a 1,824, tomar parte activa en los movimientos levantiscos y revolucionarios de esos años, unas veces al lado de los monarquistas con sus caudillos el Obispo García Jerez (Obispo de León independiente, pero feroz monarquista) y el Padre Yrigoyen (otro feroz monarquista de Managua y Masaya) y otras, contra Granada y León, pues organizó una Junta Gubernativa Independiente de las aquellas dos ciudades, nombrando Comandante de Armas al coronel don Crisanto Sacasa, que se había refugiado en Managua, después su espectacular fuga de la Fortaleza de San Carlos (dominada militarmente por oficiales y soldados del Ejército español), situada a la salida del Río San Juan hacia el Atlántico”.

“Esa actitud política de la Villa de Managua, dio origen a que sus calles y contornos fuesen teatro de una acción victoriosa contras las tropas (monárquicas-coloniales) combinadas de León y Granada, comandadas por el coronel Osejo. La actitud rebelde y valiente de la Villa de Managua, durante aquellos lamentables sucesos fratricidas, culminó con la rendición absoluta de la plaza, a las fuerzas del *General Pacificador don Manuel José Arce Fagoaba, salvadoreño, enviado en enero de 1,825 por el Gobierno Federal Centroamericano, con asiento en la Ciudad de Guatemala*”, relatan Guerrero Castillo y Soriano Guerrero en *Monografía de Managua*.

Manuel José Arce Fagoaba, filósofo, político y general salvadoreño, fue uno de los próceres de la Independencia de Centroamérica. Fue uno de los jefes de las rebeliones populares salvadoreñas en San Salvador y Santa Ana, en 1811; estos movimientos independentistas de 1811, como es sabido son registrados por historiadores centroamericanos, también ocurrieron en Guatemala y Nicaragua, en este caso especialmente en León, Granada, Masaya y Rivas.

Arce Fagoaba fue hecho prisionero por los feroces colonizadores españoles de 1815 a 1818. Se convirtió después en el primer Presidente de la República Federal de Centroamérica y se opuso abiertamente a la anexión de El Salvador al Primer Imperio Mejicano de Agustín Iturbide.

Jacobo Haefkens, viajero, cronista, arqueólogo y escritor inglés, quien visitó casi toda Centroamérica y Belice y escribió un libro sobre estos viajes en 1829, describió sobre Managua:

“Managua, junto al lago de su mismo nombre, tiene igual número de habitantes. En la parte histórica hemos visto que esta ciudad era sede del partido de los blancos o aristócratas. No obstante el caos que imperaba, sobre todo en el Estado de Nicaragua, encontré aquí una muestra de buena policía que no hubiera esperado encontrar en Guatemala. En viaje de Managua a Granada me dirigí a Tipitapa por la vía acuática para contemplar el río de ese nombre.

“Partí de madrugada; mi cofre y demás pertenencias habían sido embarcadas a bordo de la nave con anterioridad. Apenas zarpamos, me di cuenta que los tripulantes eran de los más descarados y amantes de la libertad que a la fecha había encontrado. Al poco rato, al sacar algo del cofre muy liviano y flexible, me percaté que la tapa había sido levantada forzosamente de un lado.

“En seguida supuse un hurto, pero comprendí que no era aconsejable manifestar mi sospecha mientras estuviera a merced de tales individuos. Abierto el cofre en Tipitapa, comprobé que efectivamente habían sido sustraídas algunas prendas de ropa liviana. Pero también aquí, donde ni siquiera había un alcalde, hubiera sido inútil mencionar el asunto. Por ello escribí una nota al jefe político de Managua, en cuya casa me había hospedado y la encomendé al barquero, que era el hombre más adecuado de a bordo. A los pocos días recibí los objetos robados en Granada, con la notificación que los ladrones estaban presos”.

En esta época histórica, ya en 1835, aparece la primera Ley de la Municipalidad de Managua, la cual define un marco jurídico, para sustituir el marco legal dejado por los colonizadores españoles. En medio de estas definiciones legales municipales, Managua se extendía con casitas esparcidas, muy separadas unas de otros, hacia el Sur, Oeste y Este.

En 1838, el llamado “Capitán Belcher” (¿era el almirante inglés, viajero oficial del gobierno colonial genocida británico?), escribió en uno de sus libros sobre una su visita a Nicaragua y en especial sobre Managua: “Durante la última epidemia del cólera sufrió mucho, habiendo perdido seiscientos de sus doce mil habitantes. Es digno de hacerse observar que fue entre las mujeres de 15 a 25 años, y principalmente recién casadas, en las que más se ensañó la peste. Murieron 600 de sus 12 mil habitantes. Este lugar es generalmente considerado como muy saludable; el índice de mortalidad rara vez pasa del uno por ciento”.

Ya en 1841 aquella población de 12 mil seres humanos en Managua había disminuido a nueve mil 023 pobladores, debido a los conflictos permanentes después de la Independencia y por las disputas entre quienes propugnaban la Unidad Centroamericana y aquellos promotores de la desunión de la Federación de Estados Centroamericanos, encabezada por Francisco Morazán Quesada y Gerardo Barrios Espinoza.

Entre 1840 y 1841 estaba en su apogeo en Managua el cultivo del añil: arbusto leguminoso, de cuyas hojas se sacaba una pasta colorante azul. También, en proporciones pequeñas, comienzan algunos cultivos de café, lo cual, al mismo tiempo determina modificaciones en el marco jurídico de posesión de la tierra, la cual era tomada y cercada, no importando si pertenecían o no a Comunidades Indígenas, como pasó en Matagalpa.

John L. Stephens, viajero inglés y cronista, escribió sobre Managua en 1841: “Por la tarde fui al lago. No es tan grande como el de Nicaragua, pero es de notable expansión, y se ve el Momotombo. La playa hervía de aguadoras que llenaban sus cántaros, tinajas y porongas; de hombres bañándose, de caballos y mulas bebiendo (agua), y hacia un lado, veíase una ranchería de pescadores. Al borde del agua observamos unas estacas clavadas en forma de triángulo y mujeres que con pequeñas atarrayas sacaban sardinas que luego echaban en hoyos cavados en la arena. En las puertas de los ranchos los hombres hacían fuegos para cocinarlas. La belleza de la escena acrecentaba el hecho de que allí nada había cambiado en siglos de siglos”.

En 1842, un viajero francés llamado Gabriel-Pierre Lafond, marino, armador de barcos, diplomático, escritor, proyectista sobre la posibilidad de construir un canal interoceánico por Centroamérica, igualmente escribió:

“Managua es un pueblo indígena mal construido, pero rico. Tendrá cuatro mil habitantes, y lo forma una sola calle que se prolonga hasta la ribera del lago. Se remonta, en su origen, a la conquista. Antes de llegar observé un obraje de añil y se me invitó a visitarlo al día siguiente. Pasé con el dueño del obraje y su familia, la más dulce y amable de la localidad, toda una tarde que no olvidaré”.

En la página 70 de su **Historia de Managua**, Gratus Halftermeyer Gómez, escribe admirado: “!Venimos de Managua, de trabajar! ¡Oh, Managua de 1846, con siete mil habitantes! Ya no eres la misma de cuando te alumbrabas con pabito (vela o mecha) embadurnado de sebo y te acostabas a las seis de la tarde para levantarte a las tres de la madrugada a coger sardinas en la costa del Xolotlán...Si los sagrados manes de aquel entonces se despertaran, se asombraría del Managua de hoy!”.

Con relación a este escrito en un párrafo hay dos asuntos: Halftermeyer Gómez dice que Managua tenía siete mil habitantes en 1846, año en que **Managua fue elevada a la categoría de Ciudad por el parlamento nicaragüense, pero después de este párrafo don**

Gratus no informa de cómo era Managua en aquel año de 1846, no la describe, no señala cuántas casas habían, lo que sí hizo en su informe el Obispo Morel de Santa Cruz cuando estuvo en Managua entre 1,524 y 1,527. Aquel informe de Morel de Santa Cruz al rey de España decía que Managua tenía 40 mil habitantes.

Con lo escrito por Halftermeyer Gómez en la página 70 de su Historia de Managua, se vuelve a confirmar que la población de Managua fue exterminada por los feroces genocidas y esclavistas desalmados, colonizadores españoles, y que más de tres siglos después tan sólo tenía siete mil pobladores.

A estas alturas de 1,846, las pugnas, las rivalidades políticas, los enconados por controlar el poder político nacional, entre conservadores, herederos de los colonizadores en el poder político, militar, económico, comercial, en control de tierras comunales arrebatadas a comunidades indígenas; control ideológico, mancornados con la jefatura de la Iglesia Católica; y los liberales ilustrados, sí, ilustrados porque algunos de sus jefes habían estudiado en Europa y eran influenciados por las ideas liberales libertarias, antimonárquicas, antidominación religiosa de la Iglesia Católica en los asuntos del Estado, de la Revolución Burguesa Francesa (1,789), sí, “timbucos” y “calandras”, no cesaban en chocar política y militarmente porque su Granada y León fuese respectivamente la sede del gobierno, o Capital de Nicaragua, y cuando no había vencedores usaban a Masaya para convertirla en Capital.

En este año de mil 846, Managua es convertida en Ciudad, y precisamente frente a ese conflicto político histórico, Gratus Halftermeyer Gómez comienza como extrañado escribiendo un párrafo para anunciar el Decreto legislativo elevando a Managua al rango de Ciudad, y Halftermeyer deja entrever que con esto se preparaba el terreno para que Managua fuese la Capital, lo cual ocurrió en febrero de 1,852, mediante otro decreto legislativo.

“Accidentalmente –escribió Halftermeyer Gómez—en julio de 1, 846 residía en la muy leal Villa de Santiago de Managua el Gobierno del Estado, siendo Director el Senador don José León Sandoval; y decimos accidentalmente porque según las circunstancias, la capital se trasladaba a León, a Granada o a Masaya”.

Continúa Halftermeyer Gómez: “Estaba el Gobierno en Managua cuando fue dictado el siguiente acuerdo: “El Senador Director del Estado de Nicaragua a sus habitantes: “Por cuanto la Asamblea Legislativa ha decretado lo siguiente: El Senado y Cámara de Representantes del Estado de Nicaragua, constituidos en Asamblea:

“Decretan: Art. 1º. La Villa de Santiago de Managua se eleva al rango de Ciudad con la denominación de Santiago de Managua.

“Art. 2º. El Gobierno hará que se publique este decreto con la mayor solemnidad en esta capital”. Managua no era todavía la Capital en 1846. Quizás a esto se deba la extrañeza

de Halftermeyer Gómez al escribir sobre este episodio político legal, ejecutado por la Asamblea Legislativa y el Senador Director del Estado de Nicaragua.

Concluye de esta forma el decreto mencionado: “Dado en Managua a 24 de julio de 1846. N. Ramírez, S.P. Aguirre S.S. Al Poder Ejecutivo. Salón de la Cámara de R.R. Santiago de Managua, 24 de julio de 1, 846. Justo Abaunza, R. P. Juan Baustista Sacasa, R. S. J. Etanislao González R. S.

“Por tanto, Ejecútese. Managua, julio 24 de 1, 846 José María Sandres. Al Despacho del Secretario de Relaciones”.

A Managua se le llamaba entonces, en 1846, “Ciudad de la Paz”. Eran comunes los cercos de cardón en los solares, muy distanciados unos de otros.

A pesar de sus dudas sobre este período crucial de la Historia de Managua y de Nicaragua, Halftermeyer Gómez, escribió en la página 27 de su Historia de Managua:

“En 1,846, cuando arranca nuestra historia (documentada, claro), no había en la nueva ciudad de Managua ni un solo médico, ni se conocían los nombres de las enfermedades. No se sabía qué era apendicitis; sólo el cólicomiserere que se curaba con una infusión de purga de fraile, o sean, tres hojas de esta planta, cortadas para abajo, y hervidas en una taza de agua.

“Cada quien se curaba solo, siguiendo el consejo de los viejos o de algún curandero. No había boticas (parecido a una farmacia). Si alguien se causaba una pequeña herida, se la curaba echándose en la lesión polvito de la puerta, y se sanaba; para la sarna, rasquín o sarpullido (salpullido), no había como la hoja de sardinillo refregada en el agua de baño.

“Para las curaciones de la piel el sebo era superior. Para las afecciones del hígado era bueno el conocimiento de la uña de gato y el achopaste. El cuasquito, el hombre grande y la cola de alacrán eran grandes panaceas. La ruda, para la sordera, y la hoja de mango para los golpes. Para que el enemigo malo no entrara a las casas, los managuas hacían una cruz de ceniza en la puerta al acostarse.

“La gente moría de vieja o cuando Dios quería. Nuestros antepasados eran metódicos: el amor lo conocían hasta que el señor cura los casaba, y eso según la luna. Si el satélite estaba tierno, no se consentía la unión. Se acostaban a penas oscurecía y se levantaban al canto del primer gallo.

“Los del barrio San Antonio se odiaban a muerte con los del barrio Santo Domingo. ¡Ay de aquel que llegara al barrio del otroj Salía mal parado o se armaba una asonada en que habían hasta muertos. No se sabía a qué obedecía esta rivalidad que sólo demuestra la poca o ninguna cultura de aquel tiempo. Un gallo en patio ajeno no estaba tan mal visto como un toñeño en el Barrio Santo Domingo”, escribió Halftermeyer Gómez en Historia de Managua, acerca de esta etapa histórica de Managua, en 1846.

Aparece Squier, procónsul yanqui, avanzadilla de agresiones militares***¿Managua tenía 12 mil habitantes en 1849?***

“Al caer la tarde, las mujeres de **Managua** enfilan hacia el lago con el loable propósito de llenar sus cántaros (de agua). Y cuando la invasión de las tinieblas hace imposible la lectura, tomamos también el mismo rumbo seguidos por un cortejo de muchachos, casi todos desnudos. Allá nos encontramos ante una escena animada por centenares de alegres grupos: mozos que bañan caballos, y muchachas que llenan los cántaros y tinajas más allá de donde rompen las olas, en los más limpio del agua. Unas yardas adentro del lago habían plantado unos matorrales entre los que se veían mujeres provistas de pequeñas atarrayas cogiendo millares de sardinas, desde el tamaño de una agujita hasta el de un camarón, las que luego echaban en pocitos cavados en la arena, en donde la luz de la luna—saltando en estertores de agonía—parecían una chisporroteante ola de plata derretida”, escribió Ephraim George Squier, diplomático norteamericano en 1,849, al llegar a Managua. Después explico al detalle en qué misión de geodominio yanqui andaba este Squier.

Añadía Mr. Squier a su relato: “Los nicaragüenses las comen en tortillas que son deliciosas, plato que jamás dejé de pedir cuantas veces fui a Managua. Los primeros cronistas que estuvieron en Nicaragua dan cuenta de esta original manera de pescar, la que hasta el presente no ha sufrido variación alguna.

“La población de Managua es de unos diez mil o doce mil habitantes que viven de la más sencilla manera imaginable, manufacturando lo estrictamente necesario para cubrir sus limitadas necesidades; su comercio es raquíto. Las tierras circundantes son ubérrimas y capaces de soportar una gran población. Las laderas de las Sierras (montañas de Managua) que separan al lago del Océano Pacífico son muy apropiadas para el cultivo de café, y la calidad de la cosecha en las pocas haciendas que hay allí es considerado tan bueno como el de Costa Rica, el que sólo es inferior al Mocha de Yemen, en Arabia. Este valioso grano puede cosecharse en Nicaragua en cualquier cantidad, y a un costo relativamente bajo; pero la situación del país y la falta de espíritu emprendedor de sus habitantes han impedido que se le dedique más atención a esto, así como también a toda otra rama industrial o fuente de riqueza”, agregó Squier a su escrito.

Siguió exponiendo: “No hay otro lugar en Nicaragua, que, por su posición topográfica, belleza, salubridad y capacidad de producción, supere los alrededores **de Managua; y es éste, me parece, el punto más favorable para el comienzo de una colonización norteamericana o europea**”, lo cual evidencia claramente cuáles eran las intenciones de este sujeto Squier al llegar a Nicaragua y recorrer el país, lo cual explico en el siguiente párrafo.

Ephraim George Squier llegó a **Managua** en 1849 como encargado de negocios del gobierno criminal genocida de Estados Unidos, encabezado en ese momento por Zachary Taylor.

Squier llegó con la misión de recorrer Centroamérica, especialmente el estratégico territorio de Nicaragua, con el fin de recoger información variada que facilitara los planes de geodominio norteamericano y para continuar autonombrándose “predestinados” a apoderarse de América Latina y del mundo entero, planes que ya habían comenzado con los robos de territorios a Florida, Alaska, dos millones y medio de kilómetros cuadrados despojados a México, incluyendo California y Texas; y además en aquel momento los llamados **esclavistas del Sur de Estados Unidos** eran en parte los promotores de esos robos de territorios ajenos y tenían como planes **apoderarse de todo el resto de México, Centroamérica, de todas las islas del Caribe y de la Gran Colombia, para fundar, organizar y hacer funcionar lo que ya tenían nombrado: El imperio del Círculo Dorado, y una de las cabezas visibles de estos planes era la pandilla de filibusteros, piratas esclavistas genocidas, encabezados por William Walker, quien precisamente hace su aparición funesta y tenebrosa en 1855 en Centroamérica y particularmente en Nicaragua, un poco después de la llegada de Squier a Managua.**

Cuando Squier llega a Nicaragua, **Managua ya ha sido elevada a Ciudad** por el parlamento nicaragüense. **Managua todavía, en 1849, no era la capital.** Este Squier con su acompañante y dibujante James MacDonoughet son quienes hacen los primeros dibujos sobre aquella **Managua todavía con pocos habitantes y poco desarrollada urbanística y humanísticamente hablando.**

Elaboran dibujos hoy famosos de las hileras de casas que había en rumbo al Sur, hacia la Laguna de Tiscapa. Otro dibujo sobre la Laguna de Asososca y petroglifo de Quetzalcóatl en el farallón de esta famosa Laguna de Managua.

En uno de sus informes, Squier escribe que **Managua tenía en aquellos momentos entre diez mil y doce mil habitantes, “con comodidades muy limitadas y preocupaciones por mejorar la vida, y con “un comercio en extremo reducido”.**

La investigación fue de tal envergadura, tomando en cuenta los intereses de geodominio de sus jefes criminales genocidas en Washington, que escribió un libro titulado: **“Nicaragua de Océano a Océano”.**

En parte de sus informes señala Squier sobre **Managua: “Managua es un pueblo grande, y debido a la rivalidad entre Granada y León es la capital nominal del Estado. Es decir, la Cámara Legislativa sesiona en Managua, pero el personal, los funcionarios y los archivos del gobierno se encuentran todos en León. Su ubicación, a orillas del Lago de Managua, fue muy bien escogida. Del lago obtiene la gente grandes cantidades de una variedad de pescaditos, no mayores que un dedo meñique, llamados sardinas, los que fritos como White bait de Inglaterra, o revueltos en una omelette, hacen un apetitoso plato, apreciado en toda Centroamérica”.**

Nace el Volcán Cerro Negro en 1850

Squier, en sus giras por León y Chinandega, por ejemplo, se enteró del nacimiento, entonces, del **Volcán Cerro Negro**, el cual comenzó tambaleante a hacer sus primeras erupciones en 1850, en una colinita que para aquellos días no alcanzaba los cien metros de altura, entre las masas geológicas de los volcanes Rota y Pilas.

El Volcán Cerro Negro, el más joven de la Cadena Volcánica Maribia de Nicaragua, hoy tiene casi 800 metros de altura y forma parte de la misma masa geológica del Complejo Volcánico Pilas, donde se ubica, al Sureste, el famoso Cráter del Hoyo, un hueco cratérico fumarólico permanente en este Complejo Volcánico Las Pilas, ubicado este cráter en el lado Sur y superior de la masa geológica del Volcán Las Pilas.

Squier presenció, según relatos históricos existentes en Nicaragua, la **primera erupción del Volcán Cerro Negro**, situado en la orilla Este de la Comarca Rota, de la jurisdicción del Municipio Larreynaga-Malpaisillo, cuya cabecera municipal, Malpaisillo, está a penas a unos dos kilómetros al Norte de este Cerro Negro, cuyas erupciones han causado tanto daño a la Ciudad de León y a los territorios municipales leoneses del Norte y del Oeste del Departamento de León.

Peter F. Stout era el vicecónsul de Estados Unidos en Nicaragua, el segundo de Squier, en 1850. “Managua es una ciudad tranquila que engalanan las joyas de su lago y sus lagunas; es famosa por eso y por sus hembras de picante salero, prenda que es general allá. La señorita de sociedad, vestida en castizos atavíos, luce su gentil donaire y el más alto señorío; las muchachas del pueblo, en cambio, balanceando en sus cabezas sus porongas (cántaros de cuello) y tinajas, pasan arroyando con tan seductor garbo y sandungueo que roban el punto al corazón”, escribió Stout sobre Managua.

¿Managua con 13 mil habitantes humanos en 1850?

Julius Froebel, viajero alemán, geólogo, mineralista y periodista, autor de un conocido libro en tres tomos, titulado: “Siete años de viaje por Centroamérica, Norte de México y Lejano Oeste de Estados Unidos”, estuvo en Managua en 1851, un año antes de que Managua fuese convertida en Capital de Nicaragua.

Froebel calculó la población de Managua “entre 12 y 13 mil habitantes”. “A mi paso por la orilla del Lago de Managua, vi muestras evidentes de niveles más altos dejados por las aguas del lago que han ido descendiendo gradualmente, o a intervalos, como bien puede

verse en las huellas dejadas en las rocas, si bien producido por el terremoto, la lenta y gradual substracción de sus aguas, que seguían según creo todavía, puede haber sido causado por la acción combinada por el drenaje subterráneo y la evaporación y acaso esto último solo baste para explicar el hecho. El lago es poco profundo, excepto en el centro”, describió Froebel.

En 1,851, llegó a Nicaragua, visitando especialmente León y Managua, un alemán compulsivo en la caza de aves, llamado Jakob Gollieb Ferdinand Heine, ornitólogo y taxónomo, es decir especialista en aves y en captura de aves para disecarlas, y llevárselas para su país, Alemania.

Sobre su llegada a **Managua**, escribió lo siguiente: “Hombres y animales se alegraron cuando por la noche arribamos a Managua. Esta es una ciudad importante, en la que reside la Asamblea Legislativa y se reconoce por su hermosa iglesia parroquial. Un pavo salvaje, que había cazado en el camino, fue nuestra cena, la cual compartí con un italiano que también iba camino a León. Meses después, volví a Managua sin mayores aventuras. Pero se me preguntó por el pase del Prefecto de Granada y dado que no contaba con uno, fui enviado donde el Comandante don Frutos Chamorro. Llevaba otros dos pases—uno del ministerio de Washington y otro del señor José de Marcoleta, representantes de Nicaragua en los Estados Unidos—y no pensaba regresar a Granada.

Continúa Heine: “Después de haber comido, cabalgué hacia el Cuartel General de don Frutos. Estaba rodeado de oficiales, ordenanzas y soldados, en número de cien, que cargaban todo tipo de armas. Un oficial se propuso echar mano de mi espada toledana, pero yo le demostré estar decidido a darle con ella un buen golpe en la cabeza. La intervención de don Frutos evitó a tiempo toda violencia, en la que yo hubiera llevado las de perder”.

Managua convertida en Capital del Estado de Nicaragua, en 1852

Llegamos a 1,852, año en que Managua se convierte formalmente en Capital de Nicaragua.

Sobre este asunto o tema, Gratus Halftermeyer Gómez, escribió lo siguiente en su **Historia de Managua**, en la página 28: “León y Granada querían para sí la residencia del Gobierno. En 1, 852 era Director del Estado el licenciado don Laureano Pineda, de Rivas, y en febrero del mismo año fungía interinamente don Fulgencio Vega, con residencia temporal en la segunda ciudad (Granada).

“El 5 del mismo mes y año fue dictado el acuerdo siguiente: El Senador Director del Estado de Nicaragua: Teniendo presente que la permanencia del Gobierno en esta ciudad

(Granada) ha sido por el triste acontecimiento del 4 de agosto de 1,851 y mientras duraban las circunstancias de entonces, que éstas han desaparecido junto a la facción asilada en el Cuartel de León; y considerando que la Ciudad de Santiago de Managua es el lugar de la residencia ordinaria del Gobierno, en uso de sus facultades,

Decreta: Art.1º. El Poder Ejecutivo del Estado se traslada el 9 del corriente a la ciudad de Santiago de Managua como punto de su residencia.

Art. 2º. El Señor Ministro General es encargado del cumplimiento del presente decreto y de su publicación y circulación. Dado en Granada a 5 de febrero de 1,852. Fulgencio Vega”.

“Estos decretos eran publicados en el “Registro Oficial”, editado en Masaya, en 1,845. Después se llamó “Gaceta del Gobierno Supremo del Estado de Nicaragua”. Luego “Correo del Istmo”, editado en León, y adonde se había trasladado la Capital, siendo Director don Norberto Ramírez”, añade Halftermeyer Gómez en relación al mismo asunto de que la Capital de Nicaragua era un conflicto político y militar permanente, hasta que se registró este decreto mencionado arriba.

Científico alemán estima en 12 mil la población de Managua, en 1857

En 1,857 estuvo en Nicaragua un viajero alemán de nombre Carl von Scherzer, científico, minero y médico, que recorrió minas del Norte de Nicaragua y del Caribe nicaragüense y de paso atendió a campesinos que padecían tosferina, viruela y lepra, según registros sobre viajeros que aquellos visitaban nuestro país.

Escribió sobre Managua: “**De Masaya a Managua, llegamos tras un descansado día de viaje. Yace esta última ciudad en la costa meridional del lago que lleva su mismo nombre y se dice que cuenta con unos 10 ó 12 mil habitantes. Nos hospedamos en la acogedora mansión de don Hipólito Prado; su esposa, robusta y distinguida dama, desempeñó su papel de anfitriona con todo miramiento y decoro, más cierta gentileza poco común entre la gente hispanoamericana. La casa era espaciosa y limpia, y en su patio había naranjos, bananos y piñas. A pesar de la fuerte brisa que soplabla el aire era caliente y seco. En la mañana el barómetro marcó 82º F, y al medio día 96º. Fui a bañarme al lago, cuyas aguas densas y de un color amarillo-verdoso estaban violentamente agitadas. Sus olas, sin embargo, no eran tan altas como las del Lago de Nicaragua. Vi allí lagartos de 8 y 10 pies de largo; flotaban tan quietos que si no les hubiera visto sus escamas con mis catalejos (anteojo de larga vista) les habría creído trozos de madera. Innumerables garzas y tortugas se asoleaban en la playa y grupos de mujeres y muchachas lavaban ropa; casi todas eran indias desnudas hasta la cintura, y las crenchas (raya que divide el cabello en**

dos partes) lisas les caían sobre el pecho y las espaldas. Un poco más allá se bañaban unos hombres”.

Otro científico alemán, geógrafo y cartógrafo, prestó valiosos servicios a Nicaragua

Maximiliano von Sonnenstern, alemán, geógrafo y cartógrafo, recorrió Nicaragua entre mil 851 y 1,858, y al revés de todo el resto de viajeros le prestó un servicio extraordinario a nuestro país, porque fue él quien elaboró el primer mapa oficial y la primera geografía que tuvo Nicaragua, y de paso estuvo, por supuesto, en Managua.

Parece que escribió poco sobre la ciudad de Managua. Sin embargo, se refirió a la producción agrícola y cafetalera de Managua, **“en la montaña que se llama Sierras de Managua; además tiene haciendas de ganados, potreros, chagüites y produce toda la clase de víveres”**, escribió Sonnenstern.

Periodista francés, ambicioso y ladrón, aliado con ingleses y ticos para despojar a Nicaragua de casi la mitad de su territorio

Félix Belly, periodista francés muy astuto, ambicioso como pocos de los viajeros que pasaron por Managua, porque incluso se alió con Rafael Mora, presidente de Costa Rica, para desarrollar un proyecto canalero por Nicaragua, pero que se construiría en alianza tica con el imperio inglés, que tenía sembradas sus asquerosas garras en el Caribe nicaragüense con la llamada ocupación y coloniaje en la “Mosquitia”.

Esto ocurrió en 1858, después de concluida la llamada Guerra Nacional (fue también guerra centroamericana contra los filibusteros piratas y esclavistas del Sur de Estados Unidos y de William Walker), a la cual le sacó ventajas Costa Rica quedándose con nuestro territorio de Guanacaste, y también Rafael Mora aspiraba, al amparo y alianza directa con los ingleses colonialistas genocidas y esclavistas, quedarse, sí, anexarse, el Río San Juan, el Lago Cocibolca o de Nicaragua, todo el territorio del Departamento de Granada (abarcaba Managua), parte de Chontales y el territorio del hoy Departamento de Río San Juan.

Belly como periodista francés estaba bien informado de cómo el imperio colonial y piratesco inglés, ya se había apropiado por la fuerza de una faja de 193 kilómetros al Norte del Mar Rojo, e iniciando desde este Mar Rojo la construcción del Canal de Suez, para unirlo con el Mar Mediterráneo, con desembocadura en territorio de Egipto.

Al conocer de este proyecto el régimen y gobierno criminal genocida de Estados Unidos imperialista neocolonial, reaccionó violento contra Mora e Inglaterra, pues el gobierno gringo genocida tenía las mismas aspiraciones de construir el Canal por Nicaragua (o impedirlo), y a la vez ya estaban trabajando en alianza con traidores panameños para arrebatarse Panamá a territorio colombiano, donde, finalmente, iniciaron la construcción

del Canal de Panamá en 1904. Es decir, dos potencias criminales, coloniales, genocidas, esclavistas, disputándose territorios ajenos para construirse sus canales interoceánicos.

Belly escribió sobre Managua: **“La rivalidad que existía entre Granada y León dio a Managua el ser Capital de la República. Y como tal cuenta con un Palacio de Gobierno que tiene corredores pintados de verde, obra del General Martínez; cuenta además con la presencia de las autoridades gubernamentales y de los miembros del Congreso, así como con una muy buena banda militar que todos los días a la hora del cambio de guardia, da un concierto. Mas, aparte de las ventajas accidentales, no tiene otro mérito que su admirable posición.**

“Situada topográficamente mejor que Granada (“que está a un kilómetro del lago”: Belly), Managua descansa sobre la propia ribera de su lago, desde donde se contempla el ininterrumpido perímetro de su vasta superficie hasta topar con los perfiles irregulares de las montañas de Nueva Segovia, a excepción de la parte occidental que oculta una península montañosa.

“Este es uno de los más hermosos parajes en que puede edificarse una ciudad, y, en manos de gente más inteligente y emprendedora, sería una maravilla. Desafortunadamente, sus habitantes son los más pobres y desmoralizados de Nicaragua. Sin empresas que le den vida, la ciudad ha perdido toda esperanza de prosperar con el repetido fracaso de las industrias extranjeras que han tratado de establecerse allí. Esta capital no tiene ni siquiera un mercado, y lo que son legumbres no se ven ni por asomo.

“En realidad, Managua no es más que una gran aldea que ocupa media legua cuadrada de superficie con cuatro o cinco iglesias y casas desperdigadas que se pierden en los montes vecinos. Al igual que Granada, toma de su lago el agua para beber, y con sólo ramas las mujeres pescan sardinas que tienen el sabor de nuestros gubios del Sena.

“Llegué a Managua en medio de los terrores causados por los últimos temblores, y me hospedé—por cortesía del presidente Martínez—en la mejor casa de la Calle Real. Por semejante atención creí mi deber ir inmediatamente a rendirle las gracias. A mi regreso a casa encontré puesta la mesa en el corredor. La comida fue de tortilla, carne asada—negra y dura--, frijoles colorados (“que es el plato nacional de los nicaragüenses”: Belly), plátano frito, queso y frutas”.

Así, de esa forma burlesca y grosera, se expresó este viajero Belly oportunista sobre Managua, en 1858.

Pablo Levy, geógrafo y economista francés, estimó en siete mil los habitantes de Managua, en 1868. En este año de 1868, Managua ya tenía una extensión urbanizada equivalente a 143.20 hectáreas. Se había extendido hacia el Oeste, específicamente a San Sebastián, uno de los vecindarios más antiguos de Managua. Más allá, al Oeste de San Sebastián, y al Sur igual, las casitas eran el típico rancho campesino de horcones y soleras

para sostenerse, y techos de palma o paja, la cual abundaba entonces en el lado Sur de Managua y en el territorio del hoy Municipio de La Paz Centro.

Un poco después, en 1870, Managua ya tenía oficina telegráfica, es decir, comunicaciones mediante telégrafos con las ciudades más importantes. Y ya en 1879 el Alcalde Marcial Solís Guerra dispone colocarles nombres a las calles existentes y números a las casitas en todo el sector urbano de la Ciudad de Managua, ya convertida en Capital. Esta labor fue realizada por un capitán llamado Dionisio Estrada.

Otro viajero famoso, visitante y hospedado en Managua, fue el ya mencionado Pablo Levy, francés, geógrafo y economista. Estuvo en Managua en 1,868. Al revés de otros viajeros ya mencionados, Levy recorrió gran parte del país, especialmente Managua, estudió las lagunas de Managua, el Lago Xolotlán, el Río Tipitapa, y dejó como aporte beneficioso para Nicaragua un libro titulado: “Notas Geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua”. Exploró detalladamente la Laguna de Tiscapa. Llegó a la conclusión de que tenía 80 pies de profundidad.

“Managua no es más ahora que una ciudad de seis a siete mil habitantes, no empedrada que toma el agua de su lago, y no posee edificio alguno notable. El frontispicio de la parroquia amenazaba ruinas, y últimamente se ha mandado a demoler con la intención de volverlo a levantar sobre un plan más elegante; una torre de piedra de canto, empezada hace diez años se eleva algunas varas a la izquierda del monumento, sin poder acabarse.

“El Palacio Nacional es un gran edificio cuadrado y bajo, con balcones al estilo español, pero sin ornamentación alguna al exterior, y sin carácter arquitectónico. En el interior, las salas destinadas al Congreso y al Presidente son un poco más adornadas. En la misma plaza, inmensa y desnuda, donde se encuentra el Palacio y la parroquia, se eleva un edificio en que se ha instalado un cuartel, el presidio y el cabildo. Las otras iglesias de Managua son las de Candelaria, San Miguel, San Sebastián y San Antonio; no contienen absolutamente nada que merezca mencionarse. Cada una corresponde a un cantón que lleva el mismo nombre”, escribió Pablo Levy sobre Managua.

En 1,891, otro investigador viajero, identificado como Williams E. Simmons, escribió sobre Managua: “En virtud de su posición geográfica central, Managua está situada mejor que las otras ciudades para ser Capital del país. Las oficinas del gobierno, los cuarteles y demás edificios públicos están en la plaza; todos son de dos pisos, de piedra caliza, y no se distinguen por su belleza arquitectónica.

“Managua es la única ciudad de Nicaragua que tiene agua corriente, y la única también con fábrica de hielo que se produce en cantidades suficientes para abastecer a las ciudades del oeste de los lagos a razón de cinco centavos la libra; el negocio es una mina de oro. Los Talleres de Reparación del Ferrocarril están igualmente ubicados allí, hay

además una fábrica de jabón, una de mecates y varias otras de pequeños artículos de uso doméstico.

“Allí está localizada también la oficina de telégrafos, propiedad del gobierno, que presta un servicio barato y más o menos bueno en todo el país. Cabe decir aquí mismo que Nicaragua cuenta con un excelente servicio postal. Varios vaporcitos construidos en Inglaterra, y de propiedad gubernamental, hacen el tráfico entre Managua y Momotombo (Suroeste del Lago de Managua, hoy territorio municipal de La Paz Centro), sirviendo de enlace entre el trecho de ese último lugar y Corinto y el de Granada y Managua. (El trecho de línea férrea entre La Paz Centro-Nagarote y Managua todavía no se había construido).

“En cuanto a las casas de Managua es poco lo que podemos decir. Son por lo común parecidas a las de Granada, pero a veces muestran cierta tendencia a separarse del estilo usual, y un residente de gusto americanizado estaba construyendo, cuando yo estuve allí, una quinta tipo “Queen Ane” en una lomita con vista al lago. Al lado Oriental de la plaza hay una gran iglesia con fachada de dos torres donde los domingos por la mañana se celebra misa a la que asisten el Presidente y su Gabinete.

“La Banda de los Supremos Poderes, que dicho sea de paso tiene elegante uniforme y la integran excelentes profesores, toca siempre en la misa. El viajero la pasa en Managua mejor que en cualquier otra parte del país. Hay allí tres hoteles, dos de los cuales –un inglés y el otro italiano—sirve exquisita comida; los aposentos en cambio dejan mucho que desear”, concluye la descripción Simmons sobre su estadía en Managua.

El 11 de abril de 1885 se registró un fuerte sismo en Managua, el cual ocasionó 50 muertos, 10 edificios pequeños destruidos, muchas casas familiares derrumbadas, y los templos San Miguel y Parroquia dañados. Por la ocurrencia de este sismo, muchas familias pobres quedaron en indigencia, indica uno de los historiadores de Managua.

Entre 1885 y 1887 se emite un decreto legislativo para facultar a inquilinos “para redimir los valores de inquilinato”, con el fin de transformar la tenencia de la tierra urbana y urbanas y rural, y de ese modo eliminar la propiedad colectiva laica. La producción de café ya estaba incidiendo en el desarrollo económico del Estado conservador, semifeudal, en poder de los llamados gobiernos de 30 años de los conservadores. La propiedad de la tierra se estaba convirtiendo en latifundios, en poder de gobernantes conservadores y de sus allegados.

Managua con 27 mil habitantes en 1891

Desiré Pector, arqueólogo francés describe progreso de Managua en forma generosa

Por último, Desiré Pector, investigador francés, arqueólogo, viajero, participante y organizador de congresos sobre los orígenes de las poblaciones norteamericanas, centroamericanas y nicaragüenses, representante consular de París en Managua y a la vez cónsul de países centroamericanos en Francia y particularmente de Nicaragua en París durante el gobierno conservador de Adán Cárdenas Castillo, amigo de nuestro Rubén Darío, fue quien en 1893 hizo un informe amplio y bastante detallado de cómo era la ciudad de Managua a fines del s. XIX:

“Capital de Nicaragua, Managua es una bonita ciudad a orillas del lago del mismo nombre. Tenía 27.000 habitantes el 1 de enero de 1891. Dos líneas telegráficas (una, de la oficina central, otra, del Palacio Nacional); teléfono con Masaya y Granada. Es el punto de partida del ferrocarril de Granada; se haya en rápida comunicación con Corinto por medio de los barcos de vapor nacionales del lago de Managua y del ferrocarril de Momotombo, León, etc.

“Un gran muelle de madera para los barcos de vapor, prolongado y mejorado en 1892, se adelanta en el lago. El anclaje de los muelles es apenas suficiente para la regulación del servicio de los cinco vapores nacionales, les es reservado especialmente.

“Sin embargo, las embarcaciones de los particulares pueden servirse del mismo, sin pagar derecho, para el cargamento y la descarga de maderos para la tintorería y la construcción. De Managua, en vapor, se tarda 1 hora y 40 minutos para llegar a Tipitapa, 2 horas para Mateare, 3 horas para San Francisco, 5 horas 30 minutos para El Obraje, San Roque y Momotombo (vapor directo), y 8 horas por vapor costero. Los precios de pasaje, ida y vuelta, varían entre \$0.50 y 1 peso.

“El flete \$0.15, el quintal español. Hay aproximadamente cuatro salidas por semana para Momotombo y dos para las otras escalas. Son precisamente estas facilidades de comunicaciones que ponen a Managua en contacto con todas las partes de la República que han llevado a crear en Managua, en 1888, el Banco de Nicaragua con un capital de \$2.000.000, y sucursales en León, Granada, San Juan del Norte, Masaya, Rivas, Chinandega, Matagalpa. Este establecimiento ha prestado servicios al país y está llamado, al igual que otros del mismo género, a continuar prestándolos. De Managua se puede llegar al distrito minero de Prinzapolka solamente después de un mes de viaje (vía San Juan del Norte).

“Las calles son anchas y rectas. Entre los edificios públicos hay que citar el cuartel principal y el Palacio del Gobierno con hermosos despachos y salones, el Hospital, el Instituto Nacional Central y la Escuela Normal de varones, ambos actualmente en construcción; la Penitenciaría, la iglesia de Candelaria y la Escuela de Artes y Oficios que tiene una maquinaria especial francesa instalada por franceses. Actualmente se ha convertido en Taller de Reparaciones del Ferrocarril y de los barcos de vapor nacionales; está dirigida por un yankee.

“Además de esta máquina de vapor del Taller del Ferrocarril, Managua posee otras más: cinco utilizadas en aserríos y en máquinas limpiadoras de café (tarifa: 45 centavos el quintal con broza, 80 centavos el quintal sin broza, 50 centavos el transporte de 25 quintales en el interior de Managua); una para la fábrica de helados (que produce un rendimiento mensual del 2 ½ por ciento); y otra utilizada por la Compañía de Aguas (bomba elevadora de vapor). Esta sociedad trae a domicilio el agua potable del lago de Managua, a través de una tubería de 8 millas de largo y sirviéndose de grandes depósitos que se llenan diariamente de hasta 2 millones de galones, estando en la colina de Tiscapa.

“La Compañía Aguadora cobra 35 centavos por pie de tubo, instalación y accesorios, y 2 pesos por un mínimo de 2 mil galones de agua; por cada mil galones más, los precios varían entre \$0.30 y \$1, según la calidad.

“Managua cuenta con numerosas escuelas primarias para ambos sexos; una escuela superior de señoritas, el colegio de señoritas La Esperanza; el colegio mixto, con clases primarias y secundarias. Managua posee un parque, adornado con frutas y flores del país.

“Hay tres clubes: el Club Social, el Club de Artesanos, el Club Republicano y una Cámara de Comercio, creada el 12 de octubre de 1892. El lugar del lago donde toda la gente se baña tiene las tres demarcaciones siguientes: aguas potables, baños para mujeres y baños para hombres. Managua es uno de los centros comerciales y agrícolas más importantes de la República y adquiere cada año una mayor extensión. La feria del 3 de mayo, llamada de La Cruz, comercial y agrícola, es ocasión de transacciones considerables.

“Por lo demás, es una de las ciudades de Nicaragua que más ha progresado en estos últimos tiempos. La población ha aumentado en una proporción del 150 por ciento durante los últimos treinta años; el valor de los bienes raíces en este lugar se ha duplicado cada diez años en la misma época. Las tiendas o bazares de Managua están bien surtidos como los mejores de León, Granada y Masaya. La producción agrícola cubre la mayor parte de sus importaciones.

“El ganado es alimentado de manera racional en los pastos cultivados. Los mozos de fincas ganan generalmente 50 centavos (2 francos) al día, con la comida. Para finalizar, citemos la existencia en Managua de fábricas de aceite de ricino (planta, aceite purgante), de ladrillos, de hamacas, cordeles, sombreros de paja, de puros; también de 4 panaderías donde se hornea el pan siguiendo el método francés; de un gran taller de encuadernación del gobierno muy bien dirigido por un francés; y finalmente de queserías bien instaladas.

“Hay en Managua arquitectos y constructores en carpintería, herrerías, fabricantes de muebles, puertas, ventanas, escaleras, rejas y balcones. Las profesiones de la capital se dividen de la manera siguiente: 5.000 obreros agrícolas u otros, 1.000 agricultores, 150 militares, 100 carreteros, 100 lavanderas, 100 leñadores, 100 marineros, 50 músicos, 50 cigarreras, 40 costureras, 40 topógrafos, 30 profesores, 22 comerciantes, 20 taquilleros (que expenden bebidas alcohólicas), 20 zapateros, 20 herreros, 19 barberos, 15 médicos,

15 cocheros, 13 abogados, 12 panaderos, 10 carniceros, 6 carpinteros, 7 albañiles, 6 ebanistas, 4 eclesiásticos y 3 farmacéuticos.

“Hay además los hoteles siguientes: el Gran Hotel Managua (del italiano J. Lupone), el más grande del país que comprende el antiguo Hotel Nacional como dependencia; el Hotel Nuevo, el Hotel de Italia y una casa de huéspedes. Existe también una orquesta formada por jóvenes aficionados que pertenecen a las principales familias del país, y una biblioteca circulante. Periódicos: La Gaceta oficial, el Diario de la Capital, y El Siglo XX.

“Managua exporta anualmente 80.000 quintales de café aproximadamente, así como maderas de cedro, pochote, caoba y níspero, abundantes en esta región. La madera de construcción se vende en la ciudad de 12 a 20 francos el desisterio y la madera para leña 5 francos el estéreo. Los peones son pagados 3 francos al día. Una sociedad protectora de animales se encuentra en vía de formación. Hermoso teatro. En las fiestas de La Cruz, de Candelaria y de San Sebastián tienen lugar corridas de toros en la plaza pública. La policía urbana se encuentra bien organizada y comprende cuatro secciones; una sección montada acaba de serle agregada recientemente”.

“En los últimos años del s. XIX se produce un fuerte terremoto en Managua. En la mañana del 29 de abril de 1898 un fuerte temblor de tierra llenó de pánico a la Capital. Cayó el techo del Banco de Londres, donde pereció un hombre; lo mismo que el cimborrio de la Parroquia, que era una esfera de piedra como de tres metros de circunferencia, y cuya mole, al caer, quedó sepultada como media vara en el piso.

“También en Managua seguía aumentando su comercio incluso con almacenes y tiendas de origen Oriental. Surge el primer almacén chino de “sedería y ropa hecha” de Min Sun Lon; y uno turco, el de Noma Tala Chajin. Cuarenta años más tarde las tres cuartas partes del comercio de la ciudad están en poder de turcos y chinos. Una cuarta parte solamente será nacional. Al paso que vamos en Managua no habrá ni un solo comerciante nicaragüense”, indicaba Pector en su informe amplio.

Según registros de historiadores de Managua, Desiré Pector viajaba por Centroamérica, recopilaba datos históricos, entrevistaba gente sobre la historia de nuestros países, buscaba libros de literatura y documentación histórica, y a la vez traía libros de Europa, para donarlos a la Biblioteca Nacional, donde laboraba Rubén Darío, y quien precisamente usó aquella enorme cantidad de libros para formarse como uno de los más grandes intelectuales de nuestra Patria.

Managua crecía como ciudad burguesa en 1891

En definitiva, Managua, a fines del s. XIX era una ciudad en crecimiento tanto demográfico como económico que en nada se parecía al villorrio del siglo anterior. Siguiendo los relatos de Pim y Simmons, Managua había más que duplicado su población pasando de unos *12.000 habitantes en enero de 1851 a 27.000 en enero de 1891*. Además, ya estaba consolidada como una ciudad con dominio burgués en constante crecimiento especialmente en los servicios públicos como: El Banco Nicaragüense, telégrafos, teléfonos, transporte público (barcos a vapor, transporte por carretera y ferrocarril) y todo tipo de actividades terciarias (hoteles, tiendas, escuelas, hospital, imprentas...).

Las actividades primarias no eran, para nada, desdeñables ya que ocupaba a unas 6.000 personas y exportaba gran cantidad de café y madera (principal mente de cedro y caoba) dando lugar al funcionamiento de 5 serrerías para tratar esta madera noble. También se pretendía el autoconsumo de la ciudad en productos hortofrutícolas y carnes.

La industria estaba constituida por pequeñas fábricas y talleres artesanales destacando las fábricas de pan, de helado, de aceite de ricino, de ladrillos, zapaterías, tejidos, sombreros y taller de encuadernación.

Como ciudad burguesa y capital de país no podían faltar edificios emblemáticos como el Palacio del Gobierno o el Instituto Nacional Central, así como lugares para pasar el tiempo libre de ahí la existencia de un extenso parque, denominado Parque Central, inaugurado en 1896 siguiendo el plano del francés Louis Lairac. Dicho parque estaba adornado con plantas y árboles del país y la obra alcanzó la suma de 10.500 pesos. También la ciudad de Managua disponía de varios clubes, Cámara de Comercio, teatros y corridas de toros en la plaza pública.

Antes de continuar, después de examinar el informe detallado de Desirée Pector y estos cuatro párrafos anteriores, es imprescindible detenerse a examinar, aunque sea brevemente, tres acontecimientos históricos influyentes en esta Historia Geográfica Urbana Humanizada de Managua:

La creación del Departamento de Managua, el Aluvión mortal y destructivo de 1876 y el Triunfo de la Revolución Liberal de 1,893, jefada por el general y exalcalde de Managua, José Santo Zelaya López y su grupo de revolucionarios liberales, siempre insurrectos en León, Chinandega y Managua, fundamentalmente.

Monografía de Managua, Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero, sobre la creación del Departamento de Managua, en 1,875, escribieron: “Por ley legislativa, sancionada por el presidente de la República, don Pedro Joaquín Chamorro, el cuatro de marzo de 1,875, siendo ministro de Gobernación por la ley, don Isidoro López, publicada en la Gaceta de Nicaragua, del jueves 11 de marzo del mismo año, fue creado el Departamento de Managua.

“Por los términos del Decreto Legislativo en referencia, la comprensión territorial del nuevo departamento la integraban los municipios de Managua, Tipitapa, Mateare y San Rafael del Sur, pero anexándose a su jurisdicción, como parte integrante del Municipio de Tipitapa, “los valles de Telpochapa, San Benito y Laurel Galán, hasta el Río Grande”, río que es más conocido con el nombre de Río Viejo y forma en parte la línea recta entre el Departamento de León y el de Managua, por la parte Noroccidental del Lago de Managua.

“La Ciudad de Managua, como antigua cabecera del Distrito Electoral y Judicial del mismo nombre, quedó constituida de hecho como cabecera de la nueva entidad política departamental del país, pues no se hizo mención especial de tal categoría en el texto de la ley, que en la sección correspondiente de esta obra, copiamos íntegramente para su conservación y conocimiento de los lectores, ya que es poco menos que desconocida de las actuales generaciones.

“Los límites del Departamento de Managua, son los siguientes: al Norte los departamentos de Boaco y Matagalpa; al Sur, los departamentos de Masaya y Carazo, y el Océano Pacífico; al Oriente, los departamentos de Boaco, Granada, Masaya y Carazo; al Occidente, el Departamento de León y el Océano Pacífico.

“El Departamento de Managua comprende actualmente dentro de su jurisdicción, los siguientes municipios: el Distrito Nacional de Managua, con gobierno de excepción, y los municipios de Tipitapa, San Rafael del Sur, El Carmen, Mateare y San Francisco del Carnicero.

“El Departamento de Managua, sin incluir el espacio ocupado por el Lago Xolotlán, tiene una superficie total de tres mil 450 kilómetros cuadrados. La población total del Departamento de Managua, al presente año de mil novecientos sesenta y cuatro, es de trescientos veinte mil habitantes (320.000hab.).

“De la población departamental, doscientos cuarenta y cuatro mil (244.000) viven en la ciudad de Managua, ocupando cuarenta y dos mil viviendas familiares, y setenta y seis mil habitantes (76.000 hab.) viven en las áreas rurales o de campos (de Managua-Capital), distribuidos estos últimos en doce mil viviendas familiares. De lo expuesto se deduce que la población total del Departamento de Managua, representa aproximadamente, un poco más del 20 por ciento de la población total de la República.

“La zona montañosa está representada por las Sierras de Managua con elevaciones que varían entre mil doscientos y dos mil pies de elevación sobre el nivel del mar (En realidad la máxima altura en las *Sierras de Managua es de 925 metros de altitud en Las Nubes, Crucero, cerca de donde fue Casa Colorada*). Presenta hendiduras (cañones, abismos profundos) con intrincadas cañadas (algunas de hasta 150 metros de profundidad), cubierta en su mayoría por plantaciones de café. No obstante la altura montañosa, la cima de las Sierras de Managua tiene forma de Meseta plana, ocupada por una verdadera

población residencial, llamada generalmente “Casa Colorada”. “Casa Colorada” era un hotel lujoso, famoso, ubicado en la orilla Este de la Carretera Sur.

Este nombre de “Casa Colorada” fue tomado por pobladores y funcionarios del Estado para referirse al poblado urbano y rural del Crucero, especialmente las poblaciones dispersas en la planicie más alta de la montaña Sur, en arco, del Municipio y parte del Departamento de Managua.

Monografía de Managua también incluye “la poco extensa pero pintoresca Serranía de Chiltepe al Noroeste de la ciudad de Managua, conocida como Tamagás, que ocupa casi la totalidad de la Península de Chiltepe, o Cerro del Chile”.

El Departamento de Managua, por la misma condición natural de su topografía, ofrece una variedad de climas, desde el ardiente de las llanuras hasta el grato frescor de las Sierras de Managua y zonas montañosas indicadas.

El clima de las partes altas o montañosas es agradable y en los meses de noviembre, diciembre y enero bastante frío, alcanzando temperaturas de entre 18 y 20 grados centígrados. De este clima gozan, preferentemente, las regiones de Casa Colorada, Las Nubes y las Sierras de Santo Domingo.

(Hasta hace unos 20 años todavía era común en el Crucero, precisamente en la orilla de donde fueron Casa Colorada y Hotel Las Nubes, que todos los días, especialmente a partir de la media noche y madrugada, una muy densa y extensa neblina envolvía montañas, casas, caminos y la Carretera Sur, al extremo de que si uno iba circulando en automotores, era necesario encender las luces alógenas e ir muy despacio, porque aún con las luces potentes encendidas no se podía ver a más de unos tres metros. Esta neblina se mezclaba, además, con los gases sulfurosos del Volcán Masaya, lo cual causaba graves daños a árboles, matorrales y hierbas, y también corroía los metales usados en construcciones de casas, antenas de radio y televisión, en alambrados de potreros y solares y carrocerías de vehículos).

Un poco más adelante, volveremos al abordaje de este asunto del territorio de las Sierras de Managua y del territorio del Crucero.

Aluvión destruyó Managua en 1876

Otro asunto de especial trascendencia en Managua fue el Aluvión destructivo y mortal de 1, 876, el cual causó la muerte de centenares de ciudadanos capitalinos, la destrucción de centenares de casas de adobes, pajas y tejas, y aquella inundación colosal, parecida a la que ocurrió más de su siglo después en Posoltega (Huracán Mitch, 1998), dejó mortandad de seres humanos, animales y casas arrastradas por las correntadas hasta las aguas del Lago

Xolotlán, o de Managua, según relatos recogidos por Gratus Halftermeyer Gómez en su Historia de Managua y por Julián N. Guerrero Castillo y su esposa Lolita Soriano de Guerrero, en su Monografía de Managua.

Este Aluvión fue en pleno día, aunque nuestros historiadores no registran la hora exacta, mientras llovía copiosamente en Managua, aquel cuatro de octubre de 1876. *Fue un espantoso aluvión”, escribió Gratus Halftermeyer Gómez. Muertos por ahogamiento y enseres domésticos fueron a parar al interior del Lago Xolotlán o de Managua.

Ese aluvión (derrumbe, deslizamiento, avalancha, inundación) se originó, supuestamente, en las alturas de las Sierras de Managua, en dirección del llamado Valle de Ticomo, en el Suroeste de Managua, de donde se desprendieron gigantescas cantidades de aguas pluviales, rocas o peñascos enormes, árboles gigantes, medianos y pequeños, de variados tamaños y lodo en cantidades colosales, todo lo cual a su paso destruyó gran parte de las cuatro mil casas que tenía Managua, más varios centenares de seres humanos muertos, lesionados y golpeados, algunos de los cuales fueron arrastrados hasta el interior de las aguas del Lago Xolotlán.

“El 4 de octubre se desató un fuerte aguacero sobre la Sierra y la Ciudad, y un espantoso aluvión entró por el Suroeste, del lado del camino de Ticomo, y buscó la Calle Honda que después se llamó Calle del Aluvión y es hoy la 1ra. Calle Norte. La gran corriente arrastró árboles y peñascos voluminosos. De estos todavía hay algunos en calles no pavimentadas del Barrio San Antonio. Centenares de víctimas hubo entre ahogados y golpeados”, señala Halftermeyer Gómez en “Historia de Managua”, escrita por él en la década del 50 del siglo 20, o siglo pasado.

Aluvión destruyó, arrancó, el 40 por ciento de las casitas de Managua

“Las autoridades y vecinos prestaron su ayuda como pudieron, tirándoles cables a los que eran arrastrados por la corriente. Muchas personas fueron rescatadas de la muerte por los oportunos auxilios de José Santos y Francisco Zelaya López, del joven Nicolás Méndez y de los hermanos Luis, Francisco y Benito Arróliga”, añade “Historia de Managua”.

Otros datos aportados por Historia de Managua indican que las corrientes poderosas del aluvión arrancaron al menos el 40 por ciento de las cuatro mil casitas de adobes, pajas y tejados que tenía Managua hasta ese cuatro de octubre de 1876.

Estas casas arrancadas por las corrientes iban, en algunos casos, con sus dueños dentro, con los muebles, enseres domésticos, animales domésticos, hasta las aguas del Lago de Managua, donde pasaron flotando por varios días.

Relata “Historia de Managua”: “Muchos días después se estuvieron recogiendo cantidades de muebles que sobrenadaban en la costa del Lago”. “Los sobrevivientes de esa hecatombe recuerdan con horror esos aciagos días. Por antonomasia se le ha llamado al aluvión: “el cordonazo de San Francisco”.

“Managua se está perdiendo...”, le informaban mediante un telegrama lacónico a Pedro Joaquín Chamorro Alfaro, presidente conservador de la República, quien estaba cumpliendo otra labor de combatir una plaga de chapulines en León.

Otros historiadores añaden que las correntadas del Aluvión del 4 de octubre de 1876 habrían seguido la ruta del lado de donde es hoy la Carretera Sur y entrado al Centro de aquella Managua pequeña por las Avenidas conocidas hoy como Avenidas Bolívar, Sandino y del Centenario, es decir, por donde están ubicadas actualmente la Asamblea Nacional, la Cancillería o Ministerio de Relaciones Exteriores y por el lado Este de la antigua Catedral de Managua, frente al antiguo Cine Alcázar.

Esos mismos historiadores, en relatos muy breves, indican que varios días antes y el mismo 4 de octubre, en pleno día, había llovido fuerte, sostenido, sin parar, y que eso provocó el aluvión o deslizamiento de tierra, agua, lodo, rocas y árboles, procedentes, supuestamente de las alturas del Valle de Ticomo, en el Suroeste de Managua.

Según lo que he leído sobre este desastre mortal en Managua, al menos tres avenidas (de Sur a Norte) quedaron convertidas en verdaderos zanjones, con muchas casas derrumbadas en sus lados, e inclusive numerosas de esas casitas también fueron arrastradas por las correntadas hacia el Lago Xolotlán o de Managua, cuya orilla sobrepasaba el antiguo Malecón hacia el Sur.

Halftermeyer Gómez y los otros historiadores no mencionan sobre dónde fueron sepultados aquellos centenares de cadáveres de ciudadanos capitalinos, que fueron sorprendidos por el violentísimo aluvión, llegado desde las cumbres montañosas del Sur de Managua.

Managua tenía cuatro mil casitas, poco fuertes, de paja

Un registro histórico, hecho por el historiador Heliodoro Cuadra, indica que decenas de almacenes comerciales, tiendas y boticas (farmacias), por ejemplo, quedaron destruidas, semidestruídas o inundadas completamente en la “Calle Honda” y en la “Avenida de San Miguel”, entre las cuales menciona a los siguientes propietarios de estos centros comerciales pequeños en aquella época: Bernabé Orozco, Andrés Patz, Manuel Espinoza, Pío Manuel García, Gabriela Fonseca, Santiago Moreira Barragán, Francisco Campos, Salvador Silva, Roberto Álvarez, Joaquina Sarria, Rufino Corea, Señoritas Chávez, Familia

Barberena, Francisco Fariñas, Familia Moreira, Secolástica Zelaya de García, Francisco Zelaya, Francisco Hipólito Saballos hijo, José de la Paz Cuadra, Carmen Fonseca, Bartola García, Joaquín Solórzano, Familia Duarte, Familia Montenegro, Florencio Arce, Pastor Guerrero, Jesús Detrinidad, Josefa Duarte, Agustín Wells, Juan de la Cruz Zárate, Bruno Torrez, Macario Estrada, Andrea Díaz, Francisco Bermúdez, Policarpo Lara, Patio del Mesón, cuyos víveres fueron totalmente arrastrados hasta el Lago Xolotlán; Sinforoso Chávez, Canuta Largaespada, Indalecio Bravo, Manuel Morales, Presbítero Félix Sarria “y otras decenas de casas de negocios de dueños ignorados”, desconocidos”, apunta Heliodoro Cuadra.

Halftermeyer Gómez menciona que en la lucha de salvamento de seres humanos, en medio de las inundaciones, anduvieron José Santos Zelaya López y su hermano Francisco; Nicolás Méndez y los hermanos Luis, Francisco y Benito Arróliga. José Santos Zelaya López, poco tiempo después, se convirtió en Alcalde de Managua y posteriormente, en 1893, en presidente de la República.

Mencionan estos historiadores que poco tiempo después fue necesario rellenar con tierra y arena las hondonadas dejadas por el aluvión, y también se repararon y reconstruyeron las casas dañadas por el paso de las potentes correntadas pluviales, acompañadas de peñascos y árboles, hacia las aguas del Lago Xolotlán o de Managua. También fueron construidas nuevas las casitas arrancadas completamente por las correntadas del Aluvión.

En aquellos días de 1876, Managua tenía unas cuatro mil casitas. Muy pocas eran construcciones fuertes, la mayoría eran de madera y paja, según se lee en la Monografía de Managua”, escrita por el doctor Julián N. Guerrero Castillo y su esposa profesora Lola Soriano de Guerrero.

“Aluvión espantoso”, lo llamó Halftermeyer Gómez cuando escribió *Historia de Managua* en la década del 50 del siglo 20.

Es importante recordar que hacia el Sur se extendía un bosque nutrido de árboles, matorrales (arbustos) y hierbas. En otras palabras, ese “aluvión espantoso” del que habla Halftermeyer Gómez en su “Historia de Managua”, se produjo a pesar de que el territorio Sur y Suroeste capitalino estaba lleno de árboles. Las raíces de los árboles, arbustos y hierbas son vitales para amortiguar correntadas y a la vez sirven para la infiltración de agua en el suelo esponjoso, para recargar el acuífero.

Managua, en su orilla del Lago Xolotlán, tiene un poco más de 34 metros sobre el nivel del mar. De esta orilla del Lago Xolotlán hacia el Sur, el territorio es cada vez más alto, es decir, uno va subiendo, hasta llegar a 925 metros de altura en la parte más alta de Sierras o montañas en arco de Managua, en el poblado del Crucero, hoy Municipio del Crucero, perteneciente al Sur del Departamento de Managua.

Managua, Ciudad, Capital nicaragüense, entonces, tiene un territorio inclinado de Sur a Norte, y características de planicie o sabana en la parte más baja.

Conclusión: *Managua fue destruida o semidestruida por aquel “aluvión espantoso” del 4 de octubre de 1876.*

En 1760, más de un siglo antes de 1876, hubo el primer aluvión registrado en Managua, según historiadores capitalinos, aunque no suministran detalles sobre los daños causados, cuando Managua todavía no era Ciudad. Hubo un tercer aluvión en Managua en 1924, del cual hablaremos más adelante.

En 1870 Managua ya contaba con 87.20 hectáreas de extensión territorial

Los managuas, encabezados por gente diligente como José Santos Zelaya López (liberal nacionalista, no vendido al gringo agresor-genocida), reconstruyeron Managua y la siguieron desarrollando hacia el Sur, para los lados de la Laguna de Tiscapa y, precisamente, en rumbo Oeste hacia el Valle y elevaciones casi verticales de Ticomo.

Personajes conocidos de antes del Aluvión de 1876

En aquellos días del Aluvión de Managua había numerosos personajes populares, muy conocidos en Managua, de los cuales no se registra sobre qué pasó con ellos al momento de las correntadas que destruyeron la Capital en 1,876.

Una de esas figuras populares era Juan Manuel Doña, a quien le decían “Tío Doña”, propietario de una finca agrícola y jefe de una familia numerosa de Managua. Se hizo conocido durante los “gobiernos conservadores de los 30 años”, por su comportamiento alegre, bromista y satírico. Escribió un libro de cuentos muy popular en aquellos días, según registra Gratus Halftermeyer Gómez en su Historia de Managua.

“Chú Piura”, Jesús López, familiar cercano de José Santos Zelaya López, improvisaba versos y escritos satíricos dedicados a otros personajes como él, especialmente políticos de Managua.

“Donoso” era originario de la Ciudad de Rivas. En las pocas y estrechas calles de Managua se desplazaba “a gatas”, “a rrastras”, porque era lisiado de ambas piernas. Era un hombre simpático, amigable, vivía de la caridad pública, y fue muy conocido. Al revés de “Chú Piura”, “Donoso” despotricaba contra José Santos Zelaya López, cuando éste era Alcalde de Managua, con el fin de arrancarle regalos en dinero o en comida. Cuando ya obtenía lo que andaba buscando, se iba, ¿para dónde? No hay registros históricos.

“Teodosio”. En Managua no conocían su nombre, ni de dónde era. Se hizo muy conocido porque él era el *sacristán* de todas las iglesias que había en Managua, antes y después del Aluvión.

“Santirilyo”. Se llamaba Santos Espinoza. Miembro de una familia conocida en Managua. Según versiones históricas, después de ser soldado de uno de los ejércitos oligárquicos de Nicaragua, quedó un poco trastornado y armaba verdaderas “batallas a pedradas” en las calles capitalinas. Se ganaba la comida haciéndole mandados a familias acomodadas de la Ciudad de Managua.

“Santiaguito Barragán”. Muy pocos lo llamaban por su nombre: Santiago Moreira. Era famoso porque prácticamente era el único cantinero popular, expendedor de aguardiente en su taberna y en la Calle del Aluvión o Calle Hondas, hoy Avenida Bolívar en Managua. Se registra en Historias sobre Managua que en su taberna de “guaro pelón”, con “bocas” de mangos verdes, jocotes sazones y otras frutas agrias, sí, se reunían allí en su taberna: obreros agrícolas, trabajadores de los barcos de carga y pasajeros del Lago Xolotlán, propietarios de fincas, comerciantes, banqueros, etc., para saborear sus tragos de “guaro pelón” de aquellos días.

“Chico Chapín”. Su nombre era Francisco Quintana. En Historias de Managua no se registra por qué le decían “Chico Chapín”. Era famoso porque prácticamente era el único músico dentro de las iglesias a la hora de la música para las misas y para la alegría popular en las fiestas de Santiago Apóstol y de Santo Domingo de Guzmán. Era bohemio y compositor de música y canciones, las cuales le servían de medio para ganarse su comida y la de su familia.

Micaela Henríquez, “la mujer de Chico Chapín”, de origen chontaleño, era famosa porque promovía la participación de su marido en las iglesias y fiestas patronales mencionadas y, además, era también promotora de juegos de gallos ennavajados. Asimismo, era una de las propagandistas político-electorales de José Santos Zelaya López cuando éste andaba todavía conspirando para hacer triunfar la Revolución Liberal de 1,893.

“Chico Chiquito”. Se supone se llamaba Francisco. Era hijo de un comerciante conocido de la Calle del Aluvión. Se hizo famoso en Managua porque era prácticamente el único hombre capitalino casi enano por su tamaño muy pequeño.

“Pilar”. Tampoco se supo nunca su nombre. Vendía cajetas y otros dulcitos en aquella Managua de finales del siglo 19. Se hizo famosa porque además de su pregón incesante para vender las cajetas, también hablaba sola mientras andaba recorriendo las calles de la Ciudad de Managua.

“Tía Gata”. Así llamaban en Managua al General liberal Ramón Ocampo, quien al lado del General y patriota ejemplar, Rigoberto Cabezas Figueroa, participó en el operativo militar para “Reincorporar la Mosquitia” plenamente a la Soberanía Nacional de Nicaragua, en

1894. Era un personaje muy popular, de origen muy humilde, y a pesar de haber participado en semejante hazaña en la Costa Caribe nicaragüense, jamás se engrandeció y siempre se le vio en platicaderas amistosas con gentes humildes y acomodadas de Managua.

Petronila Campos, “Mama Nila”, se hizo conocida porque siempre era la mayordoma de las fiestas patronales de San Pedro y promotora del baile del “Tinko”.

“Salvador Chaschás” era quien hacía repicar las campanas de la Ermita de San Pedro. Cuando las campanas echaban su sonido metálico escandaloso al aire, los managuas se imaginaban a “Salvador Chaschás”, halando unos mecates largos, desde el suelo, para que las campanas sonaran, expandieran con ayuda del viento su sonido fuerte, y se oyeran en toda la Ciudad de Managua.

Fincas cafetaleras del Crucero o Casa Colorada

Según Gratus Halftermeyer Gómez e Ignacio Fonseca, historiadores ambos de Managua, en aquella época del Aluvión, en 1876, ya se hablaba mucho de las haciendas cafetaleras históricas en los “lomos” del Crucero o montaña en el Sur de Managua, camino a Chiquilistagua, lados Oeste, Norte, Sur y Este de la comunidad del Crucero y donde hoy se ubica territorialmente el Municipio de Ticuantepe. Esto de las haciendas cafetaleras siguió creciendo hasta llegar a 1, 900, cuando con el gobierno liberal de José Santo Zelaya López, recibieron más apoyo del llamado Estado Moderno, para entonces ya modernizándose como Estado burgués o capitalista.

En esos Filones del Crucero se supone que Rosario Murillo, esposa de Rubén Darío, era dueña de una de las fincas cafetaleras

Según Halftermeyer Gómez, ya para en 1849 había 211 fincas cafetaleras con 29,890 manzanas cultivadas, con 14 millones 240 mil plantas de café, que producían 97 mil quintales de grano de oro al año.

Entre aquellos cultivadores de café en las Sierras montañosas de Managua, los historiadores recuerdan también a alemanes, entre otros, Federico K. Morris, quien caminaba montado en mula en los zanjones profundos del Crucero, con pistolón al cinto y acompañado por unos doce perros feroces.

Halftermeyer Gómez e Ignacio Fonseca, todavía vivos en 1950, aseguran que resultaba impresionante presenciar una enorme cantidad de fincas cafetaleras con abundancia de producción de café en los Filones o Sierras de Managua, desde los Filos de Cuajachillo, Chiquilistagua, Los Cedros, Crucero y Ticuantepe, donde, en época de corte, eran decenas de miles de cortadores echando los granos de café en canastos y sacos de bramante.

Las fincas cafetaleras registradas por Halftermeyer Gómez en Historia de Managua, están las siguientes: El Socorro, del general José Solórzano Díaz; Clavel, de la Sucesión Caligaris; en la llamada Cuesta del Toro estaba Santa Ana, propiedad de Humberto Solano; Alpes, en la Comarca del Tigre, de la familia de Napoleón Reñazco hijo; doblando hacia el Oriente, sobre Filos de Cuajachillo (hoy territorio del Municipio de Ciudad Sandino), estaban las fincas cafetaleras de Las Uvas y Santo Domino, de la Sucesión Caligaris; bajando por este Filo hacia el Norte, sobre el Camino a Cedro Galán, estaba la Hacienda San Fernando, de la misma Sucesión Caligaris. Aquí, en esta última finca, había maquinaria para beneficiar este grano de oro a los propietarios de las fincas cafetaleras de Las Uvas, Santo Domingo y Clavel.

Siguiendo el Filo de la Cuchilla, después de la finca de Santo Domingo, estaba Dulce Nombre, de la viuda del doctor Vicente Vita; La Francia, de Rodolfo López; y bajando el llamado “Camino de los Orozcos”, estaba la Hacienda Las Marías, de los mismos Orozcos; y San José, de los herederos del doctor Manuel Pérez Alonso.

Tomando rumbo al Suroriente, en el mismo Filón de las Sierras de Managua, como quien va hacia el poblado del Crucero, relataba Gratus Halftermeyer Gómez en su Historia de Managua, uno se topaba con la finca cafetalera Delicias, del doctor Salvador Castrillo; Mercedes, de Joaquín Navas.

Siguiendo un poco al Sureste, estaba la Hacienda Corinto y Revolución, de Carlos Weelock; La Babilonia, de un señor apellidado Ulvert; Picacho, de la Sucesión Gervasio Manzanares; Mazatlán, de Manuel Navarro; La Luz, de la esposa de Alberto Eva; y descendiendo rumbo a la Capital, Managua, a la orilla de la Carretera Sur, estaban: Los Alpes, de Amalia de Martin; Cañón, de los Téffel; del mismo Cañón hacia el Oriente, tomando rumbos por encima de hondonadas o zanjones desde 300 metros de profundidad, añadía Halftermeyer Gómez, uno se encontraba con La Suiza, de un señor González, y Tizate, de la Sucesión Cabrera.

Estaba una finca que se llamaba Pescado y Doble, de Alberto Chamorro; Chocoyanos, “que hacen esquina entre las Carreteras Vieja y Nueva. En el mismo rumbo hacia el lado del casco urbano de la Capital, estaban asimismo: Las Jinotepes (llegando a Monte Tabor) y Convento, de la Sucesión Cabrera; Placeres, de la Sucesión Caligaris; San Antonio, de la testamentaria de Dionisio Martínez, y Santa Tecla, de los Bengochea.

Volviendo por la misma Cuchilla o Filones, rumbo a la antigua Casa Colorada por encima de las Sierras o Montañas de Managua, estaba la finca Encanto, de José Frixiones; Cardón, de Francisco Reñazco; Cardoncito y Desenredo, de Marcelo Ulvert.

Enrumbando hacia el Este, por el mismo Filón de las Sierras de Managua, estaba El Cairo, de Rogelio Alonso Roschi; Pavas, San Pedro y Paraíso, de la Sucesión Caligaris; Crucero, de David Stadthagen.

Un poco al Sur, estaba la finca cafetalera Alemania, de un alemán llamado Julio Bhalcke, Casa Colorada y Trinidad, del doctor –Stadthagen; Delicias, de Rosendo Chamorro; Unión y Perdiz, del general Andrés Murillo; Esperanza, de Caledonio Morales; Rivoli, de los Peters; Providencia, de Carlos Alemán y hermanos; San Buenaventura, El Cairo y Santa Cruz, cuyos dueños no son mencionados por Halftermeyer Gómez.

Sobre el camino a los Chocoyos (hacienda famosa, porque allí comenzó parte de sus robos don Arnoldo Alemán Lacayo), estaban Carrizo y Perú, de Amelia Lacayo; Muralla, de los Peters; Santa Isabel, de la testamentaría de Agustín Alemán, en un sitio llamado Acoto, famoso por un ojo de agua que había en ese lugar.

Tomando rumbo al Oriente, hacia Ticuantepe por los mismos Filones y zanjones del Crucero, estaba asimismo La Unión, de los Téffels; Las Cuevas y Las Mercedes, de la Casa Caley Dagnall; Santa Catalina, de José Frixiones; Santa Rosa y Tacaniste, de José Argüello, La Florida, de los señores Solís; y San Antonio, del General Aurelio Estrada.

Cabe mencionar aquí Tacaniste, nombre con el cual fue conocido aquel famoso “Chacal de Tacaniste” por haber asesinado en ese sitio a una mujer de forma realmente atroz. El caso del General Aurelio Estrada también merece atención especial porque, según registran historiadores capitalinos, fue uno de los generales del Movimiento Liberal jefado por José Santo Zelaya López. Además, este Aureliano Estrada se apropió de algunas propiedades aledañas al Cerro Motastepe y todavía a estas alturas hay enredos con esas posesiones.

Siguiendo al Oriente, topamos con San Miguelito, de Gutiérrez Corrales; Jardín, de Juan Dreyfus; Estrellas, de José Frixiones; La Prusia y Montevideo, de Nardino Giusto; Miravalle y Chale, de Alejandro Peters; Las Nubes, de José Frixiones; Buenos Aires, de Nardino Giusto.

Las Nubes ha sido una finca cafetalera famosa, por su nombre y por hechos históricos que han ocurrido en sus alrededores. También porque especialistas en Geología del INETER aseguran que allí existió un Volcán, bautizado por ellos con el nombre de Las Nubes. La Prusia, mientras tanto, jugó un rol determinante en la época del gobierno revolucionario en cuanto a la producción de Café en el Crucero, que hasta el 2001 funcionó como Distrito VII de Managua-Municipio.

Un poco rumbo al casco urbano de Managua, sobre los mismos Filos o Sierras, estaban: Los Pastores y La Explanada, de Wilfredo Weelock; Los Cocos y Los Ángeles, de Alberto Chamorro; Yemen, de los Peters; San Jorge, de Canuto Reyes; Cundinamarca, de un señor Icaza.

En la llamada Vuelta del Diablo, se localizaban: El Carmen, de Manuel Lacayo; Santa Elena y San Antonio, de Carlos Weelock; San Jerónimo, de Matías y María Zamora.

De la hacienda Las Nubes hacia el Este, estaban: Delicias, de los Huérfanos; Baronesa, de una señora alemana apellidada Vaught; Socorro, de la Sucesión Cabrera; Bóveda, San Isidro y Dolores, de la misma Sucesión Cabrera; San Francisco, de la Sucesión Efraim Lacayo y hermanas; Vapor, de la testamentaria de Francisco Balladares Carcache; Miraflores, de Carlos Weelock; Esperanza, de Manuel Guerrero Parajón; Guadalupe, de Alcibíades Fuentes; Guadalajara, del doctor Alfonso Solórzano; Bretaña, que fue de don Carlos Fritz.

Historia y Palmira, de Pedro Belli; Pozo, de Joaquín Vigil.

Ya en el borde Este del Valle de Ticuantepe, estaban: Santa Teresa y Jordán, de la Sucesión Caligaris; Penachos, San Francisco y Sedán, de la misma Sucesión Caligaris; Utila, de la señorita Rosario Murillo.

¿Era esta hacienda cafetalera Utila de Rubén Darío y de su esposa Rosario Murillo, con quien el bardo universal se casó en Managua?; Santa Rosa, de Josefana Doña; San Sebastián, de Rosaura viuda de Fonseca; Delicias y San José, de la Sucesión Cabrera:

La Unión y Viudas, de Tomás G. Hernández, Panorama, de Pablo Leal; Chile, de la Sucesión, Dr. Pérez Alonso; Independencia, de la Sucesión de Ramón Solórzano Alaníz; Santa Rita, de la Sucesión del General José Dolores Estrada; Trabajo, de Horacio Pérez.

También fueron muy conocidas, algunas lo siguen siendo, fincas cafetaleras como: Cardón, Placeres, Alpes, Montecristo, Danta, Chona, Tizate y la mismísima Casa Colorada, las cuales estaban en la orilla de la Carretera Sur y en sus frentes hubo y hay parada de autobuses interurbanos.

Otras igualmente conocidas son: Cañón, San Fernando, La Paz, Burra, Chiles, Unión, Carrizal, Abandono y San Juan.

Otros cafetaleros, propietarios de haciendas de Café, fueron: Leandro Zelaya, Presbítero Gordiano Zelaya, José María Zelaya, Dolores Rodríguez, Dolores Martínez, Salvador Gutiérrez, Eliodoro Rivas, Justo Díaz, Perfecto Portocarrero, Miguel Espinoza, Pedro Arce, Indalecio Bravo, Francisco Rocha, Testamentaria de Ramírez A., Francisco y S. Bermúdez, Ramón Alegría, F. Fitoria, Bernabé Portocarrero, Francisco Avilés, Francisco Reñazco, Napoleón Reñazco, Testamentaria de Salas, Bruno Bone, Miguel Vélez y Manuela Moreira.

Menciono con alguna amplitud este asunto de las haciendas cafetaleras en el Sur y Sureste de Managua, porque según historiadores capitalinos, la producción y exportación de café, mayoritariamente en grano, sin procesar, en aquellos días posteriores al **Aluvión de Managua**, contribuyeron muchísimo a que apareciera una especie de casta aristocrática de hombres y mujeres poseedores de mucho dinero, precisamente, porque les iba muy bien con el negocio del café.

Inclusive estos historiadores aportan datos sobre la cantidad de quintales cosechados en mil 866, la cual era de **cuatro mil quintales, producidos en 149 fincas o haciendas cafetaleras. Para entonces estaban sembrados un millón 148,800 cafetos en esas 149 fincas y estaban listos otros 600 mil cafetos en almácigos.**

Gratus Halftermeyer Gómez en su **Monografía de Managua** menciona una anécdota histórica, ocurrida en 1,820 de que el Padre Irigoyen, feroz español monarquista y opositor furibundo a la Independencia Centroamericana, le ofreció una taza de café caliente al famoso viajero Orlando Roberts, cuando éste estuvo en **Managua, en aquellos días.**

Los historiadores capitalinos mencionados, entre otros: **Halftermeyer Gómez y Julián N. Guerrero Castillo y su esposa Lolita Soriano de Guerrero**, aseguran que estos cultivadores y productores de café recibieron apoyo directo, abierto, de los **gobiernos conservadores de Tomás Martínez, Pedro Joaquín Chamorro y Evaristo Carazo, quienes fueron tres de los presidentes de los llamados “30 años conservadores”, mediante políticas gubernamentales de fomento de la producción y exportación de café, añil y cacao, por ejemplo.**

En las historias consultadas alrededor de este tema relacionado con **Managua**, se mencionan asimismo los cultivos de café en Diriamba y Jinotepe, en Matagalpa y Jinotega y en las faldas de los volcanes San Cristóbal, Chonco, Casitas, San Jacinto y Rota.

Se afirma, inclusive, que los primeros cultivos de café se iniciaron en muy pocas fincas en **mil 804 en las montañas o Sierras de Managua, incluyendo los alrededores de los territorios de los hoy municipios del Crucero y Ticuantepe, cuyos caseríos actuales eran prácticamente inexistentes en aquellos días de inicios de la producción cafetalera.**

Según historias que he leído sobre este tema, fue el **médico Manuel Matus Torres, quien trajo las primeras matas de café de Costa Rica y las sembró en un pedacito de suelo de la hoy Diriamba, Carazo, en una finca llamada Ceiba, de donde pasó a Jinotepe y luego a las Sierras de Managua.**

Aquellos historiadores se cuidaron de no mencionar, por supuesto, que esas políticas de fomento de la producción de café estuvieron envueltas en que estos gobernantes conservadores promovieron la llegada de una oleada de extranjeros, provenientes fundamentalmente de Europa, a los cuales les regalaron millones de hectáreas de tierras comunales, para que se involucraran en este fomento de producción y exportación cafetalera en Nicaragua, y en este caso, particularmente en **Managua.**

En la medida en que estas fincas o haciendas cafetaleras fueron creciendo, sus dueños aristocráticos por el dinero que iban acumulando, se vieron obligados a contratar cada vez más trabajadores (hombres, mujeres, niños y ancianos) para cortar el café, meterlo en sacos y sacarlo en hombros de aquellos trabajadores heroicos, o en lomos de sacrificadas mulas y caballos, a sitios donde pudiesen entrar carretas haladas por bueyes, para,

finalmente exportar este grano de oro, llevándolo, precisamente, a lomo de mulas, caballos, en carretas y en hombros de trabajadores heroicos hasta Corinto o al Caribe nicaragüense, para que fuese exportado y las ganancias netas, multiplicadas, por supuesto, quedaran en manos de estas castas minoritarias de aristócratas y naciente oligarquía vendepatria nicaragüense.

Hasta se ha sostenido por historiadores de Managua que este fomento de cultivos de café en Managua, Carazo, Chinandega, Matagalpa y Jinotega, fue lo que permitió al ilustrado General José Santos Zelaya López, emprender el llamado desarrollo del Estado burgués (capitalista) moderno, después de triunfar la Revolución Liberal antifeudal, anticonservadora y anticlerical, en julio de 1,893, precisamente jefada por **Zelaya López, quien para entonces ya había sido Alcalde de Managua.**

Alcanzó tal importancia este asunto del cultivo y exportación del café en **Managua, que Federico Kunnecke Morris, uno de los extranjeros que llegaron en oleadas en la época de los gobiernos conservadores, además de sus fincas productoras de café, trajo a Nicaragua, en particular a Managua, una de las plantas despulpadoras de café, la cual le prestaba servicios pagados a otros productores de café, especialmente en los lados del hoy Ticuantepe y las cumbres centrales de las Sierras de Managua, donde en la década del 2000 yo personalmente conocí los restos de ese beneficio, y de otros beneficios cafetaleros, cuando andaba haciendo una investigación para escribir mi libro: *Ticuantepe, suelo siempre codiciado.***

Esta historia, además de ver personalmente los rastros de aquellos beneficios, me la confirmó Ruperto “Conejo” Hernández, cuando ya tenía 116 años de vida y le hice una entrevista en su casa, en el casco urbano de Ticuantepe.

Fue “Conejo” Hernández antes de morir quien me contó que él estando muy joven les cortó café a estos finqueros cafetaleros en esa zona, y me describió cómo Federico F. Morris, de origen alemán, subía y bajaba en mulas, burros y caballos de su propiedad a sus fincas y beneficios de café. “Don Federico andaba siempre muy bien armado con uno o dos revólveres, una escopeta, uno o dos machetes envainados y sujetos en la albarda del burro, y también se le veían puñales o cuchillos en la cintura; se hacía acompañar de perros que tenían fama de descuartizar gente, y a don Morris se le acusó en algunas ocasiones de haber herido a algunos campesinos. En esa época esos cafetaleros te podían matar y nadie decía nada”, me dijo Ruperto “Conejo” Hernández.

“Conejo” Hernández me contó que en la medida del crecimiento de las fincas cafetaleras en las Sierras o Montañas del Sur de Managua, sus dueños mandaron a construir unas especies de barracas, cerradas como cajas de fósforos, sin ventilación, con camarotes hechos de árboles rollizos, en algunos casos con nudos expuestos, en cuyas superficies duras dormían los trabajadores cortadores de café, hombres, mujeres, niños y ancianos.

A estas barracas les llamaban “campamentos”, ubicados en medio cafetal, con el fin de que los cortadores muy de mañanita estuvieran ya cortando el café en medio de las neblinas intensas y fríos también intensos en estas frías montañas de Managua en aquellos tiempos de finales del siglo 19”, señalaba “Conejo” Hernández.

Además, en estas fincas cafetaleras (así como en las bananeras extranjeras en Nicaragua) también se hicieron famosos los capataces salvajes y feroces, los comisariatos y las pilonas profundas, mediante las cuales se captaba agua en invierno (época lluviosa), y para cuando era la temporada de corte del café, el agua de esas pilonas ya estaba repleta de lamas, hojas podridas y lodo pegado en el fondo y en las orillas, y esa era el agua que bebían los cortadores de café. Los capataces trataban de forma feroz a los cortadores de café (hombres, mujeres, niños y ancianos), y en el Comisariato les daban comida, bebidas y enseres domésticos al crédito, con el fin de que siempre estuvieran endeudados con los patrones.

Voy a volver a tocar este tema cuando aborde sobre el Triunfo de la Revolución Sandinista, en julio de 1979, pues el régimen revolucionario sandinista mandó a eliminar aquellas formas de explotación brutales en contra de seres humanos humildes, que con su sudor, su inteligencia, sacrificios, sobre esfuerzos, fueron realmente los creadores de aquellos capitales que cafetaleros aristócratas amasaron como riquezas personales mediante la producción de café en las montañas del Sur de **Managua**.

Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua y Puerto Momotombo

Otro asunto relacionado directamente con el desarrollo económico, geográfico y de avances en desarrollo humano, fue la construcción de la línea férrea, de los rieles, para que comenzara a funcionar lo que se conoció en la Historia nicaragüense y de Managua como ***Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua***.

Hasta 1863, el transporte de carga y pasajeros en Nicaragua era por barcos y lanchas en los dos lagos (Xolotlán y Cocibolca) y en ríos caudalosos como el Coco, San Juan, Tipitapa y Paso de Panaloya en Managua; Prinzapolka, Wawa, Grande de Matagalpa, en el Río Viejo, por ejemplo; en mulas, burros, caballos, yeguas y en hombros, a pie, por caminos que los seres humanos iban haciendo con el paso del tiempo, “haciendo camino al andar”; también funcionaban las llamadas **diligencias, las cuales eran coches tirados por burros o caballos, muy parecidos a los que hoy se usan para transporte de turistas y ciudadanos en Masaya y Granada, por ejemplo.**

Una de esas **empresas de diligencias** era la de Enrique Gothel, un hombre de origen alemán, cuyo negocio funcionaba entre el Valle Gothel, Masaya, por los llamados Pueblos

Blancos de Masaya, por el territorio de Carazo, hasta llegar a San Juan del Sur y la propia ciudad de Rivas.

La producción de café, de añil, ganado, de plátanos, de guineos, transporte de todo tipo de mercancías y de seres humanos moviéndose hacia distintas ciudades de Nicaragua, demandaba de la construcción del **Ferrocarril, el cual ya existía en muchos países de Centroamérica y América Latina.**

Primero surgió la idea, en 1,863, de construir un **Ferrocarril entre Monkey Point (Caribe Sur nicaragüense) y El Realejo, ya muy cercano a Corinto. No fue aprobado este proyecto, al parecer porque resultaba demasiado costoso y muy complicado.**

En 1, 878 se le encarga, por contrato, al ingeniero Marcos Antonio Lacayo, la construcción del primer tramo de línea férrea entre Corinto y la Ciudad de Chinandega. Según registros históricos, la primera locomotora a vapor, lanzadora de toneladas de humo blanco y negro hacia el espacio, es enviada de Corinto a Chinandega el 26 de noviembre de 1880, lo cual, por supuesto, fue un resplandeciente acontecimiento en Nicaragua.

Entre Corinto y Chinandega, con sus correspondientes vagones de pasajeros y góndolas de carga, comienza a funcionar el Ferrocarril el 10 de marzo de 1, 882. Al mismo tiempo, ya se estaban construyendo los rieles, sobre “durmientes de madera muy fina”, sujetos por clavos de hierro enormes, entre las ciudades de Chinandega y León.

El nueve de junio de 1, 883 la línea férrea del **Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua está completamente instalada entre la Ciudad de Chinandega y la Ciudad de León. También se habían edificado las correspondientes estaciones, o sitios de despachos iniciales o de llegadas, de los trenes. Historiadores nuestros registran las algarabías que hubo por este acontecimiento, pues al ponerse a funcionar el Ferrocarril, el transporte entre estas ciudades y sus poblaciones intermedias, se hacía más rápido.**

También hubo seres humanos nicaragüenses, de diferentes posiciones sociales y económicas que le tenían miedo al tren porque al deslizarse sobre los rieles aquellas máquinas de inmensa masa metálica, hacían mucho ruido, el cual aumentaba con los pitazos del momento en que el tren iba llegando a cualquiera de sus estaciones.

Esto ocurría en el pleno apogeo de los llamados **30 años de gobiernos conservadores, de la oligarquía conservadora. Era el presidente Adán Cárdenas Castillo. Éste y su equipo de gobierno dispusieron que era necesario fundar un poblado, un pueblo, al pie, enfrente, en el lado Sur del Volcán Momotombo, donde había quedado sepultado León Viejo (muy pocos, o nadie, sabía que León Viejo había quedado sepultado allí), en el extremo Oeste del Lago Xolotlán o de Managua, con un puerto, un muelle, para transportar carga y pasajeros entre Momotombo y la Ciudad de Managua.**

Esta idea formaba parte del plan de construir la línea férrea para que funcionara el Ferrocarril entre la Ciudad de León actual, el entonces caserío que después se conoció como Paz Centro, hasta llegar al pie del Volcán Momotombo.

Aquellos trabajos de construcción del Ferrocarril, llevados a cabo por centenares de trabajadores humildes, los cuales casi nunca, o jamás, figuran en los libros de historia sobre estos acontecimientos. En esa época, los bosques, las montañas entre León y Managua eran nutridos, tupidos, con abundancia de madera preciosa.

El 17 de enero de 1,884 fue inaugurado el poblado y Puerto Momotombo con la presencia del presidente Adán Cárdenas Castillo, el expresidente y general conservador Joaquín Zavala Solís y el ministro de Hacienda, coronel Joaquín Elizondo. En las historias que leí sobre este acontecimiento no se menciona qué cantidad de seres humanos eran los fundadores de ese poblado de La Paz Centro, cuyo nombre es Puerto Momotombo. Eso sí, nuestros historiadores registran que hubo una gran fiesta, bailes y cantos también en Managua.

Se registra que Cárdenas Castillo, Zavala Solís y Elizondo, acompañados de numerosos funcionarios del gobierno conservador de entonces, zarparon del Puerto de Managua en los vapores Isabelia y Amelia, los cuales se hicieron famosos transportando carga y pasajeros en esta travesía entre Momotombo y Managua, en nuestro Lago Xolotlán.

Sin dar detalles, Halftermeyer Gómez indica que inmediatamente que fueron construidos los rieles entre el poblado de La Paz Centro y Momotombo, comenzaron a funcionar varios barcos (vapores) entre Momotombo y el Puerto de Managua, entre otros: Amelia, Francia, Cachete, Managua, Progreso y Ángela. Se supone que esto ocurrió inmediatamente después de fundado el pueblo Momotombo y el Puerto Momotombo, ambos ubicado en el lado Sur, al pie y de frente al Volcán Momotombo, en el extremo Oeste del Lago Xolotlán.

Según una historia breve del Ferrocarril de Pacífico de Nicaragua, la línea férrea entre León y Puerto Momotombo se terminó de construir el 28 de junio de 1,884. Esto indica que en realidad el servicio del Ferrocarril de León a Momotombo comenzó a funcionar después de esta fecha del 28 de junio de 1,884.

Aunque no hay detalles escritos, se indica que los trenes, con máquinas de vapor, vagones y góndolas, comenzaron a transportar pasajeros y cargas entre la Ciudad de León actual, el poblado de la hoy Paz Centro y Puerto Momotombo, el cual se ubica al Norte de la hoy Ciudad de La Paz Centro.

Este transporte ferroviario debió ser de mucha alegría para pobladores de la Ciudad de León y Managua, y por supuesto para los pueblitos ubicados en los lados de la línea férrea o en sus cercanías, porque en este caso podían viajar más rápido, más cómodos y llevando la cantidad de mercancías que quisieran. Por estos motivos es que sostengo que este

transporte del Ferrocarril a Momotombo fue crucial para el desarrollo humano, económico y social de Managua.

Esta lucha por el desarrollo continuó con alguna rapidez, impulsada por el gobierno conservador. Aunque no hay muchos detalles de por dónde fueron traídas las máquinas, vagones, góndolas y rieles del Ferrocarril, es decir, si por medio del Océano Pacífico o el Mar Caribe nicaragüense, lo cierto es que se continuó trabajando, para que el **Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua llegara de Managua a Masaya el 30 de septiembre de 1, 884 y el primero de marzo de 1, 886 ya estuviese viajando diario con carga y pasajeros también entre Managua, Masaya y Granada.**

En 1,885 comenzó la construcción de la línea férrea hacia los Pueblos Blancos, mediante el rumbo de Catarina, Niquinohomo, Masatepe, San Marcos y Diriamba.

Después de triunfar la Revolución Liberal en julio de 1, 893, continúa esta labor agitada para propiciar progreso entre Managua y otras ciudades, y en agosto de **1,895 el general José Santos Zelaya López, presidente liberal de la República, inaugura el trecho entre la Ciudad de Chinandega y El Viejo.**

El 19 de noviembre del mismo año **1,895, Zelaya López, mediante golpes de mazo y martillos dejó fijado el primer clavo en un “durmiente” y rieles para dar inicio a la construcción de la línea férrea entre Managua y La Paz Centro. En 1,902 el mismo Zelaya López inauguró el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua entre Managua y La Paz Centro. De este modo, ya quedaban unidas mediante carretera metálica El Viejo, Chinandega, Corinto, León, Managua, Masaya, Granada, Catarina, Niquinohomo, Masatepe, San Marcos y Diriamba. Al mismo tiempo, se construyeron los rieles hacia El Sauce y Río Grande, en el lado Noreste del Departamento de León. También un ramal entre la Ciudad de Rivas y San Juan del Sur.**

En 1906 Managua tenía 34,872 habitantes, según historiadores capitalinos.

¡Claro!, al comenzar a funcionar el **Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua directamente entre León y Managua, sin desviarse por el Puerto de Momotombo, el servicio de carga y pasajeros por medio de la flota de barcos, o vapores y lanchas, disminuyó drásticamente en el Lago Xolotlán o de Managua.**

Zelaya López planeó extender el Ferrocarril por la ruta originalmente planeada, entre Monkey Point y Corinto, un tren hacia Sébaco, Matagalpa y Jinotega, Estelí y hacia El Rama, pasando por Boaco y Juigalpa. La idea era llevar el tren hasta en donde comienza el Río Escondido, el cual siempre ha sido como una carretera acuática para carga y pasajeros entre Ciudad Rama y Bluefields y el plan era, precisamente lograr esta unión con ***Managua y todas esas ciudades mencionadas, pero como es sabido, lo registran historiadores nacionales y extranjeros, los conservadores vendepatrias, traidores y mercenarios de Nicaragua y el gobierno criminal genocida de Estados Unidos iniciaron una campaña***

política perversa en contra del gobierno liberal de Zelaya López, hasta que lo derrocaron en 1909, año en que comenzó una segunda agresión militar norteamericana en nuestro suelo glorioso, incluyendo sobre Managua, donde estos criminales mancornados con los vendepatrias y traidores, fincaron su cuartel general y mantuvieron ocupada Managua hasta 1,925 y retornaron, con otra invasión y agresión militar en 1926, y nuevamente ocuparon Managua como su cuartel general.

Como vemos, el General José Santos Zelaya López contribuyó enormemente desde el gobierno para que Nicaragua entera estuviese comunicada mediante ferrocarriles, pues todavía no existían las carreteras que conocemos hoy, ni automóviles, ni tractores, nada de asuntos automotores.

En 1900, según historiadores de Managua, ya se había comenzado a consolidar también la centralización de los servicios de agua potable y luz eléctrica en las calles de la Ciudad de Managua. Debido a este desarrollo urbano humanizado, adquiere más importancia la propiedad urbana, incrementándose los valores de propiedades y crecimiento poblacional también muy acelerado.

Fue irónico que Zelaya López tuviese que subirse en la Estación Central de Managua en uno de estos trenes hacia Corinto, a abordar un barco de pasajeros allí e irse a Estados Unidos, en huida para que no lo mataran, después de ser derrocado por los vendepatrias y traidores conservadores, mancornados con el régimen agresor imperialista, cuyos delegados, ubicados en Managua, precisamente se apoderaron del Ferrocarril, de los bancos, de las aduanas, del control político, económico y social de Nicaragua, por medio de los Pactos Dawson, impuestos por los agresores militares yanquis a sus serviles arrastrados, vende patria y mercenarios, en este caso, Adolfo Díaz Resinos, Emiliano Chamorro Vargas y demás enemigos de la Patria mancillada.

En 1, 909 Managua ya tenía telégrafos para comunicarse con la mayor parte de ciudades y pueblos más importantes de Nicaragua. El Ferrocarril tenía asimismo la virtud de llevar y traer cartas, periódicos, revistas y libros, que comenzaron a circular en el país.

En 1, 886, Managua ya tenía también una fábrica de hielo, traída por Francisco Medina; y en los corredores del Palacio Nacional se había instalado la Bibliotecas Nacional, de la cual un poco después fue empleado nuestro Rubén Darío, quien allí se leyó gran cantidad de libros sobre Literatura, Historia de Nicaragua y Universal, Geografías recién escritas, estudió mapas, nacionales y extranjeros.

En el año 2009 escribí una especie de crónica, basado en relatos de historiadores de Managua, sobre lo que fue históricamente y la importancia vital para el desarrollo capitalino en aspectos humanos, económicos y sociales, la navegación comercial de carga y pasajeros en el Lago Xolotlán, antes de que se pusiese en función el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, en forma directa, entre León, La Paz Centro y Managua.

Este escrito lo coloqué en el mismo año 2009 en mi página web o blog, titulado: pabloemiliobarreto.tk, en Wordpress., donde ha sido leído por centenares de personas interesadas en conocer la ***Historia de Managua. Aquí coloco ese escrito:***

En 1983 estaban todavía en pie los muelles o puertos respectivos, para embarcar y desembarcar con lanchas y barcos pequeños, frente al casco urbano de San Francisco Libre y frente a la Estación del antiguo Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, en Managua, o sea, cerca de los Barrios Tejera y Pescadores.

Las últimas lanchas conocidas cruzaron los 32 kilómetros entre el Malecón de Managua y el muelle de San Francisco Libre, en los meses finales de 1982, un poco después de ocurrido el Huracán Alletta, que precisamente, inundó y dañó el embarcadero de San Pancho.

La última de esas lanchas que cruzó el Lago Xolotlán de Sur a Norte y viceversa, fue una conocida como “Chocoya”, propiedad del Padre Cabello, un cura español que le prestó valiosos servicios a la Comunidad de San Francisco Libre y a la propia Ciudad de Managua.

Esa lancha “Chocoya”, muy vieja en su estructura, pero de buena calidad la madera, había pertenecido al traidor conservador Emiliano Chamorro Vargas, quien tenía una finca ganadera en el lado Norte del Lago de Managua, en la orilla del Río Viejo, uno de los afluentes de este cuerpo de agua por el lado Norte, proveniente desde Jinotega, donde comienza la cuenca hidrográfica más grande de Nicaragua, correspondientes a los lagos Xolotlán y Cocibolca o de Nicaragua.

No tengo información de cómo obtuvo esa lancha “Chocoya” el Padre Cabello. Sin embargo, puedo afirmar que conocí esa lancha en 1974, precisamente cuando elaboraba un reportaje periodístico para el Diario LA PRENSA (donde trabajé como periodista del 5 de enero de 1970 al 9 de junio de 1979) porque las inundaciones de siempre habían anegado de lodo y cortado la carretera de ingreso a San Francisco Libre, ubicado al lado Norte del Lago de Managua, y como en línea recta, de Sur a Norte, entre la Ciudad de Managua y casco urbano de San Francisco.

No preciso la fecha exacta, pero el Padre Cabello había venido una vez más a Managua en su “Chocoya” en busca de alimentos y ropa, pues la población del entonces “San Francisco del Carnicero” estaba aislada.

Cabello logró que fuese despachado un camión de la Acción Cívica de la Guardia Nacional genocida somocista, con granos básicos, vehículo en el cual me subí yo, para irme a realizar el reportaje periodístico.

El camión también quedó atascado en uno de los pegaderos del camino. No había carretera, entre la Carretera Norte y San Francisco del Carnicero. Fue necesario llevar la

carga en partes a pie y en partes en carretas haladas por bueyes y en caballos hasta el escaso casco urbano del entonces San Francisco del Carnicero.

Puesto en San Francisco, mientras hacía mi reportaje periodístico, el Padre Cabello me invitó a dormir en su campamento, situado un poco al Oeste del Cementerio, en la orilla del Lago Xolotlán, y a la vez nos embarcamos en “La Chocoya” (equipada con un motor diésel) y fuimos a ver los lagartos y patos en la llamada Isla de los Pájaros, situada en el Norte del Lago de Managua. También fuimos esa misma noche a la Isla de Momotombito, ubicada frente al Volcán Momotombo. En ambas Islas vimos durmiendo en los árboles abundancia de patos, garzas, palomas, y otras aves, y los lagartos en manadas buscando presas a la orilla de las islas pedregosas.

“La Chocoya” atracaba en el muelle o puerto de San Francisco. Era un sitio rocoso, de piedra cantera, cuyo aspecto y ubicación conocí al detalle con la luz solar del día siguiente.

Podían atracar varias lanchas al mismo tiempo. Lo mismo ocurría con el muelle ubicado frente a la Estación del Ferrocarril, muy cerca de donde fue el llamado Malecón de Managua.

Mientras estaba en San Francisco, el Padre Cabello me mostró una laguna artificial, que él había construido cerca de la costa del Lago de Managua, para criar tilapias. Fue precisamente el Padre Cabello quien trajo este pescado egipcio a Nicaragua, y se supone que por las inundaciones de 1982, ocasionadas por el Huracán Alletta, pasaron al Lago Cocibolca o de Nicaragua.

En San Francisco conocí que había una Comunidad de Pescadores, de unos 100 en total, todos los cuales tenían sus botecitos o lanchitas para pescar en jornadas larguísimas en toda la parte Norte del Xolotlán. Esta pesca la utilizaban, y la siguen utilizando, para la comida y vender un poco de pescados en Managua, para sobrevivir con sus familiares. Es común que pescaran guapotes, mojarras y gaspares, especialmente en las desembocaduras de los Ríos Viejo, San Antonio, Pacora y Sinecapa, todos ubicados e ingresando por el Lado Norte al Lago de Managua.

Fin de “Chocoya” y del transporte acuático

El Padre Cabello me mandó a dejar a Managua en la “Chocoya” al siguiente día, porque había interés de que saliera publicado el reportaje periodístico mencionado.

Solitaria, porque no había otras lanchas grandes, la “Chocoya” seguía transportando mercancías o instrumentos de trabajo cuando el Padre Cabello así lo decidía.

A “La Chocoya” le llegó su final en junio de 1982, cuando el Huracán Alletta. Se le detuvo el motor diésel en medio Lago Xolotlán y el viento la arrastró hasta quedar varada frente a Punta Chiltepe, que es al mismo tiempo el Volcán Chiltepe, en el extremo Este de la Península de Chiltepe.

El Padre Cabello se había ido para España en ese año. “Chocoya” fue rescatada y llevada al muelle o puerto de San Francisco Libre, donde fue desmantelada. En viajes posteriores que hice a San Francisco Libre, durante el régimen revolucionario sandinista, atraído en este caso por sequías prolongadísimas, pude ver que el motor diésel de “La Chocoya” había quedado tirado en un sitio cercano al muelle, mientras el agua del Lago Xolotlán se había retirado un 300 metros al Sur, dejando al muelle-puerto sin agua para que lancha alguna pudiera atracar en él. Las tablas, tablones, clavos y resto de armazón de “La Chocoya” también desaparecieron.

Cuento esta historia porque el aislamiento de San Francisco del Carnicero, rebautizado en 1979 como San Francisco Libre, pues su casi confinamiento ha sido dramático siempre que hay inviernos copiosos, y debido a que no podemos olvidar que en el pasado reciente, hace todavía 40 años, eran comunes las embarcaciones comerciales, de carga y turismo, en el Lago de Managua.

Hubo numerosos barcos y lanchas en Lago Xolotlán

Recordemos que cuando el General Augusto C. Sandino y su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional trabaron combate con los yanquis invasores y la Guardia Nacional genocida, en 1932, en el entonces San Francisco del Carnicero, a este sitio llegaban en carretas y mulas todavía con partidas de ganado, cerdos, quesos y otras mercancías, que eran traídas de Matagalpa, Sébaco, San Isidro, La Trinidad y Estelí, y de San Francisco eran embarcadas en Barcos y Lanchas hacia el Puerto del Malecón de Managua.

Eran conocidos los Barcos “Managua”, “Cachete”, “Amalia” y “Progreso”, “Isabel”, “Ángela”, “Francia” y las Lanchas “Pluma Blanca”, “Estela”, “Felícita”, “Reforma”, “Violeta”, “Gloria”, “Virgen”, “Doña María”, “Patria” y “Chocoya”, según recuerda Maximino Padilla Velásquez, de 77 años en 1995, quien fue “cuque” o cocinero de uno de los barcos mencionados arriba.

Padilla Velásquez recuerda como algunos de los propietarios de aquellos Barcos y Lanchas eran: Emiliano Chamorro Vargas, Rafael Cabrera, Rubén Cárcamo, Chepe Díaz y Lorenzo Ampié.

Estos Barcos y Lanchas transportaban a Managua la mercadería que llegaba a San Francisco del Carnicero en carretas y caballos, porque la Carretera Panamericana todavía era apenas un camino incipiente en las décadas del 30 y 40.

Recordemos otros datos interesantísimos en torno a este transporte acuático por el Lago de Managua, pues antes de iniciarse el Siglo 20, Rubén Darío y otros personajes conocidos como Adán Cárdenas Castillo, Joaquín Zavala Solís, Pedro Joaquín Chamorro Alfaro, David Nicolás Osorno, Evaristo Carazo Aranda, Roberto Sacasa Sarria, Joaquín Elizondo (todos estos conservadores), y también personajes liberales como José Santos Zelaya López, utilizaban estos Barcos y Lanchas, entonces de velas y vapor, entre Puerto Momotombo y el Malecón y Puerto de Managua.

Según el historiador capitalino, Gratus Halftermeyer Gómez, el presidente conservador, Adán Cárdenas Castillo y general Joaquín Zavala Solís (presidente de Nicaragua de 1879 a 1883) inauguraron el funcionamiento del Ferrocarril de la Ciudad de León al Puerto Momotombo, “e inmediatamente quedó ya establecido el tráfico por vapores del Lago” entre el mismo Puerto Momotombo y el Puerto de la Ciudad de Managua.

El mismo historiador Halftermeyer Gómez señala que el gobierno conservador (Adán Cárdenas Castillo y Joaquín Zavala Solís fueron parte de los llamados 30 años de gobiernos conservadores) mencionado puso a funcionar, inicialmente y de inmediato, los Vapores o Barcos “Amelia”, “Francia” y “Cachete”, y que ya en 1886 otro gobernante conservador ordenó que prestaran el mismo servicio, entre Momotombo y Managua, los Vapores o Barcos “Managua”, “Progreso” y “Ángela”, de mayor calado los tres y mejor acondicionados para el transporte de pasajeros y de carga.

Este historiador Halftermeyer Gómez menciona que, precisamente, en ese año 1886 fue inaugurada la Biblioteca Nacional en un corredor del Palacio Nacional. Y que precisamente, en ese mismo año, vino a Managua el poeta niño Rubén Darío, quien fue puesto como empleado para cuidar de la Biblioteca mencionada. Hace ver el historiador que Rubén Darío llegó a Managua por medio del Ferrocarril entre León y Puerto Momotombo, de donde se trasladó en uno de los Barcos a la Ciudad de Managua.

El Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua llegaba hasta Puerto Momotombo, procedente de León, pasaba por La Paz Centro y seguía rumbo al Puerto en que residieron los Indígenas Imabites. En el poblado de Momotombo, al pie del Volcán Momotombo, dentro del agua del Lago de Managua o Xolotlán, están todavía los vestigios de lo que fue el Puerto de Momotombo. Al instalarse la línea Férrea, o Ferrocarril, por toda la Costa Sur del Lago de Managua, fue perdiendo también influencia el sistema de transporte acuático en el Lago de Managua. La Carretera Panamericana (pavimentada) terminó de derrumbarlo.

Hubo muelles también en “desaguadero” o Río Tipitapa

Es importante recordar asimismo que hubo muelles en La Bocana de Tipitapa, en el sitio por donde siempre se produjo el “desaguadero”, o rebalse, del Lago de Managua o Xolotlán para dar origen al Río Tipitapa, cuyas aguas se resbalan por su caudal a juntarse con el Lago Cocibolca o de Nicaragua por medio del Charco de Tisma y Paso de Panaloya que asimismo funcionan ocasionalmente como “Esteros” del Lago Cocibolca.

Este “desaguadero” o Río Tipitapa y “La Bocana de Tipitapa” fueron plenos y comunes todavía en la década del 50, y según relatos existentes cuando se efectuó el Pacto traidor del “Espino Negro”, el coronel agresor yanqui Henry Stimpson, puso varias lanchas grandes, artilladas y con centenares de militares invasores, en el Río Tipitapa, a la altura del llamado “Puente del Diablo”.

Inclusive, hace varios años en algunos libros de textos escolares, muy viejos, era común que el gobierno tiránico somocista hiciera gala de su servilismo vendepatria con algunas fotos en que se veían aviones anfibios en el Lago Xolotlán, frente a Managua. Esos aviones fueron utilizados para matar pobladores en el Norte de Nicaragua y para combatir al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, jefeados por el ejemplarísimo patriota y General Augusto C. Sandino.

Otros relatos más antiguos indican que Francisco Hernández de Córdoba ingresó por el Río San Juan en 1524, se internó en el Lago Cocibolca, entró al Río Tipitapa y finalmente llegó, por medio del Lago Xolotlán o de Managua, al Volcán Momotombo, donde fundó la Ciudad de León Viejo, que sería destruida y abandonada en 1610 por una erupción volcánica y terremotos destructivos, originados en el Volcán Momotombo.

Valga recordar también que varios centenares de pescadores de San Francisco Libre, Tipitapa y Mateare tienen sus lanchitas y botes de remos y de “motores fuera de borda”, con los cuales pescan todos los días en el Norte del Lago Xolotlán, porque frente a Managua, no hay pesca y si la hay, los peces están contaminados.

Según datos aportados por historiadores de Managua, el presidente conservador Pedro Joaquín Chamorro Alfaro (“timbuco”, 1875 a 1879) firmó disposiciones gubernamentales especiales para que se comenzara la instalación del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua entre el Puerto de Corinto y el Puerto de Momotombo, situado entonces al pie del Volcán Momotombo, en el extremo Oeste del Lago Xolotlán o de Managua, en la orilla misma de León Viejo.

“En el mes de julio se firmó la contratación del Ferrocarril entre el doctor López, ministro de Estado en los Despachos de la Marina de Guerra, Instrucción y Obras Públicas y don Francisco Deshón, cuya línea férrea debía arrancar del Puerto de Corinto, pasando por Chinandega debía llegar hasta las Playas del Lago de Managua y el derecho de usarlo por el término de noventa y nueve años, concediéndole igualmente al contratista el derecho

exclusivo por diez años de extender la línea hasta Managua y Tipitapa por medio de vapores”, sostiene Heliodoro Cuadra, uno de los historiadores de Managua.

Estos historiadores capitalinos señalan que *en 1881, una Compañía de Vapores del Gobierno, encabezada por el general conservador Joaquín Zavala Solís (1879 a 1882) puso a funcionar un Barco de vapor, para transportar pasajeros y cargas entre los Puertos o muelles de Managua, Momotombo, Mateare, varias Haciendas ganaderas al Norte del Lago Xolotlán, en San Francisco del Carnicero, en San Roque, en Punta Huete y en Tipitapa.*

Puertos fueron muy activos

Heliodoro Cuadra, historiador de Managua, asegura:

“El capitán don Pablo Giusto, súbdito italiano, celebró contrato con el gobierno de Joaquín Zavala Solís, para establecer en esta ciudad (Managua) una Compañía de Vapores y navegación en el Lago de Managua, para hacer transporte de pasajeros y carga, exclusivamente al Puerto de Momotombo y viceversa”.

“Organizado el servicio lacustre, fue nombrado el capitán del “Amalia”, el súbdito español don Manuel Muñoz, padre de las estimables señoras doña Teresa y doña Carmen Muñoz, esposas de los señores Dr. David Campari y don Pablo Knoffler, espectralmente, ambos caballeros desaparecidos”.

“No siendo suficiente un Barco para transportar el número de pasajeros y de carga que diariamente llevaba a Momotombo, don Francisco Solórzano, fuerte capitalista nicaragüense, mandó a traer otro Vapor más pequeño, el cual fue bautizado con el nombre de “Isabel”, siendo la madrina la hermosa señorita Amalia Zavala, hija del general Joaquín Zavala Solís (el presidente conservador, “timbuco” de esa época)”.

Continúa Cuadra: “Como el comercio iba ensanchándose, el gobierno del general Evaristo Carazo Aranda pidió otro Vapor (Barco), el cual fue llamado “Progreso”. En la administración del doctor Roberto Sacasa Sarria, se mandó a traer otro Vapor (Barco) que llevaba el nombre de “Ángela”, por haber sido su madrina doña Ángela Cuadra de Sacasa, esposa del aquel gobernante conservador, el último de los llamados *30 años conservadores*. Fue capitán del nuevo Vapor, don Jorge Melone, sucediéndole a éste, don Antonio Mayor, de Managua”.

“Y por último, una nueva Compañía de Navegación, organizada en esta Capital (Managua) cuyo gerente era don Francisco Solórzano Lacayo, celebró otro contrato con el gobierno del doctor Roberto Sacasa Sarria para traer un Vapor de las mismas dimensiones del

“Ángela”, llamado “Managua”, en honor a esta Capital, cuya tarifa de pasajeros y carga era tan barata, que le hacía competencia a los demás Barcos del gobierno, viéndose este obligado a comprarle el “Managua” a aquella compañía, la cual entró en liquidación”.

Añade Cuadra: “También, la Casa comercial Emilio Chesnay, radicado en esta Ciudad (Managua), mandó a construir un vaporcito, llamado “Francia”, para transportar carga del Puerto Momotombo a esta Capital (Managua). Después de varios años de estar en servicio el pequeño Barco, el señor Chesnay se lo vendió al gobierno”.

“El comerciante alemán, don Guillermo Jericho, establecido en esta Ciudad, mandó a construir una Lancha de grandes dimensiones, llamada “Momotombo”, la cual transportaba pasajeros y carga de esta Capital al Puerto Momotombo”.

“Con motivo de nuestras lamentables discordias civiles, los vaporcitos “Amalia”, “Isabel” y “Francia”, después de estar haciendo servicio de cabotaje entre los Puertos del Lago Xolotlán, tomaron otras denominaciones. El primero fue llevado en 1903 al Lago de Granada (Cocibolca) con el nombre de “El 93”; el segundo a Corinto con el nombre de “11 de Julio”, y el tercero con el nombre de “Nagarote”, el cual quedó siempre en este Lago, haciendo viajes a San Francisco del Carnicero y a la Villa de Tipitapa”, escribió Heliodoro Cuadra en torno a este funcionamiento y navegación de barcos y lanchas en el Lago de Managua en aquellos días anteriores a la llegada del tren o Ferrocarril directo entre León, La Paz Centro y Managua.

Zelaya López vendió los barcos

Añade Cuadra: “El gobierno del general Zelaya López (1893 a 1909), no hallando qué hacer con tanto Vapor (Barcos), determinó vender el “Francia” a don Francisco Aguirre, fotógrafo cubano, radicado en esta Ciudad (Managua), quien explotaba un negocio de tejas y ladrillos que tenía en San Isidro, al Noroeste de la costa de este Lago (es decir, en la orilla de la Cordillera o Península de Chiltepe)”.

“En cuanto a los Vapores “Progreso”, “Ángela” y “Managua”, el primero fue mandado a echar al Lago de Granada para hacer viajes a San Carlos y Puertos intermedios, por estar en mal estado el Vapor “Victoria”; siendo primer capitán del “Progreso” don Mercedes Pérez y el primer contador el autor (Heliodoro Cuadra) de esta Historia; el segundo lo desarmaron en la parte occidental del Taller Central, cuyas piezas según informes se han perdido, y el último lo dejó hundirse frente a dicho Taller el gerente del Ferrocarril Mr. O Conell, perdiendo el gobierno, con la destrucción de esos hermosos Barcos, varios millares de pesos. Por fin, hasta las piezas y calderas del Progreso se ignora su paradero”, señala la Historia escrita por Cuadra, quien informa en la página 306 de su libro que el 12 de octubre de 1892 fue celebrado el descubrimiento de América con un “desfile” de estos

Barcos en el Lago Xolotlán o de Managua, mientras en la Casa Presidencial se historiaba en un acto oficial sobre la llegada (lamentablemente) de Cristóbal Colón en 1492 a nuestras tierras.

Vuelven como Arco Iris de la alegría el Malecón y el Puerto de Managua

Juan Aburto (ya fallecido), escritor, cuentista e historiador de Managua, apuntaba en un artículo publicado en Cien Años en la Vida de Managua: *“A fines de los años 40, el gobierno local acordó construir un Malecón, que partiendo del Embarcadero, frente a la Capitanía de Marina, se fuera extendiendo por el Oriente hasta la Planta Eléctrica, y por Occidente hasta la Escuela de Artes. Este Malecón tuvo buen principio, con una calzada ancha a lo largo de la costa, de manera que llegó a ser un gran centro de paseo para los capitalinos que desde la tarde hasta ya entrada la noche frecuentaban el lugar. Posteriormente se construyó una nueva atracción que consistía en un pasaje elevado como unos tres metros sobre el suelo y unos cuatro metros de ancho, que penetraba cerca de 100 metros dentro del Lago. En el extremo se levantaba un amplio local techado que tenía Restaurantes, Bares y Pista de Baile. Llevó en distintas épocas los nombres de “Casino de la Playa” y “Copacabana”.*

En esa Escuela de Artes mencionada por Juan Aburto, además de enseñanza de oficios manuales y técnicos, allí se instaló también el Taller Central del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, desde las primeras décadas del siglo 20.

A propósito de los Barcos que fueron desmantelados o hundidos frente a la Ciudad de Managua, en los últimos meses, frente adonde ya se construyó el nuevo Muelle o Puerto de Managua (Salvador Allende Goussen), se han encontrado distintas piezas vitales de aquellos Barcos desaparecidos, entre otras, anclas y pedazos de madera de las estructuras de aquellas embarcaciones históricas del Lago de Managua.

¿Cuántos fueron, realmente, los Barcos y Lanchas que hubo en el sistema de navegación oficial en el Lago Xolotlán o de Managua hasta 1982?

Mientras aquellas embarcaciones desaparecieron, se conservaron, han tenido vida siempre, por necesidad de sobrevivencia, las decenas de botecitos o lanchitas de varios centenares de pescadores de los Municipios de Managua, Mateare, San Francisco Libre, San Roque, Momotombo y Tipitapa (las lanchitas se mantienen amarradas en La Bocana), los cuales todos los días andan de pesca en toda la parte Norte, Noroeste y Noreste del Lago Xolotlán o de Managua.

Aporto estos datos históricos a propósito de que San Francisco Libre con frecuencia ha estado aislado en el pasado porque la Carretera macadanizada, paralela a la costa Norte

del Lago de Managua, siempre se cortaba por inundaciones, zanjones ocasionados por correntadas pluviales y fango acumulado en varios tramos, y debido a su emergencia de que se vuelvan a construir los muelles o puertos que les permitan a sus ciudadanos transportarse por la vía acuática. Esta situación lamentable ya fue resuelta por el gobierno sandinista, a partir del 2007, pues se construyeron la Carretera (del kilómetro 35 Norte hacia el Oeste) y muelles nuevos en San Francisco Libre.

Ahora sí hay gobierno preocupado por los problemas de transporte de los pobladores, en este caso de los habitantes de la propia Ciudad de Managua, San Francisco Libre, Tipitapa, Mateare y Momotombo, que con frecuencia se quedaban aislados porque los caminos se convertían en “pegaderos”, en época lluviosa, especialmente en San Francisco Libre.

Con la finalidad de reiniciar este histórico servicio de transporte acuático en el Lago de Managua o Xolotlán, el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, de inmediato, en 2007, por medio de la Empresa Nacional de Puertos, comenzó y ya está finalizada la construcción de un nuevo Muelle-Puerto sólido, frente al Teatro Popular Rubén Darío, en un área de 13, 166.22 metros cuadrados, frente a la Ciudad de Managua, en la orilla del Lago de Managua, por donde fue el antiguo Puerto mencionado arriba y asimismo donde estuvo el antiguo Malecón de Managua, entre la llamada “Escuela de Artes y Oficios” (Talleres del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua) y la “Planta Eléctrica de Managua”. Sí, la antigua Planta Eléctrica. Hasta allí se prolongaba el antiguo Malecón de Managua, el cual fue desapareciendo de trecho en trecho, hasta que fue construido nuevamente por el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional a finales de la década del 2000.

Esto, según Virgilio Silva, director de la Empresa de Puertos, con la finalidad de facilitarle a los pobladores de estos sitios mencionados, su transportación personal y de mercaderías a la Ciudad de Managua y, al mismo tiempo, propiciar la recreación de los managuas mediante giras turísticas a León Viejo, a las Islas del Amor, Momotombito y de Los Pájaros, o sencillamente darse una paseadita por el Lago Xolotlán, cuyas “aguas negras” están siendo “limpiadas” mediante procesos de filtración en varios puntos de las desembocaduras de las llamadas “cloacas” de Managua.

Comercio activo, finanzas y fábricas de hielo en época de los “30 años conservadores”

En aquellos días de Adán Cárdenas Castillo, ya existían en Managua, según hemos visto: fábricas de hielo, telégrafos, agua extraída de pozos artesanales e impulsada el agua hasta un tanque cercano a la Loma de Tiscapa, para que por gravedad llegase al caserío capitalino en 1883.

Jorge Eduardo Arellano Sandino, autor de *Historia Básica de Nicaragua, en el volumen II*, hace una relación detallada de numerosos logros económicos, sociales, financieros y de infraestructura en aquella época de los **30 años conservadores**.

Cita Arellano Sandino la fundación *en Managua* del Banco de Nicaragua, en 1871, con un capital de un millón de pesos plata. Este banco comenzó a funcionar formalmente en febrero de 1888, y en aquellos días tenía como socios propietarios: Francisco J. Medina, Miguel Urruela, Santiago Morales, Simón Lazart, Carmen Medina, Juan Urruela, Tomás Ortiz, James Thomas, W. Clarkson, Pablo Giusto, Francisco H. Solórzano, Thomas Weelock, Francisco Medina, T.F. & Weelock y E. Mejía, Daniel Frixiones, Emilia G. Ribón, C. Bahlcke, Alberto Peters, , María D. A. de Maliaños y Cupertina Ramírez.

Enrique Belli Cortés, autor de *50 años de Vida Republicana, 1,859 a 1,909, asegura que este Banco de Nicaragua se organizó y se fundó por iniciativa del presidente Evaristo Carazo Aranda, conservador, y que comenzó a funcionar en 1889*.

Este Banco de Nicaragua comenzó a prestarle dinero “al crédito” a agricultores, especialmente a cafetaleros, incluidos, por supuesto, los de **Managua**, lo cual confirma la importancia capital que ya se le daba a la producción de Café con fines de exportación.

Arturo Cruz Sequeira, autor de *La República Conservadora de Nicaragua, 1,858 y 1,893, confirma este asunto de la importancia que ya se le daba a la producción de café en el período presidencial de Vicente Cuadra Lugo—marzo de 1,871 a marzo de 1,875--*, pues cita inclusive un informe oficial de producción cafetalera de 1, 879, en el cual se dice que gracias a estas políticas de financiamiento del Banco de Nicaragua, la cantidad de quintales de café cosechados en Managua fue de 1,500 toneladas, y que esa cosecha en Managua aumentó a 3,000 toneladas en 1,881

A Vicente Cuadra Lugo se le atribuye haberle dado importancia capital a la Educación Pública, debido a lo cual buscó dinero en el mismo Estado y fuera para fundar escuelas y colegios en Managua y en otras ciudades como Granada, León, Masaya y Rivas,

Historiadores nacionales añaden que Cuadra Lugo, con buena visión de desarrollo humano, económico y social, dejó iniciados los contratos con compañías extranjeras y nacionales, así como ingenieros de fuera de Nicaragua, para comenzar la construcción del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, la cual empezó de lleno con el período, también conservador, de Pedro Joaquín Chamorro Alfaro.

El mismo informe, mencionado arriba, indica que los siembros de matas de café ascendían a 30,000 en los cerros aledaños a la Ciudad de Matagalpa, 10,000 en Jinotega, 20, 000 en San Rafael del Norte y 20,000 en Metapa y Esquipulas.

¡Claro!, el Banco de Nicaragua financiaba también a otros sectores agrícolas y pecuarios, a comerciantes y a los que hacían funcionar los vapores (barcos) y lanchas de carga y pasajeros en los lagos de Managua y Cocibolca (Nicaragua).

El telégrafo, indica por su parte Arellano Sandino, se instaló en 1875, entre San Juan del Sur, Rivas, y Corinto; *en Managua, Granada, Masaya, León, Belén (Rivas), Nandaime, Mateare, Nagarote, La Paz Centro, Posoltega, Chichigalpa y Chinandega.*

El teléfono comenzó a instalarse en 1, 879 entre las ciudades de **Managua, León y Granada**, reseña Arellano Sandino, y señala que éste fue un buen negocio, ligado al **Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua** y a la **necesidad de comunicaciones rápidas, tanto telegráficas como telefónicas, entre Managua y las ciudades más importantes del país.** Para ambos servicios fue necesario instalar tendido alámbrico mediante postes en las orillas de los caminos principales y de la línea férrea, más estaciones de recepción de ambos medios de comunicación.

“Así que, para 1,890, en Nicaragua existían 90 millas de ferrocarril y 16 estaciones: Corinto, Chinandega, Chichigalpa, Posoltega, Quezalguaque, León, La Paz Centro y Momotombo a lo largo de la primera División; Managua, Sabana Grande, El Portillo, Campuzano, Nindirí, Masaya, San Blas y Granada. En ellas no sólo se cargaban y descargaban café y azúcar, sino también otros productos agrícolas y mercaderías en general. Para darse una idea de su rentabilidad, basta consignar que en 1890 sus costos fueron de 2,005.593.90 dólares, y la tasa de ganancia neta el 5 por ciento que correspondía a 100,009.06 dólares de beneficio”, afirma Arellano Sandino sobre al cómo iban los negocios relacionados con asuntos financieros, el ferrocarril, el telégrafo, teléfonos, café, agricultura, ganado, en todo lo cual, por supuesto, estaba involucrada la Ciudad de Managua y el Departamento de Managua.

Añade Arellano Sandino en la página 147 de su Historia Básica de Nicaragua, volumen 2: “Inaugurada la línea ferroviaria desde Corinto hasta Momotombo, embarcadero del Lago Xolotlán o de Managua, el 27 de enero de 1,884, se hacía necesaria la comunicación lacustre entre el Momotombo y Managua para la salida, rápida y segura, del café. De esta manera, relacionada con el Ferrocarril, surgió la presencia de cinco vapores en la superficie de 1,052 kilómetros cuadrados del lago; transporte que florecería hasta 1902, cuando la Capital (Managua) se conectó con la Paz Centro a través del Ferrocarril Central –que prescindió del desvío a Momotombo--, logrando una comunicación directa de Managua Corinto”.

Antes, en 1,876, ya se había construido el Hospital de Managua por iniciativa de José Ángel Robleto, quien al mismo tiempo fundó un banco de caridad en beneficio de la construcción del mismo Hospital y de la construcción del Mercado Central. Robleto fue, inclusive, en esos días, Alcalde y Regidor de Managua.

Diligencias, coches tirados por caballos, “carromatos”, “ceguas” y “carreta nagua”

En ese mismo año de 1,876 apareció en Managua una **compañía de diligencias, propiedad de Pedro Ortiz, para transportar pasajeros y carga entre Managua, Masaya y Granada. Ortiz también fue Alcalde de Managua.**

En 1,883 apareció el primer coche tirado por caballos, muy parecido a los que se usan hoy en Granada y en Masaya. Se instaló la **Escuela de Artes y Oficios, ubicada donde fue después el Taller Central del Ferrocarril y centro de aprendizaje de varios oficios, como costurería.**

En este año de 1,883 **ya se hablaba en Managua con mucho miedo de la cegueta y la carreta nagua.** Historiadores de Managua, consultados sobre este tema, aseguran que tales ceguetas y carretas naguas, sembraban terror porque circulaban de noche en las calles empedradas y polvosas de la Capital. Especialmente, las **carretas naguas hacían mucho ruido, todo lo cual tenía como finalidad sembrar terror y aprovechar para meterse a las viviendas, en sus patios, y robar animales domésticos.**

Por el funcionamiento del **Ferrocarril entre Managua, Masaya y Granada**, caen en desuso unos llamados **carromatos, halados por mulas, cuyo propietario era Pedro Ruiz Tejada.**

En este año 1,883 se construye la esquina Sureste del Palacio Nacional, por orden del gobierno conservador de Adán Cárdenas Castillo. Aunque no se especifican cómo eran y con qué finalidades, estos historiadores de Managua registran que el presidente Adán Cárdenas Castillo y su socio Marcial Solís compraron unos coches que mucho llamaron la atención en Managua.

Se amplía y se mejora la construcción de la Estación del Ferrocarril, frente al llamado entonces Parque Frixiones, en Managua, con fondos aportados por el gobierno conservador.

En 1,884 aparecieron también decenas de tiendas-casonas comerciales en la Calle del Aluvión, hoy Avenida Bolívar, entre las cuales había ventas de ropa confeccionada, boticas (farmacias), ferreterías, zapatos, panaderías, abarrotes, cafeterías, comedores, hoteles, etc., cuyos propietarios, entre otros, eran: Joaquín Elizondo, en esos momentos ministro de Hacienda; Enrique Low, Alberto Peters, Morris y Heinden, Carlos Huete Herrera, José Ángel Robleto, Regino García, Adán y Marcos Velásquez.

Tiendas comerciales en Calle del Aluvión; aparecen casas de adobes

En 1, 885 surgen muchas casas y edificios privados y públicos, anchos y espaciosos, en las pocas calles de Managua, incluyendo la llamada **Calle del Aluvión. Se generaliza en la Ciudad de Managua, ya funcionando plenamente como Capital de Nicaragua, la construcción de pozos para extraer agua potable para beber y aseos diversos en los**

hogares capitalinos, al mismo tiempo que se empuja la necesidad de ampliar la tubería o cañerías para distribuir el agua en los hogares, tal como se conoce hoy.

Para beber y oficios domésticos ya no se usa el agua del Lago de Managua o Xolotlán. En este año aparecieron también por centenares bombas manuales para extraer el agua de los pozos y los malacates con los mismos fines. Asimismo, quienes no tienen ni bombas manuales ni malacates, recurren a halar los baldes de agua de dentro del pozo hacia fuera, poniéndose ellos mismos con mecates en manos para sacar los baldes o barriles de agua del pozo mediante esos mecates, movidos en pescantes y rondanas. O ensillar el caballo, yegua o mula, para que sean ellos quienes tiren el mecate para sacar del pozo el balde o barril lleno de agua para beber, quehaceres domésticos y bañarse.

Este rápido desarrollo llama la atención de pobladores del campo, especialmente en la periferia de la Ciudad de Managua, los cuales acuden a fincarse en predios vacíos, donde construyen casitas de adobes con zacates, madera, tejas y pajas.

Sobrenombres y comedor de tallarines

En el mismo año de 1,885 se empiezan a escuchar **sobrenombres o apodos familiares en Managua, entre otros: Pulgas, Perras Bravas, Loras, Calandrias, Zorras, Gallo Chanco, Papa Dulce, Rosquillas, Guacales, Tíos Tigres, Cangrejas, Coyolitos, Piojos, Mapachines, Ratonés, Chibolas, Dormilones, Jocotes.**

El Periódico El Porvenir, propiedad del doctor Jesús Hernández Somoza, aparece en 1, 885, y en 1, 886 comienza a funcionar otra publicación titulada “Managüense”, dirigida por Fabio Carvellini, un italiano de origen.

En este año 1,886 aparece a funcionar una **venta y comedor de tallarines, fideos y macarrones, fabricados por el italiano Juan Mollo.** Fue toda una novedad, asegura Halftermeyer Gómez, pues especialmente extranjeros de origen europeo estaban maravillados por contar con este tipo de alimentación en Managua. Pobladores capitalinos poco a poco le fueron poniendo gusto y deseo a los tallarines, pero otros les tenían asco y decían que esos fideos y tallarines parecían **gusanos largos.**

Evaristo Carazo Aranda, presidente conservador, médico de profesión, fallecido ejerciendo el cargo, en 1,887, mandó traer maestros del extranjero, para ubicarlos en colegios de primaria, de secundaria y normalistas (maestros), lo cual se aplicó extensamente en Managua.

En 1,887 ya existen en Managua: periodistas, intelectuales, historiadores y Rubén Darío, incluyendo patriotas cubanos

Al llegar Managua al año 1,887 tiene periodistas, poetas e historiadores conocidos, profesores de idiomas extranjeros, entre otros: Pedro Ortiz, Anselmo H. Rivas, Rigoberto Cabezas Fonseca, Enrique Guzmán Selva, Rubén Darío, Ricardo Contreras, Francisco Huevo, Desiderio Fajardo Ortiz, Modesto Barrios, Manuel Blas Sáenz, Gustavo Guzmán, doctor Hernández Somoza, Alejandro Angulo Burudi, Manuel Riguero Aguilar y el profesor de francés Juan Halftermeyer, padre del historiador Gratus Halftermeyer Gómez.

En este año 1,887 llega a Managua el circo de Etanislao Castaño, artista mejicano, especialista en magia e ilusiones, y hace presentaciones en predios baldíos y locales cerrados en la Capital de Nicaragua. Se fundan dos colegios privados, para niñas, propiedad de las capitalinas Zoila y Cipriana Mora y Elisa Wilson. Al mismo tiempo Desiderio Fajardo Ortiz y Félix Pedro Largaespada fundan el Colegio Managua. Es notorio que Managua está avanzando económica, social, cultural y educacionalmente.

Desiderio Fajardo Ortiz era de la llamada Falange del patriota cubano José Martí. Fajardo Ortiz, Antonio Maceo, Máximo Gómez, José María Izaguirre y Víctor Dubamy, todos patriotas por la Independencia de Cuba, habían llegado expulsados de Cuba a Managua por sus actividades en contra de los monarquistas españoles. Félix Pedro Largaespada después fue Alcalde de Managua, y considerado uno de los ediles más progresistas de aquella época de finales del siglo 19.

En 1889 aparecen en Managua los periódicos “Reconciliación” y “Duende”, propiedad de Juan de Dios Matus. El enfrentamiento político, mediante discursos, artículos periodísticos hirientes y acciones también callejeras por la disputa por el poder político nacional entre los dos bandos tradicionales, conservadores y liberales, iba asimismo creciendo a la par del desarrollo económico de Managua.

Se entabló una polémica política violenta, mediante periódicos, entre José Dolores Gámez Guzmán y Carlos Selva. Gámez Guzmán era un defensor ardiente de los liberales ilustrados, especialmente seguidor de José Santos Zelaya López, quien ya había sido Alcalde de Managua. Gámez Guzmán, además, era historiador y después fue canciller del gobierno liberal de Zelaya López.

Enrique Guzmán Selva y Pedro Ortiz también atacaban furibundamente a los gobernantes conservadores, y ¡claro!, la verdad es que había ya un trabajo político organizado para derrumbar a los gobiernos conservadores de los 30 años, y los escenarios principales de estas contiendas políticas eran **Managua, León, Granada y Masaya**.

En 1, 888 ya funciona una empresa aguadora privada, propiedad de Pablo Giusto y Carlos E. Nicols. Giusto era al mismo tiempo contratista del gobierno y uno de los involucrados en el negocio de los vapores o barcos funcionando en el Lago Xolotlán o de Managua.

Managua como ciudad iba progresando rápidamente. En este año 1, 889 aparece otro periódico nombrado “Mercados”. Al mismo tiempo se presenta en Managua una compañía de teatro española, integrada por una familia de artistas, la cual presenta obras teatrales en calles y locales cerrados.

En 1,889 fallece en el cargo presidencial Evaristo Carazo Aranda, nacido en Rivas, médico de profesión y General de División, y lo repone en el cargo Roberto Sacasa Sarria, quien fungía en ese momento como “senador encargado”, lo cual lo ponía, mediante una especie de ruleta, en derecho de sucesión para terminar el período del presidente fallecido. Carazo Aranda muere por un paro cardíaco, registran historiadores nacionales y de Managua, entre otros, Halftermeyer Gómez y Enrique Belli Cortez.

Estos presidentes conservadores, según leo en las publicaciones históricas mencionadas, se autoconvertían o los convertían en generales “por ley”, porque no eran egresados de academias militares, y además que en aquellos tiempos quienes ostentaban estos cargos de presidentes, generales, coroneles, en la mayoría de los casos eran miembros de la oligarquía granadina, aunque fuesen de otras ciudades. Carazo Aranda era de Rivas y Roberto Sacasa Sarria era de León.

El calor político ardiente siguió creciendo. Aparece otro periódico, titulado “Centinela”, propiedad de Félix Pedro Zelaya R., destinado a hacerle propaganda a la candidatura presidencial de José Santos Zelaya López, mientras está en la cima presidencial conservadora Roberto Sacasa Sarria, el último del **período de los 30 años conservadores en el gobierno. En realidad fueron 35 años, de 1,858 a 1,893.**

Coloco este tipo de datos históricos aquí porque estos acontecimientos nacionales se registraban en Managua, porque desde 1,852 ya era la **Capital de Nicaragua, y precisamente era Capital en busca afanosa de liquidar la eterna rivalidad histórica, política y militar entre Granada y León.**

En Granada los conservadores, algunos hijos de españoles, herederos directos e indirectos del poder colonial español genocida, propietarios de grandes extensiones de tierras, en su mayoría dueños casi absolutos del comercio interno, de bancos y de exportaciones, y venían virtualmente controlando el poder político estatal nacional desde de la Independencia de Centroamérica en 1,821.

Estos políticos conservadores eran el reflejo vivo de una mezcla de feudalismo y patriarcado, mediante el cual, inclusive, ellos disponían en muchos casos de la vida o de la muerte de algunos ciudadanos que no estaban en su nivel aristocrático, y regían,

imponían sus reglas personales para la economía, asuntos sociales, financieros, culturales y en las relaciones cotidianas de los pobladores de Managua y todo el país.

Liberales ilustrados en movimientos revolucionarios clandestinos

Conspiraciones del conservador Sacasa Sarria

Los dirigentes liberales, arraigados fundamentalmente en León y Chinandega y con apoyo en parte de Masaya y Rivas, eran de los llamados ilustrados (algunos de ellos ya convertidos en terratenientes y oligarcas también), porque una buena cantidad de ellos habían estudiado en Europa, especialmente en Francia, como el caso del mismísimo José Santos Zelaya López, quien en la Europa colonialista había estudiado medicina, e iniciado en estudios militares y de derecho (leyes), filosofía; hablaba varios idiomas: francés e inglés; y al mismo tiempo estos liberales se nutrieron, precisamente, de las ideas liberales de la Revolución Burguesa Francesa (triumfante desde 1, 789), es decir, del ya pujante capitalismo europeo y norteamericano, nacido en los telares y vapores de Inglaterra desde el siglo 17.

Halftermeyer Gómez, autor de Historia de Managua y Managua a través de la Historia, asegura que *Zelaya López tuvo que abandonar precipitadamente esos estudios en Londres (Inglaterra, hoy Reino Unido), debido a la muerte de su padre, José Mario Zelaya Irigoyen (Juana López fue su mamá), porque debía ponerse al frente de las propiedades de sus progenitores, en Managua, donde tenían una finca grande, en el sector en que después se ubicaron el Campo de Marte, las instalaciones gubernamentales de la Llama de Tiscapa, la Colonia Militar, la Explanada de Tiscapa y parte del hoy Barrio Sajonia.*

Además, Zelaya López era nieto por la vía materna del presbítero Policarpo Irigoyen, quien fue un feroz defensor de los colonizadores españoles genocidas mientras se libraban rebeliones centroamericanas en favor de la Independencia de 1,821. Vamos a volver a este asunto de las grandes haciendas existentes en Managua cuando triunfa la Revolución Liberal, encabezada por José Santos Zelaya López, porque *Managua en aquellos años estaba llena de fincas ganaderas y agrícolas, y bosques muy tupidos, repletos de árboles, matorrales, hierbas y animales salvajes hacia el Sur, en rumbo de las Montañas o Sierras de Managua, cuya elevación más alta está en la finca Las Nubes, en Crucero o Casa Colorada, con 925 metros de altura.*

Zelaya López ya había sido Alcalde de Managua cuando ocurrían estos enfrentamientos políticos y militares por el control del poder político, durante el período final de los llamados 30 años conservadores. Algunos historiadores sostienen que fueron más de 30 años la duración de este período, y lo llaman, además, “período de relativa Paz y progreso”. Fueron 35 años, de 1, 858 a 1, 893.

Sin entrar en detalles, basándome en relatos de historiadores nacionales y específicos de Managua, se ve claro que **Roberto Sacasa Sarria, senador conservador en aquel momento histórico, el último de los presidentes conservadores de los 30 años, ubicado por el Congreso Nacional, situado en Managua, mediante una especie de ruleta legal, es designado para cumplir, terminar el período, del mandato presidencial del recién fallecido Evaristo Carazo Aranda.**

Aseguran estos historiadores nacionales y de Managua, que la escogencia senatorial de **Roberto Sacasa Sarria, leonés de origen, fue aplaudida de forma casi unánime por conservadores y liberales, pues era considerado un hombre honrado, justo, paciente y de buen juicio político, y hábil para desempeñar los cargos gubernamentales que ya había ocupado anteriormente.**

La Constitución de 1,858, aprobada después de la llamada **Guerra Nacional, convertida en Guerra Centroamericana contra los filibusteros yanquis genocidas y esclavistas, era terminante en el sentido de que no había reelección inmediata. Entonces, por disposición constitucional, Sacasa Sarria sólo debía cumplir el período de Evaristo Carazo Aranda.**

Sin embargo, casi de inmediato a la posesión que le dio el Congreso Nacional como presidente Nicaragua, Sacasa Sarria comenzó a dar muestras de intenciones totalmente alejadas de sus promesas, e indicaciones constitucionales, como nuevo jefe del Estado.

Como consecuencia de las rivalidades políticas y militares entre conservadores y liberales, los dirigentes conservadores habían creado grandes bodegas de armas en Granada y en Managua establecieron el funcionamiento de una llamada **Policía Urbana**, la que patrullaba las calles capitalinas y se lanzaba contra quienes intentaban alterar el “orden patriarcal conservador”.

Una de las primeras jugadas de Roberto Sacasa Sarria fue mover el armamento que tenían en Granada hacia Managua, sin ninguna explicación y de forma casi clandestina, lo cual evidenció las malas intenciones que ya tenía.

Los historiadores mencionados, incluyendo a Humberto Belli Cortez (50 años de Vida Republicana, 1, 859-1909) y Enrique Guzmán Selva (Diario Íntimo), aseguran que inclusive Sacasa Sarria nombró en su equipo de gobierno a numerosos familiares y amigos, incluyendo en unidades militares, excluyendo virtualmente por completo a políticos y militantes de su propio Partido Conservador.

Hubo señalamientos de que para mantener el gobierno con un elevado nivel de nepotismo y amigos, se desató robaderas de las arcas del Estado, o se usaban influencias gubernamentales para apoderarse de bienes privados y públicos.

Aparecieron unidos conservadores y liberales contra Sacasa Sarria por todos los males que estaba ocasionándole a Nicaragua y a sus propios partidarios. Hubo manifestaciones y

enfrentamientos callejeros de quienes protestaban, los que fueron reprimidos por la **Policía Urbana en Managua y por el ejército conservador en otras ciudades de Nicaragua.**

Sacasa Sarria, según historiadores mencionados, no podía, por mandato constitucional, ser candidato a presidente, sólo debía, estaba autorizado para cumplir el período de Evaristo Carazo Aranda.

Sin embargo, con su gente más leal, retorciendo organismos electorales y constitucionales, inventando organismos no previstos en la Constitución de 1,858, organizó un proceso electoral para hacerse “elegir” presidente por la vía de los votos. Sacasa Sarria, de acuerdo con estos historiadores capitalinos y nacionales, se hizo aparecer como el ganador indiscutible de aquel proceso electoral, en que Sacasa aparecía como “ganador unánime” de la Presidencia, la cual para él comenzaría en 1,891 y terminaría en 1,895.

Debido a las críticas públicas por estas acciones, mandó a echar presos a numerosos periodistas y a deportarlos fuera de Nicaragua, incluido Enrique Guzmán Selva y Pedro Ortiz; ordenó cerrar periódicos, casi todos ubicados en Managua; decretó Estado de Sitio en todo el país, acusó a los senadores del Congreso Nacional de ser parte de una conspiración. Sacasa Sarria estaba gobernando, ***desde Managua, sólo con el apoyo de su grupo familiar, amigos y militares a su servicio.***

Carlos Cuadra Pasos, ideólogo conservador, historiador y excanciller en estos regímenes conservadores de los llamados **30 años**, dedicó su talento intelectual a justificar las acciones inconstitucionales de Roberto Sacasa Sarria.

El enfrentamiento siguió creciendo. Surgió un llamado “Movimiento del 28 de abril”. Sus dirigentes, conservadores y liberales opositores a Sacasa Sarria, lograron reunirse con representantes del Ejército Restaurador del Orden y la Municipalidad de Masaya, donde acordaron integrar una **Junta Revolucionaria de Gobierno del Movimiento 28 de Abril, en la cual quedaban como integrantes en “triumvirato” los generales: Joaquín Zavala Solís, Eduardo Montiel Cerda y José Santos Zelaya López. Los dos primeros del Partido Conservador, ahora opositor a Sacasa Sarria, y Zelaya López era uno de los jefes del Partido Liberal.**

Esta Junta de Gobierno Revolucionaria ya tenía dominio militar en Masaya por medio de su ***Ejército Restaurador del Orden.*** Se produjeron varios choques armados entre este Ejército Restaurador del Orden y fuerzas militares del gobierno de Sacasa, ocasionando varios centenares de muertos, heridos, capturados, y pertrechos militares supuestamente capturados al Ejército oficial del gobierno de Sacasa Sarria.

Enrique Belli Cortez en su Historia “50 Años de Vida Republicana, 1859-1909”, indica que ambos bandos reclamaban victorias militares a su favor, pero era notorio que el “Movimiento del 28 de Abril” contaba con respaldado virtualmente total sólo en Masaya y Granada, y con alguna capacidad militar para efectuar ataques relámpagos contra fuerzas

militares del gobierno de Sacasa Sarria en otras ciudades y poblaciones de Nicaragua. ***Sacasa tenía sus fueras militares principales, por supuesto, en Managua.***

La Junta Revolucionaria de Gobierno se instaló en Granada, con funciones administrativas y militares. En esos días se presentó en Granada el Cónsul de Estados Unidos, Mr. Norwel, quien se ofreció de “mediador” entre las dos fuerzas, para buscar una tregua en las hostilidades y ponerse de acuerdo en cómo resolver el conflicto político y militar. **¿Mr. Norwel llegó a Granada por casualidad o fue planeada su visita?** Belli Cortez no contempla este asunto en su relato.

Belli Cortez aborda en abundancia este asunto histórico del período inestable y violento de Sacasa Sarria. **El 17 de mayo de 1,893, por su parte, se presentó en Managua urbana y ante Sacasa Sarria, el embajador yanqui, Mr. Lewis Barker, con sus credenciales como representante diplomático del gobierno criminal genocida de Estados Unidos.**

En su **discurso protocolario, como ya era costumbre en la aplicación de sus planes de geodominio e intervencionistas (ya lo habían hecho con la invasión militar de sus filibusteros genocidas y esclavistas, jefeados por William Waker), “insinuó que estaba en las mejores condiciones y dispuesto, si ambas partes lo deseaban, a mediar en el conflicto”, escribió Belli Cortez.**

“Pacto de Sabana Grande” ante embajador yanqui, y “Pacto de Momotombo”

A estas alturas del conflicto era ya evidente que se imponía, en opiniones generalizadas, el darle la razón histórica a los rebeldes agrupados en el Movimiento 28 de Abril y su Junta Revolucionaria (“triumvirato” de dos a uno”) de Gobierno, y también era claro que el gobierno de Sacasa Sarria no contaba ni con recursos financieros ni fuerzas militares suficientes para vencer a sus enemigos, conservadores y liberales, juntados en su contra con el plan de expulsar a Sacasa Sarria y a todos los integrantes de su gobierno; y por el lado del “triumvirato” conservador-liberal tampoco existía suficiente fuerza militar y financiera para concretar los planes de derrocamiento de Sacasa Sarria, **ubicado en su torreón fortificado en Managua.**

Ya se manejaba el discurso de “reconciliación y paz”. Conscientes ambos contendientes políticos de que no podían darse por triunfantes a corto plazo, decidieron aceptar la mediación del embajador yanqui. Se comenzó con una reunión en Granada sólo entre tres representantes del gobierno de Sacasa Sarria: Modesto Barrios, José Francisco Aguilar e Hipólito Saballos, con el Cónsul norteamericano Mr. Nowel, el Cónsul de Austria-Hungría Mr. Lowe y el doctor Francisco Medina, antiguo diplomático nicaragüense en Europa.

De esta reunión salió una propuesta, que proponía arreglarse entre las dos partes, pero dejando a Sacasa Sarria en el poder político nacional. Esta propuesta fue inaceptable para la Junta Revolucionaria de Gobierno, cuyos dirigentes respondieron que el principal objetivo de esas pláticas tenía que ser la **renuncia, separación definitiva de Sacasa Sarria de la Presidencia de Nicaragua y del poder político nacional.**

Este conflicto político y militar, más el impase mencionado, repercutía en inquietudes en la población de Managua, donde ya se radicaba la sede central del gobierno.

Los dos bandos se pusieron de acuerdo en “depositar” el mando por parte de Sacasa Sarria en un instrumento que sería creado para tal fin. Las pláticas se estancaron. Ambos grupos se pusieron de acuerdo en continuar las pláticas en la casona que ya ocupaba como sede y residencia el embajador yanqui, Mr. Lewis Baker, en la Comarca Sabana Grande, en la periferia Este de Managua. Es decir, ambos grupos acudían ante el embajador gringo, para que este sirviera de “mediador” y seguramente para que los “orientara” sobre qué hacer, siempre y cuando estuviese acorde a los intereses del gobierno de Estados Unidos. Francisco Medina, diplomático nicaragüense, fungió como secretario de las pláticas en Sabana Grande.

La Junta Revolucionaria de Gobierno, “triumvirato” del Movimiento 28 de Abril, nombró como su representante en las pláticas de Sabana Grande al doctor Francisco Álvarez, al coronel Asunción Rivas y al señor Octaviano César, según el registro que hacen Humberto Belli Cortez y Mercedes Roque Pérez, periodista nacida en Sabana Grande y autora del libro “Sabana Grande, de Comarca a Comunidad, a Barrio de Managua”. Sabana Grande hoy es uno de los barrios desarrollados del Este de la Ciudad de Managua.

Al final, los representantes de la Junta Revolucionaria de Gobierno, reunidos ante la presencia del embajador Baker y bajo la sombra de la sede diplomática gringa, **aceptaron usar la palabra “depositar” la Presidencia en una persona que se escogería de una lista y se comprometería a llamar a su sucesor 24 horas después de haberse firmado el convenio. Esto fue aceptado por ambas partes**, señala Belli Cortez en su libro “50 Años de Vida Republicana, 1858-1909”.

El doctor Modesto Barrios redactó el siguiente documento:

“Art. 1º. El Sr. Presidente de la República, Dr. Roberto Sacasa, depositará el poder en el Senador don Salvador Machado a las 12 del día del 1º. de Junio del corriente año. 2º. El Ministerio se organizará por tres individuos designados por la Junta de Gobierno Revolucionario y el otro por el señor Presidente Machado, el cual ministerio se instalará el 2 de junio. 3º. El Presidente y los ministros harán distribución de las carteras. 4º. Tanto el Presidente como sus ministros serán inamovibles hasta que se organice el país por una Constituyente que se convocará dentro de cuatro meses de la fecha del presente convenio. Ni el Presidente ni los ministros podrán ser reelectos. 5º. El desarme de ambos bandos se hará gradualmente por el gobierno. 6º. Habrá olvido recíproco y garantías amplias e

incondicionales para todos. (No están en este documento los puntos 7º. Y 8º.). 9º. El señor Ministro de Estados Unidos asume su mediación oficiosa y garantía moral y la buena fe de su cumplimiento por ambas partes.

Firman: Lewis Baker, Modesto Barrios, José Francisco Aguilar, H. Saballos, Asunción Paz Rivas, Octaviano César, José Francisco Medina, Secretario Honorario. Masaya, 1º. de junio de 1893. La Junta de Gobierno, encontrando el anterior convenio ajustado a las instrucciones dadas, lo ratifica en todas sus partes. Eduardo Montiel, Joaquín Zavala, José Santos Zelaya". Copiado íntegro del libro "50 Años de Vida Republicana, 1859 a 1909", páginas 176 y 177, de Enrique Belli Cortez.

Surgieron otras contradicciones, unas ocasionadas por la escasez de recursos financieros en que quedó el gobierno que asumía en esos momentos **Salvador Machado Agüero**. Aparecieron conflictos en la misma Junta de Gobierno.

José Santos Zelaya López, exalcalde de Managua y con el rango de General, miembro de la Junta de Gobierno por los liberales estaba bien informado de lo que estaba pasando entre los grupos o seguidores de Roberto Sacasa Sarria y ahora de Salvador Machado Agüero.

Zelaya López acusaba a Machado Agüero y a otros miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno, encabezada en este caso por el expresidente conservador y general Joaquín Zavala Solís, de no tener voluntad política para organizar la Constituyente aprobada por el Pacto de Sabana Grande.

Varios historiadores nacionales y de Managua registran que Zelaya López y su grupo de dirigentes del Partido Liberal se andaban reuniendo de forma febril, afanosa, acelerada, abierta y clandestinamente, porque ellos tenían su propio plan de echar a andar la Revolución Liberal en gestación rápida en Managua, León, Chinandega, Masaya, Carazo, Rivas, en la misma Granada conservadora, en Chontales y Boaco también conservadores.

Jorge Eduardo Arellano Sandino, autor de "Historia Básica de Nicaragua, volumen dos", asegura que en Momotombo se registró un "Pacto secreto" entre los liberales de Managua y León, con el fin de dirigir ellos las acciones rebeldes insurreccionales y controlar totalmente el nuevo gobierno. Aunque no fue publicado, a este Acuerdo se le conoció como "Pacto de Momotombo".

José Santos Zelaya López era de Managua, nacido en Managua, su familia tenía fincas en Managua y había sido Alcalde de Managua.

Se conocía que estos liberales se estaban reuniendo también de forma clandestina en Puerto Momotombo, donde Zelaya López tenía una casona, construida con madera muy fina de roble y cortés de los bosques de Managua, incluyendo de las faldas del Volcán Momotombo "ronco y sonoro".

A estas reuniones clandestinas de Puerto Momotombo, Zelaya López y otros dirigentes liberales de Masaya y Granada, por ejemplo, utilizaban frecuentemente barcos de pasajeros y carga, como hemos señalado operando entre Managua y Puerto Momotombo.

Cuando las reuniones eran en Puerto Momotombo, los dirigentes liberales, casi todos hombres, los de León y Chinandega viajaban en tren hasta Puerto Momotombo. Y si eran en Managua las reuniones, entonces abandonaban el tren (Ferrocarril) en Momotombo y en barcos se trasladaban al Puerto de Managua.

El periodista e historiador Enrique Guzmán Selva, usando su registro de “Diario Íntimo”, indica que **Salvador Machado Agüero, presidente provisional por el “Pacto de Sabana Grande”; y los generales conservadores Joaquín Zavala Solís y Eduardo Montiel Cerda, este último jefe del Ejército Restaurador del Orden, fueron advertidos de que se estaba gestando un movimiento revolucionario liberal, jefado por José Santos Zelaya López y los principales dirigentes del Partido Liberal, en León.**

Hubo balaceras en **Managua entre la Policía Urbana y el Ejército Restaurador del Orden, lo cual causó más inquietudes en la población capitalina.**

Los rumores del levantamiento armado por parte de liberales y algunos conservadores contra el gobierno provisional de Machado Agüero, eran cada vez más ruidosos. El coronel Anastasio Ortiz Argeñal, jefe militar de la Plaza de León, a quien calificaban de “conservador progresista”, en secreto se había convertido en aliado de José Santos Zelaya López.

Liberales capturan al presidente del “Pacto de Sabana Grande” y desatan el levantamiento armado conocido como “Revolución Liberal”

Ante los rumores de levantamientos armados en su contra, Machado Agüero, con el general Agustín Avilez, un ministro de apellido Sánchez y una comisión, abordaron un tren en Managua y se fueron a León, con el fin de inspeccionar sobre cómo andaba el control de las armas del gobierno en la Metrópoli de Nicaragua.

La llegada de Machado Agüero (11 de julio de 1,893) y su comisión provocó nerviosismo entre los liberales de León, cuyos dirigentes, dirigidos por Zelaya López, creyeron que los habían descubierto y precipitaron el movimiento armado, con el apoyo del coronel Anastasio Ortiz Argeñal, y procedieron a capturar a Machado Agüero y al ministro Sánchez, el 11 de julio de 1, 893.

El general Agustín Avilez logró escapar de las capturas liberales en León, y marchó a pie hasta Managua por el camino carretero que muchos años después se convirtió en la Carretera Vieja de Managua a León.

De esta forma se hizo pedazos el Pacto Político de Sabana Grande. Los liberales, encabezados por Zelaya López, desencadenaron sus planes armados, tomaron control militar de León y Chinandega, y marcharon hacia Managua, mientras del lado Oriente, igualmente se iniciaron combates contra integrantes del Partido Conservador, del ejército conservador y del gobierno provisional conservador; e igualmente los liberales insurrectos en marcha hacia Managua.

Lo más conocido de estos **episodios militares de liberales contra conservadores, fueron los combates prolongados en Nagarote, Mateare, Managua y Tipitapa.**

Relatos de historiadores capitalinos indican que en Managua los militares y civiles conservadores contaban con abundancia de armas y municiones, incluyendo artillería mediante cañones móviles y rifles de alto poder balístico.

Está claro que entonces los únicos medios de transporte para viajar entre León y Managua eran el Ferrocarril a Momotombo y los barcos entre el Puerto Momotombo y el Puerto de Managua. También se podía viajar en carretas, caballos, mulas, burros y a pie, por caminos conocidos, en medio de bosques nutridos, paralelos al Lago Xolotlán o de Managua.

Precisamente, el ejército de los conservadores y del gobierno de Machado Agüero, capturado en León, habían emplazado cañones en el Cerro Motastepe y en la Cuesta del Plomo (hoy Cuesta de los Mártires), en espera de la llegada de los liberales. **Estos historiadores mencionados aseguran que los conservadores fueron desalojados el 25 de julio de ambos lugares por militares y civiles liberales, quienes marchaban indetenibles hacia Managua.**

Batallas mortales en Mateare, Motastepe, Cuesta del Plomo y Lago de Managua

Jorge Eduardo Arellano Sandino, autor de Historia Básica de Nicaragua, volumen 2, **ubica estos combates en el Cerro Motastepe y en “La Cuesta” el día 24 de julio, y asegura quedaron en estos lugares 300 cadáveres y medio centenar de heridos, mientras los dos mil 500 hombres que defendían estas dos posiciones militares de los conservadores, huyeron por la arremetida violentísimas de los liberales insurrectos y muy bien armados.**

Recuerdo aquí a mis lectores que estos caminos entre León y Managua eran poco poblados, y que en los casos de los alrededores del Cerro Motastepe y Cuesta del Plomo eran sitios totalmente despoblados. De la Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires, hoy), en rumbo Este, sólo existía un camino carretero que te conducía hacia el cruce del hoy Puente León (Monseñor Lezcano, en las cercanías del Cementerio Occidental, el cual tampoco existía en 1,893), por donde cruzaron las tropas revolucionarias liberales, jefeadas por Zelaya López.

Relatos de Belli Cortez y Halftermeyer Gómez reseñan que los liberales fueron atacados por la retaguardia en la Cuesta del Plomo desde el Barco Managua, que los conservadores en

Managua lo habían artillado precipitadamente con cañones por los acontecimientos militares en León.

Estos historiadores registran que se entabló un combate entre la artillería ubicada en el Vapor Managua y el Vapor Progreso; este último operado por los liberales. El combate se registró, sin cesar, entre Managua y Tipitapa, en aguas del Lago de Managua. Arellano Sandino también registra en su Historia Breve de Nicaragua que los liberales asimismo usaron el Vapor Ángela, también artillado con cañones, en la persecución contra los conservadores en el Lago Xolotlán o de Managua.

Las tropas conservadoras abandonaron el Vapor Managua en la Bocana de Tipitapa y huyeron entre bosques, por la orilla del Río Tipitapa, Charco de Tisma, Paso de Panaloya, en rumbo a la Ciudad de Granada. Halftermeyer Gómez asegura que también huyeron 800 hombres conservadores que estaban acantonados en unidades militares en Tipitapa.

Zelaya López, al parecer, **había planeado cuidadosamente estos ataques militares, pues en casi todos los casos las unidades militares del Ejército Conservador y del presidente provisional, Salvador Machado Agüero, fueron vencidos fácilmente y se rindieron por ejemplo en Chinandega y Corinto, y otras huyeron en desbandada, lo cual facilitó el triunfo de la Revolución Liberal, de forma fulminante, en pocos días, pues ya para el 25 de julio de 1,893, tenían prácticamente todo el país controlado, especialmente en Managua.**

Despejado el antiguo camino carretero de la Cuesta del Plomo hacia el Puente León (cruce en el Cauce Occidental de hoy), las tropas liberales triunfantes siguieron rumbo al Este por la entonces llamada “Calle Real”, la cual daba exactamente al tope de donde es hoy el Parque Central de Managua, donde ya había numerosas oficinas del Estado, de la Alcaldía, cuarteles militares, casi todos frente al Palacio Nacional, donde funcionaban las oficinas presidenciales.

Pobladores de más de 70 años de este sector poblacional entre los barrios Santa Ana y Monseñor Lezcano, aseguran que sus padres les contaban que en realidad este llamado “Puente León” todavía no existía, y que de allí hacia el Norte había una especie de quiebre del camino por el cauce, unos 100 metros al Norte, para unirse directamente al camino carretero, entonces llamado “Calle Real”, rebautizado con el nombre de “Calle del Triunfo”.

La Cuesta del Plomo, entonces conocida sólo como “La Cuesta”, es parte de la masa geológica del Cerro los Martínez, la cual se extiende hasta la Laguna de Xiloá, donde se une por el lado Sur a la Cordillera o Península de Chiltepe, cuyo extremo Este termina dentro del Lago Xolotlán o de Managua.

La “Calle Real” era, y es vía asfaltada y adoquinada de hoy, en aquellos días un camino carretero (carretas haladas con bueyes), repito, y después, cuando la Ciudad de Managua

comenzó a pavimentar sus calles, se convirtió en una de las principales vías, precisamente, para salidas terrestres hacia Mateare, Nagarote, La Paz Centro y Ciudad de León, pasando por la subida (y bajada) de “la Cuesta”.

No existían los barrios Santa Ana y Monseñor Lezcano, los cuales comenzaron a surgir después del Terremoto de 1,931. Allí existían grandes fincas en que se sembraban maíz, frijoles, plátanos, guineos y bananos, pipianes y ayotes; había plantíos de mangos limones, naranjas, zapotes, jocotes, caimitos, guayabas, cocos, coyoles, nísperos, anonas, un beneficio de café, conocido entonces como “Grano de Oro”; pastos para ganado, y un ceibón, bajo cuyas sombras siempre frescas seesteaban viajeros entre Managua y poblados en rumbo a León, montados en sus caballos, yeguas, mulas y machos. Se supone, entonces, que este ceibón fue llamado posteriormente “Parada de la Ceibita”, ubicado en el extremo Noreste del hoy Barrio Monseñor Lezcano.

Algunos historiadores indican que lo de la unión “del Plomo” y convertirse en “Cuesta del Plomo”, fue porque allí, y en el Cerro Motastepe, se encontraron después del 25 de julio centenares o miles de balas de cañones, las cuales eran asociadas a “plomo” por pobladores de Managua. Inclusive hasta se afirma que en ambos lugares fueron rescatados varios cañones, usados después por el Ejército Liberal.

Calle del Triunfo

Esta “Calle Real” rebautizada con el nombre de “Calle del Triunfo”, así sigue llamándose hasta hoy, te llevaba por el camino en que estaban ubicados barrios como San Sebastián y Cristo del Rosario, ubicados en el lado Norte de esta calle, muy cercanos al Lago Xolotlán o de Managua. No existía el Barrio Acahualinca, mucho menos el Barrio Cuba.

En esta Calle del Triunfo, al paso del tiempo, antes del Terremoto de 1,972, se hicieron famosos sitios e instituciones como, yendo del Parque Central hacia el Oeste: Ayuntamiento o Distrito Nacional, Línea Aérea La Nica, Radio Centauro, Edificio Zacarías Guerra, Diario LA PRENSA, antiguo edificio de TELCOR, Gasolinera Shell, Monte de Piedad, Barbería Palma, Radio 590, Farmacia Santa Ana, Alianza Francesa, Venta de Revistas y Pasquines de Cuentos, Ópticas Rivas, Escuela de Comercio, Hotel D`Lido, Dormitorios Públicos, Panadería de Tirso Saavedra, oficinas del Partido Liberal Nacionalista (PLN somocista), del somocismo genocida; Cine Principal, Comidería Mina, Foto Bermúdez, Billares Serie Mundial, Salón Cervecerero Recreo, Empaques Belka, Billares Rayito de Luna, Cine Blanco, el Depósito de Guaro (“lijón”, decía la gente), Primera Sección de Policía, Feria Ganadera Industrias, Cerámica Chiltepe, Gasolinera Esso, Sucursal Palmera del Banco de América, Casa Juan Wong, Jagüitas Billares y Distribuidora de gaseosas, el Arbolito, Iglesia Santa Ana, Gasolinera Shell Santa Ana, Reencauchadora Santa Ana, Grano de Oro (era un beneficio de café), Cohetería Gallito, Instituto de Promoción Humana, Hilados y Tejidos Gadala María (propiedad de la familia Somoza), Huellas de Acahualinca y Casa Pellas.

Con la Revolución Liberal triunfante, Zelaya López, los dirigentes liberales de León y de Managua, fundamentalmente, expulsaron *30 años (35 años, en realidad) de gobiernos conservadores, con cuyos primeros gobernantes, José Frutos Chamorro Pérez (último Director del Estado y primer presidente de la República de Nicaragua: 30 de abril de 1,854 a 12 de marzo de 1,855), comenzó el funcionamiento de la Presidencia de la República, ubicada en Managua. Antes eran Directores de Estado.*

Convocatoria a Asamblea Nacional Constituyente

Ya con el soñado, largamente acariciado, poder político en sus manos, y los aires huracanados de victoria liberal total en Managua y León, Zelaya López, Anastasio Ortiz Argeñal y Francisco Baca hijo, aceleraron la **convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente.**

Los liberales, ya lo escribí en párrafos anteriores, eran, al menos los dirigentes principales del Partido Liberal, hombres (y mujeres) ilustrados, con ideas liberales y conocimientos científicos avanzados, con el propósito de impulsar un Estado Moderno, Capitalista, organizado, con códigos o leyes nuevas, con una sociedad burguesa dinámica, con una Constitución acorde a nuevos tiempos, anticlerical, progresista, de promoción de la Unidad Centroamericana, de Rescate total de las dos regiones de la Costa Caribe nicaragüense (todavía en poder del imperio colonial genocida, piratesco inglés y su payaso rey mosco); con un entramado jurídico-legal acorde con la modernización del Estado Burgués, el Habeas Corpus, el matrimonio civil y el divorcio (ambos no existían), Ley contra la Vagancia; de proclamación de un Estado Independiente, Soberano, Autónomo, presidencialista y parlamentario; Autonomía a las Alcaldías, Educación gratuita, Estado laico, sin la influencia nefasta de la Iglesia Católica; promoción de la producción agropecuaria y agroexportadora del país, luchó por la construcción del Canal Interoceánico por territorio nicaragüense; ajustado todo a los intereses emergentes de una burguesía agraria y agroexportadora pujante y en crecimiento en aquellos momentos de 1,893.

Sobre la educación gratuita, el mismo Zelaya López escribió: “El beneficio de la instrucción no es un privilegio de las clases acomodadas. Todas las clases están obligadas a estudiar. La instrucción es gratuita y la paga el Estado, dotando de mobiliario a las escuelas, de libros a los alumnos, de viviendas cómodas a los maestros”, según cita textual en Historia Básica de Nicaragua, volumen 2, de Jorge Eduardo Arellano Sandino.

“Mosquitia” le llamaban al Caribe nicaragüense los colonialistas piratas ingleses y sus serviles arrastrados aquí en Nicaragua, incluyendo los gobiernos conservadores de 35 años, que nunca hicieron el intento serio, patriótico, de recuperar este territorio a la Soberanía del Estado de Nicaragua.

La Asamblea Nacional Constituyente decretó la abolición de la Cámara de Senadores y dejó sólo la Cámara de Diputados, es decir, un parlamento unicameral. Esa misma

Asamblea Nacional Constituyente decretó la elaboración de una nueva Constitución, conocida después como “libérrima”, la cual virtualmente contenía todo el Programa Histórico de la Revolución Liberal, trabajado, al parecer, en las reuniones clandestinas y mediante el “Pacto Liberal de Momotombo”.

Aquella misma Asamblea Nacional Constituyente designó como presidente de la República a José Santos Zelaya López y vicepresidente a Anastasio Ortiz Argeñal, el famoso jefe militar leonés, que según historiadores era un “militar conservador progresista”.

Zelaya López y Ortiz Argeñal tomaron posesión oficial, en Managua, de sus encumbrados cargos el 15 de septiembre de 1, 893, mientras los equipos de abogados (Zelaya López era también abogado, médico, militar, hablaba varios idiomas, exalcalde de Managua) trabajaban afanosamente en la elaboración de la nueva Constitución, la cual se publicó el 10 de diciembre de 1,893 y entró en vigencia en julio de 1,894, con 162 artículos.

Conforme esta nueva Constitución y funcionando la Asamblea Nacional Constituyente, Zelaya López inicialmente fue designado Presidente de Junta de Gobierno el 31 de julio de 1,893, Presidente Provisional el 15 de septiembre del mismo año 1,893, la misma Asamblea Nacional Constituyente lo nombró Presidente en febrero de 1,894 y también Presidente en febrero de 1,902, de acuerdo con documentos históricos y registros que hicieron historiadores de Managua, quienes indican que Zelaya López fue electo Presidente nuevamente, por la vía de elecciones populares, en febrero de 1,906 y en enero de 1909, año en que fue derrocado, en diciembre, por el accionar de los conservadores traidores, vendepatrias y peleles, encabezados por Emiliano Chamorro Vargas y Adolfo Díaz Resinos, mancornados éstos con el gobierno criminal genocida, agresor e invasor militar de Estados Unidos.

Historiadores nacionales y de Managua coinciden en que Zelaya López inmediatamente echa a andar la maquinaria del gobierno liberal para transformar el Estado semifeudal de los conservadores terratenientes y oligarcas, atrasado, patriarcal, primitivo, concentrado fundamentalmente en Granada, **para convertirlo en un Estado capitalista moderno.**

Urgido, entonces, en cuanto toma posesión de la Presidencia dispone que se termine de construir el Ferrocarril entre La Paz Centro y Managua, y entre Managua, Masaya y Granada. En Managua se construyen la Estación del Ferrocarril y se organiza el Taller de Mantenimiento del Ferrocarril, conocido en la Historia como **Escuela de Arte, porque durante gobiernos conservadores y emprendimientos privados, funcionaron allí escuelas de artes y oficios, regentadas por personajes nacionales y extranjeros.**

Reincorporación de la “Mosquitia” o Caribe nicaragüense

De inmediato arma el plan de la *Reincorporación de la Mosquitia, territorio de 33, 156 kilómetros cuadrados, del cual estaba apoderado el régimen colonial, piratesco, ladrón y genocida inglés, para lo cual, en forma horriblemente burlesca, hasta tenían instalado un llamado “Rey Mosco”, en ese momento Roberto Henry Clarence. A estos “reyes moscos” los coronaban en fiestas desenfrenadas especiales en Jamaica y en Belice, territorios también en las garras hediondas del Imperio Británico saqueador genocida.*

Clarence, por tanto obedecía, a los intereses ingleses, y tenía funcionando en Bluefields un Concejo Municipal, a través del cual pretendía mantener confiscada la Soberanía Nacional de Nicaragua en favor del régimen colonial inglés.

La “Mosquitia” era reclamada a los ingleses desde 1,842 por el gobierno de Nicaragua. En 1,860, ya siendo Capital la Ciudad de Managua, se firmó el Tratado de Managua, mediante el cual el Imperio Inglés reconocía la Soberanía Plena de Nicaragua en este territorio caribeño nicaragüense, pero no lo devolvía, y al revés, burlescamente seguían “coronando” a los llamados “reyes moscos”, quienes funcionaban como payasos peligrosos suyos para la violación de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

Zelaya López actuando con ingeniosidad, audacia y mucha perspicacia militar, envió primero como Comisionado y representante de su gobierno liberal a Bluefields a Carlos Alberto Lacayo, abogado, precisamente, con funciones gubernamentales administrativas, de Orden Público, y de Soberanía del Estado de Nicaragua, relacionadas con la Ciudad de Bluefields y sus alrededores, el Puerto, las comunicaciones, la Policía, las cárceles, la Educación, producción agrícola, la pesca, etc.

Roberto Henry Clarence, el “Rey Mosco” de los ingleses, desconoció a Lacayo como representante del presidente Zelaya López y amenazó con encarcelar a funcionarios del gobierno liberal, comportamiento ya era esperado por Zelaya López.

Y Puso en función también de este rescate a José Santos Madriz Rodríguez, abogado liberal, ilustrado, leonés, quien fue Secretario de Gobernación y Educación, y canciller de la República, aunque después, en unión con Anastasio Ortiz Argeñal, se le volteó a José Santos Zelaya López.

Rigoberto Cabezas Figueroa, periodista ya famoso, liberal del grupo de Zelaya López, intelectual, militar, conecedor de la Historia de Nicaragua y en particular sobre este episodio denigrante de la “Mosquitia” para la Soberanía del Estado de Nicaragua; era el Inspector General de Armas del Ejército de Nicaragua, convertido ya por acción de la Asamblea Constituyente en el Ejército oficial del país.

Zelaya López armó el plan con Cabezas Figueroa, quien se fue a la localidad del Rama, donde era comandante militar el coronel Francisco Torres. Sigilosamente, acondicionan el Vapor Carazo, en el cual suben a 400 hombres armados, y al amparo de la noche y madrugada de un día de febrero de 1,894 ocupan la Ciudad de Bluefields, donde al asalto

ocupan el cuartel de la Policía, las cárceles, el edificio de la Corte de Justicia, el Puerto, los barcos y lanchas de pesca.

Bluefields amanece tomado militarmente. Rigoberto Cabezas Figueroa decreta una especie de Estado de Sitio, y aprovecha las amenazas de guerra de Honduras contra Nicaragua y sostiene un discurso sobre que quienes alteren el orden y las órdenes dadas por el Gobierno de Zelaya López, serían considerados como sujetos de alta traición a la Patria y a la Soberanía Nacional.

Al ocurrir esta ocupación militar de Bluefields, el tal “Rey Mosco”, Roberto Henry Clarence, huyó precipitadamente hacia Laguna de Perlas, al Sur de Bluefields, adonde militares en barcos ingleses llegaron a rescatarlo y se lo llevaron consigo a Belice.

Mediante ese plan audaz de Zelaya López y Rigoberto Cabezas Figueroa fue rescatado el territorio nicaragüense, entonces llamado por sus ocupantes militares coloniales genocidas como “Mosquitia”, el cual fue incorporado al dominio pleno de la Soberanía Nacional, gracias a la valentía y audacia de estos dos patriotas, uno de ellos, José Santos Zelaya López, ya convertido (actualmente) en Héroe Nacional de Nicaragua, categoría que le fue reconocida recientemente por la Asamblea Nacional y el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional.

Mucho tiempo después, esta región del Caribe nicaragüense fue conocida como Departamento de Zelaya, cuyos recursos naturales eran saqueados por funcionarios civiles y militares somocistas genocidas, y al mismo tiempo la mantenían abandonada, discriminada y a la vez amenazada con los militares represivos del somocismo. Se mantenía, además, casi totalmente incomunicada por vía terrestre.

Al Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, mediante Ley Especial, se le dio la categoría de Regiones Autónomas del Atlántico o Caribe nicaragüense, y actualmente funcionan cada una (Norte y Sur) con un Gobierno Regional Autónomo, y los respectivos gobiernos municipales. Además, se acabó la discriminación hasta racista medio disimulada que había en el gobierno somocista hacia estos pobladores nicaragüenses.

He abordado extensamente sobre el papel histórico de la Revolución Liberal y de Zelaya López, porque Zelaya era ciudadano de Managua y casi todo lo que impulsó en desarrollo económico, social, educativo, en códigos o leyes, Constitución nueva, en infraestructura, en finanzas, aduanas, transporte terrestre y acuático, el rescate patriótico de más de 30 mil kilómetros cuadrados del territorio caribeño, en separar al Estado de la Iglesia Católica, en promoción de la Unidad Centroamericana, en relaciones diplomáticas con Centroamérica, Europa y el mismo gobierno criminal genocida de Estados Unidos, sí, beneficiaron muchísimo a *Managua, capital nicaragüense, lo cual veremos más adelante mediante la visión de algunos historiadores capitalinos.*

En Internet me encontré un escrito breve sobre el legado histórico de la Revolución Liberal y de Zelaya López, supuestamente escrito por alguien de la Asamblea Nacional de Nicaragua. Lo mejoré un poco, y lo coloco a continuación:

Contrato para construir el canal interoceánico

En 1901, aprovechando la crisis crediticia que tenía al presidente venezolano, Cipriano Castro, enfrentado a la posibilidad de ser atacado por Inglaterra y Alemania por las deudas de su país, Zelaya López invitó a Estrada Cabrera, Regalado y al resto de presidentes centroamericanos al puerto de Corinto. Los presidentes se dieron cuenta de que la crisis venezolana podía fácilmente afectar al istmo centroamericano, y accedieron a cooperar con Zelaya López para establecer un régimen común que pudiera disuadir un posible ataque de los europeos. Sólo Estrada Cabrera, presidente de Guatemala, se opuso, ya que no le gustaba que Zelaya López fuera el líder de esta iniciativa.

En enero de 1902 los gobiernos de Estados Unidos y México reconocieron la validez de los tratados de Corinto, así como la zona de libre comercio entre los países firmantes y la corte de arbitrio que allí se estableció; Guatemala quedó aislada internacionalmente y Zelaya López estaba en su apogeo, habiendo establecido un Tratado Centroamericano de Paz y Comercio, y listo para iniciar la construcción del canal interoceánico, que entonces era la principal prioridad de la política yanqui norteamericana de geodominio en América Latina. Pero el canal nunca se construiría en Nicaragua: los Estados Unidos decidieron construirlo en la provincia colombiana de Panamá, a pesar de los esfuerzos diplomáticos de Zelaya López.

Éste, Zelaya López, al ver que su plan de estimular la economía nicaragüense por medio del canal norteamericano se esfumó, se alió con Porfirio Díaz, presidente de México: repelió la presencia norteamericana en Nicaragua estableciendo tratados políticos y comerciales con potencias capitalistas europeas, e incluso entró en negociaciones con compañías privadas francesas e inglesas, interesadas en construir un segundo canal, esta vez por Nicaragua.

El nuevo presidente norteamericano no puso mucha atención a esto, puesto que Colombia quiso incrementar el precio de la concesión de Panamá, y entonces el gobierno de Teodoro Roosevelt les dio financiamiento a rebeldes, traidores y vendepatrias panameños para que se independizaran de Colombia, en un hecho conocido como la Separación de Panamá de Colombia. Tuvo un rotundo éxito con esto: el nuevo gobierno panameño le otorgó, ¡claro!, a los Estados Unidos mucho mayores privilegios que los que los colombianos habían ofrecido originalmente.

En 1,906, Managua contaba ya con 34,872 pobladores en su zona urbanizada, apuntan historiadores capitalinos

Legado histórico de la Revolución Liberal y de Zelaya López

Su gestión gubernamental provocó gran desarrollo en Nicaragua. Modernizó al Estado introduciendo leyes modernas, adecuadas con un modelo capitalista en desarrollo; creó nuevas instituciones gubernamentales, sociales y comerciales; promulgó códigos, reglamentos, introdujo el Habeas Corpus.

El General Zelaya López convirtió a Nicaragua en la más próspera y rica nación de Centroamérica. Instauró la educación gratuita y obligatoria en Managua y todo el país, construyó escuelas, introdujo el servicio de correos, vapores para funcionar en los dos lagos: Cocibolca y Xolotlán y en las costas marinas del Pacífico y Caribe nicaragüense; terminó aceleradamente la construcción y funcionamiento del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, mandó a ampliar la red de tendido y oficinas de telégrafos, para servicio de comunicaciones telegráficas en todos los pueblos más importantes del país; emprendió con ímpetu la construcción de carreteras macadanizadas (tierra y pedrín), entre muchos avances de desarrollo para, valga la redundancia, desarrollar el Estado capitalista en Nicaragua.

Zelaya López: Unionista centroamericano, luchando contra traidores y yanquis genocidas

Era partidario de *la creación de Estados Unidos de América Central*, lo que le llevó a apoyar a otros partidos liberales de distintos países centroamericanos, que pudieran defender el mismo proyecto, y a promover diversas conferencias unionistas centroamericanos, especialmente las cumbres presidenciales celebradas en Corinto y el Pacto de Corinto, las cuales dejaron aislado al gobierno guatemalteco, dirigido entonces por el licenciado Manuel Estrada Cabrera.

Estrada Cabrera era aliado incondicional del gobierno agresor, invasor militar de Estados Unidos, ya que abrigaba la esperanza de que este país lo ayudara en contra de un posible ataque militar de Inglaterra, que podría producirse en cualquier momento debido a que Guatemala tenía fuertes deudas con bancos británicos.

La administración estatal de Zelaya López mantuvo tensas relaciones y desacuerdos con Estados Unidos después de que este país imperialista criminal genocida otorgara el canal a Panamá y no a Nicaragua, y de paso el gobierno norteamericano financió actividades

ilícitas de los opositores conservadores vende patrias, traidores y mercenarios en contra de Zelaya López en Nicaragua. Por esa misma razón, se convirtió Zelaya López en fuerte aliado del régimen de Porfirio Díaz, presidente de México en ese momento.

En 1907, buques de guerra estadounidenses ocuparon diversos puertos de Nicaragua. La situación llegó al punto de existir un conflicto interno entre los liberales nicaragüenses por un lado, y los conservadores y Estados Unidos, cuyo gobierno en forma descarada financiaba a los opositores nicaragüenses y al presidente de Guatemala, Manuel Estrada Cabrera, enemigo abierto y jurado del presidente Zelaya López.

En 1909 algunos mercenarios y genocidas norteamericanos fueron capturados, entre otros: Lee Roy Cannon y Leonardo Groce, quienes fueron sorprendidos en el momento en que ponían varias cargas de explosivos en el Barco Diamante, anclado en el Puerto de Bluefields, de donde saldría con 500 soldados del Ejército hacia otro punto del país.

Estos dos gringos mercenarios (uno ingeniero civil y el otro, minero), enviados especialmente a sabotear al gobierno liberal de Zelaya López, fueron enjuiciados por un Tribunal Militar en El Castillo, Río San Juan, adonde acudió Salomón Selva Glenton, en su calidad de Fiscal de la Nación. Por su acción criminal, que hubiese tenido categoría de una masacre genocida, Cannon y Groce, fueron fusilados por atentar contra la Soberanía y Autonomía del Estado de Nicaragua.

Este juicio y fusilamiento de estos criminales gringos, sirvió para que gobierno agresor militar genocida de Estados Unidos considerase la acción como “una provocación para la guerra”, y promovieron descaradamente el derrocamiento ilegal de Zelaya López por medio de la “Nota Knox”, diplomacia de guerra, de agresión e invasión armada del Secretario de Estado (canciller) de Estados Unidos, Philander Chase Knox, quien al mismo tiempo, ¡véase que descaro más horrible, espantoso!, era abogado y socio de la empresa minera norteamericana Rosario y Light Company, entonces ubicada en el Caribe nicaragüense, donde el contador oficial era Adolfo Díaz Resinos, a quien los invasores, agresores y genocidas yanquis impusieron como presidente de Nicaragua, después de derrocar a Zelaya López, quien, generosamente por parte del gobierno liberal, había hecho concesiones de explotación de madera y minería a compañías norteamericanas en la Costa Caribe nicaragüense (recién recuperada su Soberanía Nacional, precisamente, por el gobierno liberal, progresista, ilustrado, promotor de la Unidad Centroamericana, de Zelaya López y el patriota Rigoberto Cabezas Figueroa), en Jinotega y Nueva Segovia.

Derrocamiento y muerte de Zelaya López

Ataques del cónsul guatemalteco en París, Francia

Manuel Estrada Cabrera, presidente de Guatemala entre 1898 y 1920, fue un encarnizado enemigo del general Zelaya, por la hegemonía de América Central. Estrada Cabrera promovía sumisión descarada de los gobiernos de Centroamérica ante el gobierno imperialista criminal genocida de Estados Unidos, mientras José Santos Zelaya López era promotor organizado y voluntarioso de la Unidad Centroamericana y defensor de la Soberanía Nacional y la autodeterminación del Estado de Nicaragua.

Enrique Gómez Carrillo, diplomático y escritor guatemalteco atacó a Zelaya López en su obra "Zelaya y su libro" por instrucciones del presidente de Guatemala, Manuel Estrada Cabrera, después del derrocamiento de Zelaya López, en 1,909.

A principios de diciembre de 1,909, infantes de marina del régimen criminal genocida estadounidense ocuparon militarmente diversos puntos de la Costa Caribeña nicaragüense. El 17 de diciembre de 1,909 Zelaya López se vio obligado a dimitir, exiliándose en México, de donde posteriormente partió a París, capital de Francia.

El mismo Estrada Cabrera apoyó a los rebeldes vendepatrias y traidores nicaragüenses, quienes a su vez contaron con el apoyo descarado, cruel y desalmado del gobierno genocida de Washington.

Cuando Zelaya López llegó a París, fue también atacado por el famoso cronista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (quien era el cónsul mencionado de Guatemala en París y Hamburgo) por instrucciones del presidente guatemalteco, Estrada Cabrera, traidor a los ideales unionistas centroamericanos y vendido cruel y desvergonzado al gobierno de Estados Unidos.

Dada su enemistad con los norteamericanos por la cuestión del canal interoceánico, Zelaya López publicó un libro para ilustrar a la opinión pública mundial sobre la intervención, invasión y agresión armada norteamericana en Nicaragua y el apoyo que el gobierno guatemalteco, también traidor, había prestado a sus rivales conservadores, el cual fue refutado por Gómez Carrillo en su obra "Zelaya y su libro".

Los escritores Rubén Darío (nicaragüense) y José María Vargas Vila (colombiano) tomaron partido en favor de Zelaya López, e informaron a éste que Gómez Carrillo no sólo lo podía atacar con su pluma, sino que también con su espada, ya que era un diestro espadachín que podía retarlo a duelo en cualquier momento.

Otro defensor de Zelaya López fue Genaro Cavestany, quien tituló su libro "Gómez Carrillo sigue mintiendo". Argumentando que Nicaragua podría ser bañada en sangre por el accionar de los conservadores traidores y vendepatrias, y por la intromisión militar descarada de Estados Unidos, Zelaya López abandonó el poder político nicaragüense en diciembre de 1909.

De todas formas, Nicaragua fue bañada en ríos de sangre, porque Estados Unidos invadió el país con sus huestes de militares asesinos en 1,912, con participación directa y la

complicidad plena de los conservadores, quienes se prestaron para que las ciudades de Corinto, Chinandega, León, Managua y Masaya fuesen ensangrentadas mortalmente por los invasores militares gringos y ellos mismos.

“No todos somos traidores”, escribió Zeledón Rodríguez, patriota ejemplarísimo

Fueron asesinados varios miles de patriotas, encabezados por Benjamín Zeledón Rodríguez, quien sin vacilaciones, con valentía y actitud patriótica ejemplarísima, cogió en manos las pocas armas y municiones que pudo obtener en alianza de obreros, campesinos, artesanos y unos pocos intelectuales como Hernán Robleto Huete (ayudante personal de Zeledón durante la agresión militar yanqui de 1,912), y defendió heroicamente el Honor, Decoro y la Soberanía Nacional de la Patria, Nicaragua, mancillada por traidores, mercenarios y vendepatrias.

“No todos somos traidores”, escribió Zeledón Rodríguez en una de sus cartas patrióticas e históricas, antes de que lo asesinaran yanquis genocidas y conservadores traidores, el 4 de octubre de 1, 912, el mismo día de su cumpleaños.

Zelaya depositó la Presidencia en el Poder Legislativo, cuyos diputados a su vez nombraron como nuevo presidente de Nicaragua a José Santos Madriz Rodríguez, liberal leonés, ilustrado, quien ya se había convertido en adversario de Zelaya López, su antiguo amigo y participante en la Revolución Liberal de 1, 893.

El presidente liberal derrocado abordó el tren en la Estación de Managua hacia Corinto, donde abordó un barco de pasajeros hacia México. Zelaya López finalmente viajó de París a Nueva York, Estados Unidos, donde murió el 17 de mayo de 1919.

Madriz Rodríguez hizo todo lo posible por someter a los conservadores traidores y vendepatrias, pero éstos contaron con el apoyo militar abierto, cruel, mortal, descarado del gobierno criminal genocida de Estados Unidos. También tuvo que renunciar en poco tiempo. El gobierno norteamericano con sus huestes militares invasoras genocidas, persiguieron sistemáticamente a los liberales que habían hecho la Revolución Liberal, y con singular descaro afirmaban públicamente que debían exterminar totalmente a todos los “liberales zelayistas”.

El gobierno agresor de Estados Unidos impuso a los conservadores en el poder político nacional, a lo cual se le llamó: *“Restauración Conservadora”*. *Los vendidos y traidores, encabezados por Adolfo Díaz Resinos y Emiliano Chamorro Vargas, permitieron que Estados Unidos se apoderara del Ferrocarril, de los bancos, de las aduanas, se hicieron con el control de las exportaciones y endeudaron onerosamente el país. Los gringos*

mantuvieron ocupado el territorio nicaragüense hasta el 19 de julio de 1979, a través de vendidos y traidores: conservadores y después con los liberales somocistas genocidas.

Sobre este tema de la agresión militar norteamericana, mancornada en uña, carne, crueldad mortal y perversidad inaudita, escribí un artículo en el año 2, 009, en el cual hago un relato breve de cómo Benjamín Zeledón Rodríguez y unos 600 compañeros suyos, artesanos, obreros, campesinos, simples civiles y algunos intelectuales liberales, entre otros: Hernán Robleto Huete, todos de Managua y Masaya, sí, cómo hicieron resistencia heroica, profundamente patriótica, de defensa ejemplarísima de la Soberanía y Decoro Nacional de Nicaragua, y de todos ellos sólo unos cuantos sabían manejar armas, además de que eran gentes muy humildes, descalzos, hambrientos, con muy pocas armas y municiones, pero con el pecho ardiendo de patriotismo, anti intervencionismo y antiimperialismo de Zeledón Rodríguez, cuyo ejemplo inmortal después sirvió de guía y comprensión profunda para el General Augusto C. Sandino (asesinado en Managua, también por gringos y traidores, en febrero de 1934), quien escribió que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional era la continuación de la lucha ejemplarísima de Benjamín Zeledón Rodríguez.

Coloco ese artículo aquí, porque gran parte de la resistencia heroica de Benjamín Zeledón Rodríguez y sus compañeros patriotas tuvo como uno de sus escenarios principales, la Ciudad de Managua, y porque los historiadores de Managua prácticamente no mencionan nada de estos acontecimientos patrióticos de Defensa de la Patria:

Benjamín Zeledón Rodríguez: Patriota nicaragüense ejemplarísimo

“No todos somos traidores”, escribió Zeledón Rodríguez

Patriota y antiimperialista, hace 100 años protagonizó ejemplarísimo sacrificio en defensa de la patria agredida por traidores conservadores e invasores genocidas yanquis (de Estados Unidos), despreciables y odiosas bestias rubias, salvajes, dedicados a matar seres humanos y a robar desde que nacieron como nación en el Norte de nuestra América

Publicado el 23 septiembre, 2009.

Pablo Emilio Barreto Pérez

***Hace 100 años con el fusil en las manos, acompañado de apenas unos 600 artesanos, campesinos, estudiantes, civiles mal armados, unos cuantos intelectuales patriotas, entre otros: Hernán Robleto Huete, y sin entrenamiento militar, protagonizó, con bravura y conciencia patriótica profunda, ejemplarísima, uno de los episodios más brillantes de sacrificio humano en defensa de la Patria traicionada por vendepatrias y traidores conservadores y agredida militarmente por invasores neocolonialistas yanquis genocidas, ladrones ya consumados entonces como ladrones de territorios de otros Estados,**

usurpadores de Estados Nacionales ajenos al suyo, saqueadores de recursos naturales, asaltantes matonescos de propiedades estatales ajenas, especialistas en emboscadas mortales a naciones débiles en América Latina, África y Asia...

***Un puñado de patriotas defendió el Decoro de la Patria, Dignidad y Soberanía Nacional de Nicaragua, en 1912**

***El ejemplo antiimperialista inmortal de Benjamín Zeledón R. fue la guía luminosa para el general Augusto C. Sandino.**

Prefirió el sacrificio heroico por la Patria a una paz cobarde para sus hijos, su esposa Ester, amigos, connacionales y toda Nicaragua

***Zeledón Rodríguez fue asesinado por los invasores genocidas yanquis y los conservadores traidores, vendepatrias despreciables, el día de su cumpleaños, el 4 de octubre de 1912**

***Esta agresión militar yanqui fue, nuevamente, el comienzo de las sucesivas intervenciones militares, económicas y financieras del gobierno agresor e invasor militar norteamericano en Nicaragua**

***Es conocido que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, encabezado por el General Augusto C. Sandino, continuador de Benjamín Zeledón Rodríguez, precisamente expulsó de Nicaragua a la marinería gringa en enero de 1933, pero los usurpadores militares genocidas de Estados Unidos ya habían fundado, organizado, dirigido, entrenado, educado, sostenido, al ejército interventor permanente, llamado Guardia Nacional (somocista genocida), intervención armada imperialista que duró hasta el 19 de julio de 1979.**

***También es conocido en la Historia latinoamericana que el gobierno genocida yanqui, mancornado con el ladrón y criminal Anastasio Somoza García, ordenó asesinar al General Sandino y dejar instalado, repito, en el ejército de ocupación militar permanente en Nicaragua, conocido como "Guardia Nacional", más dictadura militar somocista-yanqui, encabezada por el ladrón y falsificador de billetes, Tacho Somoza García.**

"No todos somos traidores", escribió el patriota Benjamín Zeledón Rodríguez, varios días antes de ser asesinado por una agresión militar de más de 3,000 marinos yanquis y unos 2,500 soldados conservadores, jefeados por los vendepatrias, ruines, traidores despreciables y asquerosos Adolfo Díaz Resinos y Emiliano Chamorro Vargas, aquel 4 de octubre de 1912, hace 100 años, pocas horas después de finalizada la heroica resistencia patriótica de Zeledón Rodríguez en el Cerro del Coyotepe, en la Colina de Barranca y en la Ciudad de Masaya.

Los invasores y agresores militares gringos y los conservadores traidores eran, juntos, más de 6,000 hombres bien armados con ametralladoras muy rápidas, ya modernas, parecidas

a las ametralladoras calibre 30 y 50 de hoy; cañones modernos y de largo alcance, móviles; fusiles automáticos nuevecitos, con colosales cantidades de municiones a su disposición; todos eran militares bien entrenados y en servicio de ambos ejércitos (el norteamericano o yanqui agresor y los soldados locales eran miembros de un ejército oficial de los conservadores traidores), mientras los integrantes del improvisado Ejército Defensor de la Soberanía y Dignidad Nacional “éramos artesanos, algunos profesionales y campesinos, tan sólo unos 800, mal armados, sin entrenamiento militar, hambrientos, sin vestuario, algunos descalzos”, según Hernán Robleto Huete, periodista, escritor, intelectual (no era militar de carrera), uno los “lugartenientes” de Benjamín Zeledón Rodríguez en esta batalla absolutamente desigual, promovida por traidores y vendepatrias locales y el ya conocido Estado terrorista y agresor militar de Estados Unidos de Norteamérica.

“...Yo y mis bravos y valientes compañeros vamos derecho a la muerte, todos hemos jurado no rendirnos...” “No me hago ilusiones desde que empuñé el fusil antes y al rechazar las humillantes ofertas de oro y de honores que se me hicieron, firmé mi sentencia de muerte, pero si tal sucede, moriré tranquilo porque cada gota de mi sangre derramada en defensa de mi Patria y su libertad, dará vida a cada cien nicaragüenses que, como yo, protestan a balazos del atropello y la traición de que es actualmente víctima nuestra hermosa pero infortunada Nicaragua que ha procreado un partido conservador compuesto por traidores”, escribió Benjamín Zeledón Rodríguez el 3 de octubre de 1912, un día antes de que lo asesinaran los invasores y agresores yanquis y los traidores conservadores locales.

Añadía Zeledón Rodríguez en su carta testamento, dirigida a su esposa Ester: *“Para los que tenemos la dicha de sentir arder en nuestros pechos la llama del verdadero patriotismo: para quienes sabemos que quien sabe morir, sabe ser libre”.*

“Si muero... moriré en mi lugar por la Patria, por su Honor, por su Soberanía mancillada”, sostenía Zeledón Rodríguez unas 24 horas antes de que lo mataran estos traidores y vendepatrias mencionados, el 4 de octubre de 1912.

Zeledón Rodríguez cayó en un sitio conocido como “Trapichito”, en la Comarca del Arroyo, situada entre Niquinohomo y Masatepe, en territorio del Departamento de Masaya.

Agresores y traidores buscaban exterminio de liberales revolucionarios y borrar ejemplos de defensa de la Soberanía Nacional

Como sabemos la mayoría de nicaragüenses que hemos leído o estudiado Historia nicaragüense, la Gesta Heroica, antiintervencionista y antiimperialista de Benjamín Zeledón Rodríguez se produjo después de que el gobierno criminal, genocida, agresor militar y expansionista mesiánico de Estados Unidos, encabezado por William Howard Taff en 1909 y los conservadores vendepatrias y traidores, promovieron el derrocamiento

del gobierno liberal legítimo de José Santos Zelaya López, jefe de la Revolución Liberal, triunfante en 1893 y que había liquidado a los llamados “30 años de los gobiernos conservadores”, que en realidad eran, virtualmente, la continuación de las políticas de ocupación militar norteamericana y colonización española en Nicaragua.

Zeledón Rodríguez era abogado de profesión. Se había convertido en militar por necesidad, en defensa de la Revolución Liberal y porque José Santos Zelaya López, presidente liberal y general en batallas, le había encomendado misiones militares, para contrarrestar el accionar conspirativo de los vendepatrias, peleles y traidores conservadores, quienes, encabezados por Emiliano Chamorro Vargas y Adolfo Díaz Resinos, habían pedido la intervención armada del gobierno agresor norteamericano en contra de Nicaragua.

El derrocamiento de Zelaya López y su gobierno se produjo porque desde el comienzo de su gobierno liberal promovió políticas nacionalistas independientes, políticas unionistas centroamericanas (siguiendo los ejemplos de Francisco Morazán Quesada, Pedro Molina, José Gerardo Barrios Espinoza, y otros), políticas de desarrollo capitalista hacia la llamada “modernidad”, promovía políticas de acercamiento con otras potencias capitalistas extranjeras, especialmente europeas; promovía, por ejemplo el desarrollo del Ferrocarril hacia distintos sitios de la Costa Atlántica, de La Paz Centro hacia Managua, Granada, Masaya, Diriamba, Rivas, Matagalpa y Jinotega, y hacia todos lados; gestionaba la construcción de un Canal Interoceánico por Nicaragua con apoyo alemán, japonés e inglés (antes de que se construyera el Canal de Panamá), emprendió ordenamiento jurídico civil y penal, elaboró una nueva Constitución progresista llamada “Libérrima”; promovió ampliamente la producción cafetalera y de otros rubros de exportación; promovía, en resumen, una defensa consecuente de la Soberanía Nacional desde un punto de vista independiente, nacionalista...

Todo lo anterior no era del “agrado” del gobierno criminal genocida norteamericano, expansionista y promotor del “Destino Manifiesto” de “América para los americanos”, es decir, todo el Continente Americano o Latinoamericano para usufructo directo de la funesta e insaciablemente avara oligarquía norteamericana y de su gobierno agresor e invasor militar: Estados Unidos de Norteamérica.

Los aliados locales de los yanquis, que en ese tiempo se reducían a los grandes terratenientes y oligarcas conservadores, de sus empleados en las minas nacionales pero que eran propiedad de funcionarios del gobierno norteamericano saqueador, como el mismísimo Phinlander Knox (Secretario de Estado o ministro de Relaciones Exteriores de Estados Unidos) y de traidores o vendepatrias como Emiliano Chamorro Vargas y Adolfo Díaz Resinos.

Por todo lo anteriormente citado, el gobierno yanqui y sus aliados, traidores nicaragüenses, promovieron el derrocamiento de Zelaya López, mediante “notas diplomáticas” gringas dirigidas al Embajador de Nicaragua en Washington, y complots, conspiraciones y revueltas militares y distintas acciones que los conservadores y los yanquis denominaron “una revolución contra las perturbaciones de Zelaya en Centroamérica” (¿?).

La revuelta conservadora-yanqui planificada, de 1909, comenzó en Bluefields, donde el cónsul o embajador yanqui, Thomas P. Moffat, era el organizador de la conjura militar directa con los traidores, mercenarios y vendepatrias. El Ejército del gobierno liberal atrapó a dos mercenarios yanquis (Cannon y Groce) cuando colocaban explosivos en dos barcos del Estado o gobierno, anclados en la Bahía de Bluefields, en los cuales se iban a trasladar 500 soldados a Río San Juan.

En medio de la conspiración antipatriótica y mercenaria, los dos yanquis entrometidos en asuntos internos, soldados de fortuna, enrolados por dinero en la revuelta de Bluefields, llamados Lee Roy Cannon y Leonard Groce, uno ingeniero y el otro empleado minero, fueron capturados, enjuiciados en público y fusilados por atentar contra la seguridad del Estado Soberano e Independiente de Nicaragua.

Esos dos yanquis fueron mandados a poner explosivos por el diplomático gringo en Bluefields, Thomas P. Moffat, y por los traidores conservadores. Del fusilamiento se valió como pretexto el gobierno criminal genocida de Estados Unidos, para afirmar que se había “atentado contra ciudadanos e intereses norteamericanos” y por tal caso mandó a conminar a Zelaya López para que renunciara. La oligarquía criminal norteamericana, esclavista, agresora y racista; y su gobierno genocida de Estados Unidos se han creído siempre, de forma malvada y planificada, que ellos son los “amos” del mundo entero.

Como se sabe, poco tiempo después el gobierno genocida norteamericano estableció como políticas oficiales, ante sí, de por sí y para sí, que si un ciudadano norteamericano se ve afectado, como fue el caso de estos criminales sabotadores Cannon y Groce, el gobierno de Estados Unidos “tiene el derecho” de agredir al país con una invasión y agresión militar, ocuparlo, robarle sus recursos financieros y naturales; y después avanzaron mucho más, pues llegaron a disponer: “si nos bajan o nos lesionan un avión, entonces destruimos aeropuertos y ciudades enteras”, tal como pudo apreciar el mundo entero cuando bombardeaban criminal y genocidamente ciudades, campos y cultivos de Vietnam, entre 1967 y 1973.

Continuaron las acusaciones del gobierno de Estados Unidos contra Zelaya López. Decían que era el “perturbador de la Paz en Centroamérica”. Mientras tanto, por disposición del Congreso o Asamblea Nacional de Nicaragua, ante la cual había renunciado Zelaya López, “para evitar un derramamiento de sangre de hermanos nicaragüenses”, había asumido la

Presidencia del país el doctor José Madriz Rodríguez, liberal, del mismo grupo de la Revolución Liberal del General José Santos Zelaya López.

Los conservadores vendepatrias y traidores, jefeados por Adolfo Díaz Resinos y Emiliano Chamorro Vargas, continuaron la revuelta orquestada por los terratenientes locales y el gobierno yanqui, jefeados por William Howard Taff, racista malvado, defensor de los esclavistas del Sur, presidente de Estados Unidos y Philander Knox, canciller o Secretario de Estado, en contra del gobierno de los liberales nicaragüenses y para amedrentar a los gobiernos centroamericanos, en unión de los cuales, Zelaya López también había promovido la Unidad Centroamericana.

Varios miles de militares yanquis, solicitados por traidores conservadores, se toman el país.

Atacan con ametralladoras y cañones poblaciones enteras entre Corinto y Managua

El doctor Madriz Rodríguez asumió personalmente la Presidencia de Nicaragua y la jefatura del Ejército liberal para defenderse de la revuelta agresora yanqui y conservadora, y ya la estaba venciendo a mediados de 1912, cuando Díaz Resinos y Chamorro Vargas (empleados de Knox en minas nacionales del Atlántico) solicitaron oficialmente “apoyo militar” o intervención militar norteamericana más abierta, más directa, más violenta, más amplia, con más tropas de asalto en contra del gobierno liberal, ahora presidido por Madriz Rodríguez.

Casi de inmediato apareció un barco de guerra norteamericano, con centenares de militares de la marinería presidencial yanqui, en la Bahía de Bluefields, y en plena comunión con el cónsul norteamericano Moffat, Adolfo Díaz Resinos, Emiliano Chamorro Vargas, los jefes o generales del barco militar invasor mandaron a conminar a las fuerzas militares y autoridades civiles políticas liberales, a que entregaran las armas y de paso emitieron una declaración de guerra de que Bluefields “era neutral” (¿¿neutral con la invasión militar de los yanquis allí mismo, con la complicidad de conservadores??), que nadie podía pelear allí, mientras ellos, los invasores y agresores militares norteamericanos se imponían mediante las armas, ametralladoras, cañones modernos y muy rápidos, bombas demolidoras, y las bayonetas, en plena complicidad con los vendidos y traidores.

Mientras tanto, por la misma solicitud de Díaz Resinos y Chamorro Vargas en el Puerto de Corinto (en el Oeste de Nicaragua, en el Océano Pacífico) llegaba el barco de guerra USS Anápolis, jefeados por un tal mayor Smedley D. Butler, con su equipo especializado de guerra y agresión militar, llamado chaquetas azules.

Unos pocos días después llegaban otros ocho buques de guerra al mismo Puerto Corinto, identificados como Búffalo, California, Colorado, Cleveland, Denver, Glaciar, Tacoma, Prometeo y el Anápolis, de los cuales, se informó, desembarcaron más tres mil militares de la llamada “Marina de Guerra” de Estados Unidos, todos destinados a sofocar o matar a quienes osaban defender al gobierno liberal nacionalista de Zelaya López, legítimamente constituido, pero mandado a derrocar por el gobierno criminal genocida de Estados Unidos y los traidores ya mencionados.

Estos marinos yanquis agresores, enemigos de los pueblos latinoamericanos, y los conservadores traidores se toparon con que había resistencia popular y militar en pueblos de la Ruta del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, en Chinandega, León, La Ceiba y La Paz Centro, Nagarote, Mateare, Managua; y, especialmente en Masaya, la Fortaleza del Coyotepe y la Colina Barranca.

Los invasores o agresores militares yanquis se abrieron paso con nutridas balaceras y cañonazos; y llegaron a Managua, ya dijimos, llamados, traídos por los vendepatrias, Adolfo Díaz Resinos y Emiliano Chamorro Vargas. Díaz Resinos era al mismo tiempo antiguo empleado “de confianza plena” en una de las minas locales en el Caribe nicaragüense, era contador de los empresarios y saqueadores gringos en la empresa minera y a la vez los yanquis lo habían puesto como “presidente de la República”, para que cuidara sus intereses relacionados con el saqueo de nuestros recursos naturales y la dominación política y militar en Nicaragua.

Puestos en Managua, los invasores y agresores militares yanquis se pusieron a la cabeza de sus subordinados conservadores despreciables, traidores, vendepatrias, e hicieron una sola fuerza militar y se lanzaron de Managua hacia Masaya contra los patriotas que defendían el Decoro Nacional, jefeados por Benjamín Zeledón Rodríguez.

Por supuesto, los invasores militares genocidas yanquis, ocuparon numerosos predios baldíos de Managua, casas particulares, edificios del Estado, el “Campo de Marte” y todo lo que hoy se conoce como “Explanada de Tiscapa”, es decir, en parte de las propiedades de la familia de José Santos Zelaya López, el presidente nicaragüense derrocado por maleantes extranjeros y nacionales.

En el “Campo de Marte” los agresores e invasores militares y los banqueros norteamericanos, amos de los traidores y vendepatrias conservadores, sí, allí tenían su Cuartel General, y mancornados los unos y los otros también en el “Campo de Marte” hacían funcionar la Presidencia de un país humillado, sometido por extranjeros y traidores.

En aquel “Campo de Marte” los invasores criminales genocidas izaban la bandera de Estados Unidos, todos los días, muy de mañana, mientras la bandera nacional, la azul y blanco, permanecía humillada, pisoteada por los despreciables agresores yanquis y sus servidores descarados, los conservadores traidores y vende patrias. Todo este teatro

horrible era presenciado por pobladores de Managua, capitalinos, quienes presenciaban esta barbarie, humillados, llenos de vergüenza.

Aquellos militares yanquis, jefeados por generales y coroneles norteamericanos, cometieron mil abusos en mujeres, niños, adolescentes y hombres de Managua, según registros históricos.

Historiadores de Managua aseguran que esta ocupación militar extranjera, propiciada por conservadores traidores y vendepatrias, se convirtió en aquellos días en una ofensa para el resto de países, gobernantes y movimientos progresistas de Centroamérica, especialmente de El Salvador, pues consideraban que de ese modo se le daba el balazo mortal, definitivo, a la Unidad Centroamericana, promovida y dirigida desde los días de la Independencia por José Francisco Morazán Quezada y José Gerardo Barrios Espinoza, generales, intelectuales y liberales progresistas ilustrados los dos, y en esta época de comienzos de siglo 20 por los partidos liberales centroamericanos, y en el caso de Nicaragua por la Revolución Liberal y José Santos Zelaya López.

Es preciso aclarar que antes de los ataques militares de los agresores yanquis y los conservadores traidores en Masaya, contra los patriotas virtualmente desarmados, a pecho patriótico descubierto, Benjamín Zeledón Rodríguez y sus compañeros artesanos, estudiantes, obreros, campesinos y unos pocos intelectuales como Hernán Robleto Huete, habían instalado una especie de Cuartel General en la Villa de Tipitapa (hoy Ciudad de Tipitapa), desde donde incursionaron a Managua los días 12, 13 y 14 de agosto de 1912, con la intención, precisamente, de combatir y sacar de Managua a los traidores y a los agresores yanquis, que juntos, mancornados, en uña y carne traicionera, habían instalado decenas de ametralladoras de grueso calibre y cañones modernos, rápidos, potentes, en sitios como Loma de Chico Pelón, Quinta Nina (Centro Cultural y científico de alemanes en Managua), Loma de Tiscapa, en el techo de la Embajada (“Legación”, le llamaban) norteamericana, en el “Campo de Marte”, en el Palacio Nacional, en edificios de dos y tres pisos de la pequeña Ciudad de Managua de aquellos días, por ejemplo.

El embajador yanqui, de apellido Weitzel, era uno de quienes daban las órdenes a sus subordinados conservadores traidores para que mataran a los patriotas dirigidos por Zeledón Rodríguez, y como ya era costumbre de este régimen norteamericano de asesinos, agresores militares contra otros países, y ladrones, Weitzel le enviaba inclusive informes deformados, totalmente falsos a su jefe Taft, presidente de Estados Unidos, diciéndole que Zeledón Rodríguez y sus “revoltosos” habían atacado hospitales, a la Cruz Roja, a población civil y a la propia Embajada de Estados Unidos.

Por supuesto, Zeledón Rodríguez y sus compañeros patriotas en sus ataques de tres días seguidos en Managua, no pudieron tomarse ninguna de las posiciones mencionadas, porque, especialmente eso, no contaban con las armas necesarias, del mismo nivel de los agresores y traidores, ni con el entrenamiento militar necesario como para hacer labor

guerrillera en las calles, haciendas agrícolas y ganaderas, caminos de penetración carreteros y de a pie, y bosques de aquella Managua de 1,912.

Cayeron, muertos y heridos, especialmente en el lado de donde sitúa hoy la Carretera Norte y en el centro de Managua, casi la mitad de los compañeros de Zeledón Rodríguez en el intento de desalojar a los agresores militares yanquis y a los traidores y vendepatrias conservadores.

Según relatos posteriores de Hernán Robleto Huete, la mayoría de los caídos del contingente patriótico de Zeledón Rodríguez, cayeron combatiendo a los enemigos de Nicaragua en sitios cercanos al Cerro de “Chico Pelón”, “Quinta Nina”, por donde es hoy el Barrio Larreynaga (allí existían haciendas agropecuarias con potreros) y el centro de Managua. Robleto Huete relata que desde “Chico Pelón” y “Quinta Nina” les disparaban con cañones y ametralladoras

Gratus Halftermeyer Gómez en su Historia de Managua, en la página 67, asegura que en las calles centrales de Managua, adonde no pudieron llegar Zeledón Rodríguez y sus compañeros, fueron ametrallados numerosos ciudadanos capitalinos y menciona los nombres de Maclovia viuda de Aguiluz, propietaria de uno de los hoteles de Managua, y a Pedro Espinoza, muy conocido mandolista capitalino, más conocido entre el público managüense como “Pedro Chica”.

Zeledón Rodríguez y sus compañeros sobrevivientes levantaron a sus muertos y heridos, y regresaron a Tipitapa, de donde tomaron rumbo a Masaya.

Resistencia patriótica heroica en Coyotepe, Barranca y Masaya

Defendiendo Masaya, Cerro del Coyotepe y Colina Barranca estaban aproximadamente 600 hombres: artesanos, obreros, algunos profesionales progresistas y campesinos, sin entrenamiento militar y con muy pocas armas, con poca capacidad de fuego, consistente en rifles viejos y pistolas también antiguas, jefeados por Benjamín Zeledón Rodríguez. Los marinos yanquis avanzaban, matando seres humanos, fuera de sus fronteras, con cañones, ametralladoras y fusiles automáticos “último modelo”.

Ya en esos momentos, se habían rendido en Granada, “discretamente”, el general Luis Mena y su hijo Daniel Mena, aliados liberales de Zeledón Rodríguez, pero que no le comunicaron nada a Zeledón, a pesar de que estaban distanciados pocos kilómetros entre Masaya y Granada. A Luis Mena no le sirvió de nada rendirse y entregar todas las armas (porque se las pudo enviar a los patriotas del Coyotepe y Barranca), pues de todas maneras lo torturaron y los yanquis se lo llevaron a los cuarteles que ya tenían mediante ocupación, también militar y de robo de territorio ajeno, en Panamá.

El 2 de octubre, dos días antes de que mataran a Zeledón Rodríguez, el jefe militar de los agresores e invasores yanquis, pretendió la rendición de Zeledón y sus hombres a través de una visita de su suegro (médico famoso, conservador), Jerónimo Ramírez, quien le llevó el mensaje de que “el mejor camino es la rendición”.

La respuesta de Zeledón fue la misma de días anteriores: “No quiero una paz cobarde para mis hijos y el país. Si no puedo darles una Patria digna y honorable, lo que resta no valdrá la pena de ser vivido. La Honra de Nicaragua, eso es lo que pretendo rescatar”.

Combinados, en plena complicidad para la agresión militar y para matar patriotas, defensores de la Soberanía Nacional, los yanquis y los conservadores avanzaron con su tropa de cinco mil hombres, según relata Hernán Robleto Huete, uno de los ayudantes cercanos de Benjamín Zeledón Rodríguez, y se abrieron paso con el fuego potentísimo de cañones y ametralladoras, contra pocos hombres patriotas, mal armados, hambrientos, con muy pocas municiones, acompañados sólo del convencimiento de que estaban defendiendo la dignidad nacional en contra de los vendidos y traidores de ese momento.

“Se veían las cabezas rubias en compañía de los traidores subiendo El Coyotepe, y sacándonos de allí”, escribió después uno de aquellos soldados patrióticos sobrevivientes de la masacre, orquestada entre agresores yanquis y conservadores vendidos.

Los militares agresores yanquis y sus vendidos en Nicaragua, también se fueron hacia Masaya subidos en el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, cuya línea férrea, sus rieles, precisamente, estaban frente al Coyotepe y Barranca.

Los patriotas fueron, lógicamente, derrotados, porque no pudieron detener a más de seis mil hombres armados en su contra, y sobrevivir a semejante volumen de fuego, de balazos y cañonazos de los invasores y agresores yanquis más sus peleles conservadores. Los invasores y su claqué despreciable de traidores y vendepatrias saquearon Masaya, mataron a varios centenares de combatientes patriotas y gente civil en las calles de la Ciudad de Masaya, a la cual Rubén Darío había bautizado como “Ciudad de las Flores”, hacía poco tiempo antes.

Zeledón cae combatiendo en un sitio llamado Arroyo

Benjamín Zeledón Rodríguez, mientras tanto, tomó la decisión de irse a juntar con otra parte del ejército de patriotas en Jinotepe, Carazo. Zeledón pensaba que esa parte de su ejército de civiles y militares patriotas estaba intacta, pero ya la habían masacrado también los invasores gringos con sus judas secuaces conservadores.

Zeledón Rodríguez se fue cruzando bosques entre Catarina, Niquinohomo y Masatepe, acompañado sólo de dos de sus lugartenientes, Francisco Tapia y Emilio Vega. Al llegar a

un sitio, identificado como Trapichito, en la Comunidad del Arroyo, se toparon con una patrulla numerosa de yanquis agresores y conservadores traidores. Se entabló un tiroteo rápido en medio del bosque y un zanjón profundo. Zeledón Rodríguez impactó con precisión sus balas en dos de los sujetos que les disparaban.

Según relato de Francisco Tapia, sobreviviente del tiroteo, Zeledón Rodríguez se bajó del caballo en que iba montado, para quitar de en medio de un zanjón, un árbol que estaba cruzado. Logró apartarlo, pero cuando iba subiendo por un barranco, para cruzar el abismo, lo alcanzó una bala en la columna vertebral. También había sido baleado mortalmente Emilio Vega.

De acuerdo con Francisco Tapia, al quedar inmovilizado, Zeledón Rodríguez pidió que le dieran un tiro en la cabeza. En vez de ese tiro en la cabeza, sus captores, agresores militares genocidas, unos, y traidores conservadores despreciables los otros, prefirieron montarlo en una carreta vieja, halada por bueyes, encima de la cual lo fueron pateando y humillando hasta hacerlo morir con este suplicio, en Catarina, donde un grupo de campesinos rescataron su cuerpo de patriota ejemplarísimo y sepultaron el cadáver de Benjamín Zeledón Rodríguez en el Cementerio de Catarina, en medio de consternación generalizada entre pobladores humildes.

Es decir, capturaron vivo a Zeledón y después lo asesinaron a patada limpia, en la carreta. De modo parecido mataron a todo el resto de patriotas nicaragüenses, ejemplarísimos digo yo, porque eran unos pocos hombres, sin conocimientos militares, con armamento pésimo, hambrientos, sin suficientes municiones, descalzos, artesanos, campesinos y obreros la mayoría, pero con un ardiente pensamiento y accionar patriótico decidido, valientes, sin vacilaciones enfrentaron a los enemigos perversos de Nicaragua, quienes eran extranjeros y nacionales maleantes, a pesar de que los patriotas sabían que iban derecho a la muerte, como escribió Zeledón Rodríguez en su carta testamento un día antes, el cuatro de octubre de 1, 912..

Vega murió tres horas después. Francisco Tapia logró escabullirse del tiroteo y llegó a Masatepe, Municipio del Sur de Masaya, de donde se trasladó a Managua.

El cadáver de Zeledón Rodríguez fue visto por el joven niquinohomeño Augusto C. Sandino mientras era pateado por los yanquis y los conservadores en las cercanías de Catarina.

De ese modo, a punta de agresión militar gringa, de cañonazos, disparos de ametralladoras y tiros de fusiles automáticos, más el accionar de vendepatrias y traidores, se impuso lo que los yanquis llamaron “la paz en Nicaragua”, mediante la cual impusieron la llamada “Restauración Conservadora”, se apropiaron del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, se adueñaron de las Aduanas, de los bancos, impusieron préstamos onerosos, impusieron los llamados “Pactos Dawson” y el Tratado Chamorro-Bryan y se inició la intervención militar permanente desde 1912 a 1926, de 1927 a 1933 y de 1934 hasta el 19 de Julio de 1979, porque Anastasio Somoza García, el Partido Liberal Nacionalista del

somocismo genocida, la Oficina de Seguridad (OSN), los “escuadrones de la muerte” (“orejas”, “jueces de mesta”, guardias retirados) y la Guardia Nacional somocista-yanqui era la prolongación de la intervención militar del gobierno agresor criminal de Estados Unidos en Nicaragua.

¡Viva el ejemplo patriótico inmortal, de Defensa de la Soberanía Nacional, del Decoro Nacional, de la Dignidad Nacional; viva el ejemplo anti intervencionista y antiimperialista de Benjamín Zeledón Rodríguez!, patriota ejemplarísimo de la tierra de Rubén Darío y del General Augusto C. Sandino, quien al defender la Soberanía Nacional contra los invasores militares yanquis, entre 1,926 y 1,933, se refirió a Zeledón Rodríguez como la clave, el ejemplo a seguir para defender a la patria agredida, nuevamente, por los mismos agresores militares yanquis y traidores, esta vez liberales y conservadores ya mancornados, juntos, hasta que estas cadenas traidoras y vendepatrias fueron hechas pedazos con el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, en julio de 1979.

Managua, octubre del 2009.

Zelaya López recién había fundado el Barrio San Jacinto

Volvamos a 1,909. Halftermeyer Gómez registra en su Historia de Managua que uno de los últimos actos oficiales en que participó José Santos Zelaya López, en combinación con la Alcaldía capitalina, fue la **fundación y acondicionamiento de infraestructura del Barrio San Jacinto, situado entonces al Oeste del Barrio San Sebastián, uno de los vecindarios costeros de Managua.**

Al ser fundado formalmente, en este Barrio San Jacinto ya existía movimiento comercial y se había construido allí el “Rastro Público” de Managua, o sea, un matadero de animales como reses y cerdos, para el consumo de carne en la Capital nicaragüense.

Como parte del circo perverso de los traidores conservadores locales y sus amos invasores militares de Estados Unidos, después del derrocamiento de Zelaya López, impusieron en la Presidencia de Nicaragua al títere traidor, Juan José Estrada Morales, quien inicialmente había sido liberal y “se le volteó” a Zelaya López mientras tenía el mando militar en Bluefields, donde se alió en contra del gobierno liberal con el vendepatria Emiliano Chamorro Vargas y las tropas de ocupación militar gringas, encabezadas por el despreciable y perverso Cónsul norteamericano, Moffat.

Estrada Morales fue premiado por su traición. Los traidores y vendepatrias y los agresores e invasores norteamericanos, le pusieron como vicepresidente a Adolfo Díaz Resinos. Estrada estuvo de títere presidencial, provisional, entre el 28 de agosto de 1910 al 9 de mayo de 1911, fecha en que ambos agresores de la Soberanía Nacional colocan en la

Presidencia de Nicaragua a Adolfo Díaz Resinos, antiguo empleado de contabilidad en las minas caribeñas, propiedad de varios empresarios norteamericanos, entre otros, el mismísimo Philander Knox, Secretario de Estado o Canciller de Estados Unidos, quien además, fungía como abogado de esas compañías mineras en Nicaragua. Así ha funcionado el sistema capitalista-imperialista criminal de dominación opresora de Estados Unidos contra pueblos de nuestra América Latina.

Estrada Morales era de Managua y contribuyó a que Managua fuese ensangrentada mortalmente por agresores extranjeros y políticos conservadores traidores y vendepatrias. Estrada Morales traicionó a su coterráneo José Santo Zelaya López, a su Patria, Nicaragua, y al Partido Liberal, que había hecho la Revolución Liberal progresista, triunfante en 1893.

En 1,911 eran comunes las llamadas “corridas de toros” en el Barrio San Sebastián. El 11 de febrero del mismo año 1, 911 ocurre un explosivo incendio en el Campo de Marte, cuyas instalaciones habían sido construidas por Zelaya López en terrenos propiedad de su familia.

“Historia de Managua” registra que en 1,914 **comenzó a funcionar la extracción de agua potable de la Laguna de Asososca, lo cual incluyó hacer zanjas para instalar tuberías hasta el Barrio Penitenciaría, existente en aquellos días por donde después se construyó el Estado Nacional, frente al sitio en que poco después se instaló el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Managua.**

Este trabajo del agua potable a partir de Laguna Asososca no funcionó como se esperaba, pues ciertamente llegó el agua por cañerías hasta el Barrio Penitenciaría, pero por problemas financieros no se amplió la longitud de las tuberías, debido a lo cual el agua se distribuía con pipas pequeñas, haladas por caballos. Este esfuerzo por dotar de agua potable a Managua lo hicieron conjuntamente el Alcalde Federico Cabrera y el general Aurelio Estrada.

Biografía breve del General Benjamín Zeledón Rodríguez

Benjamín Zeledón Rodríguez nació el 4 de octubre de 1879, en La Concordia, Jinotega; y falleció 33 años más tarde, en 1912, en Catarina, Masaya, en la misma fecha de su nacimiento, 4 de octubre.

Hijo de Marcelino Zeledón Ugarte y de María Salomé Rodríguez, estudió la primaria en Escuela del Maestro Inocencio Aráuz. En 1,895, a sus 16 años, lo enviaron a Tegucigalpa, a cursar la secundaria en el “Colegio Espíritu del Siglo”, dirigido por el Dr. y General Rafael Dávila. En 1,899 obtuvo su Bachillerato y ese mismo año inicia su carrera universitaria. En 1,900 retornó a Nicaragua, a seguir sus estudios de leyes o abogacía.

Tuvo que impartir clases en una escuela pública y a domicilio en Managua, para financiarse sus estudios universitarios.

El 19 de mayo de 1,903, estalló en Chontales la revuelta conocida como “Revolución del Lago”, encabezada por el Gral. Emiliano Chamorro, vendepatria y traidor conservador. Zeledón Rodríguez tuvo que incorporarse a la guerra, al lado del Gral. Fernando María Rivas, del bando liberal de la Revolución, jefada por José Santos Zelaya López. Meses más tarde, el 17 de septiembre de 1,903, el presidente Zelaya le extiende a Zeledón el título de Doctor en Leyes.

Como profesional del derecho y funcionario público fue Oficial Mayor de la Corte Suprema de Justicia, Juez de Distrito de lo Civil de Managua, Juez del Distrito de Rivas y en 1,909 desempeña el cargo de Juez de Distrito de Minas en la “Comarca Cabo Gracias a Dios”, en el Departamento de Zelaya, hoy Región Autónoma Norte del Caribe nicaragüense.

En 1,905 se casó con una joven que había sido su alumna en su época de profesor, Ester Ramírez Jerez, con la que procreó 4 hijos. Benjamín, Marco Aurelio, Victoria y Olga.

En 1,907 fue Síndico Municipal de Managua y por iniciativa suya, el Municipio de Managua le rindió un homenaje a Rubén Darío, en ocasión de su visita triunfal a Nicaragua.

Este mismo año Zelaya López lo nombró Auditor de Guerra. Y en la lucha fratricida de El Salvador y Honduras contra Nicaragua, Zeledón Rodríguez peleó en la Batalla de Namasigüe, en Honduras. En el propio campo de batalla fue ascendido a Coronel del Ejército del gobierno liberal nicaragüense, en atención a su heroísmo y valentía demostrados en el campo de batalla.

En 1,909 cuando estalla en Bluefields la revuelta conservadora traidora y vendepatria contra el gobierno de Zelaya López, Zeledón, a sus 30 años, desempeñaba el cargo de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario ante el gobierno de Guatemala.

Derrocado Zelaya López, en 1,910 llega a la Presidencia de Nicaragua el Doctor José Madriz Rodríguez, también abogado de los llamados liberales ilustrados.

Después de fungir como Ministro de la Guerra, Zeledón Rodríguez sustituyó al doctor Madriz Rodríguez en la Corte Internacional de Justicia Centroamericana, con sede en Cartago, Costa Rica. Cuando el Doctor Madriz Rodríguez deja la Presidencia de Nicaragua, Zeledón Rodríguez y toda la intelectualidad liberal ilustrada parten al exilio, unos a México y otros a Costa Rica. Por consecuencia de la contrarrevolución mercenaria, vendepatria y traidora de 1,910, llega a la Presidencia, después de Juan José Estrada, Adolfo Díaz Resinos (vende patria y traidor conservador), quien nombró Ministro de la Guerra al General Luis Mena.

Las contradicciones inter-conservadoras y ciudadanas por los Pactos Dawson y Castrillo-Knox y la entrega de la Aduana y el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua a los agresores e invasores militares de Estados Unidos, hacen estallar en 1,912 el movimiento libero-conservador conocido como “La Guerra de Mena”.

Zeledón Rodríguez, recién regresado del exilio, se unió a Mena y comandó las fuerzas en su calidad de General en Jefe. Zeledón Rodríguez atacó y ganó militarmente Tipitapa. Después marchó sobre Managua, pero la llegada de nuevos contingentes de varios miles de marinos de guerra, yanquis para apoyo directo y descarado al gobierno traidor y vendepatria de Adolfo Díaz Resinos, obligaron a Zeledón Rodríguez a replegarse a Masaya, atrincherándose allí, acompañado de unos 600 hombres, entre obreros, artesanos, campesinos y unos cuantos intelectuales progresistas, todos sin entrenamiento militar y mal armados, y presentando resistencia en dicha ciudad desde el mes de agosto hasta el 4 de octubre de 1912.

Adolfo Díaz Resinos había pedido encarecidamente y obtenido la intervención y agresión militar directa de los Estados Unidos de Norteamérica, cuyo gobierno genocida e intervencionista envió al comandante Butler con 412 marinos, 2, 600 soldados y 125 oficiales, en 8 buques de guerra que desembarcaron en Corinto el 15 de agosto de 1,912.

El Contralmirante W. H. Souterthand estableció su cuartel en la Ciudad de Granada y Buttler en Corinto.

Las altaneras notas de Butler, dirigidas al General Zeledón Rodríguez, exigiéndole rendición y vía libre para los trenes nacionales ocupados por la soldadesca invasora entre Corinto y Granada, pasando por el Cerro del Coyotepe y Colina Barranca, constituyeron un tremendo ultraje a la Soberanía y Dignidad Nacional.

Zeledón Rodríguez y quienes le acompañaban en defensa de la Patria agredida, respondieron con letras de Dignidad y Patriotismo ejemplarísimo, lo cual después sirvió de guía y camino al General Augusto C. Sandino para enfrentar a los mismos agresores yanqui genocidas, entre 1,927 y 1,933, esta vez ya mancornados los traidores conservadores y liberales.

El General Luis Mena claudicó, se rindió ante los agresores y traidores en la Ciudad de Granada, donde fue hecho prisionero y deportado a Panamá por los invasores gringos. Zeledón Rodríguez contaba, esperanzado, de que Mena lo apoyaría militarmente desde Granada. El General Zeledón Rodríguez mantuvo resistencia heroica con quienes le acompañaban en Defensa de la Soberanía Nacional, pero en realidad quedó abandonado, sin armas, desinformado y con al menos la mitad de sus compañeros heroicos muertos y heridos, ejemplarísimos patriotas como él.

León y Jinotepe habían caído el 3 de octubre, un día antes de ser asesinado Zeledón Rodríguez por traidores conservadores y agresores militares norteamericanos, en Catarina. Masaya cedió sitio y al amanecer del 4 los militares invasores y agresores estadounidenses y los traidores y vendepatrias conservadores, se tomaron el Cerro Coyotepe y la Colina Barranca.

Varias son las versiones sobre la muerte del joven abogado y General Zeledón. Unos dicen que cae acribillado por una caballería enemiga que le exigió rendirse, otros afirman que fue herido, capturado y fusilado poco después como reo de guerra.

Se cuenta también que su cadáver fue llevado en carreta y fue hasta amarrado a un caballo y exhibido por las calles y caminos entre Catarina y Niquinohomo.

¿Cómo era la Ciudad de Managua antes de la llegada de José Santos Zelaya al poder?

¿Zelaya López donó o cedió tierras al Estado para construir el Campo de Marte, casas y después lo que fue el edificio presidencial en la Loma de Tiscapa?

En toda la historia de Managua, hasta la llegada al poder de José Santos Zelaya López, en mil 893 no hay registros precisos de la cantidad de pobladores, de casas, de calles ni de hasta dónde se extendía Managua de Norte a Sur, de Este a Oeste. El único informe aparentemente preciso sobre aquella Managua antigua, lo hizo el Obispo español Agustín Morel de Santa Cruz, cuando, precisamente, anduvo haciendo un recorrido informativo sobre asuntos topográficos y demográficos en Centroamérica y Nicaragua.

Gratus Halftermeyer Gómez, autor de “Historia de Managua” y “Managua a través de la Historia”, indica que en la época de José Santos Zelaya López, la Capital se extendía por el Sur hasta el Campo de Marte, mandado a construir precisamente por el presidente Zelaya en unos potreros de la finca agrícola y ganadera de su familia y de él personalmente, la cual, supuestamente se extendía hasta el lado Sur de la Loma de Tiscapa, donde después de la agresión militar yanqui de 1,912, los conservadores procedieron a construir el complejo de Casa Presidencial, en la cúspide de esa loma, incluyendo cárceles, garitas y torreones de controles por parte de la Guardia Nacional, o ejército de ocupación militar permanente, creado por el gobierno criminal genocida de Estados Unidos, en 1,927.

Se supone que estos potreros, en esa finca, abarcaba asimismo lo que hoy son la Calle Colón hasta por el edificio del Ministerio de Gobernación y la llamada Explanada de Tiscapa, donde después se construyó el Hotel Intercontinental y el Casino de la Guardia Nacional. Más al Sur ya se había construido el Hospital de Managua. Los terrenos de esta finca incluían donde hoy está ubicado el Cementerio San Pedro.

Por el lado Oestenorte, *Managua virtualmente sólo contaba con los barrios San Sebastián y Cristo del Rosario. Por el lado Noreste, se extendía a los barrios Frixiones, Candelaria y Santo Domingo, los cuales se hicieron muy famosos porque al mismo tiempo estaba allí la Iglesia Candelaria, cuyo atrio servía de mesón a centenares de mujeres y hombres que*

venían a Managua, procedentes de Masaya, La Paz Centro, Nagarote y Momotombo, fundamentalmente, a vender granos, artesanías, pescados, frutas, verduras y legumbres.

Este Barrio Candelaria casi colindaba con la Estación del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua y el Puerto de Managua, debido a lo cual siempre estaba concurrido todos los días.

A finales de 1,893 se hizo un informe indicativo de que en Managua habían: **cinco mil obreros agrícolas, 150 militares, 100 lavanderas, 100 leñadores, 100 marineros, 50 músicos, 50 cigarreras o venta de cigarrillos, 40 costureras y sastres, 40 topógrafos, 30 profesores o maestros, 22 comerciantes variados, 22 expendedores o vendedores de licor, 20 zapateros, 20 herreros, 19 barberos, 15 médicos (incluyendo José Santos Zelaya López), 15 cocheros, 12 panaderos, 10 carniceros o vendedores de carne, 6 carpinteros, 7 albañiles, 6 ebanistas y 3 farmacéuticos.**

Ya en época del gobierno liberal de Zelaya López, era común ver a la gente acomodada de Managua se vestía elegantemente, de levita; y esto último era particularmente visible en mujeres comerciantes, esposas de ricachones de aquellos días, o jovencitas que eran hijas de esta gente acomodada, según registros de Halftermeyer Gómez.

Heliodoro Cuadra en su “Monografía de la Ciudad de Managua”, señala que al borde de mil 893 en Managua, ya se estaban haciendo comunes, en aumento, las tiendas comerciales y otros negocios en las principales calles capitalinas, especialmente en la Avenida Bolívar.

“La única tienda de primera clase era la de doña Gabriela Fonseca. De allí seguían las de tercer orden, que fueron las de doña Carmen Solís viuda de Castillo, don Jesús María Trinidad, doña Manuela Rivas de Delgadillo, General Miguel Espinoza, doña Loreto Solís, don Fernando Bone, don Manuel Espinoza, don **Zacarías Guerra**, Fernando Portocarrero y don Paz Cuadra.

Después de la aparición de estos mencionados arriba, surgieron también negocios de los siguientes personajes de **Managua**:

Enrique H. Low, Mauricio y Pablo Eisentuck y Compañía, Mr. Marcial Vaughan, Agustino Wels, Tomás Martínez (fue presidente de Nicaragua), Adán Sáenz y Compañía, José Ángel Robleto, Alcibíades Fuentes, licenciado Francisco Bermúdez, Rafael y Jesús Infante, Carlos Jansen, Alejandro Tretropp, Salvador Chamorro, Adán Cárdenas (fue presidente de Nicaragua) y Compañía, Benjamín y Joaquín Elizondo (Éste fue ministro en el gobierno de Adán Cárdenas), Regino García, Agustín Núñez, Min Sun Low, Emelio Chenay, Reynaldo Chamorro, Emilio Florke, Marcos E. Velásquez y Compañía, Otto Müller, Guillermo Jericho, José Mejía Bárcenas, Miguel Bermúdez y Hermanos, Alberto Peters, Münkel y Compañía, Silvestre Zelaya y Hermanos, Camila de Gámez, Carlos Huete Herrera, Vicente Urcuyo, Francisco Brockman, Labern & Thompson, José Benito Ramírez, Jorge Dreyfus, Eugenio

Lang, Juana Ubago de Marín, Eduardo Berheim, Ramón Morales, y muchas otras que no son mencionadas con nombres, según Heliodoro Cuadra.

“Managua es la Plaza donde hay movimiento comercial con las otras ciudades de la República. Aquí se vende y se compra hule, café, cueros de res, pieles de venado, oro en barras y en tominos, azúcar, cacao, quesos, cocos, algodón, maderas como cedros y caobas, brazil, guayacán; carbón, maíz, frijoles, sal, ganado de asta y casco, de lana y de cerda, artefactos y otros artículos de pronta realización”, escribió Heliodoro Cuadra en su **Monografía de la Ciudad de Managua.**

Antes de 1,893 no existían los **Talleres de Modas**, es decir, **servicios de corte y confección y sastrerías “a la moda”** de otros países, porque todo se hacía a mano, afirma Cuadra. Sin embargo, indica que a mediados de la década del 80-90 del siglo 19, comenzaron a llegar las máquinas de coser, precisamente, para realizar **Corte y Confección: vestidos femeninos y ropa masculina.** Menciona Cuadra que para esa década ya estaban ingresando a Managua máquinas de coser **“Remington”, “Singer”, “Nueva Home”, “Doméstica”, “Pafaff” y “Mundlos”.**

Agrega Heliodoro Cuadra que ya en **1,890** en Managua se dedicaban a la confección de **trajes femeninos sólo Manuel Rivas Delgadillo, Pastora Silva, Emilia Satres, Adela Elizondo y Carmela Espinoza.** “Estos talleres eran modestos, pero sus respectivas dueñas (y dueños) dejaban satisfechas a todas las que les encomendaban su confección de trajes”, comenta y agrega Cuadra que no había tantos lujos y ostentaciones. Un poco después de **1,900** comenzaron a verse en Managua los **“magazines de modas”,** traídos a la Capital nicaragüense por **Elisa Manhert, francesa; María Luisa Martínez, de Managua; María Uebertzesig, alemana; y Carlota Nobile, italiana.**

Heliodoro Cuadra informa en su Monografía de Managua que en estos años finales del siglo 19, los paseos rurales preferidos en Managua eran: **Casa Colorada, en la cumbre del Crucero, al Sur de Managua; Piedrecitas, las llamadas “haciendas cafetaleras Jinotepes”,** ubicadas a ambos lados en la orilla de la Carretera Sur, desde el kilómetro diez y medio, pasando por la Comarca Monte Tabor (kilómetro 13), hasta fundirse con las centenares de fincas cafetaleras del Crucero, incluyendo Casa Colorada y Las Nubes, donde se ubica la parte más alta de Managua, 925 metros de altura sobre el nivel del mar.

El córdoba, los candiles y la iluminación eléctrica de Managua

Para marzo de 1,912 ya se usaba el ***córdoba como moneda nacional para pagar estos servicios de corte y confección y en todo el comercio, transacciones bancarias, pagos de sueldos o salarios, en el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, en los barcos de pasajeros y carga en los lagos de Managua y Cocibolca (Nicaragua o Granada), en pagos de servicios***

telegráficos, telefónicos, de agua potable, de energía eléctrica en las tiendas o centros comerciales, y comenzó el córdoba funcionando al uno por uno con el dólar, recuerda Cuadra.

En Nicaragua, particularmente en Managua, León y Granada, se lee en historias capitalinas que todavía en los últimos años del siglo 19 (por ahí de 1885) se usaban los farolitos y candiles carreteros en la mayoría de calles, en comercios, centros de trabajo, en fincas o haciendas, en las casitas de paja o construidas con madera. Estos faroles y candiles usaban kerosine o “gas”, como dicen los campesinos nicaragüenses.

En el caso de Managua, estos faroles y el gas eran costeados por la Alcaldía capitalina.

Las primeras plantas o motores eléctricos pequeños, de gasolina, de poco vatiaje, se conocieron hasta en 1902, en Managua, León y Granada.

Se informa que esas plantas o motores eléctricos generaban apenas 500 kilovatios hora, con lo cual se iluminaban una o dos calles, tal vez las más importantes, con bujías de 25 vatios. Hasta se informa en libros de Historia que estos motores eran “turnados” en las noches, para que no colapsaran.

En 1902, el 25 de diciembre, el General José Santos Zelaya López, inauguró el primer servicio de luz eléctrica por “arco voltaico”, en Managua. Se colocaron bujías en calles y comercios capitalinos. Esto de las bujías de arco voltaico en las calles de Managua ocasionó alegría en unos, quizás la mayoría, y temores en otros, porque asociaban la luz eléctrica con “el diablo”, según registra Heliodoro Cuadra en su Historia de la Ciudad de Managua.

Halftermeyer Gómez agrega a esto de la luz eléctrica que mucha gente de Managua salía de paseo por las noches al amparo de las bujías mencionadas, mientras estaban encendidas. En 1909 Managua tenía 34 mil 872 habitantes.

En 1938, el gobierno, ya con Somoza García sátrapa, ladrón y asesino, compró varias plantas o generadoras eléctricas privadas, de 700 y 1,000 caballos de fuerza, para el servicio de energía eléctrica en Managua.

El mismo gobierno compra otra máquina generadora de electricidad en 1939. Esta máquina tenía 1,500 caballos de fuerza.

Planta Eléctrica de Managua y ENALUF

Luego, el 30 de noviembre de 1954 por decreto presidencial se crea la Empresa Nacional de Luz y Fuerza (ENALUF), la cual duró hasta el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, en 1979. Esta empresa del Estado la manejó siempre el Dr. Luis Manuel

Debayle, más conocido como “Tío Luz”, porque era tío de Anastasio Somoza Debayle. Éste mandó a construir el edificio de ENALUF, hoy sede del Ministerio de Gobernación.

La llamada electrificación de Nicaragua, comenzó en Managua, con la instalación de la Planta Eléctrica Managua, situada contiguo al Barrio Quinta Nina o Benedicto Valverde, en la orilla de la hoy Carretera Norte y contiguo adonde fue la famosa Gasolinera Kenedy, ubicada en medio de ceibones, antes del Terremoto de diciembre de 1972.

Diario La Noticia

El 19 de julio de 1, 914 hizo su aparición en Managua el Diario La Noticia, fundado y dirigido por Juan Ramón Avilés, periodista liberal famoso en la historia capitalina, anti intervencionista, anti oligárquico y muy conocido en todo el país por su nivel de investigaciones, reportajes, crónicas, noticias, reseñas y artículos que él mismo escribía en su periódico diario, señalan Halftermeyer Gómez y Jorge Eduardo Arellano Sandino. Avilés era originario de Masaya. Muy jovencito se trasladó a Managua. Era inicialmente carpintero, albañil, tipógrafo...

“La Noticia” ha sido el Diario más popular y más leído en la República y es el que ha sufrido más contrariedades por las **chispas del oficio. Tiene vida propia. Su director está reputado como uno de los primeros periodistas liberales de Nicaragua. Se formó él solo, sin más ayuda que su cerebro, unas cuartillas de papel y un lápiz, tres palancas en las cuales se ha apoyado para obtener una vida independiente**”, escribió Halftermeyer Gómez.

Avilés recorrió casi todo el país, haciendo investigaciones y reportajes periodísticos, y era siempre bienvenido adonde llegaba, escribió Halftermeyer Gómez, elogiando su trabajo en Historia de Managua.

La Alcaldía de Managua en homenaje suyo tiene la **Orden Juan Ramón Avilés**, la cual es entregada a periodistas capitalinos destacados, propuestos por sus organizaciones gremiales y aprobada las propuestas por el Concejo Municipal de Managua. **A mí me entregaron esa Orden Juan Ramón Avilés en el año 2,000.**

Zacarías Guerra

En el mismo año 1,914 falleció **José Zacarías Guerra Rivas, más conocido como Zacarías Guerra, personaje acaudalado de Managua, cuya fama y acciones humanitarias se prolongan hasta este nuevo siglo 21.** Guerra Rivas era un personaje solitario, con mucho dinero a su favor, soltero, muy huraño, no se le veía ningún tipo de lujos, virtualmente insociable, cuya residencia era una casona de su propiedad, ubicada en la Calle del Triunfo, donde hoy está el **Edificio Zacarías Guerra, del Parque Central media cuadra al Oeste.**

Muchos capitalinos, especialmente adolescentes, se burlaban de Zacarías Guerra y hasta le colocaban rótulos ofensivos en las paredes y puertas de su casa. Uno de sus pocos amigos era **Rubén Darío, quien supuestamente, lo visitaba cuando el célebre poeta, periodista y diplomático nicaragüense estaba en Managua.**

Cito esta historia aquí porque este personaje capitalino, llamado José Zacarías Guerra Rivas, fue uno de los primeros que trajo automóviles a Managua; era acosado por mujeres que se le “ofrecían”, escribió Halftermeyer Gómez; y al morir, solitario, muy pocos fueron a su entierro en el Cementerio San Pedro, pero dejó tremenda sorpresa a los managuas mediante un testamento, en el cual ordenaba que toda su fortuna en dinero y propiedades fuesen usadas para fundar centros especiales para niños huérfanos y asilos para ancianos.

Al mismo tiempo, en el testamento había la amenaza de que quien robara o malversara esos fondos, sería “maldito” por siempre. Desde 1,914 se comenzaron a cumplir sus deseos y se fundó **el Hospicio Zacarías Guerra, el cual fue dañado por los dos terremotos que destruyeron Managua: 1,931 y 1,972, y finalmente ese Hospicio hoy funciona en unas instalaciones muy grandes, especiales, al Noreste de la Colonia Centroamérica, contiguo al Centro Comercial-Managua, donde jóvenes huérfanos, o sencillamente desprotegidos sociales, estudian oficios y carreras técnicas, útiles para ganarse la vida ya en la calle. Mientras están en el Hospicio, estos jóvenes tienen alojamiento y alimentación gratuitas.**

Durante la administración gubernamental del traidor conservador, Adolfo Díaz Resinos, se confirmó el uso del córdoba como moneda nacional para las transacciones comerciales, arreglos salariales, financiamientos empresariales, para las compras cotidianas de los ciudadanos comunes y corrientes en Managua y resto de Nicaragua.

Infame y traidor Tratado Chamorro Bryan

En este mismo año de 1,914 también se reformaliza el mancomnamiento entre el Estado Nacional y el clero nicaragüense o Iglesia Católica, tal como venía ocurriendo hasta el triunfo de la Revolución Liberal, en 1,893, encabezada por José Santos Zelaya López. Impusieron nuevamente, obligatorio, el catecismo católico en las escuelas. Era la **Restauración Conservadora en vivo, lo cual duró hasta el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, en julio de 1,979.**

El cinco de agosto de 1,914 se registra la firma del infame y perverso “Tratado Chamorro-Bryan”, ¡claro!, como consecuencia directa de la invasión militar de Estados Unidos en Nicaragua y el sometimiento a los opresores criminales genocidas yanquis por parte de los conservadores traidores y vende patria, encabezados por Adolfo Díaz Resinos, Emiliano Chamorro Vargas y demás bandidos vendidos a Estados Unidos.

Este tratado ruin, canalla, maligno y perverso fue firmado por Emiliano Chamorro Vargas, canciller nicaragüense en esos días, vendido y mercenario; con el también canciller infame de Estados Unidos, William Jening Bryan, cuando el presidente norteamericano era Thomas Woodrow Wilson.

Este Tratado Chamorro-Bryan traidor, le permitía a Estados Unidos la posibilidad de construir un Canal Interoceánico entre la desembocadura de Río San Juan, en el Caribe Sur nicaragüense; el propio Río San Juan, el Lago Cocibolca o de Nicaragua, y seguramente el istmo de Rivas.

Además, según el acuerdo de 99 años prorrogables, Estados Unidos podía hacer uso de cualquier parte del territorio nacional, especialmente de la Península de Cosigüina, en el Golfo Chorotega o de Fonseca, donde podría construirse una base militar, similar a las casi mil que después instaló en casi toda la Madre Tierra por la fuerza o servilismo de gobernantes también vendidos como el Partido Conservador de Nicaragua. En la década del 80, el gobierno criminal genocida de Estados Unidos hizo funcionar, precisamente, una base militar en territorio hondureño, en Palmerola, al lado Norte del Golfo Chorotega (Fonseca), frente a la Península de Cosigüina, para agredir constantemente a la Revolución Sandinista, a los pobladores humildes de Nicaragua y al gobierno revolucionario sandinista.

Al parecer, la grandísima verdad de este “Tratado Chamorro Bryan”, es que la oligarquía criminal genocida y su gobierno de Estados Unidos, con sus planes de geodominio desde 1,823 (Doctrina Monroe), impidieron los planes ya viejos de construir un Canal Interoceánico por Nicaragua, retomados recientemente por el derrocado presidente liberal José Santos Zelaya López, porque el gobierno norteamericano ya había logrado que un grupo de traidores “independizaran” el territorio panameño, arrancándoselo a Colombia, para construir el llamado Canal de Panamá, el cual se comenzó a construir en 1,904 y para 1,914 ya estaba terminado, listo para convertirse en uno de los negocios sucios más redondos de Estados Unidos, no importándoles las soberanías nacionales de Nicaragua, Colombia y América Latina, y de paso instalaron en el Canal de Panamá el opresor genocida “Comando Sur”, mediante el cual entrenaron dictaduras militares enemigas de sus pueblos en América Latina, entre ellas la somocista de Nicaragua.

¿Qué relación tiene esto del “Tratado Chamorro-Bryan” con Managua? Pues, muchísimo, porque los pobladores de Managua de algún modo eran los nicaragüenses más humillados por la ocupación militar norteamericana infame y los gobernantes conservadores traidores y vendidos al invasor y agresor de Estados Unidos. Varios miles de militares criminales de Estados Unidos, con sus jefes generales y coroneles, tenían su comando central en Managua, y eran quienes realmente daban las órdenes en la Presidencia de Nicaragua, donde estaban los títeres conservadores, donde funcionó el Campo de Marte, en Managua.

En 1915, un grupo de intelectuales, enamorados de la Literatura, admiradores de Rubén Darío, encabezados por Salvador Ruiz Morales, fundaron e hicieron funcionar una revista literaria, titulada: ***Los Domingos, la cual desapareció al morir Rubén Darío en 1,916.***

Halftermeyer Gómez es detallista en muchos aspectos sociales, económicos y culturales de la Managua de las primeras décadas del siglo 20. Por ejemplo, relata que en 1,915 existía todavía la costumbre-creencia en Managua de que al morir un niño o niña, lo llevaban al Cementerio San Pedro al ritmo de música y cantos alegres, porque capitalinos, hombres y mujeres, decían que los niños eran angelitos que subían al cielo, pero al mismo tiempo, especialmente los hombres llevaban botellones o galones de licor, se emborrachaban y caían sobre las tumbas del Cementerio, situado frente adonde es hoy el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social.

También recuerda Halftermeyer Gómez la prohibición oficial de la prostitución en Managua, pero en el naciente, en ese entonces, ***Barrio Los Ángeles, abundaban los prostíbulos, donde las prostitutas eran mayoritariamente niñas y adolescentes. Asegura que allí, en esos prostíbulos, se consumía mucho licor.***

Durante el gobierno liberal de José Santos Zelaya López se construyeron las instalaciones y se establecieron los **teatros Variedades y Castaño**, en los cuales se escenificaban obras de teatro de actores nacionales y extranjeros, según registros históricos de Managua.

Carretera hacia Carazo y Parque Piedrecitas

Entre **1,917 y 1,918** se construyó la primera carretera de Managua hacia los pueblos de Carazo. A esta carretera se le llamó “Las Piedrecitas”, según registra Halftermeyer Gómez, y al mismo tiempo se construyó el Parque Las Piedrecitas, inicialmente con el nombre de Lastenia. Así se llamaba la esposa del traidor Emiliano Chamorro Vargas, quien ya había firmado el repugnante Tratado Chamorro-Bryan con sus amos los agresores del gobierno criminal de Estados, cuyos militares y banqueros tenían ocupado el territorio nacional desde 1,910.

Halftermeyer Gómez describe al Parque Piedrecitas como un gran mirador de Managua, con aire fresco, boscoso, rodeado de abundante vegetación, por la Laguna de Asososca y enfrente al Cerro Motastepe, ubicados todos a “una legua” de la Ciudad de Managua. Aquel Parque era una maravilla, y al mismo tiempo, registra la “Historia de Managua” allí funcionaban cantinas, clubes y restaurantes, visitados por turistas nacionales y extranjeros.

Es conocido, precisamente, que en este Parque Piedrecitas, se instalaron casinos de juegos, prostíbulos y clubes sociales, a los cuales asistían personajes de la “crema y nata” del somocismo genocida, y que esos casinos, propiedades de generales y coroneles de la

Guardia Nacional, fueron derrumbados por el Terremoto de diciembre de 1972. Uno de los dueños de esos casinos era el coronel GN Iván Alegret.

En el año **1,918** fue construido el Parque Candelaria. En ese mismo año apareció en Managua el **Diario La Nación**, dirigido por el abogado famoso, **Modesto Barrios**.

¿Aluvión en 1,924?

¿Hubo otro aluvión en 1924, en Managua? Historiadores capitalinos así lo registran, pero no dan muchos detalles de lo sucedido. Hubo daños cuantiosos. Uno de los sitios destruidos fue “Miralagos”, barrio pobre, habitado por gente humilde, en la orilla del Lago Xolotlán, ubicado un poco al Este de donde estaba el Puerto o Muelle de Managua, cerca del vecindario “Tejera” y Colonia Dambach.

Supuestamente, este vecindario “Miralagos” sufrió una embestida colosal de corrientes pluviales, provenientes del lado Sur de Managua, las cuales destruyeron las casitas existentes y convirtieron en zanjones sus calles bien trazadas. “Miralagos” tenía calles bien trazadas, con rasgos modernos de urbanización humanizada. No hubo muertos. Sí hubo muchos daños materiales, indican historiadores de Managua.

Estos pobladores de “Miralagos”, damnificados, sin solares y sin techos, fueron a contratar al crédito pedazos de terrenos en vecindarios periféricos de Managua ya existentes, como el Barrio Larreynaga.

Parte de esta historia urbana humanizada de “Miralagos” está en mi libro: “Ciudad Sandino”, antes OPEN TRES. En octubre de 1,969 se registró otra fatídica inundación en “Miralagos”, cuyos pobladores desplazados fueron llevados hasta allí por el gobierno somocista genocida. Los llevaron hasta allí en camiones volquetes del Distrito Nacional, y virtualmente los pusieron a la orden de Julio Blandón, vendedor negociante de lotes, propietario de los terrenos de la hoy Ciudad Sandino. Blandón les vendió los lotes al precio de su antojo y al amparo del somocismo genocida. Blandón era amigo personal del jefe de la dinastía somocista, Anastasio Somoza Debayle. “Miralagos” desapareció definitivamente en 1969.

En **1, 925** se pavimentó la Avenida del Porvenir, llamada así porque conducía a la Estación Central del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, hoy Avenida Bolívar y donde está el Teatro González, indica Halftermeyer Gómez, quien agrega que en ese mismo año fue construido el Palacio del Ayuntamiento en los terrenos que fueron del Cuartel Principal, el cual estuvo ubicado frente al Parque Central de Managua.

En el año **1, 928** fue construido el Palacio de Comunicaciones, de pura piedra, cuando era Alcalde Félix Pedro Largaespada, uno de los políticos más populares de Managua, cuyo

gobierno municipal lo había declarado Hijo Dilecto de Managua. Este Palacio de Comunicaciones fue derrumbado por el Terremoto de 1,931. Largaespada falleció ese mismo de 1,928.

Moncada Tapia: Presidente títere de agresores yanquis genocidas

Gracias al **pacto traidor del Espino Negro, en Tipitapa, presidido por Mr. Stimpson, como premio por parte del gobierno criminal genocida de Estados Unidos, cuyos militares montaron en 1,928 la pantomima de Tribunal Electoral, con sus jefes (generales, coroneles, mayores, capitanes, tenientes...y soldados), a la cabeza, José María “Chema” Moncada Tapia, se convirtió en presidente títere de los agresores e invasores norteamericanos, cuyas hordas morfinómanas invadieron nuevamente nuestro país en mil 926, instalando sus cuarteles principales en Managua, humillándonos mortalmente por tercera vez.**

Ante sus amos invasores norteamericanos y su mancuerna de traidores, los conservadores, Moncada Tapia tomó posesión en 1,929. Ese mismo año convirtió en prioridad de su gobierno, dirigido por el régimen criminal genocida de Estados Unidos, la construcción de **Casa Presidencial en la Loma de Tiscapa, donde comenzaron más males mortales para la Historia de Managua y de Nicaragua, pues poco tiempo después se instalarían allí Anastasio Somoza García, la Guardia Nacional somocista genocida, o ejército de intervención permanente en Nicaragua, hasta el 19 de julio de 1,979.**

Esa Casa Presidencial fue inaugurada en enero de 1,931, de acuerdo a lo registrado por Gratus Halftermeyer Gómez en su Historia de Managua. Antes de esa inauguración fastuosa, propia de bandidos aristocráticos vendidos al extranjero, Moncada Tapia disolvió, en 1,929, la Corporación Municipal de Managua, cuyas autoridades eran electas por los pobladores capitalinos desde hacía más de 60 años.

Halftermeyer Gómez registra en su Historia de Managua que Moncada Tapia mediante decreto creó el Ministerio del Distrito Nacional, el cual sustituyó a la hasta entonces Alcaldía de Managua. Mediante decreto también fueron nombrados sus tres integrantes: Jonás Álvarez, Constantino Pereira y Francisco Frixiones. Halftermeyer Gómez refiere en su Historia de Managua el detalle de que en ese año “Andrés Murillo tenía prácticamente ganadas, nuevamente, las elecciones para Alcalde de Managua”.

Alcaldes de Managua entre 1,833 y 1,929, y creación del Distrito Nacional

Según historiadores de Managua, a partir de 1833, hasta 1929, los alcaldes capitalinos unos fueron electos y otros designados desde el Poder Ejecutivo o gobierno central del país.

Esa lista de alcaldes es la siguiente:

Don Timoteo Moreira, 1833; Rafael Chávez, 1834; Demetrio Blanco, 1838; Don Santos Zamora, 1840; Bernardo Chávez, 1842; José León Sandoval, 1845; Etanislao Pérez, 1848; Ambrosio Mora, 1849; Gabriel Corea, 1850; Ubaldo Chávez, 1853; Policarpo Morales, 1856; Esteban Moreira, 1857; Juan María Solís, 1858; Pánfilo Osorno, 1859; Pedro Obando, 1860; Esteban Moreira, 1861; Francisco Solórzano, 1862; Pascual Fonseca, 1863; Francisco de los Santos Reñazco, 1864; Carlos Aragón, 1865; Indalecio Bravo, 1866; Nicanor Alvarado, 1868; Carmen Fonseca, 1869; Félix Morales, 1870; Pascual Fonseca, 1871; Adrián Zavala, 1872; Pastor Guerrero, 1873; Dr. José del Carmen Bengochea, 1875; Bruno Torres, 1876; Agustín Wells, 1878; Marcial Solís, 1879; Cleto Cajina, 1880; General José Santos Zelaya López, 1883 (Zelaya López fue después jefe de la Revolución Liberal y presidente de la República); Luis E. López, 1884; Dr. José del Carmen Bengochea, 1886; Dr. Luciano Gómez, 1887; Rafael Detrinidad, 1888; Dr. Terencio García, 1889; Serapio Orozco, 1890; Pablo J. Obando, 1891; Félix Pedro Largaespada, 1892; Dr. Jesús Hernández Fonseca, 1893; Ramón Solórzano Zavala, 1894; Cupertino Herrera, 1895; Félix Pedro Largaespada, 1896; Joaquín Martínez, 1897; Francisco Fonseca Silva, 1898; General Irineo Estrada, 1899; General Juan de Dios Mereira, 1900; coronel José Dolores Estrada, 1901; Coronel Francisco E. Torres, 1902; General Aurelio Estrada, 1903; Benjamín Ortega D., 1904; Heleodoro Rivas H., 1905; Francisco Cajina, 1906; General Mariano Espinoza, 1907; Dr. Rodolfo Espinoza R., 1908; León F. Aragón, 1909; Carlos Huete Herrera, 1910; Samuel Portocarrero, 1911; Federico Solórzano, 1912; Camilo Bárcenas, 1913; Federico Cabrera, 1914; Gilberto Zavala, 1915; Constantino Lacayo, 1916; Félix Pedro Largaespada, 1917; Deogracias Rivas, 1918; Emilio Morales, 1919; Nicolás Arróliga, 1920; Max Borge, 1921; General José Solórzano Díaz, 1922; Rafael Cabrera, 1923; General Humberto Pasos Díaz, 1925; Don Pablo Leal P., 1926 y 1927; General José Santos Zelaya Cardoza, 1928 y 1929.

Este General José Santos Zelaya Cardoza fue el último de aquel larguísimo listado de alcaldes de 1833 a 1929.

En este listado de alcaldes de Managua hay coincidencia de la mayoría de los historiadores de la Capital nicaragüense. Sin embargo, otros mencionan a un **hombre llamado Manuel Espinoza como alcalde de Managua en 1,831. De 1,822 a 1,830 hubo alcaldes en Managua, pero no hay registro de sus nombres ni de lo que hicieron como jefes de la Alcaldía. El Alcalde de 1,832 igualmente es desconocido su nombre.**

En ese año 1929, cuando el traidor José María “Chema” Moncada ya estaba en el poder, encabezando a los liberales, gracias a la firma del Pacto del Espino Negro en Tipitapa con los yanquis invasores, fue decretada la creación de un Comité del Distrito Nacional, formado

por tres miembros nombrados por el presidente de la República, en este caso Moncada Tapia, para un período de cuatro años.

Fueron nombrados miembros de este Comité del Distrito Nacional: Francisco Frixiones, Constantino Pereira y Jonás Álvarez.

El mismo Comité del Distrito Nacional estuvo presidido, después en el siguiente orden: Jonás Álvarez, en 1930; Constantino Pereira Quiñónez, 1931; Francisco Frixiones Avilés, 1932; Rafael Vallecillo, 1933; Humberto Berheim, 1934; Andrés Largaespada, 1935; Porfirio Pérez N., 1936; Octavio Eva, 1937; Aurelio Montenegro Álvarez, 1938; y Hernán Robleto Huete, en 1939.

Entre 1921 y 1930, Managua alcanzó una extensión urbanizada y humanizada de 405, 20 hectáreas entre la orilla del Lago Xolotlán y los lados Sur, Este y Oeste.

Luego, en 1940, el tirano asesino, ladrón y vendepatria, Anastasio Somoza García, “borró” el Comité del Distrito Nacional y decretó al Ministerio del Distrito Nacional. Nombró como su primer ministro a Hernán Robleto Huete, en 1940.

El último Comité del Distrito Nacional lo integraron: Hernán Robleto, Constantino Pereira y José Santos Zelaya hijo. Hernán Robleto Huete, periodista liberal; antes había combatido a los agresores e invasores militares yanquis en 1912; había sido director de un periódico y de algún modo siempre fue “relegado” por el “pecado” de haber rechazado la agresión militar genocida norteamericana, junto al patriota antiimperialista Benjamín Zeledón Rodríguez, en 1912.

Julián N. Guerrero Castillo y Lola Soriano de Guerrero, autores de “Monografía de Managua”, indican que entonces el **Distrito Nacional, por Ley de la República, tenía 585 kilómetros cuadrados de extensión.**

Los **límites geográficos urbanos humanizados, según “Monografía de Managua”, eran: Por el lado Norte, el Sur o costa del Lago Xolotlán; al Sur, los departamentos de Masaya y Carazo; Oriente con el Municipio de Tipitapa y el Departamento de Masaya; y Occidente con los municipios de Mateare, Carmen y San Rafael del Sur.**

Julián N. Guerrero Castillo y su esposa Lolita Soriano de Guerrero, autores de “Monografía de Managua”, indican que **“Hasta el 29 de junio de 1849, las poblaciones de Managua, Tipitapa, Mateare y San Rafael del Sur, con sus valles y comarcas, constituyeron el Distrito Judicial de Managua, sujeto en lo político a las autoridades del Departamento de Oriente (Granada), uno de los cuatro en que en aquel entonces estaba dividida la República de hoy y tenía por cabecera departamental a la Ciudad de Granada”.**

“Es necesario indicar que el Departamento de Oriente comprendía las poblaciones que hoy forman los actuales departamentos de Granada, Masaya y Carazo”, añade “Monografía de Managua”.

Además, estaban 37 comunidades dentro de los límites, le rodeaban los siguientes vecindarios rurales y semirurales: Acente, Acoto, Barrio Nuevo Sabanagrande, Berlín, Brasiles, Casa Colorada (Crucero), Cedro Galán, Cuatro Esquinas (Jagüitas), Cuarezmas, Cuajachillo Plano, Filos de Cuajachillo, Cuajachillo Arroyo, Chichigualtepe (Haciendas del Crucero), Chiquilistagua, Edén, Esquipulas, Jocote Dulce (Silvia Ferrufino Sobalbarro), Ladinos, Llaves, Madrigales, Nandayosi, Nejapa, Pilas, Pochocuape, Reventón, Sabanagrande, San Andrés de los Sánchez, Santo Domingo (Sierritas), San Isidro de Bolas, San Isidro de la Cruz Verde, Ticomo, Tigre, Trinidad, Ticuantepe, Valle Gothel y Viscaíno.

En los días en que fue creado el Distrito Nacional, esta extensión territorial tenía 275 mil habitantes y la Ciudad de Managua contaba con 235 mil pobladores, según registra “Monografía de Managua”.

“De estas 37 comarcas o valles de la jurisdicción del Distrito Nacional, algunas como Casa Colorada, Sabana Grande, Esquipulas y Ticuantepe, constituyen en rigor verdaderos pueblos no solamente por su numerosa población sino por su disposición urbana, con calles trazadas, plazas y templos”, indica “Monografía de Managua”.

“Casa Colorada (Crucero) ofrece a los turistas el carácter bello de un barrio residencial de Managua, por sus magníficas quintas y chalets, algunos verdaderos palacetes, amén de sus comodidades de servicios de luz eléctrica y agua potable por cañería, todo bajo el ambiente de un clima delicioso por su altura de dos mil 200 pies sobre el nivel”, agregan Guerrero Castillo y Soriano de Guerrero.

“Monografía de Managua” fue escrita y publicada en 1964. En 1969, cuando yo conocí Casa Colorada, ésta era un Hotel de lujo de Managua, famoso entonces porque a ese sitio iban a casarse, por ejemplo, y a pasar su “luna de miel”, muchos ricachones de Nicaragua, particularmente de Managua.

Esa Casa Colorada era una casa colorada, roja, un hotel amplio, ciertamente ubicado en un sitio privilegiado, a 925 metros de altura, la máxima elevación de las montañas del Sur de Managua.

En ese entonces y todavía hasta en la década del 90 del siglo 20, eran comunes en ese lomo de montañas de Managua o del Crucero, en el entonces Barrio sureño y frío de la Capital, los vientos fuertes, helados y las neblinas muy espesas, de blanco y negro intensos, envolviendo todo, montañas, hoteles, en las haciendas cafetaleras, antenas de transmisiones de radio y televisión, las dos filas de casitas en ambos lados de la callecita Carretera estrecha, de Sur a Norte, o de Norte a Sur.

Era delicioso estar de paso y de estadía un rato en esa Carretera Sur, estrechísima, a la altura del Barrio Crucero, con dos filas de casas hasta la bifurcación de caminos o carreteras en rumbos Sur (Carretera Sur) y hacia San Rafael del Sur, hoy Municipio del Sur del Departamento de Managua.

Yo conocí Casa Colorada en 1969. No conocía Managua. Muy jovencito andaba de conductor del criminal liberal llamado Raúl Valle Molina, diputado somocista por el Departamento de León y residente en la pequeña Ciudad de Malpaisillo. Valle Molina tenía interna una hija en el Colegio Asunción de Monjas de Diriamba.

Para mí fue un calvario conducir un jeeps Toyota en medio de aquella neblina espesa, con la cual te topabas desde que circulabas por el empalme de la Carretera Sur, viniendo por la Carretera Vieja a León, a partir de la Laguna de Nejapa. Era indispensable ir despacio, muy despacio y con las luces encendidas, especialmente si eran ya pasadas las cinco de la tarde, en toda la noche hasta un poco después de las siete de la mañana.

Y el sitio más peligroso para circular con vehículo era precisamente el llamado trecho del Crucero en que estaba Casa Colorada en el lado Este de la Carretera Sur, porque en la propia vía o Carretera los demás conductores también circulaban despacito y la gente que caminaba a pie en ambos lados de la Carretera pavimentada, y además los ciudadanos de allí se te cruzaban de un lado a otro.

Por supuesto, en 1969 Casa Colorada y las más de 300 fincas cafetaleras del Crucero eran famosas, incluyendo el Hotel Las Nubes, situado, precisamente, en el sitio más alto de estas montañas del Sur de Managua, donde abundaban y abundan actualmente las antenas de radio, televisión, teléfonos celulares y para Internet.

Para entonces, en 1969, y después del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, se hicieron muy conocidos el asunto de las haciendas cafetaleras porque abundaban las denuncias de que los cortadores de café, obreros agrícolas (hombres, mujeres, niños y ancianos), estaban sometidos a condiciones deprimentes y malos tratos en estas haciendas cafetaleras de Managua, entre las cuales eran famosas las de familiares de Arnoldo Alemán Lacayo.

En medios de comunicación social, periodísticos, también ya se abordaba el fenómeno de los gases sulfurosos salidos de las entrañas del Volcán Masaya, desde donde son arrastrados por vientos en línea recta hacia el Crucero, debido a lo cual los metales en las edificaciones de casas, en instrumentos domésticos y en vehículos, resultaban y resultan dañinos, porque se ensarran esos metales y dañan el crecimiento normal de matorrales, árboles y hierbas, debido a lo cual una extensión rectangular de terrenos del hoy Municipio del Crucero (de Este a Oeste) son pelones.

“El Distrito Nacional de Managua es esencialmente cafetero, desde el siglo pasado y desde su segunda década de este siglo 20, pues las crónicas de antiguos viajeros, algunos de 1822, nos hablan del cultivo del rico producto”, agrega “Monografía de Managua”, escrita y publicada como digo a mediados de la década del 60, época en que abundaban en torno a la Ciudad de Managua grandes extensiones de cultivos de algodones, especialmente en Brasiles (hoy Mateare), en sitios en que después se construyeron las colonias y barrios Centroamérica, Nicarao, Catorce de Septiembre, Jardines de Veracruz, Primero de Mayo,

Don Bosco, Santa Julia, Colombia, Luis Somoza (Diez de Junio), Dorado, en los terrenos donde son hoy el Hospital Manolo Morales Peralta, Mercado Carlos Roberto Huembes, orilla Este de la Carretera a Masaya, Altamira, Los Robles, Barrio Carlos Fonseca Amador, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Maestro Gabriel, Bello Horizonte, Villa Progreso, San Jacinto, Américas Uno, Tres y Cuatro; Villa Flor Sur y Norte, en la orilla del Lago de Managua, especialmente por donde son hoy Las Mercedes, Unidad de Propósitos, donde están hoy los vecindarios: Hugo Chávez Frías, Primavera, José Dolores Estrada, Waspán Sur y Norte, y Villa José Benito Escobar Pérez, Comarca Sabana Grande, Reparto René Schick Gutiérrez, Jagüitas, Valle Gothel, Cruce de Veracruz, etc.

Aunque no menciona el proceso de reconstrucción de Managua (Terremoto de 1931), “Monografía de Managua” hace hincapié en que en la década del 60 ya abundaban las carreteras pavimentadas y macadanizadas, calles pavimentadas y adoquinadas en Managua, “camino de penetración” hacia zonas rurales, el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua funcionando plenamente en servicio a favor de los menos favorecidos del país entre Managua, León, Chinandega y Corinto; entre Managua, Masaya y Granada; entre Managua, Masaya y Carazo.

El doctor Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero resaltan la existencia de las carreteras pavimentadas entre Managua, León y Chinandega; Managua, Matagalpa y Jinotega; Managua, Estelí, Madriz y Nueva Segovia; Managua, Masaya y Granada; Managua, Carazo y Rivas; Managua, Boaco, Chontales y Rama (La extensión de esta Carretera chontaleña hacia Bluefields era (y es todavía) el Río Escondido).

“Monografía de Managua” razonaba que estas vías pavimentadas y las del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, todas, tenían comunicación directa y venían a parar al Distrito Nacional de Managua, Capital de Nicaragua.

Hacen especial mención Guerrero Castillo y Soriano de Guerrero de las comunicaciones ágiles y ventajosas por vías pavimentadas y ferroviarias entre Managua-Distrito Nacional, Mateare, Nagarote y Paz Centro; Managua y Tipitapa; Managua, Sabana Grande y Nindirí; Managua, Masaya, Catarina y Diriamba; Managua y Casa Colorada (Crucero, Montañas del Sur de Managua); Managua, Villa del Carmen (Villa Carlos Fonseca Amador), San Rafael del Sur y la Comunidad de Pescadores y Balneario de Masachapa.

“Monografía de Managua” también aborda el asunto de las comunicaciones por barcos y lanchas en el Lago Xolotlán o de Managua, precisamente entre el Puerto de Managua y los muelles de Mateare, Puerto Momotombo, San Francisco del Carnicero (San Francisco Libre), San Roque y Tipitapa; y también entre Managua y numerosas haciendas de ganaderos y de productores agrícolas en los lados Norte y Noroeste del Managua.

Uno de los esos finqueros ganaderos era el traidor Emiliano Chamorro Vargas, quien tenía varias embarcaciones al servicio de sus fincas, entre otras, lancha Chocoya, la cual desapareció en 1982, cuando estaba en dominio o propiedad del Padre Cabello.

Esta historia de esa lancha está en mi escrito sobre la Historia de la Navegación Comercial y Pasajeros en el Lago de Managua.

Managua urbana con 24 kilómetros cuadrados en 1964

Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero en su “Monografía de Managua” detallan también sobre los límites de la Ciudad de Managua, de la siguiente forma:

*“La Ciudad de Managua, aunque falta solución de continuidad en algunos de sus modernos barrios residenciales y colonias, con respecto a la **Planta General de la población, ocupa un área aproximada de 24 kilómetros cuadrados, afectando su figura la de un rectángulo de doce kilómetros de largo, de Oriente a Poniente; por dos y uno y medio kilómetros de ancho, de Norte a Sur.***

“La Ciudad limita: por el Norte con la costa del Lago Xolotlán, desde la Laguna de Acahualinca (Noroeste del Barrio Acahualinca) hasta la pequeña ensenada frente a los planteles del Café Soluble (Subasta hacia la Costa del Lago de Managua); por el Sur, la Laguna de Asososca, el Cerro Piedrecitas (mole de pura roca a la orilla de la Carretera Sur), todo de hormigón natural, y las llanuras de los antiguos valles de Santo Domingo (Sierritas) y Sabana Grande; por el Oriente, con el Campo de Aviación Las Mercedes y planicies aledañas; y por el Occidente, con la planicie del Valle de San Andrés de los Sánchez y los terrenos de La Ceibita (todo Monseñor Lezcano), de los sucesores de don Eduardo Mendoza”, quien era el propietario de estos terrenos llamados “Ceibita”, como parte del Barrio Monseñor Lezcano.

En su página 157, “Monografía de Managua” dedica espacio para explicar el significado de la palabra Managua, conforme investigaciones toponímicas nacionales:

“Aquí están los mejicanos”, “cerca del agua”, “cerca de la pesca”, “esta gran flor”, “trajes grandes o largos”, interpretaciones sacadas de las investigaciones toponímicas del ingeniero Alfonso Valle y del doctor Alejandro Dávila Bolaños.

Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero indican en la página 161 de “Monografía de Managua” que en 1,569 Managua formaba parte de “cinco parcialidades”, con los nombres de Managua, Cuastepe, Matagalpa o Mazagalpa, Telpancinga y Telpaneca. Esta descripción correspondía: Managua al sector territorial de la hoy Catedral en ruinas, Parque Central, Parque Rubén Darío, Gerencia del Ferrocarril, Teatro Rubén Darío y toda la parte céntrica capitalina; Cuastepe correspondía a lo que fue después el Barrio Candelaria y Colonia Dambach; Matagalpa o Mazagalpa al actual Barrio Santo domingo (donde están la Iglesia Santo Domingo y el Colegio Loyola), cuyos vecinos o habitantes extendían sus viviendas y campos de cultivos hasta la hoy Comarca Sierritas

(donde se aloja hoy Santo Domingo de Guzmán todo el año); y Telpancinta y Telpaneca correspondía al territorio de los hoy vecindarios de Santa Ana, San Jacinto (éste nombre no existe hoy en esa zona), San Sebastián y “Ceibita”. La finca o hacienda agropecuaria “Ceibita”, de los sucesores de Eduardo Mendoza, estuvo donde se ubican hoy los vecindarios: Monseñor Lezcano, Francisco Morazán, Loma Verde, Seminario, Juan Emilio Menocal, Linda Vista, Las Brisas, Valle Dorado, Rafael Ríos y Los Martínez.

¡Claro!, esa fue una división territorial, geográfica, impuesta por los colonizadores españoles genocidas, esclavistas, racistas y ladrones españoles de esa época, después del exterminio de las poblaciones humanas de Managua, Tipitapa, Mateare e Imabites.

Managua con estructura de Aldea en 1,848

“Hacia 1,848 permanecía la población de Managua en su estructura de Aldea. Sus calles no tenían trazado rectilíneo y sus barrios, separados unos de otros, dejaban grandes espacios baldíos, sin construcciones de ninguna clase y aun entre éstas, mediaban grandes patios cercados con piñuelas y arbustos de cardón”, describe “Monografía de Managua” en su página 162.

Añaden Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero: “No es sino hasta el año 1,879, bajo la administración municipal de don Marcial Solís Guerra, que se da nombre y número a las calles de la población y a las casas de su planta central. Esta labor fue confiada al capitán Dionisio Estrada”.

“A los progresos del siglo pasado (siglo 19) corresponden la construcción de los primeros edificios públicos de importancia que tuvo Managua, como: el Palacio Nacional antiguo, el de la Policía de Hacienda, el Cabildo Municipal, la Escuela de Artes y Oficios, convertida más tarde en Plantel Ferroviario y algunas edificaciones particulares que constituyeron ornato urbanístico de la población en sus primeros alientos de progreso”, añade “Monografía de Managua”.

“La verdadera urbanización (humanizada) de Managua, como Ciudad de Importancia, data del presente siglo (20). Fue la Ciudad que destruyó el Terremoto de 1,931, con calles bien trazadas, abundantes topes y edificios notables, bien construidos templos, aunque muy lejos, como bien se comprende, del estilo de las construcciones urbanas posteriores al Terremoto de 1,931, que hoy hacen de nuestra Capital una de las más bellas de Centroamérica”, explican Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero en “Monografía de Managua”.

“La Ciudad de Managua llegó al 31 de marzo de 1,931, fecha del Terremoto de ese año, con sus barrios antiguos de La Parroquia, Candelaria, Santo Domingo, San Sebastián,

Marcial y San Miguel”, recuerdan Guerrero Castillo y Soriano de Guerrero, quienes en su “Monografía de Managua” señalan el nacimiento posterior de otros barrios como: San Jacinto, León F. Aragón, Buenos Aires, Barrio del Cementerio Nuevo, Campo Bruce (Rigoberto López Pérez), Larreynaga, Silva, Santa Ana, Largaespada, Santa Rosa, Alta Gracia, Monseñor Lezcano, Bolonia, Calvario, Böer, San José, Marcial, Colonia Luis Somoza, Marcial antiguo, Frixiones del Cementerio Nuevo, Santa Clara, San Luis, Rigüero, San Cristóbal, Río Sol, Meneses (Edmundo Matamoros), Santa Bárbara (hoy Venezuela), Blandón (Costa Rica), Zelaya, San Judas, Seminario...

También mencionan la existencia (en 1,964) de numerosas colonias: Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Maestro Gabriel, Tenderí, Nicarao, Catorce de Septiembre, Managua, Centroamérica, Mántica, Somoza, Pereira o del Carmen, Militar, Loma de Tiscapa, Militar de la Explanada, Militar de la Aviación, Dambach, Chico Pelón, Miraflores, Bellos Aires, Primavera, Cocos, Sabana Grande...

Es pertinente conocer datos suministrados por “Monografía de Managua” acerca de quiénes fundaron algunos de los barrios más antiguos de la Capital.

Barrios antiguos de Managua se organizaron en fincas agropecuarias

Sobre el “Barrio Campo Bruce” ya queda explicado que fue fundado en una parte de los terrenos del Campo de Aviación (campo de aterrizaje, hangares y oficinas de la Fuerza Aérea Norteamericana) que ocupaban los agresores militares yanquis, por órdenes del presidente traidor José María “Chema” Moncada Tapia. Fue fundado por decreto oficial del gobierno, y “Chema” Moncada Tapia le colocó el apellido de Bruce, uno de los pilotos gringos que vino a bombardear ciudades de Nicaragua.

El Barrio Larreynaga fue fundado por Sofonías Salvatierra en terrenos de la Finca Asunción, en el Oriente de Managua. Contiguo a esta finca agropecuaria existía otra llamada “Guanacaste”, donde según algunos historiadores nacionales fueron asesinados el General Augusto C. Sandino y los generales Juan Pablo Umanzor y Francisco Estrada; estos dos últimos eran mientras del Estado Mayor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, perseguido a muerte por los invasores y agresores militares yanquis en complicidad total con los traidores liberales y conservadores, “mancornados”, como “uña y mugre”, después del Pacto traidor del Espino Negro en Tipitapa, jurisdicción del Departamento de Managua.

Salvatierra era un intelectual muy conocido, amigo del General Augusto C. Sandino, historiador de Centroamérica y Nicaragua, organizador de sectores obreros a nivel centroamericano. Salvatierra nombró Larreynaga al Barrio fundado por él, en homenaje al Prócer nicaragüense Miguel Larreynaga Balmaceda.

El Barrio Silva fue fundado en terrenos propiedad de Antonio Silva, quien cedió terrenos de su finca agrícola a raíz de graves inundaciones en “Miralagos”, ubicado en la orilla Norte del Lago de Managua, por donde se ubican hoy el Barrio Quinta Nina (Benedicto Valverde), en 1, 933.

Debido a la misma inundación en “Miralagos”, en 1,933, el gobierno municipal de Managua hizo uso de terrenos ejidales para organizar y fundar el Barrio Santa Ana, ubicado al Noroeste de Managua, muy cerca de las Huellas de Acahualinca, donde posteriormente nació también el Barrio Acahualinca.

El Barrio Largaespada fue fundado en terrenos de la Finca Vinicultura, propiedad del ilustre ciudadano Félix Pedro Largaespada y de su familia. Este Barrio se ubicaba desde aquellos días de la década del 30 del siglo 20 en los alrededores del Hospital Bautista. Según varios historiadores, incluidos Halftermeyer Gómez, Guerrero Castillo y Soriano de Guerrero, Félix Pedro Largaespada había sido varias veces Alcalde capitalino y declarado Hijo Dilecto de la Ciudad de Managua.

El Barrio Santa Rosa, ubicado en la orilla de la Carretera Norte, fue organizado y fundado en 1,940 en terrenos de una finca agrícola y pecuaria, propiedad del empresario colombiano Julio Linde. En la organización del Barrio Santa Rosa mucho tuvo que ver el Padre católico Luis A. Almendárez, opositor categórico de la dictadura somocista genocida, particularmente su encono contra Anastasio Somoza Debayle, por considerarlo responsable directo de los crímenes y masacres del gobierno criminal del somocismo genocida, creado y sostenido en Nicaragua por el gobierno genocida de Estados Unidos de Norteamérica.

El Barrio Alta Gracia, uno de los más conocidos en el Occidente de Managua, fue fundado, organizado en la Finca Cayuco, de la familia Reñazco, la cual también donó terrenos para la construcción de la sede la Nunciatura Apostólica, cuyo funcionamiento allí se prolongó más allá del Terremoto de 1, 972.

En este mismo sector Occidental de Managua estaba una finca agrícola y ganadera, propiedad de Vicente Zamora Araica, en la cual se ubicaron un grupo numeroso de casas familiares y la muy conocida Fábrica de Fósforos y Cerillos Momotombo (“Fosforera”), propiedad del nicaragüense-español Pedro Ortega Macho. En este mismo sector, exactamente detrás, en el lado Sur de la Fábrica de Fósforos y Cerillos Momotombo, se ubicó el matrimonio de Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero, donde hoy funciona un museo y centro documental llamado *Lolita Soriano de Guerrero*.

Pedro Ortega Macho, de 85 años en 2021, confirma que su padre, Pedro Ortega, de origen español, efectivamente le compró el terreno a Vicente Zamora Araica, para construir allí la famosa Fábrica de Fósforos y Cerillos Momotombo.

Monseñor Lezcano, uno de los barrios más extensos y densamente poblados en el Oeste de Managua, fue organizado y fundado un poco después del Terremoto de 1, 931 en una finca agrícola y ganadera extensa, propiedad de Eduardo Mendoza y un diplomático no identificado, según Gratus Halftermeyer Gómez en su “Historia de Managua”.

Le fue puesto Monseñor Lezcano en homenaje a José Antonio Lezcano Ortega, primer arzobispo de Managua entre 1,913 y 1,952. Esta finca agropecuaria se extendía por todo el sector en que hoy existen los vecindarios Monseñor Lezcano, Loma Verde, Batahola Norte, Seminario, Juan Emilio Menocal, Linda Vista, Las Brisas, Colonia Morazán, Rafael Ríos, Valle Dorado y “los Martínez”.

La finca y el mismo vecindario fueron identificados inicialmente como “Ceibita”, y para 1,940, por ejemplo, este Barrio Monseñor Lezcano era considerado el más lejano del lado Oeste capitalino, donde un poco antes de 1,931 ya se había organizado y fundado el Cementerio Occidental, donde el primer sepultado fue Samuel Portocarrero, uno de los impulsores de la construcción de este “Campo Santo” en el Oeste de Managua.

Barrio Bolonia, o Reparto Bolonia, fue organizado y fundado en una finca agrícola y pecuaria perteneciente a la familia Gómez y a los familiares sucesores del brillante tribuno y abogado capitalino Modesto Barrios, registra “Monografía de Managua”. Bolonia es uno de los vecindarios burgueses más antiguos de Managua.

En su límite Sur fue construido el Hospital General de Managua, en 1,962, en propiedad de una partecita de las enormes extensiones de tierras robadas por Anastasio Somoza García a ciudadanos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Estas tierras robadas por Somoza García fueron después convertidas, legalizadas bajo terror en contra del país, por los hijos del tirano genocida: Luis y Anastasio Somoza Debayle, quienes nombraron esa propiedad enorme como “Hacienda El Retiro”, convertida esta casa hacienda en la residencia de “Tacho” Somoza Debayle, su esposa Hope Portocarrero y de sus hijos.

Aquel Hospital del Retiro, de tres pisos, con 558 camas y 183 médicos, y varios centenares de enfermeras y personal de mantenimiento, fue considerado uno de los mejores equipados y más grandes de Centroamérica antes del Terremoto de 1,972, el cual derrumbó sus edificaciones de tres pisos en un 70 por ciento.

Barrio los Ángeles. No hay datos precisos de su fundación. Hay referencias que indican que fue fundado un poco antes de que los gringos agresores militares impusieran el Campo de Aviación Xolotlán en el lado Este de este conocido vecindario.

Este vecindario se hizo famoso en la Historia de Nicaragua porque allí abundaban prostíbulos y en sus terrenos estaba la casa de Sofonías Salvatierra, en la que fue asesinado Sócrates Sandino, hermano del General Augusto C. Sandino y casi muere allí el coronel Santos López, lo cual ocurrió la misma noche en que fueron asesinados vilmente

los generales Augusto C. Sandino, Juan Pablo Umanzor y Francisco Estrada por órdenes de la Embajada Norteamericana en Managua y su creación monstruosa: Guardia Nacional con Anastasio Somoza García a la cabeza.

Igual el Barrio del Calvario, famoso en las últimas décadas por la Iglesia Católica del mismo nombre y porque allí vivió la famosa criminal Nicolasa Sevilla, quien gustosamente y también usada por la dictadura somocista genocida encabezaba una banda de delincuentes que garroteaban y malmataban a gente opositora al régimen malvado de Anastasio Somoza Debayle.

Este Barrio del Calvario igualmente fue organizado y fundado en terrenos del que fuera Aeropuerto o Campo de Aviación Xolotlán, usado por los invasores y agresores militares yanquis desde 1,926 hasta enero de 1,933, año y mes en que fueron obligados a abandonar el territorio nacional nicaragüense, derrotados por el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, cuyo jefe era el General Augusto C. Sandino.

Desde su fundación, este Barrio del Calvario está situado entre las Lomas de Chico Pelón (hoy Barrio de Managua también) y un sitio conocido como “Abanico” en la Calle Quince de Septiembre.

Sin aportar fechas de fundación, “Monografía de Managua” menciona asimismo vecindarios fundados hace varias décadas, como: Böer, San José, Marcial, Pescadores, Estrada, La Bolsa, Frixiones, Barrio Nuevo del Cementerio, Santa Clara, San Luis, Rigüero, San Cristóbal, María Auxiliadora, Meneses, Santa Bárbara, Río Sol, Blandón, Zelaya, San Judas y Seminario.

Edificios mencionados en “Monografía de Managua”

El Palacio Nacional actual es el tercero construido durante la vida independiente de Nicaragua. El primero fue construido por la administración gubernamental conservadora de Tomás Martínez Guerreo. El segundo, destruido por el Terremoto de 1,931 fue obra de la administración de Adán Cárdenas Castillo, otro de la era de los 30 años de gobiernos conservadores, derrumbados por la Revolución Liberal de 1,893.

El Palacio Nacional actual fue construido con cemento armado, mucho hierro y estilo moderno por el ingeniero Pablo Dambach, de origen alemán, quien era jefe de la firma de constructores Dambach y Gautier. La construcción del actual Palacio Nacional inició con el gobierno del traidor José María “Chema” Moncada Tapia y concluyó durante el comienzo del régimen de asesinos y ladrones de la dictadura somocista, jefada inicialmente por el genocida y ladrón Anastasio Somoza García.

Este Palacio Nacional resistió los embates sísmicos del Terremoto del 23 de diciembre de 1,972. Los edificios y colonias construidas por esta compañía constructora de Pablo Dambach sobrevivieron al Terremoto de 1,972, entre otros la Colonia Pablo Dambach y la edificación que fue bodega de la Empresa Julio Martínez, ubicada en el costado Sur del Parque del Barrio Monseñor Lezcano.

El Edificio presidencial en la Loma de Tiscapa fue inaugurado en la administración gubernamental del vendepatria liberal “Chema” Moncada Tapia, el cuatro de enero de 1,931, y fue severamente dañado por el Terremoto del 31 de marzo de 1,931. Fue reparado superficialmente y ampliado durante el gobierno de Luis Somoza Debayle, hijo del tirano genocida Anastasio Somoza García. Fue casi totalmente destruido por el Terremoto de 1972. No se volvió a utilizar en funciones gubernamentales de Nicaragua.

En ese edificio presidencial fue donde el General Augusto C. Sandino y los generales Francisco Estrada y Juan Pablo Umazor fueron recibidos durante las conversaciones de Paz (y celebraciones) en la noche del 21 de febrero de 1,934, y capturados cuando bajaban la Loma de Tiscapa y posteriormente asesinados por órdenes del gobierno criminal genocida de Estados Unidos y de Anastasio Somoza García.

Palacio Municipal o del Ayuntamiento se le llamó al edificio para el alojamiento de las oficinas del Distrito Nacional, el cual estaba ubicado exactamente frente al Parque Central y en la esquina Norte en que comenzaba hacia el Oeste la Calle del Triunfo.

Este edificio fue construido durante la administración municipal de Pablo Leal entre mil 926 y 1, 927 antes de ser creado el Comité del Distrito Nacional y el Ministerio del Distrito Nacional. Esta edificación soportó el sacudión del Terremoto del 31 de marzo de 1,931.

El Palacio de Comunicaciones. “Es un edificio de estilo y estructura ultra-moderna. Es sencillamente majestuoso y lo contempla para su mayor estampa, el bello parque de su frente Norte, que también lleva su nombre”, según “Monografía de Managua” en su página 175.

Este Palacio de Comunicaciones, el antiguo, muy conocido, se comenzó a construir durante el gobierno de Juan Baustista Sacasa. Sustituyó este Palacio de Comunicaciones a otro edificio conocido entonces como “Mascota”.

Entre otros edificios y edificaciones ya muy conocidas en 1,964, Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero citan los siguientes: Palacio de la Curva, Banco Nacional, Lotería, Recaudación General de Aduanas, Banco Central con 17 pisos, Estadio, Hospital El Retiro, Hospital Fernando Vélez Páiz, Tribuna Monumental, Mercado Central, Mercado San Miguel, Mercado Böer, Galerones del Mercado Oriental, Cárceles del Hormiguero, Edificio de Compañía Automotriz, dos edificios de los Bomberos Voluntarios de Managua, Palacio de Justicia, Hotel Réisel, Departamento de Carreteras, Supermercado La Colonia, Edificio

de la Fábrica Gadalamaría, Catedral de Managua, reconstruida; Hospital del Seguro Social (era de dos pisos y largo)...

Los mercados Oriental, Central, San Miguel y Böer fueron construidos por el Distrito Nacional.

Para completar esta descripción, cito nuevamente “Monografía de Managua”, información escrita en 1,964: *“La población actual de la Ciudad de Managua, según datos oficiales, es de 234, 600 habitantes, para el año de 1963”*.

“Monografía de Managua” registra, según datos oficiales, gubernamentales, que Managua tenía 40,000 casas en 1,964.

211 fincas cafetaleras en 1949

Principales haciendas cafetaleras de Managua en el camino a Chiquilistagua, Crucero (Casa Colorada) y Ticuantepe, hace más de medio siglo

- En esos Filones del Crucero se supone que Rosario Murillo, esposa de Rubén Darío, era dueña de una de las fincas cafetaleras

* Según el historiador capitalino, Gratus Halftermeyer Gómez, en 1,949 había en Managua 211 fincas cafetaleras con 29,890 manzanas cultivadas, con 14 millones 240 mil plantas de café, que producían 97 mil quintales de grano de oro al año.

- Entre los cultivadores de café de Managua, los historiadores recuerdan también a alemanes, entre otros, Federico K. Morris, quien caminaba montado en mula, con pistolón al cinto y acompañado por unos doce perros feroces.

Gratus Halftermeyer Gómez e Ignacio Fonseca, historiadores de Managua ambos, todavía vivos en 1950, aseguran que resultaba impresionante presenciar una enorme cantidad de fincas cafetaleras con abundancia de producción de café en los Filones o Sierras de Managua, desde los Filos de Cuajachillo, Chiquilistagua, Cedros (Villa del Carmen), Crucero y Ticuantepe, donde, en época de corte, eran decenas de miles de cortadores echando los granos de café en canastos y sacos de bramante.

Los historiadores mencionados registraban las siguientes haciendas cafetaleras: Socorro, del general José Solórzano Díaz; Clavel, de la Sucesión Caligaris; en la llamada Cuesta del Toro estaba Santa Ana, propiedad de Humberto Solano; Alpes, en la Comarca Tigre, de la familia de Napoleón Reñazco hijo; doblando hacia el Oriente, sobre Filos de Cuajachillo, estaban las fincas cafetaleras de Las Uvas y Santo Domino, de la Sucesión Caligaris; bajando por este Filo hacia el Norte, sobre el Camino a Cedro Galán, estaba la hacienda San Fernando, de la misma Sucesión Caligaris. Aquí, en esta última finca, había maquinaria para beneficiar este grano de oro a los propietarios de las fincas cafetaleras Uvas, Santo Domingo y Clavel.

Siguiendo el Filo de la Cuchilla, después de la finca de Santo Domingo, estaba Dulce Nombre, de la viuda del doctor Vicente Vita; Francia, de Rodolfo López; y bajando el llamado “Camino de los Orozcós”, estaba la hacienda Las Marías, de los mismos Orozcós; y San José, de los herederos del doctor Manuel Pérez Alonso.

Tomando rumbo al Suroriente, en el mismo Filón de Sierras de Managua, como quien va hacia Casa Colorada-Crucero, relataba Gratus Halftermeyer Gómez en su “Historia de Managua”, uno se topaba con la finca cafetalera Delicias, del doctor Salvador Castrillo; Mercedes, de Joaquín Navas.

Siguiendo un poco al Sureste, estaban las haciendas Corinto y Revolución, de Carlos Weelock; Babilonia, de un señor apellidado Ulvert; Picacho, de la Sucesión Gervasio Manzanares; Mazatlán, de Manuel Navarro; Luz, de la esposa de Alberto Eva; y descendiendo rumbo a la Capital, a la orilla de la Carretera Sur, estaban: Alpes, de Amalia de Martín; Cañón, de los Téffel; del mismo Cañón hacia el Oriente, tomando rumbo por encima de hondonadas o zanjones desde 300 metros de profundidad, añadía: Halftermeyer, “uno se encontraba con La Suiza, de un señor González, y Tizate, de la Sucesión Cabrera”.

Estaban unas fincas que se llamaban Pescado y Doble, de Alberto Chamorro; Chocoyanos, “que hacen esquina entre las Carreteras Vieja y Nueva. En el mismo rumbo hacia el lado del casco urbano de la Capital, estaban asimismo: Las Jinotepes (muy cerca de Monte Tabor) y Convento, de la Sucesión Cabrera; Placeres, de la Sucesión Caligaris; San Antonio, de la testamentaria de Dionisio Martínez, y Santa Tecla, de los Bengochea.

Volviendo por la misma Cuchilla o Filones, rumbo a la antigua Casa-Hotel Colorada, estaba la finca Encanto, de José Frixiones; Cardón, de Francisco Reñazco; Cardoncito y Desenredo, de Marcelo Ulvert.

Enrumbando hacia el Este, por el mismo Filón de las Sierras de Managua, estaba Cairo, de Rogelio Alonso Roschi; Pavas, San Pedro y Paraíso, de la Sucesión Caligaris; Finca Crucero, de David Stadthagen.

Un poco al Sur, estaba la finca cafetalera Alemania, de un alemán llamado Julio Bhalcke, Casa Colorada y Trinidad, del doctor Stadthagen; Delicias, de Rosendo Chamorro; Unión y Perdiz, del general Andrés Murillo; Esperanza, de Caledonio Morales; Rivoli, de los Peters; Providencia, de Carlos Alemán y hermanos; San Buena Ventura, Cairo y Santa Cruz, cuyos dueños no son mencionados por Halftermeyer Gómez.

Sobre el camino a los Chocoyos (hacienda famosa, porque allí comenzó sus robos don Arnoldo Alemán Lacayo), estaban Carrizo y Perú, de Amelia Lacayo; Muralla, de los Peters; Santa Isabel, de la testamentaría de Agustín Alemán Lacayo, en un sitio llamado Acoto, famoso por un ojo de agua que había en ese lugar.

Tomando rumbo al Oriente, en dirección a Ticuantepe por los mismos Filones y zanjones del Crucero, estaba asimismo La Unión, de los Téffels; Cuevas y Mercedes, de la Casa Caley Dagnall; Santa Catalina, de José Frixiones; Santa Rosa y Tacaniste, de José Argüello, La Florida, de los señores Solís; y San Antonio, del General Aurelio Estrada.

Cabe mencionar aquí Tacaniste, nombre con el cual fue conocido aquel famoso “Chacal de Tacaniste” por haber asesinado en ese sitio a una mujer de forma realmente atroz. El caso del General Aurelio Estrada también merece atención especial porque, según registran historiadores capitalinos, fue uno de los generales del Movimiento Liberal jefeadado por José Santo Zelaya López. Además, este Aureliano Estrada se apropió de algunas propiedades aledañas al Cerro Volcán Motastepe y todavía a estas alturas hay enredos con esas posesiones.

Siguiendo al Oriente, topamos con San Miguelito, del Dr. Gutiérrez Corrales; Jardín, de Juan Dreyfus; Estrellas, de José Frixiones; Prusia y Montevideo, de Nardino Giusto; Miravalle y Chale, de Alejandro Peters; Nubes, de José Frixiones; Buenos Aires, de Nardino Giusto.

Las Nubes ha sido una finca cafetalera famosa, por su nombre y por hechos históricos que han ocurrido en sus alrededores. También porque especialistas en Geología del INETER aseguran que allí existió un Volcán, bautizado por ellos con el nombre de Las Nubes. La Prusia, mientras tanto, jugó un rol determinante en la época del gobierno revolucionario sandinista en cuanto a la producción de Café en el Crucero, que hasta el 2001 funcionó como Distrito VII de Managua-Municipio.

Un poco rumbo al casco urbano de Managua, sobre los mismos Filos o Sierras, estaban: Pastores y Explanada, de Wilfredo Weelock; Cocos y Ángeles, de Alberto Chamorro; Yemen, de los Peters; San Jorge, de Canuto Reyes; Cundinamarca, de un señor Icaza.

En la llamada “Vuelta del Diablo”, se localizaban: Carmen, de Manuel Lacayo; Santa Elena y San Antonio, de Carlos Weelock; San Jerónimo, de Matías y María Zamora.

De la hacienda Nubes hacia el Este, estaban: Delicias, de los Huérfanos; Baronesa, de una señora alemana apellidada Vaught; Socorro, de la Sucesión Cabrera; Bóveda, San Isidro y Dolores, de la misma Sucesión Cabrera; San Francisco, de la Sucesión Efraim Lacayo y Hermanas; Vapor, de la testamentaría de Francisco Balladares Carcache; Miraflores, de Carlos Weelock; Esperanza, de Manuel Guerrero Parajón; Guadalupe, de Alcibíades Fuentes; Guadalajara, del doctor Alfonso Solórzano; Bretaña, que fue de don Carlos Fritz; Historia y Palmira, de Pedro Belli; Pozo, de Joaquín Vigil.

Ya en el borde Este del Valle de Ticuantepe, estaban: Santa Teresa y Jordán, de la Sucesión Caligaris; Penachos, San Francisco y Sedán, de la misma Sucesión Caligaris; Utila, de la señorita Rosario Murillo viuda de Darío (¿Era esta hacienda cafetalera de Rubén Darío y de su esposa Rosario Murillo, con quien el bardo universal se casó en Managua?); Santa Rosa, de Josefana Doña; San Sebastián, de Rosaura viuda de Fonseca; Delicias y San José, de la Sucesión Cabrera:

Unión y Viudas, de Tomás G. Hernández; Panorama, de Pablo Leal; Chile, de la Sucesión, Dr. Pérez Alonso; Independencia, de la Sucesión de Ramón Solórzano Alaníz; Santa Rita, de la Sucesión del General José Dolores Estrada; Trabajo, de Horacio Pérez.

Ministros del Distrito Nacional

A partir de entonces (1,940), cada cuatro años (menos o más) era nombrado el Ministro del Distrito Nacional, hasta que la Revolución Popular Sandinista demolió para siempre al Estado y régimen somocista genocida, el 19 de julio de 1979.

En 1,941, fue nombrado ministro del Distrito Nacional, José Santos Cousin, quien fungió hasta 1943; Carlos Zelaya Bolívar, 1944; General Andrés Murillo, 1945; José Frixiones Avilés, 1948; Andrés Murillo Largaespada, 1950; Julio Quintana Villanueva, 1953; Gustavo Raskosky Páez, 1954; Guillermo Lang Habid, 1961; Humberto Ramírez Estrada, 1963; Arturo Cruz Porras, 1968; Dr. Luis Valle Olivares, de 1970 a 1975.

El último Ministro del Distrito Nacional, de 1975 a 1979, año del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, fue Orlando Montenegro Medrano, uno de los más fieles seguidores y defensores de la tiranía somocista.

Cantidades de pobladores en distintas épocas; 40 manzanas urbanizadas y seis mil casas en 1931

En este punto, detengo un poco la marcha para escribir datos de las cantidades de habitantes en Managua, en distintas épocas, registrados en “Historia de Managua”, de Gratus Halftermeyer Gómez, en la página 131. Según estos registros, ***Managua tenía 11 mil habitantes en 1819, nueve mil 023 en 1840 (disminución de pobladores por los pleitos independentistas de 1821 y por epidemias); 15, 000 habitantes en 1897 y 35 mil pobladores en 1906.***

Por su lado, Apolonio Palazio, autor de la “Catástrofe de Managua, 31 de marzo de 1931”, asegura que al ocurrir el Terremoto de 1931 en la Ciudad de Managua urbana, humanizada, existían casi 60 mil pobladores, ubicados en 40 manzanas urbanizadas; con dos kilómetros de largo de Norte a Sur, un kilómetro de ancho con más de 6,000 casas y edificios, porque ya para entonces la Capital nicaragüense era una Ciudad Cosmopolita, es decir, muchos nicaragüenses de zonas urbanas y rurales vivían ya en Managua.

Otros historiadores indican que la población de la Ciudad de Managua urbana, en 1931, era de un poco más de 40 mil ciudadanos nicaragüenses. La verdad es que no se contaba con un censo oficial entonces. En 1,930 Managua tenía 405, 20 hectáreas de extensión urbanizada y humanizada.

Ese mismo año de 1929, Moncada Tapia mandó a organizar, fundar, un barrio en el Campo de Aterrizaje que tenían los agresores e invasores militares de Estados Unidos, donde es hoy el Barrio llamado “Campo Bruce”. Ese nombre le puso Moncada Tapia en homenaje a un piloto, que según versión de los mismos yanquis murió “en un accidente de aviación”.

Ese teniente se llamaba Thomas G. Bruce y aparece en el registro de oficiales de la Marinería yanqui, que en esos días tenía invadido, ocupado militarmente, el territorio de Nicaragua, especialmente Managua.

La versión oficial del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, encabezado por el General Augusto C. Sandino, mediante un informe, firmado precisamente por Sandino, indica que este Bruce cayó abatido a tiros en uno de los combates de Las Cruces entre los defensores de la Soberanía de Nicaragua y las tropas agresoras de Estados Unidos.

El propio Sandino indica que Bruce era uno de los oficiales gringos que gozaba prendiendo fuego a casas campesinas con sus moradores dentro de ellas; lanzando niños chiquitos al aire y ensartándolo con sus bayonetas, y que esas bayonetas las clavaba mortalmente en la barriga de mujeres campesinas embarazadas.

Además, Sandino explica en ese informe, registrado en el libro: “Sandino, General de Hombres Libres”, del periodista e historiador argentino Gregorio Selser, y en muchos otros libros sobre la Historia Heroica del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y del “Pensamiento Vivo de Sandino”, del Instituto de Estudios del Sandinismo, que este Bruce en 1,928 escribió una carta dirigida a sus familiares y a sus jefes militares en Estados Unidos, en la cual decía que ese mismo año “habremos acabado con el bandido de Sandino”. Moncada Tapia cumplía a cabalidad su cualidad de traidor, mercenario y vendepatria al homenajear de esa forma a uno de los asesinos de seres humanos humildes en nuestro país.

El nombre “Bruce” fue cambiado en la década del régimen revolucionario sandinista, en 1980, por el nombre de *Rigoberto López Pérez*.

En estos días también fue fundado el Barrio Larreynaga en tierras de Don Sofonías Salvatierra, intelectual, obrerista, historiador de Centroamérica, amigo del General Augusto C. Sandino, intermediario en las pláticas de Paz cuando ya los marines agresores e invasores yanquis tuvieron que dejar, derrotados, el territorio nicaragüense, pero dejaron la trampa mortal de la Guardia Nacional y de Anastasio Somoza García, es decir, el ejército de ocupación permanente —eso era la Guardia Nacional—por parte de Estados Unidos, el cual fue desbaratado por siempre por la Revolución Popular Sandinista, en julio de 1979.

Este Barrio Larreynaga comenzó con lotificaciones y escogencia de obreros y sus familias, para que éstos construyeran sus casitas. Como era centroamericanista, Salvatierra le hizo homenaje a Miguel Larreynaga Balmaceda al ponerle su nombre a este vecindario nuevo en Managua.

Salvatierra, valga recordarlo aquí, fue hecho prisionero por la Guardia Nacional genocida junto a don Gregorio Sandino, padre del General Sandino al momento en que Sandino y los generales Estrada y Umanzor eran conducidos para asesinarlos a una hacienda llamada Guanacaste, propiedad del General G.N. González, precisamente, ubicada en las cercanías del hoy Barrio Larreynaga.

Salvatierra y don Gregorio fueron metidos a las cárceles de la Central de Policía (GN somocista genocida), entonces ubicada en el local ya muy conocido del Hormiguero, donde había sido un matadero en Managua. De este asunto del Hormiguero vamos a hablar más cuando ya estemos abordando el asunto histórico del Terremoto de 1,972.

Esto de la fundación de los vecindarios “Bruce” y Larreynaga nos da una idea de cómo era Managua en aquellos días de 1,929 y 1,931, llenas de fincas agrícolas y ganaderas, hacia el

Sur, el Este, Norte y Oeste, pues en aquellos años la **Managua de esa época estaba ubicada de la orilla Sur del Lago de Managua al Campo de Marte, por el lado Noreste hasta los barrios Candelaria y Santo Domingo y por el Oeste hasta Cristo del Rosario, San Sebastián y Penitenciaría.**

Managua era una Ciudad muy pequeña, a pesar de ser la Capital de Nicaragua, según describe Gratus Halftermeyer Gómez en su “Historia de Managua”.

No hay una descripción precisa por parte de los historiadores de Managua sobre cuántos habitantes, cuántas casas, ni hasta dónde exactamente se extendía la Ciudad Capital nicaragüense.

Repatriados restos de José Santos Zelaya López

En octubre de 1,930, antes del Teremoto de 1,931, fueron traídos a Managua los restos de José Santos Zelaya López, el presidente liberal derrocado por el gobierno criminal genocida de Estados Unidos y los conservadores traidores y vendidos al régimen agresor militar estadounidense.

Es conocido en la Historia de Nicaragua que Zelaya López fue derrocado por oponerse a las políticas expansionistas de geodominio político y militar de Estados Unidos, convertido desde entonces en enemigo de los pueblos latinoamericanos, africanos y asiáticos. Zelaya López, además, fue promotor de la Unidad Centroamericana, abrazó la lucha de Francisco Morazán Quezada y Gerardo Barrios Espinoza por una Centroamérica Unida en una Federación de Repúblicas Centroamericanas, lo cual era rechazado por la oligarquía y su gobierno criminal norteamericano, basándose en la “Doctrina Monroe” de “América para los americanos”, es decir ellos se autollamaron siempre “americanos” o “dueños” de América Latina, el Caribe y el mundo entero, con planes de “mesías” esclavistas, racistas malvados, invasores genocidas y ladrones perversos.

Los pobladores humildes recibieron solemnemente los restos del General Zelaya López desde Corinto a Managua, donde fueron recibidos con 21 cañonazos y finalmente sepultados en el Cementerio de San Pedro, en el costado Este del edificio del actual edificio del Seguro Social en Managua, Nicaragua.

Es hasta con el retorno del Frente Sandinista al gobierno en 2,007 que Zelaya López fue declarado Héroe Nacional de Nicaragua por la Asamblea Nacional, en justo reconocimiento por todo lo que hizo por su país y por Managua, cuando fue, precisamente, primero Alcalde de Managua y después jefe de la Revolución Liberal y Presidente de la República de Nicaragua, de 1, 893 a 1,909.

Terremoto de 1,931 destruye Managua

El 31 de marzo de 1,931, Martes Santo, a las diez y 23 minutos de la mañana, ocurrió el fatídico y mortal **Terremoto de 1931**, el cual ocasionó destrucción general en las **construcciones de taquezal en Managua; unas cinco mil 500 casas y edificios derrumbados y semidestruidos; entre 2,000 y cuatro mil 500 muertos, más de dos mil heridos, 45 mil damnificados y pérdidas financieras a comercios y bancos equivalentes a unos 35 millones de dólares, en valores de aquel momento**, según valoraciones de varios historiadores de Managua, entre ellos: Halftermeyer Gómez, Heliodoro Cuadra, Julián N. Gurrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero.

Apolonio Palazio asegura en “Catástrofe de Managua” que sólo ***un poco más de 500 viviendas quedaron en pie, no derrumbadas por el Terremoto del 31 de marzo de 1,931.***

Estos historiadores describen, brevemente, que **varios miles de pobladores capitalinos andaban en sus faenas cotidianas, unos en calles, dentro de tiendas comerciales, en el interior de los mercados Central y San Miguel, en fincas, conduciendo carretones halados por caballos, artesanos laborando en sus talleres, trabajadores que eran empleados de bancos, en barberías, en el Hospital de Managua, comiderías, panaderías, tortillerías, o sencillamente circulando por las calles de Managua, ubicadas entonces entre la orilla Sur del Lago de Managua y el Campo de Marte, un poco al Sur de donde es hoy la Asamblea Nacional, por el lado Sur; por el Noreste, Managua se extendía hasta los vecindarios de Candelaria y Santo Domingo; por el Noroeste, los vecindarios conocidos eran Cristo del Rosario, San Sebastián y Penitenciaría, donde después se construyó el Estadio Nacional viejo; y por el Este los recién fundados barrios Larreynaga y “Campo Bruce”.**

El Terremoto de 1,931 fue de 6.0 en la escala de Richter, y tuvo su origen en la llamada Falla del Estadio, una de las 32 fallas que hay en el subsuelo bajo la Ciudad de Managua; 18 de ellas son más peligrosas.

“Corcovea la Tierra como si las casas de encima le estorbaran...”

Gustavo Tijerino, autor de: “El Terremoto más bárbaro de la Historia”, registra un relato conmovedor, casi lírico, de Apolonio Palazio, en momentos previos al Terremoto del 31 de marzo de 1,931. Palazio es autor también de un escrito amplio, titulado: “Catástrofe de Managua, 31 de marzo de 1, 931”.

Relato de Palazio: **“Gentes de todas las edades andan por las calles haciendo preparativos. Los empleados se marean en los establecimientos de comercio, atendiendo público. Hay impaciencia en los semblantes. El Sol gradualmente va aumentando la potencia de sus rayos ardientes.**

“Hacia las diez de la mañana, el movimiento de la población ha llegado a su máximum. Comienzan a reverberar las calles. Mujeres americanas de yankilandia van, ligeras de ropas, regresando a sus casas, concluidas sus compras. Parecen no sentir el calor a esa hora. Van siempre con las mejillas rojas, como amapolas, a paso marcial y aire optimista. Algunas son acompañadas de sus maridos, oficiales de la marina estadounidense, flemozos, luciendo sus uniformes.

“Los balnearios se llenan cada día más de bañistas y turistas. Mucha gente, mientras andan en las calles de Managua, hablan también de irse de vacaciones, a bañarse para combatir el calor, a Casares, Masachapa, Poneloya, Boquita, Zapote, Corinto y San Juan del Sur. En los templos católicos se verifican las ceremonias de costumbre en Semana Santa.

“De repente el sacudión, el temblorón, lo inesperado, el derrumbe mortal de las casas. Se ha dislocado el corazón de Managua, que es el corazón mismo de la República. Una inmensa nube de polvo, durante varios minutos interminables, rodea todo.

“Polvo de siglos acumulado en edificios y casas, polvo de las calles levantado por el viento y en gran parte producido por las casas al caer. Las gentes corren enloquecidas, sonámbulas, atropellándose unas con otras, cayendo aquí y allá, unas para levantarse de nuevo, otras para no levantar más.

“Perforando la espesa y afixiante nube de polvo, hermanadas todas las almas, con un dejo de dolor profundo, de espanto, se oyen los gritos individuales y colectivos, clamando ¡auxilioj de unos y otros.

“Se va disipando la “niebla” de polvo. Ya puede apreciarse la catástrofe. Comienzan los incendios en casas y edificios. La Ciudad de Managua está en el suelo y muchos sobrevivientes de rodillas en andenes y calles ya repletas de escombros. Pasan por las avenidas carruajes encendidos, quemándose, sin conductores, tirados por caballos despavoridos, que quizás momentos antes no tenían voluntad para andar y que ahora, sacando fuerzas de toda flaqueza, ¡corren, correnj, sin saber adónde van, ¡hasta que logren romper los arnesesj, o que alguien compadecido, los libertej

“Automóviles igualmente ardiendo, se estrellan contra las ruinas de cualquier edificio. Personas que fingen correr, como en una pesadilla, y que no pasan del mismo lugar, cual si llevaran arrobos de plomo, en un cansancio de muerte.

“Las tejas de barro continúan chorreándose e hiriendo a muchos. Siguen cayendo edificios que el primer sacudión dejó “mal parados”. Hay que caminar con muchas precauciones,

extremas. No es poco el número de gente que ha muerto después de no precaverse de este nuevo peligro.

“Una columna de humo negro, con sordas e intermitentes explosiones, se levanta por los Mercados de Managua, en el centro de la Ciudad, en pleno radio comercial. Managua está ardiendo por varios lados. Se está desarrollando un pavoroso incendio. El Terremoto no ha venido solo. Le sigue el fuego que ha de destruir lo que hubiera podido salvarse de las ruinas. Después vendrán calamidades: pillaje, hambre, enfermedades, pesadumbre, dolores profundos por los seres queridos, ya muertos en el Terremoto.

“Se producen explosiones e incendios en farmacias, en laboratorios, algún cortocircuito en los alambres de la fuerza eléctrica, fuegos en las cocinas de comedores, en mercados y en las casas destruidas, pueden haber sido, en parte, las causas de los incendios. Esto viene a aumentar la confusión, el pánico, nerviosismo, la incertidumbre, el miedo a lo que está por venir.

“Los que huyeron por un lado, vuelven en sentido contrario y siguen dando rodeos. Otros salen huyendo a los montes, a otras poblaciones sin volver la vista hacia el siniestro. Ya son pocos quienes piensan en salvar algo de sus casas, pues estas arden en fuego vivo. Varias personas que lo han intentado, estimuladas por otras que salieron bien, han perecido o muerto en el intento.

“Aumenta la ansiedad de la gran mayoría de sobrevivientes del Terremoto, ya que a la Capital, Managua, afluye gente de todas partes en busca de mejores medios de vida, dejando a sus familias en otros domicilios. Polvo, sudor, lágrimas, mucha sangre en sus ropas, desfiguran a las personas. Se puede afirmar que todas las familias de Managua pasan revista de sus miembros. Se palpan unos a otros, se preguntan: ¿Estamos vivos? Hay otras interrogaciones que se abren como abismos.

“Un viento huracanado sopla. No tiene dirección fija. Unas veces empuja al Norte, otras al Sur. Ora se arremolina ese viento como tromba, mezclando en una sola nube de polvo de las calles y el humo de los incendios. “!No cabe duda. Esta situación desesperante es en este momento como una sucursal del infierno!”, ha exclamado un español que va circulando descalzo, sin rumbo claro, y con varias heridas en la cabeza”.

Cuerpos mutilados, cadáveres lanzados como durmientes

“El incendio continúa voraz, aterrador. Managua quedará en cenizas. Ya se ven grupos de gente que extraen cadáveres y heridos de las ruinas, antes que llegue el fuego. No hay control. Los camiones o ambulancias llenan de esta lacerante carga humana. Unos a los hospitales improvisados, al Campo de Marte, los otros al Cementerio. La confusión del

momento, lo inesperado del desastre mortal, hacen que todo al principio, marche en desorden. Se necesita ser lo más rápidos posible.

“Los cadáveres son arrojados como cualquier cosa, como un durmiente (del Ferrocarril). Se forman cerros, hileras sangrantes, multicolores por la variedad de telas que llevan los despojos humanos. No bastan los sepultureros, que no son pocos: cien, doscientos, trescientos, cuatrocientos en los fosos. Faltan, faltan muchos más, y en una misma sepultura, al mismo nivel, en la misma tierra, se confunden o se mezclan ricos y pobres, niños y ancianos. *La muerte ha puesto harem en Managua.*

“El Cementerio sigue hambriento de cadáveres, y los camiones y las ambulancias no cesan de transportar sus cargas, manchando al pasar, con regueros de sangre humana el pavimento de las calles de Managua.

“En los Mercados, el fuego no ha permitido salvar a los golpeados, en su mayor parte. Éstos han tenido que quemarse vivos. Una persona, con un brazo prensado entre trozos de madera o bloques de calicanto, cualquier otro estorbo, los ha detenido y tuvieron que ver llegar la llama que los consumió.

“Menos mal que no fue a fuego lento, pues el incendio a causa del viento, pasaba veloz. A esa hora los Mercados eran un solo lamento que fue extinguiéndose con el fuego a medida que las llamas acababan con el último aliento de vida de las víctimas.

Cadáveres incompletos, molidos, resquebrajados, sin cráneo

“Muchos cadáveres salen incompleto. Otros totalmente molidos, resquebrajados. Se ven cráneos vacíos, abiertos en mitades. De toda clase. Las cabezas de los niños, aplastadas, hechas una tortura, sin otra forma apreciable. Individuos vivos que muestran casi todos sus huesos fracturados y que al ser levantados parecen ser inarticulados.

“Los zapadores no paran. Al principio se horrorizaban, después se fueron acostumbrando. Con la mayor naturalidad echaban en los camiones los “desperdicios humanos”: brazos, piernas, cabezas, manos, pies...

“En las ruinas de los edificios y casas se hallan cuadros horribles. Gente sepultada hasta los hombros, cuerpos exprimidos, hechos una pasta, entre viga y viga y piedra y piedra, en las aceras, o sobre el pavimento de las vías. Gran cantidad de estos “despojos” es recogida con palas mecánicas y manuales, rapando bien el lugar donde fueron encontrados.

“No se anda mucho sin escuchar un lamento de entre las ruinas. Los transeúntes se detienen y extraen víctimas y más víctimas, sobrevivientes maltrechos. La ansiedad, la

agonía de éstos no tenía límites al oír el eco del incendio generalizado, ¡por el temor a quemarse vivo!

“En los sitios más concurridos la mortandad es, naturalmente mayor. Han muerto casi todos los lustradores que se situaban cerca de los Mercados. Ellos que dondequiera sobresalen por su audacia, por su vivacidad, no tuvieron tiempo de huir. Han quedado bajo las paredes derrumbadas, sin exhalar un gemido. En los *Mercados son varios centenares los muertos.*

“Se salvó la gente que estaba dentro, pereció la que ocupaba apartamentos exteriores y la que cruzaba en esos momentos tales lugares. *Los vivos, para salir, lo hicieron pasando sobre los cuerpos aun calientes de los muertos y lastimando a los heridos que clamaban en vano para que los sacaran antes de que llegaran las llamas de los incendios generalizados en Managua, derrumbada por el Terremoto.*

“*Bueyes y caballos, uncidos a sus respectivos vehículos, han perecido también. Los grandes ojos de los pobres animales, lacrimosos y tristes, como que dirigen una turbia y perenne mirada al infinito. No pudieron correr: les cayó encima una pared, un pilar, algo parecido y también murieron. Nadie hace caso de sus cadáveres. Se prefiere a los de la gente. Tendrán que hincharse, que reventar y hasta que el hedor sea insoportable los arrastrarán, escoltados por moscas domésticas, zopilotes y perros hambrientos.*

“¿De qué llora esa madre en media calle, a grito partido, sin miedo a nada? Busca a su hijo, a su pequeño hijo que no estaba en casa, que probablemente andaba en los Mercados, o en cualquier parte, y no aparece. ¿Lo buscará en vano? ¡Tanto chiquillo muerto! Se ha visto a estas abnegadas mujeres, remover montones de cadáveres, examinándolos uno por uno, tratando de encontrar siquiera el horrible convencimiento de que ha perecido el ser querido que buscan.

“Esta pierna, esta mano, parecen de él. Aquella cabeza quizás sea la suya. El espíritu de esa gente se aferra a cualquier esperanza, por débil que sea; pero la inquietud crece más a cada momento y contagia a todas las almas.

Penitenciaría derrumbada, periódicos también, Managua ardiendo

“El día se ha sentido largo, febril, horrible. Se acerca la noche. La Ciudad de Managua sigue ardiendo por varios puntos. De los Diarios (periódicos), ya están en cenizas los talleres de La Noticia y sus oficinas. La Penitenciaría ha caído a la redonda, de un solo golpe. Las enormes piedras del pesado edificio se encargaron de liquidar muchas cuentas pendientes de la justicia humana. Allí han muerto no sólo presidiarios. Al extraerse los

cadáveres, se han hallados guardias nacionales y oficiales de la Marina Norteamericana al servicio de dicha institución.

“Un condenado a muerte –criminal empedernido originario de Granada, José Ángel Menocal–, pereció. Otros se salvaron milagrosamente. En su mayoría optaron por no huir y las autoridades de policía los recogieron pronto. El Hospital General de Managua ha sufrido daños muy severos. El Terremoto ha dejado en pie solamente la parte recién construida del edificio. El cataclismo ha respetado en el Hospital a la Sala Infantil.

“En un portón del Mercado Viejo fue aprisionada por pesadas piedras una agraciada muchacha del pueblo. Conversaba antes del Terremoto con un valeroso anciano. Al caer el portón y viendo su estado, el anciano quiso salvarla. Fue quitando poco a poco las piedras, pero el fuego avanzaba y no pudo completar su obra de rescate. *La muchacha comprendió que ya no había remedio. Las llamas envolvían al pobre viejo, que encorvado sobre las piedras, gastaba sus últimas fuerzas. El anciano héroe, casi quemándose, la abandonó y cubriéndose la cara con las manos, fue a caer casi muerto dos cuadras al Sur.*

“*Otras personas que se consideraban perdidas y que veían que iban a morir entre las lenguas de fuego, suplicaban que las ultimaran de un tiro, pero nadie, ni civiles ni militares, quiso hacerlo.*

“*Han declarado Ley Marcial. Escrita en español y aplicada en inglés norteamericano, ha dicho (denunciado) el Senador Carlos Cuadra Pasos. Ha habido ya las primeras manifestaciones de pillaje.*

“Ha caído la noche, poniendo un espeso manto de desolación sobre las ruinas de la Capital. La luna comunica un aire funeral a todo. Sigue temblando con mayor o menor intensidad y siempre con fuertes retumbos. El incendio se ha tornado más impetuoso. Enormes llamaradas enrojecen las grandes columnas de humo que durante el día eran negras y gruesas.

“La gente que no ha salido aún del perímetro citadino, acampa en los patios, llora se desespera. Echadas en el suelo, en una promiscuidad que sólo ha podido justificar tan enorme cataclismo, se confunden en clases sociales, edades y sexos. Chillan los niños pidiendo alimentos y agua. ¿Adónde hallar algo con qué calmarles el hambre y la sed? Las cañerías del agua se rompieron, los pozos están hundidos y con el agua sucia. No hay víveres. Los adultos sólo necesitan agua.

“La aflicción, la incertidumbre, la conciencia del peligro, la magnitud de lo sucedido, no son para conservar buen apetito. Se toma agua sucia sin reparos. La toman todos. Es una dicha encontrarla aunque sea revuelta con polvo.

“Aún de noche el viento sopla caliente, como si una misteriosa fragua lo enviara de las llamas. A intervalos caen con estrépito los edificios que va arrollando el incendio. Producen ruidos variados y a cuál más horribles. Unas veces simulan caídas de

corpulentos árboles en pleno corazón de la montaña. Otras, disparos de múltiples ametralladoras, y en todos se percibe un álito de muerte. También se escuchan intermitentes tiros de rifles.

Cadáveres mal olientes, Managua sigue en llamas

“Amanece. Es Miércoles Santos. Managua sigue ardiendo. Aún no descansan los camiones que se encargan de transportar muertos y heridos. Incineran varios o muchos cadáveres en una sola hoguera, alimentada con leña u otro combustible. Muchas ruinas de ayer, de las que se hubiera salvado algo, son solamente cenizas. Oficinas de abogados, valiosas bibliotecas públicas y privadas, importantes documentaciones, casas de comercio, nada ha respetado el voraz incendio en su furia desencadenada. Las llamas están lamiendo los primeros balcones del Palacio Nacional, el Palacio Arzobispal, los talleres tipográficos de LA PRENSA, el Comercio y Nueva Alemania.

“Los barriles de petróleo continúan explotando en los cuatro costados de Managua. Corre derretido en las aceras el cristal de las vitrinas, fundidos por el fuego. Las explosiones se oyen como detonaciones de cañonazos, como si estuvieran haciendo salvas al cadáver de toda una Ciudad. La falta de agua imposibilita la sofocación de los incendios.

“El Parque Central y el Parque Rubén Darío están llenos de familias que se han refugiado allí. La costa del Lago Xolotlán, a lo largo de toda la Ciudad de Managua, lo mismo. Las aguas del Lago Xolotlán están amarillas y cenagosas. Millares de gente se bañan en sus aguas. Tienen que internarse mucho, porque hasta unas mil varas, más o menos, el lago no alcanza un metro de profundidad, fuera de que se han formado islotes de lodo, “tembladeros” de tierra.

“Con anticipación, los cadáveres han empezado a mal oler. Perros y cerdos vagabundos, con hambre feroz, comienzan a devorar cadáveres insepultos. Los cerdos tienen el hocico ensangrentado. Los canes, venciendo quizás la repugnancia por semejante alimentación, halan y halan músculos, los deshilachan, ahuyentan a los zopilotes y cuando la gente los sorprende, corren a cortas distancias, llevándose algún trozo del cadáver.

“Los yankis, ¡siempre los yankis!, disparan sus armas contra estos animales, matándolos. Las balas pasan rosando a la gente que está en el sitio o que va pasando. Luego, tiran los cadáveres de perros y cerdos por toda la población, aunmentando el hedor a cadáveres en descomposición.

“La Marina norteamericana ha asumido el control total de la Ciudad de Managua, especialmente en el radio central. No se siente, no se ve otra autoridad gubernamental nacional en funciones.

Zopilotes, “desperdicios humanos”, amputaciones en hospitales improvisados

“En el Hospital General de Managua, sobre el caballete de la parte del edificio que está en pie, los zopilotes –macabra línea de puntos suspensivos—esperan el momento propicio. Otros más atrevidos hurgan las ruinas, en muchos lugares de la Ciudad de Managua, y sacan los primeros trozos de carne humana que se disputan en el suelo con los perros y en el aire entre ellos mismos.

“Los hospitales provisionales, sobre todo el del Campo de Marte, están atestados de heridos y golpeados. Se ha visto salir una camioneta con los “desperdicios humanos” del día, el producto de las amputaciones. Difícilmente se encuentra en todos los aspectos del desastre algo más espeluznante: manos, pies, brazos, piernas, de distintos colores y tamaños. Los médicos han trabajado mucho. En los hospitales más que olor a todas esas sustancias que se utilizan en cirugías, se respira el más intenso dolor, un dolor que sube y sube a cada instante, como si fuera a desembocar en lo infinito.

“La gente ha seguido evacuando la Ciudad de Managua, poseída por un pánico incontrastable. Empiezan a correr trenes de salvamento hacia Granada, Masaya y Carazo. No van a Occidente porque al borde de la Laguna de Asososca y del calumniado Cerro Motastepe ha habido derrumbes y la línea férrea está cortada. Los trenes que salen van cargados hasta más no poder. Gente, muebles, todo lo que logran llevar los viajeros en su huida o los “amigos de lo ajeno” con su audacia.

“De vuelta los trenes entran a Managua, llenos de gente también. Ya han entrado los primeros socorros, de Chinandega y León, venciendo muchas dificultades para el transporte ferroviario y en automotores, han logrado enviar provisiones como comida, ropa, algunas medicinas. Son tantas bocas que padecen hambre. Granada, Nandaime y otras ciudades de aquel Departamento, lo mismo que las principales de Masaya y Carazo, también remiten víveres, y todas las poblaciones van ayudando con gestos de suprema fraternidad a los abatidos managüenses.

“La Naturaleza ha hecho alto al progreso de la Nación al derribar la Capital. El edificio de Comunicaciones, recientemente construido, se destruye. El Palacio Nacional, donde estaban instaladas casi todas las oficinas principales del gobierno, se inutilizan completamente. El edificio del Banco Nacional quedó con serios desperfectos. El Palacio presidencial (Loma de Tiscapa), inaugurado hace tres meses, sufre considerables perjuicios.

“De la Penitenciaría no ha quedado piedra sobre piedra. Edificios ocupados por oficinas del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, han caído, lo mismo que todas las edificaciones

del gobierno. El vacío, el hueco, que ha dejado la catástrofe sísmica en la Ciudad de Managua, está también en cada corazón.

“También se despachan niños perdidos, encontrados en las calles, que no saben si viven sus padres, y a veces, por la edad, no pueden decir sus nombres, ni los de sus progenitores. Esto da origen a otras aflicciones. Managua es un gran dolor que sangra por todas partes. Innumerables personas recorren los hospitales de emergencia y no encontrando a sus deudos donde los dejaron o donde creían hallarlos, tienen el presentimiento de que han muerto”, es parte del extenso, dramático, conmovedor relato histórico de Apolonio Palazio sobre los desastres humanos y materiales ocasionados por el Terremoto del 31 de marzo de 1,931.

Médicos huyeron, sólo cinco se quedaron

Los “heroicos” y “tapudos” tampoco ayudaron

En su escrito histórico sobre estos momentos fatídicos y mortales para la Ciudad de Managua, Apolonio Palazio expone asimismo que la gran mayoría de los médicos capitalinos no aparecieron por ninguno de los hospitales improvisados, lo cual ocasionó más pérdidas de vidas humanas, porque no hubo suficiente socorro médico especializado, y por este motivo gran cantidad de heridos y golpeados fueron amputados en piernas, pies y brazos, engangrenados por falta de medicinas y atención médica rápida.

“De todos los médicos de Managua, sólo cinco se pusieron a disposición de la gente que sufría en hospitales improvisados”, escribió Palazio, quien sostiene que quienes se hacían aparecer como super héroes antes del Terremoto de 1,931, tampoco aparecieron por ningún lado para ayudarle a la gente que sufría intensa y horriblemente en esos momentos fatídicos y mortales.

“En cambio, sí vinieron médicos de León, Masaya, Carazo y Chinandega, quienes se dedicaron por entero, sin descanso durante varios días, a atender a los heridos y golpeados en los hospitales improvisados. Esos médicos de Managua, desertores, que huyeron tan cobarde y desvergonzadamente, volverán a la Capital cuando haya pasado el peligro”, añade Palazio en su libro “Catástrofe de Managua, 31 de marzo de 1, 931”, y compara a estos médicos con los agresores militares yanquis en Managua: “El pretexto de los médicos desertores será también el de los yankis. Es que se fueron porque con los yankis de por medio no se podía hacer nada. ¡Claro, al no estar los yankis, hubieran encontrado otro pretexto!”.

Obispo de Granada contra muertos y heridos

Dos bandas de bandidos intrigan para despojar a Managua

Palazio también critica al Obispo católico, apostólico y romano de Granada, Canuto José Reyes Balladares, porque éste en vez de ayudar o promover ayuda para quienes en esos momentos sufrían terrible y mortalmente en Managua, se dedicó a acusar a sus pobladores de corrompidos, y a lanzar diatribas especulativas y terroristas de que Managua había sido destruida “por castigo divino”, “por su corrupción”.

En cambio, Palazio elogia abundantemente al Arzobispo de Managua, Monseñor José Antonio Lezcano Ortega, quien personalmente, con su equipo cercano de trabajo, andaba ayudando a socorrer heridos, de día y de noche, a trasladar esos heridos a los hospitales improvisados, ayudando a mujeres, niños, adolescentes y ancianos que buscaban consuelo por sus muertos, heridos y desaparecidos.

Palazio escribe que quienes previamente al Terremoto hablaban de heroísmo, de patriotismo, de energías supremas en favor de la gente pobre, “no se vieron por ningún lado a enseñar con el ejemplo, ayudando a los más necesitados de ese momento, en cambio decían, cruzándose de brazos: “Confiemos nada más en la Divina Providencia”.

Otro asunto repugnante al que se refiere Palazio con evidente disgusto es la enconada insistencia de grupos chovinistas de León y Granada, quienes en vez de promover alojamientos, medicinas, médicos, alimentos y transportes para los damnificados capitalinos, golpeados mortalmente por el Terremoto, se dedicaron cada uno por su lado, a exigir que la Capital fuese trasladada a León o Granada.

Sobre esta intriga o malas intenciones de trasladar la Capital a otra Ciudad de Nicaragua, Palazio apunta que entre los mismos damnificados, refugiados en ciudades como Masaya, Granada, Tipitapa, Jinotepe, Diriamba, León, Chinandega, Matagalpa, “la noticia cayó como bomba”, algo así como una puñalada contra quienes precisamente estaban sufriendo terriblemente por sus muertos, heridos, desaparecidos, por su casas derrumbadas en Managua, por la escasez de comida para sus niños y ancianos, y “porque tenían profundo amor patriótico por su amada Ciudad de Managua”.

Por acuerdo de autoridades gubernamentales nacionales, operando temporalmente en la Ciudad de Masaya, se dispuso de forma enérgica que la Capital seguiría siendo Managua. Palazio en su “Catástrofe de Managua, 31 de marzo de 1, 931”, cita el detalle muy significativo de que al conocerse públicamente estas intenciones malvadas de grupos chovinistas de León y Granada, la inmensa mayoría de los damnificados por el Terremoto decidieron volver rápido, trasladarse inmediatamente a su adorada Ciudad de Managua, convertida en escombros en esos momentos, para impedir que se hicieran realidad esas malas intenciones de grupos bandidos de leoneses y granadinos.

Palazio calcula en su escrito histórico que la Capital tenía aproximadamente “60 mil habitantes”, de los cuales el 50 por ciento había emigrado a las ciudades mencionadas por causa de la destrucción mortal causada por el Terremoto, y que virtualmente todos ellos, hombres, mujeres, niños y ancianos, regresaron precipitadamente a Managua para unirse al gobierno e impedir que aquellos planes malvados se cristalizaran en favor de gente precisamente malvada como el Obispo Canuto Reyes Balladares.

Y a propósito de la Pastoral de este Obispo Reyes Balladares contra la Ciudad de Managua, Palazio cita un escrito de Francisco Huevo, quien había perdido a su hijita María, aplastada por paredes de su casa, en réplica muy fuerte a este religioso católico, que se había convertido en un enemigo gratuito de los pobladores capitalinos.

Una parte de ese escrito de Huevo:

“¿Castigo? Si fue castigo, ¿por qué azotó también (el Terremoto) a los que no eran pecadores? ¿Por qué el Terremoto barrió los templos del Señor (Dios) y no dejó lugar de oración para las almas atribuladas? Se dirá que pagaron justos por pecadores y yo no quiero objetar este sofisma.

“Esa Pastoral no está inspirada en los dulces sentimientos y principios de nuestra religión. Es un desahogo de ira contra los muertos, a quienes ha herido en sus tumbas, como si el golpe de Caín los persiguiera en el reposo eterno.

“Si el Señor Obispo de Granada en lugar de escribir diatribas hubiera corrido a Managua a desenterrar víctimas o a socorrer con auxilios a los hambrientos y necesitados, no hubiéramos escrito nada, ni en nada nos molestaría su nombre, y al contrario lo hubiéramos bendecido como se bendice a la Humanitaria Legación salvadoreña, a las de Panamá, Guatemala, Costa Rica y Honduras, que vinieron a enjugar lágrimas y no a alzar tribunas para fulminar a nadie por el simple antojo de daño gratuito.

“Lo hubiéramos bendecido, como se bendice a Monseñor Lezcano Ortega, quien salió del desastre sin más vestido que su sotana y que a la hora del Terremoto, en lugar de buscar salvación para él, salió al Balcón de su Palacio, con la Custodia en la mano a bendecir a su pueblo amado, dando la absolución a tanto infeliz que moría.

“Si mañana, desgraciadamente, y la Misericordia Divina no lo permita, Granada, Masaya o León caen bajo un flagelo semejante, ¿qué diría entonces su Señoría? Caso que viniera, ¿se pondría a maldecir a los granadinos, masayas o leoneses como hace ahora con los hijos de Managua?

“Piénselo el Señor Obispo, porque todos vivimos en este valle de lágrimas bajo todas las posibilidades del dolor, y acuérdesese que Dios todo lo ve, sin velos ni engaños, y profundiza hasta los secretos más íntimos del alma”.

Ingeniero Henríquez, heroico

Otro acontecimiento parecido al de los médicos desertores, se registró en la Planta Eléctrica de Managua, llamada entonces “Central American Power Corporation”. Al momento del Terremoto, técnicos y empleados responsables de la Planta Eléctrica, huyeron con rumbo desconocido y dejaron funcionando la electricidad mientras Managua seguía ardiendo por los cuatro costados.

Henríquez era un joven ingeniero de tan sólo 25 años de edad. Era conocedor de cómo funcionaba la Planta Eléctrica, pero no era el responsable de operarla como trabajador de tiempos normales.

Al ver que todos los técnicos y empleados también desertaron, Henríquez corrió hacia el interior de la Planta Eléctrica a desconectar todos los circuitos que suministraban energía eléctrica a la pequeña Ciudad de Managua. Esos circuitos entonces eran las conocidas cuchillas metálicas para conectar y desconectar.

El registro de este asunto de altísima responsabilidad lo registran Apolonio Palazio y el Diario La Noticia, cuando éste logró circular nuevamente dos meses después. Al ser entrevistado Henríquez, respondió:

“Yo no era el operador de turno de la Planta, ni tenía que ver con los switches. Cuando sobrevino el Terremoto me ocupaba en tomar unas medidas en asuntos de mi cargo como Reparador de la Planta. Al primer temblorcito me incorporé, y luego al movimiento de los sacudimientos fuertes, viendo que el operador de turno de la Planta y los demás huían, pensé que era necesario cortar la corriente eléctrica y lo hice. Yo no soy muy nervioso con los temblores. Todavía se estaba moviendo el caserón de la Planta Eléctrica cuando ya el switches estaba cerrado” (desconectado).

Palazio registra también nombres de gente conocida en Managua y que había muerto prensada o destripada al derrumbarse casas y edificios por el Terremoto. Por ejemplo:

“Don Gilberto Saballos, Subsecretario de Instrucción Pública, murió en el baño de su casa. Una pared le cayó encima. Una joven muy bonita y conocida, María Huevo, hija de don Francisco Huevo, perdió la vida al salir de su casa. Ya estaba salva, pero se detuvo en la puerta y volvió la vista hacia atrás, lo que dio lugar a su muerte, al caerle encima la parte frontal de su vivienda.

“Don Napoleón Ré pereció en su oficina. Se le encontró prensado en las gradas de salida de su casa. Don Napoleón al momento del sismo conversaba con el ingeniero Juan Paulino Rodríguez, a quien don Napoleón empujó hacia afuera, salvándose éste, pero don Napoleón quedó prensado por la parte frontal de su casa.

“Don Pedro Pablo Argüello, contador del Banco Nacional, igualmente murió prensado en el interior de su casa mientras buscaba a sus niñitos, que ya estaban en la calle.

“Don Francisco Avellán, Intendente de los Mercados de Managua, murió en su oficina del Mercado Viejo, aplastado por una pared. Avellán ya se había salido a la calle, pero regresó a su oficina a cerrar la caja de hierro.

“Don Federico Morris murió un día después del Terremoto como consecuencia de numerosas fracturas en sus piernas y contusiones en otras partes del cuerpo. Había sido rescatado del interior de su vivienda, donde había quedado prensado. Morris era conocido comerciante y cafetalero de Managua.

“Doña Francisca Montealegre, muy conocida en Managua, falleció en el Hospital de Emergencias un día después del Terremoto por las fracturas y contusiones en casi todo su cuerpo. Fue rescatada por familiares, amigos y bomberos de donde estaba prensada por los escombros de su casa.

“Don Sinforoso Sáenz R., comerciante conocido, pereció en su tienda del Mercado Viejo, donde fue aplastado por una pared.

“Dos hermanas muy conocidas en Managua, Tollita y Elsitita Stadthadgen, murieron en el establecimiento comercial Prío, donde tomaban un fresco para amortiguar el calor. Una pared les cayó encima.

“Elsita Anzoátegui de Mejía, comerciante muy conocida en Managua, pereció aplastada en la acera del Almacén Zarruck, una de cuyas paredes frontales le cayó encima. Su cadáver fue encontrado bajo los escombros ocho días después. Su cadáver quedó totalmente deformado. Se le reconoció por unos anillos de brillantes que siempre andaba en la muñeca izquierda.

“Doña Tina viuda de Ruiz, mujer conocida en Managua, murió en su casa aplastada por paredes junto a dos de sus nietos, hijos de doña Ruiz Hurtado.

“El niño Enriquito Elizondo, hijo del conocido personaje capitalino Enri que Elizondo, pereció en su casa, donde funcionaba el Hotel Central.

“Chepita Sevilla, bella joven capitalina, una de las dueñas del Hotel Sevilla, pereció aplastada por paredes derrumbadas dentro del que fuera, precisamente Hotel Sevilla. Allí mismo murió un hombre de Ocotol, Nueva Segovia, llamado Roque Matamoros, quien se hospedó en el Hotel Sevilla mientras esperaba entrevistarse con miembros de su familia en Managua.

“Carmito Fonseca Saballos, conocido colaborador de la Recaudación General de Aduanas, pereció aplastado por derrumbes dentro del Palacio Nacional mientras buscaba una salida hacia los corredores externos del edificio del gobierno.

“Inesita Saballos, mujer joven, bonita y conocida en Managua, hermana del también conocido personaje Gilberto Saballos, murió en su casa, aplastada por paredes de taquezal y en medio de polvareda.

“Paulita Morales viuda de Delgado, mujer muy apreciada en Managua, murió aplastada por paredes del Templo de Candelaria, donde estaba orando a la hora del Terremoto.

“Ramón A. Reyes, conocido y muy activo comerciante capitalino, murió aplastado en el Hotel Lupone, donde se hospedaba en esos instantes del Terremoto del 31 de marzo de 1931.

“Sor Conchita, Hermana de la Caridad, Superiora del Hospital General de Managua, murió aplastada dentro del edificio de este conocido centro asistencial capitalino.

“José Moreno, muy apreciado, uno de los pocos tipógrafos que había en Managua, al Servicio de la Imprenta Nacional, pereció aplastado cuando iba saliendo de la oficina del doctor Rosendo Argüello.

“La apreciable jovencita, Rosita Cifuentes, hija de doña Elisa Cifuentes viuda de Montiel, igualmente pereció aplastada por las paredes de su casa, la cual al mismo tiempo funcionaba como el Hotel América.

“Chepita Oreamuno de Mora y sus hijos Vicente, Antonio y Lucita Mora Oreamuno, murieron todos aplastados por paredes de su casa, derrumbadas por el Terremoto.

“María Arce, jovencita de 24 años, muy conocida en Managua, pereció aplastada en su casa por unas vigas de madera que sostenían la casa de taquezal.

“La niñita Telmita Leal, hija del conocido personaje don Enrique Leal y de Amanda Bravo de Leal, murió aplastada por paredes en su casa, la cual se ubicaba frente al Salón Prío”.

Apolonio Palazio también registra en su “Catástrofe del 31 de marzo de 1, 931” numerosos cadáveres ya identificados, mientras estaban siendo rescatados de los escombros, por ejemplo, mujeres:

Leticia Abea, vendedora de la Tienda de Egon Lenz; Eda Irías Zamora, Josefa Sandino, Aurora Sandino, Alicia Sandino, Yelba Castillo, Blanca Monge, Graciela Meléndez, Juana Mercado, Gregoria García, Rosa viuda de Mejía, Carmela Ruiz, Margarita Ramírez, Leticia Martínez, Petronila Zambrana, Inesita Martínez, Sabina Cajina, Matilde Cáseres, Luisa Toval, Eugenia Torres, Alicia Alemán, Virginia Silva M., Anita Castillo, Petronila Aguilar, Josefa de Rodríguez, Tule Benavente, Carmela Guillén de Estrada, Sofía Rivera, Ana Rosa García, Josefa Bermúdez de Cuadra, Isabel Picado y su hija Isabel Juan Guillén Picado, Juana Rivera, Francisca viuda de Castillo, Rosalía Martínez, Carmen Malespín, Mauricia Rodríguez E., Ana Castillo, Herminia de Meléndez, María Galo viuda de Ruiz, Ritana de Morales, Olga Morales A., Margarita Baca, Matilde de Briceño, Mercedes Fitoria, Jacinta Miranda, Amanda Miranda, Leonor Castillo, Genoveva de Tapia, María Fonseca, María

Helen Peters, Teresa Dubón, Virginia Muñoz, Rosa Palacios, Berta López, Juana Méndez, Rosa Luna viuda de Quintana, Dominga Cubillo viuda de Corea, , Rosario Robleto, Dolores Santamaría viuda de Solórzano.

Hombres

Armando Benavente, Domingo Castillo, Francisco Meléndez, Alfredo García, José Francisco Picado, Salomón Rivera, Clemente Cabezas, Domingo Fonseca, Jesús Estrada, Manuel Fonseca, Gustavo Munguía, Adán Sandino, Julio Espinoza G., Juan Galeano, José M. Baltodano, Tiburcio Rayo, Adolfo Romero, Luis Castillo y Jesús García”.

Apolonio Palazio era uno de los llamados Promotores del Obreroismo Organizado Nicaragüense en aquellos días del Terremoto de 1,931. En este tipo de promociones obreristas andaban juntos Palazio, el intelectual e historiador Sofonías Salvatierra, el célebre poeta y obrerista leonés Salomón de la Selva y Armando Amador, dirigente obrero revolucionario, autor del libro: “Un Siglo de lucha de los trabajadores de Nicaragua (1,880-1,979).

Palazio era en esos días Secretario de Relaciones Nacionales e Internacionales de la Confederación Obrera Centroamericana y al mismo tiempo autor de numerosos libros sobre **Cuentos y Leyendas, Estampas Nicaragüenses. Yo recuerdo un cuento corto suyo, titulado, “Dos familias se odiaban a muerte: la de los Ñoriongues y la de los Ñurindas”, el cual leí en la década del 70 del siglo 20.**

Construcciones de taquezal, muy débiles...! y los especuladores aumentaronj

En aquellos días todavía no existía un estudio científico sobre estas fallas geológicas. Esos estudios se hicieron hasta después del **Terremoto del 23 de diciembre de 1,972**. Al ocurrir el **Terremoto de 1,931** hubo multitud de especulaciones, muchas de ellas insólitas, según registros de los historiadores mencionados y de Alejandro Morales, investigador de acontecimientos sísmicos en Nicaragua por parte del Instituto de Estudios Territoriales (INETER), quien recogió informaciones y declaraciones de supuestos científicos en torno al movimiento tectónico, el cual tuvo su epicentro a cinco kilómetros de profundidad, bajo la superficie del Lago de Managua, según investigaciones científicas posteriores.

La inmensa mayoría de casas y edificios pequeños eran de taquezal: armazón de madera, con entrepaños de reglas cruzadas, rellenas con piedras esas paredes y revestidos con argamasa, la cual era una mezcla de cal, lodo, arena, hierbas secas y agua.

Esto indica que eran construcciones muy débiles ante sacudiones como éste de 6.0, ocurrido el 31 de marzo de 1, 931. Es decir, no eran construcciones con las vigas de hierro, arena, piedrín y cemento correspondientes, tanto en los arranques, en las esquinas, en la parte media de las paredes y las vigas de cierre en la parte superior de las paredes, para hacerlas resistentes como ocurre actualmente, obedeciendo a normas urbanísticas de del Estado y de las alcaldías de Nicaragua. Es decir, eran construcciones de casas y edificios en forma totalmente inapropiada, pues inclusive eran notorias las grietas en sus bases estructurales.

Los historiadores mencionados registran que por el violento sismo hubo numerosas zanjas, anchas y delgadas, especialmente en terrenos situados hacia el lado de la hoy Carretera Sur, donde ya funcionaba una carretera macadanizada.

Estos registros históricos indican que el derrumbe de casas y edificios construidos con taquezal y horcones de madera fue generalizado. Sobrevivieron, muy dañados, edificios recién construidos como Casa Presidencial, Catedral (en construcción desde hacía tres años), Casa Pellas, Club Social de la burguesía de Managua; Palacio del Ayuntamiento, en el cual ya funcionaba el Distrito Nacional, y el Palacio Nacional con oficinas de casi todo el gobierno central, por ejemplo.

Las versiones históricas escritas indican, por descripciones de sobrevivientes, que fue realmente horrible ver cómo hombres, mujeres, niños y ancianos habían quedado prensados por los escombros de taquezal, unos ya muertos, y otros que gritaban desgarradoramente pidiendo ayuda para que los sacaran de donde estaban atrapados con paredes y techos encima. Del mismo modo murieron miles de animales domésticos como perros, cerdos, gatos y aves enjauladas.

Estos historiadores capitalinos indican que inmediatamente comenzaron los incendios, unos ocasionados por explosiones de productos químicas en boticas (farmacias) y por fogones encendidos, usados para echar tortillas y hacer las comidas cotidianas en aquel momento del sismo mortal; y la mayoría de los incendios provocados por las tropas invasoras, agresoras militares norteamericanas, que precisamente tenían tomada la Ciudad de Managua desde 1,926, gracias al Pacto traidor del Espino Negro, mediante el cual ya aparecían mancornados totalmente: agresores y opresores yanquis, liberales y conservadores nicaragüenses.

Carlos A. Bravo, uno de los historiadores de Managua, indica que los militares gringos (ellos mandaban, tenían el control del país y no Moncada Tapia), iniciaron los incendios prendiéndole fuego al Palacio Nacional, con el alegato de que de esa forma se controlarían los incendios que se multiplicaban en aquella Managua llena de destrucción general, seres humanos muertos y heridos, pidiendo auxilio, mientras los opresores yanquis criminales genocidas más bien aceleraban los incendios en los cuatro costados de la Capital nicaragüense.

Hace varios años escribí un artículo, crónica breve o reseña sobre los daños mortales en seres humanos y destrucción generalizada, dejada por el **terremoto del 31 de marzo de mil 931, y para ello leí varios escritos de historiadores de Managua, entre otros, Halftermeyer Gómez, parte de cuyo relato histórico puse al final. Por supuesto, aquí se recuerda el papel funesto, criminal, malvado, perverso, de los agresores e invasores militares norteamericanos, que nuevamente tenían ocupada Managua. Aquí parte de ese escrito:**

Managua, terremoto de 1931

Este 31 de marzo del 2020 se cumplen 89 años de ocurrido el devastador y mortal terremoto del 31 de marzo de 1931, el cual ocurrió a las diez y 20 minutos de la mañana en Martes Santos, según registran varios historiadores de Managua, como Gratus Halftermeyer Gómez, Helidoro Cuadra, Carlos A: Bravo, Julián N. Guerrero y Lola Soriano de Guerrero.

Managua era en 1931 una ciudad pequeña, de casas y edificios mayoritariamente de adobe y taquezal, reglas atravesadas, paja, horcones y soleras de madera, con techos de tejas y palmas, lo cual contribuyó a que el sacudión terráqueo 6.0 grados provocara el derrumbe estrepitoso de casi todas las viviendas y edificaciones públicas y privadas.

Los registros hechos por los historiadores mencionados, indican que hubo entre mil 200 y mil 500 muertos y quizás más de dos mil heridos. Los muertos fueron echados en tumbas colectivas del recién inaugurado Cementerio Occidental, ya entonces ubicado en el Barrio Monseñor Lezcano, y los heridos trasladados a Masaya y León porque en Managua el hospital se derrumbó completamente.

Sismólogos del Instituto de Estudios Territoriales (INETER) aseguran que en el subsuelo de Managua tiembla, por terremotos, desde hace más de 50 mil años, debido a que por debajo del suelo de Managua hay más de 30 fallas geológicas, 18 de las cuales son las más activas y peligrosas, por sus capacidades de movimientos sísmicos en cualquier momento, tal como ha ocurrido ya en varias ocasiones.

En el caso del Terremoto de 1931, la falla provocadora del sacudión de 6.0 grados fue la llamada “falla del Estadio”, donde está ubicado el Estadio Nacional viejo. Allí funcionaba entonces la Penitenciaría, es decir, una cárcel, donde murieron casi todos los presos, más oficiales y soldados del Ejército invasor y agresor del gobierno criminal genocida de Estados Unidos.

Las fallas geológicas más peligrosas, por debajo de Managua, según el Instituto de Estudios Territoriales, son: Brisas, San Judas, Estadio, Bancos, Tiscapa, Chico Pelón, Zogaib (hoy se llama allí Miguel Bonilla Obando), Escuelas, Centroamérica, Waspán, Unidad de Propósitos, Aeropuerto, Las Mercedes y Apoyeque-Miraflores. Esta última está situada por debajo de

donde fue el Hospital Fernando Vélez Páiz y se extiende por la Carretera Sur hacia el lado de Masachapa, según han explicado especialistas en Sismología del INETER.

Managua tenía en 1931 más de 40 mil habitantes (tenía casi 60 mil pobladores, escribió Apolonio Palazio) se extendía en viviendas y edificios públicos en 40 manzanas hasta por donde fue el Campo de Marte, el Matadero o “Rastro” y después fueron las cárceles del Hormiguero, por donde es hoy la Asamblea Nacional, el Ministerio de Hacienda, el Complejo de Gobierno, La Gaceta Diario Oficial, ubicados en la orilla de la Avenida Roosevelt, una de las vías más conocidas de aquellos días.

Otra horrible desgracia, fatalidad también mortal, es que Managua era el cuartel general de las fuerzas militares de ocupación norteamericana, cuyos generales, coroneles, mayores, capitanes y tenientes, eran los que realmente mandaban, dirigían el país, a tal grado, que ellos decidieron dinamitar y acelerar los incendios en los cuatro costados de la ciudad, alegando que eso detendría los incendios en los mercados, edificios y casas, mientras centenares o miles de ciudadanos managüenses extraían a sus muertos de los escombros polvorientos o lloraban por sus heridas y golpes, ocasionados por las paredes de taquezal derrumbadas en forma muy ruidosa.

José María “Chema” Moncada Tapia, el presidente vendepatria y traidor impuesto por los invasores yanquis de 1,926 a 1,933, estaba de vacaciones en su palacete de la Laguna de Masaya, cerca de donde es hoy el Balneario Venecia.

Según los historiadores mencionados, Moncada Tapia se enteró del Terremoto después de que los militares invasores y agresores yanquis le informaran del suceso sísmico mortal al presidente gringo, Herbert Clark Hoover.

Con la ocurrencia del Terremoto de 1931 quedó demostrado plenamente quienes realmente gobernaban, mandaban en Nicaragua, eran los opresores, invasores, agresores genocidas yanquis, mientras Moncada Tapia era sólo una marioneta de estos ocupantes militares perversos en la Ciudad de Managua.

“El incendio fue peor que la catástrofe. Todos sabemos quiénes dieron fuego, y luego el saqueo. Se robaron todo y se hubieran robado hasta la Ciudad”, escribió indignado Carlos A. Bravo por estos sucesos de dinamitación y ampliación de los incendios, hasta que Managua quedó casi completamente destruida.

Managua también estuvo a punto de que le quitaran su calidad de Capital de Nicaragua, porque políticos conservadores y liberales, seguían rivalizando porque Granada fuese la Capital, en el caso de los conservadores; y los de León, en el caso de los liberales.

Aquí coloco un relato corto del historiador Gratus Halftermeyer Gómez sobre el Terremoto de 1931, publicado en varias páginas de sus libros Historia de Managua y Managua a través de la Historia:

Terremoto de Managua de 1931

6,0 en escala de Richter (ML)

Fecha 31 de marzo de 1931

Profundidad

5 km (3,1 mi)

Víctimas: Entre 1200 y 1500 muertos, más de 2000 heridos

El terremoto de Managua de 1931, llamado localmente terremoto del 31, fue un sismo de magnitud 6.0 grados en la escala de Richter que destruyó la capital de Nicaragua el Martes Santo 31 de marzo de 1931. Su epicentro se ubicó en la falla del Estadio (llamada así por atravesar el actual Estadio Nacional, que entonces era la Penitenciaría Nacional). ***Causó cerca de entre 1,200 y 1,500 muertos, más de 2,000 heridos y 45, 000 damnificados, al igual que pérdidas económicas de 35 millones de dólares causadas por el sismo y el consecuente incendio. El desastre sembró las semillas del siguiente terremoto del 23 de diciembre de 1, 972, pues muchas casas y edificios dañados, hechos de taquezal (armazón de madera con entrepaños de reglas, rellenos con piedras y después revestidos de argamasa mezcla de agua con lodo y hierba) u hormigón, se repararon inapropiadamente con repello dejando las grietas en sus bases y estructuras por lo que se derrumbaron con ese sismo.***

- 1 La destrucción y los daños
- 2 El Presidente Moncada y las medidas
- 3 Muertos
- 4 Consecuencias
- 5 Ayuda internacional
- 6 Pugna por el traslado de la Capital

Destrucción y los daños

“A las 10 y 23 minutos de la mañana del 31 de marzo de 1931, Martes Santo (en plena Semana Santa), la ciudad de Managua fue sacudida por un temblor que empezó de una manera lenta y fue aumentando en vitalidad hasta culminar en terremoto que causó la destrucción de Managua.

“En los mercados, almacenes y tiendas de comercio que estaban atestadas de gente que se preparaba para la Semana Santa, fue mayor el espanto y la confusión. Los que habían quedado con vida corrían como locos en distintas direcciones.

“Por las materias inflamables de las boticas y las cocinas de leña, empezó un feroz incendio que devoró más de veinte manzanas del radio central; incendio que se propagaba libremente sin que nadie pudiera contrarrestarlo, pues no era el momento para dedicarse a esas atenciones. Cada quien buscaba en los escombros a su madre, a su padre, al hermano, al hijo. Managua, convulsa siempre por los pequeños temblores que siguieron después del terremoto, era solo un lamento entre las ruinas, en las calles desoladas y en el ambiente trágico.

“Cayeron el Palacio de Comunicaciones, los mercados Central y San Miguel, el Teatro Variedades, la Casa del Águila, los templos de Candelaria, San Antonio y San Pedro. También, la Penitenciaría Nacional (ubicada donde hoy es el Estadio Nacional); allí murieron centenares de reos y alienados. Los mejores edificios del radio central y el que no se derrumbó en la ciudad, quedó averiado.

“Quedaron en pie solamente la armazón de hierro de la Antigua Catedral en construcción (apenas iniciada tres años antes en 1928), la Casa Pellas, el Club Social, el Palacio del Ayuntamiento, el Palacio Nacional (incendiado posteriormente por los marines estadounidenses en un arranque de furia) y la Casa Presidencial de la Loma de Tiscapa, y uno que otro edificio de particulares. Más de mil personas perecieron en esa hora trágica, y otro tanto quedó golpeado o lisiado para el resto de su vida.

“En medio de aquel lugar de ruinas y de dolor, surgía impasible la figura evangélica de Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega, arzobispo de Managua, que de un lado para otro se multiplicaba socorriendo a los agonizantes o dando consuelo a los que lloraban la muerte de un deudo. Su figura se agigantaba entre los escombros y entre los cadáveres. Era el pastor estoico y resignado ante la obra de la naturaleza, que veía morir a su pueblo, y que arriesgándose ante el peligro repartía bendiciones. Era Jesús aplacando la tempestad en el mar de Tiberíades y dando muestras de valor a sus apóstoles. 41 años, 8 meses y 22 días después Monseñor Miguel Obando y Bravo (elevado a cardenal en 1985) recorrería las calles por 20 horas para auxiliar a los damnificados del terremoto del 23 de diciembre de 1972.

“Cuanta diferencia con aquel otro que en la misma hora fulminaba anatemas contra la ciudad mártir. Monseñor Canuto Oviedo y Reyes, obispo de Granada, afirmó en su carta pastoral *Digitus Deo Est* (El dedo de Dios está aquí) que el desastre era un castigo divino, pues ese mismo día un grupo de muchachas iría a un balneario en el Océano Pacífico, lo que interpretó como blasfemia.

“Pasado el primer momento de estupor, empezó la obra de salvamento. Muchas personas estaban ilesas bajo los escombros y pudieron rescatarse, como Francisco Solórzano Lacayo, y otros que no se recuerdan.

“Centenares de cadáveres sin identificar se llevaron en camión al cementerio y se echaron a la fosa común; una zanja especial que se hizo prontamente. Más tarde se colocó allí un monumento costado por los obreros.

El presidente Moncada y las medidas

“El terremoto sorprendió al presidente de Nicaragua general José María Moncada disfrutando las vacaciones de Semana Santa en su residencia campestre llamada Palacete de Venecia a la orilla de la laguna de Masaya. La noticia del desastre le llegó después que la información recorriera un largo periplo por los sistemas militares de radio de los marines (Nicaragua estaba intervenida por la Infantería de Marina de los Estados Unidos) y la Tropical Radio, también estadounidense, que informaron a Washington DC, luego a Nueva York, de ahí llegó a San Juan del Sur (en Rivas) por cable y a Masatepe por telégrafo a Masatepe de donde salió un mensajero llevando la fatal noticia a dicho palacete. Moncada llegó el mismo día a Managua por la tarde e instaló una improvisada Casa Presidencial en la residencia de su primo y subsecretario de Relaciones Exteriores Anastasio Somoza García, (futuro Jefe Director de la Guardia Nacional y presidente de la república) frente a la ermita del Perpetuo Socorro, esquina opuesta al Campo de Marte; allí le llegaron las condolencias de diplomáticos y jefes de estado, de todos los países del mundo incluyendo las del Papa Pío XI, Herbert Hoover (Presidente de Estados Unidos) y las de Henry L. Stimson. Más tarde el Gobierno del general Moncada se trasladó temporalmente a la ciudad de Masaya, que por algunos días fue la capital.

“La ley marcial fue decretada y los marines la aplicaron, se usaron cartuchos de dinamita para demoler los edificios no destruidos y así detener el avance de las llamas. Pero las explosiones causaron más destrucción que el mismo terremoto; esta experiencia evitó el uso en el siguiente terremoto del 23 de diciembre de 1972.

Listado breve de muertos

“Señorita María Hueso, Leticia Abea (vendedora de la tienda de Egon Lenz), José Moreno (tipógrafo), Edda Irías Zamora, Br. Gilberto Saballos, Josefa Sandino, Napoleón Ré, Dona Yelba Castillo, Francisco G. Avellán, Aurora Sandino, Señoritas de apellido Stadthagen, Blanca Monje, Chepita Oreamuno, Alicia Sandino, Lucita Mora Oreamuno, Graciela

Meléndez, Pedro Mora Oreamuno. Juana Mercado, Vicente Mora Oreamuno, Gregoria García, José Antonio Mora Oreamuno, Rosa viuda de Mejía. Pedro Pablo Argüello, Carmela Ruiz, Federico K. Morris (murió el 1 de abril de 1931), Margarita Ramírez, Francisca Montealegre v de Solórzano, Leticia Martínez, Paula Morales de Delgado, Petronila Zambrana, señorita Inés Saballos, Inés Martínez, Señorita Chepita Sevilla, Sabina Cajina, Dominguita Cubillo viuda de Corea, Matilde Cáceres, Margarita Selva viuda de Robleto Gallo, Luisa Toval, Elsa Anzoátegui de Mejía, Eugenia Torres, señorita María Leticia Abea, Alicia Alemán, Ernestina Hurtado v. de Ruiz, Virginia Silva M, nietas de Ernestina: Dorita y Soledad, Ana Castillo, Sinforoso Saénz R., Petronila Aguilar, niño Enrique Elizondo, Josefa de Rodríguez. Roque Matamoros, Gertrudis Benavente, Carmen Fonseca Saballos, Armando (hijo de Gertrudis Benavente), Dr. Leopoldo Rosales, Carmen Guillén de Estrada, Alicia Baca de Godoy, Sofía Rivera, señorita Rosa Cifuentes, Ana Rosa García, señorita María Arce, Josefa Bermúdez de Cuadra, niña Telma Leal, Isabel Picado. Adolfo Romero, Isabel (hija pequeña de Isabel Picado), Ramón A. Reyes, Juana Rivera, Sor Conchita (Superiora del Hospital General), Francisca viuda de Castillo. Rosalía Martínez y Juana Guillén.

“En la Penitenciaría murieron el mayor del cuerpo de Marinos, Dr. Hugo Baske, el teniente Jaime F. Diekey, 24 soldados y casi todos los reos. En la calle, por el comercio y en sus respectivos automóviles perecieron: la señorita del oficial J. D. Murray Lea Rossich, esposa del teniente Louis Rossich, y su hijo Louis. (Éstos eran oficiales del Ejército invasor de Estados Unidos, que tenían ocupado militarmente el territorio nacional).

“En los mercados se identificaron 65 cadáveres de mujeres y 17 de varones, los que recogieron sus deudos. Algunos por el estado lastimoso en que quedaron, sin identificar, se les llevó a la fosa común.

“También murieron: Carmen Malespín, María Galo v. de Ruiz, Jacinta Miranda, Leonor Castillo, Genoveva de Tapia. Teresa Dubón, Virginia Muñoz, Berta López, Rosa Luna v. de Quintana, Dolores Santamaría v. de Solórzano. Rosario Robleto, Francisco Meléndez, Rosa Palacios, Juana Méndez, María Fonseca, quien ya había salido del mercado pero regresó a buscar unos documentos, cuando le cayó una viga; María Helen Peters, Amanda Miranda (nieta de Jacinta), Domingo Castillo (hijo de Leonor Castillo), Alfredo García, Salomón Rivera, Domingo Fonseca, Jesús Estrada, Juan Galeano, José María Baltodano, José Francisco Picado, Clemente Cabezas, Luis Castillo, Jesús García, Mauricia Rodríguez E., Ritana de Morales. Petronila Aguilar, Margarita Baca, Tiburcio Rayo, Adolfo Romero, Manuel Fonseca, Gustavo Munguía, Adán Sandino, Julio Espinosa G., Ana Castillo, Olga Morales A., Herminia de Meléndez, Matilde de Briceño (esposa de Julio Briceño Rivera) junto al niño (6 años) Salomón Briceño Rivera (hijo de Jacinta Rivera y Eugenio Briceño). Matilde y el niño Salomón murieron en el Mercado Central; cuando comenzó el terremoto, Matilde corrió con el niño en brazos hacia el fondo del mercado en vez de la parte frontal que estaba más cerca y lamentablemente una de las paredes les atrapó hasta la mitad del cuerpo, donde murieron

por múltiples fracturas; Mercedes Fitoria y Adrián Zavala, a quien encontraron en unos escombros muchos días después.

Consecuencias muy graves

“Muchos edificios y casas de taquezal que sobrevivieron al sismo quedaron en pie, pero les repararon las paredes, dejando ocultas las lesiones en sus bases razón por la cual 41 años, 8 meses y 22 días después cayeron en el terremoto de 1972. El Palacio del Ayuntamiento (construido en 1927) y la Casa Presidencial, recientemente inaugurada el 4 de enero, quedaron dañados levemente; en esta última una parte del costado sur cayó en la laguna de Tiscapa. Ambos fueron "reparados" cosméticamente, teniendo sus bases dañadas, por lo que se derrumbaron en 1972.

Ayuda internacional

“Las hermanas Repúblicas de Centroamérica inmediatamente después del terremoto enviaron los primeros socorros por la vía aérea, consistentes en alimentos, medicinas y dinero. El primer auxilio llegó de El Salvador, de cuya comisión era jefe el General Trabantino, caballeroso y noble en tales circunstancias.

“Los golpeados y heridos, que llegaron a dos mil, fueron enviados a los hospitales preparados de emergencia en León, Masaya y Granada, porque en Managua era imposible atenderlos. La ciudad de Managua destruida era un solo lamento. Hogares enlutados, riquezas destruidas, quemado el Archivo Nacional donde existía toda la documentación histórica de Nicaragua. Dichosamente se salvó la Biblioteca Nacional. El gobierno creó un fondo para damnificados del desastre.

“A raíz del terremoto aterrizó en Managua, manejando su propio avión, el millonario norteamericano Will Rogers, quien obsequió cinco mil dólares para los damnificados; este rasgo humanitario del filántropo yankee, causó honda sensación y el gobierno, agradecido, puso su retrato en las estampillas de correo.

“A los pocos meses después del terremoto, vinieron discos de México con una canción hondamente sentida, cuya música y letra era del cantante mexicano Guty Cárdenas, quién se inspiró en nuestro propio dolor para externar sus sentimientos por medio de la poesía y del pentagrama. Poco tiempo después el artista Guty Cárdenas murió asesinado en la Ciudad de México. Managua le agradece su recuerdo y deplora su triste fin.

“El operador del inalámbrico de la Tropical radio Telegraph Company, Mr. S. M. Craigie, que se encontraba de turno, fue quien de Portezuelo dio aviso al mundo de la desgracia que ocurrió. El teniente Harold D. Hoke, aviador del cuerpo de marinos de los Estados Unidos, voló hacia Corinto para urgir socorro inmediato de medicinas, de los vapores de guerra surtos en la bahía.

“En el Vapor Corinto, el jueves 2 de abril desembarcó en Corinto una parte de la Cruz Roja salvadoreña y el domingo 5 de ese mismo mes a bordo del Vapor Venezuela llegó el resto encabezado por su jefe el General José Tomás Calderón, Inspector General del Ejército de su país; Dr. José A. Fernández, Agustín Rivera y Ricardo Moreira, y las enfermeras señoritas Olimpia Montes, Hercilia Turner, Rosibel Romero, Cristina y Anita Goens y Carmen Moreno. Esta misión trajo además 150 qq. de azúcar, medicinas, aparatos telefónicos, telegráficos y alambre en gran cantidad para restablecer los servicios de comunicaciones. A la Misión salvadoreña debe Nicaragua que las comunicaciones con Managua no hayan sido interrumpidas por un tiempo indefinido, pues éstas fueron restablecidas con gran rapidez.

“El jueves 9 del mismo mes, llegó a Corinto el Vapor Kreta con la Cruz Roja de Costa Rica, integrada así: Jefe de la misma, Dr. Warren H. Morry, Dr. Inocente Moreira, nicaragüense; Dr. Onofre Villalobos y Elías Calderón, Francisco Bonilla, Manfredo Pentzke, José Emilio Bolaños, Ernesto Oviedo, Luis Esquivel, Juan M. Morales, Cornelio Vargas, Ernesto Lacayo, Gilberto Tercero y Ramón M. Padilla. Esta misión trajo para los damnificados, tiendas de campaña, 5,000 inyecciones antitetánicas y gran cantidad de medicinas, 1000 camisolas, 1,000 calzoncillos, 1,000 pantalones, y 1,000 pares de calzado. Además de esto también traía el contingente del diario "La Tribuna", de San José de Costa Rica, consistente en maíz, arroz y frijoles.

“Por la vía aérea también llegaron a Managua, la Cruz Roja de los Estados Unidos, la Cruz Roja de Panamá, encabezada por la distinguida señorita panameña Enriqueta Morales; y la Cruz Roja de Guatemala, formando parte de esta última el Dr. Rodolfo Espinosa R., quien fue vicepresidente de la República, y por la vía del Tempisque, la Cruz Roja de Honduras.

“Todas estas misiones prestaron valiosos servicios tanto en la capital como en otras ciudades donde se encontraban refugiados los damnificados. Fue la Cruz Roja salvadoreña la que más se distinguió.

“Un caso curioso y providencial ocurrió en el Barrio de la Penitenciaría (Donde todavía está el Estadio Nacional viejo). A la hora del terremoto un hombre estaba cavando un pozo, a una profundidad de 30 varas. Creyó el pobre hombre que ya había llegado a su última hora al ver que las paredes del pozo se bambaleaban y gritó desesperadamente; pero en vano, nadie estaba en ánimo de extraerlo de aquella profundidad. El brocal que ya estaba concluido, cayó totalmente; pero hacia afuera, sin caer ni una arena en el agujero donde estaba el hombre. Éste fue sacado sano y salvo”.

Pugna por el traslado de la Capital a otro Departamento

“Detrás de la tenebrosa pastoral de Monseñor Canuto Oviedo y Reyes estaba la intención de despojar a Managua de su estatus de Capital de la República (el 5 de febrero de 1852 fue elevada a tal categoría para terminar con las pugnas entre León y Granada por la capitalidad) y trasladarla a Granada. La opinión del pueblo granadino, inspirándose en la pastoral episcopal, opinaba que "la capital no podía estar en un sitio maldito".

“Inmediatamente después de dicha pastoral, en el seno del Congreso Nacional reunido de emergencia en Masaya, el prestigioso tribuno granadino, Doctor Carlos Cuadra Pasos, abogó por trasladar la capital a otra "ciudad"; el Ministro de Hacienda Antonio Barberena, puso a disposición del presidente Moncada su hermosa mansión en Granada para ser la residencia del presidente de la República.

“Al conocer las pretensiones de Granada, se apresuró otro movimiento similar en León, donde se formó una comisión integrada por el diputado Doctor Leonardo Argüello Barreto (futuro Presidente de Nicaragua, que sería derrocado el 26 de mayo de 1947 en un "golpe de Estado que le dio el general Anastasio Somoza García a solo 26 días de su toma de posesión) y el General Francisco Parajón (ambos del oficialista Partido Liberal Nacionalista PLN), quienes ofrecieron amplias facilidades para instalar al presidente Moncada y su Gabinete, si trasladaban la Casa Presidencial a León.

“La pugna por el traslado de la Capital (ubicada en Managua) se tornó seriamente conflictiva, pero el presidente Moncada Tapia dichosamente no era nativo de Granada, Masaya o León, sino de Masatepe y propuso el proyecto de extender la jurisdicción del Distrito Nacional de Managua hasta Masaya, para que en cualquier otra emergencia los Poderes Públicos pudiesen trasladar su residencia a Masaya, sin necesidad de un Decreto del Congreso Nacional; la propuesta implícita y explícitamente supeditaba el Municipio de Masaya al de Managua. Una idea que no agradó del todo a los masayas, pero el asunto se olvidó con el tiempo.

“Moncada ordenó que cada persona reconstruyera su casa, por lo que 10 años después del sismo no había escombros en la Capital. Pero otro terremoto la destruiría nuevamente 41 años, 8 meses y 22 días después el 23 de diciembre de 1972, sin que hasta la fecha se haya reconstruido del todo, porque el Centro Histórico capitalino fue confiscado por el Estado en 1973, prohibiéndose la reconstrucción”.

Gratus Halftermeyer Gómez, autor de Historia de Managua y Managua através de la Historia.

Muertos incinerados en las calles

Gustavo Tijerino, autor del **Terremoto más bárbaro de la Historia** (precisamente sobre el Terremoto de 1,931), en la página 63 de su libro asegura que hubo varios miles de muertos y heridos, los cuales eran transportados en camiones del entonces Ayuntamiento del Distrito Nacional (Alcaldía) de Managua.

Escribió también que **centenares de cadáveres insepultos, atrapados en los escombros, fueron incinerados por sus familiares o por representantes del Ayuntamiento de Managua. “Andan de un lado a otro, personas, frecuentemente marido y mujer, buscando siquiera un poquito de leche para sus tiernos niños, hijos que la imploran, y para sus ancianos padres”,** añade Tijerino, quien agrega: **“Las autoridades decomisan grandes cantidades de leche que llegan del campo, como de costumbre, para la venta. La reparten. Pero la gente se amotina. La necesidad mete desorden, la violencia”**.

“Los cántaros ruedan por el suelo muchas veces, mientras en el tumulto se los disputan y vacían el contenido. Algunas mujeres levantan a sus criaturas (niños) por sobre sus cabezas para llamar la atención y conseguir alimentos. No hay para todos. La mayor parte tiene que regresar con sus trastes vacíos, llorando amargamente. Los más hábiles, los más vivos, llevan hasta para venderla (leche)”.

“Mientras tanto, Managua sigue ardiendo. Ni un solo caudillo, ni un solo hombre público, ningún general civil de esos, ha aparecido a hacerse cargo de contener el miedo”, se queja Tijerino al conocer el terror, desconcierto e incertidumbre que había dejado tras de sí el violento Terremoto de 1, 931.

“Los perros y los cerdos vagabundos comienzan a devorar, con hambre feroz, cadáveres insepultos. Es horrible. Los cerdos tienen el hocico ensangrentado. Se ha oído como “machacan” los huesos, y se encuentran echados cerca de los despojos humanos. Y los canes (perros), venciendo quizás la repugnancia por semejante alimentación, halan y halan músculos, los deshilachan, ahuyentan a los zopilotes y cuando la gente los sorprende, corren a cortas distancias, llevándose algún trozo del cadáver”, relata Tijerino en su libro histórico “Terremoto más bárbaro de la Historia”, segunda edición e impresión, publicado en 1,973.

“Monografía de la Ciudad de Managua”, de Heliodoro Cuadra, en su página 407, registra un artículo de los periodistas Juan B. Prado y Humberto Corea, publicado en “Revista del Terremoto”, titulado: “¿Pudo o no evitarse el incendio?”.

El contenido textual de ese artículo es el siguiente:

“Declaran todos los habitantes de Managua, que sí, pudo evitarse el incendio y consideran que el procedimiento empleado por los marinos de la intervención (norte) americana, fue el más desacertado.

Con carabinas “bala en boca”, marinos yanquis dinamitaron Managua

“Destruir con dinamita las casas que nada habían sufrido, para liberarlas de un fuego problemático, equivalía a hacer mayores las consecuencias de la catástrofe; y así y sólo así se explica el gran número de casas destruidas a cuyos propietarios no se permitió, siquiera, sacar las cosas más indispensables para la vida en aquellos instantes.

“Cordones de marinos con sus carabinas, bala en boca, impedían que los dueños de casas de comercio, y los simples propietarios y la gente civil transitar por la zona del incendio. A nadie se le permitió poner a salvo sus intereses.

“Nadie ha creído que la marinería yankee haya pretendido cometer un crimen. Sencillamente se ha pensado que cometió un grave error, y que nadie se opuso por temor a la obra destructora realizada de aquellos marinos.

“Porque si la guardia de los marinos hubiera dejado al pueblo de Managua la tarea de sofocar el incendio, éste no hubiera pasado de los Mercados, no hubiera (Managua) quedado en ruinas.

“Se ha afirmado, aunque de manera informal, que el incendio de Managua sirvió para que empresas de la industria cinematográfica vinieran a tomar películas del incendio, desde las alturas de los aviones que por varios días volaron bajo el cielo de la Ciudad (de Managua).

“Un detalle que no debe olvidarse: Al hacerse el recuento o la historia del incendio, llama la atención que cuando ya éste había realizado su obra destructora en el radio de los Mercados, y nada hacía temer el peligro de que reapareciera, de pronto se vieron envueltos en llamas el edificio de la Legación Norteamericana y a continuación el establecimiento comercial de don Constantino Pereira. Sobre este punto, prevalece la creencia de que mano criminal puso fuego a estos dos edificios.

“Aún recuerda Managua la noche pavorosa del Martes Santos de 1,931. La Ciudad se había convertido en un pequeño infierno. Al mismo tiempo que seguía temblando, se contemplaban trágicas y amenazadoras rojas llamas de incendios, que se elevaban al cielo cárdeno (morado), en medio de la negra humazón, que se dilatava en el horizonte por el lado del Oriente, las detonaciones de dinamita en acción, y las de los depósitos de gasolina completaban aquella escena, que surgía como visión del Apocalipsis, mientras la Luna, indiferente a las desgracias de la Tierra, dejaba caer uno que otro rayo sobre los escombros humeantes de la Ciudad, desde el fondo de un Cielo lleno de negros y plomizos nubarrones.

“Juntamente con la Misión Guatemalteca, encabezada por el doctor Rodolfo Espinoza R., colaboraron tesoneramente en la higienización de la Ciudad (de Managua) en escombros y en la extracción de cadáveres en estado de putrefacción, para evitar epidemias; los doctores Inocente Leiva, Henry Debayle, Federico W. Graham y Julio Medal, quienes fueron auxiliados por los señores Francisco Espinoza, Concepción Núñez, José Miguel López y Adolfo Saballos.

“De los escombros se extrajeron innumerables cadáveres. De lo que fueron los Mercados, llegaron, según unos, a mil, y según otros, a mil 800 y pico, entre hombres, mujeres y niños, que se sacaron desde el primer día y después de los días subsiguientes, ya en estado de putrefacción.

“El total de muertos se calculó, aproximadamente, de tres mil a tres mil 500, fuera de los golpeados y heridos. Según opinión del ingeniero Mr. Magoon, quien se ha hecho profundo en conocimientos de la constitución de nuestro suelo, frente al desacierto, manifestó que el Terremoto que destruyó a Managua fue ocasionado por el desprendimiento de una de las muchas capas de que se compone la Tierra, lo cual produjo, naturalmente, la conmoción inmensa del sismo.

“Todas las casas de comercio que estaban situadas junto a los Mercados, fueron incendiadas, pasándose el fuego a los demás almacenes y tiendas de las calles adyacentes”, he citado textualmente lo más importante publicado por Juan Prado y Humberto Corea, quienes eran de los periodistas más conocidos en Managua y León cuando ocurrió el Terremoto de 1,931.

Marinos yanquis eran especialistas en demolición con dinamita

Apolonio Palazio, quien también como historiador escribió sobre el Terremoto de 1,931, registró que el “Batallón de Ingenieros” de la Marinería del Ejército criminal genocida de Estados Unidos, encabezado por especialistas en demolición, fue el encargado de colocar las cargas explosivas de dinamita para terminar de incendiar Managua.

Este Batallón de Ingenieros tenía como jefes al teniente coronel Daniel Sultan, comandante de la Guardia Nacional de Nicaragua; y al teniente Leslie Grover, ambos oficiales de la Marina de Estados Unidos, y quienes precisamente tenían ocupado militarmente el territorio nicaragüense, incluyendo Managua, en complicidad plena de traidores liberales y conservadores, en este caso encabezados por José María “Chema” Moncada Tapia.

Ese Batallón de especialistas en demolición estaba alojado en el Convento de Granada, ocupado también por militares norteamericanos.

Palazio registra que ese Batallón de Ingenieros estaba, además, integrado por otros seis oficiales y 28 soldados, todos militares gringos.

Palazio indica que este Batallón de Ingenieros, repito, cuyos integrantes eran especialistas en demolición, fueron los encargados de dinamitar Managua por los cuatro costados, alegando malvadamente que había viento fuerte y mucho calor, que presuntamente eran propicios para que continuaran los incendios en forma indetenible.

Leslie Grover implicado directo en fabricación de bombas atómicas, después

¡Ve qué casualidad más horrible! Poco tiempo después, en 1941-1942, Leslie Grover ya estaba convertido en General de Brigada del Ejército criminal genocida de Estados Unidos y formando parte como jefe, inicialmente, del Proyecto Manhattan para construir las bombas atómicas, de 15 kilotones cada una, con que Estados Unidos convirtió en humo y vapores las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, en agosto de 1, 945.

Sí, Grover era el jefe del Batallón de Ingenieros del Ejército de Estados Unidos y fue colocado como segundo al mando para la construcción de las bombas atómicas, o nucleares, fabricadas en aquellos años de la Segunda Guerra Mundial de rapiña del imperialismo dictatorial através de sus más feroces asesinos, ubicados en la Alemania nazifascista, jefeadada por Adolfo Hitler.

Sí, en aquellos días de 1,942 el mando del Batallón de Ingenieros para Manhattan, especialistas en demoliciones en países lejanos al suyo, estuvo integrado por: el General Thomas M. Robins, General Leslie Grover y los militares de alto rango: Eugene Reybold, Brehan B. Somervell y Welheim D. Styer.

Este episodio del Batallón de Ingenieros yanquis incendiando Managua por los cuatro costados, le deja a uno la sensación de que en nuestra Ciudad Capital hicieron algunos ensayos previos con explosivos poderosos, como en preámbulo para la fabricación de las bombas atómicas mortales, exterminadoras de seres humanos, animales y construcciones sólidas, tal como ya lo habían hecho también en Panamá mientras imponían precisamente la construcción del Canal de Panamá.

Cito esto que registró Apolonio Palazio en su historia porque estos miserables agresores e invasores militares yanquis, de ese Batallón de Ingenieros norteamericanos, terminaron de destruir Managua y después fueron parte del equipo malvado, cruel, sanguinario y mortal, que fue a lanzarle bombas atómicas o nucleares a ciudades japonesas (Hiroshima y Nagasaki) en agosto de 1, 945.

El jefe de los físicos nucleares para fabricar aquellas bombas exterminadoras de vidas humanas, animales y todo ser vivo, además de destruir casas, edificios, calles y todo lo

que estuviera a su paso, fue Robert Oppenheimer. “Proyecto Manhattan” se le llamó inicialmente, pero para mantener en secreto los planes de exterminio le cambiaron el nombre por “Distrito Manhattan”.

Comités de Emergencia dirigidos por invasores yanquis

Línea férrea quedó interrumpida

La línea férrea para circulación del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua quedó interrumpida totalmente entre la Laguna de Asososca y la Ciudad de Managua, lo cual obligó al gobierno a acondicionar un nuevo tramo entre Miraflores y por el lado Norte de la Laguna de Asososca y el hoy Barrio Acahualinca hasta salir un poco al Sur de donde se construyó el Teatro Rubén Darío posteriormente.

Aquí cabe mencionara tres personajes funcionarios del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua: Óscar Argüello, Isidro Ramírez y Manuel Guerrero Parajón, precisamente, empeñaron sus esfuerzos en rehabilitar las líneas férreas de la Ciudad de Managua y su periferia, y al término de una semana por medio del tren muchos de los damnificados pudieron salir hacia otras ciudades en busca de refugio, y al revés, muchos familiares de esos mismos damnificados pudieron visitar a sus seres queridos en la Managua de aquellos días, destruida por el Terremoto de 1931.

Por medio del tren o Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua también ingresaron en esos días centenares de albañiles, con el fin de poner a la orden sus servicios para la reconstrucción de casas y edificios derrumbados por el Terremoto.

Cabe destacar también el gesto humanitario de los propietarios de **Compañía Cervecera de Nicaragua, la cual alojó a más de 500 damnificados en su amplio patio, donde incluso se instalaron campamentos improvisados para que centenares de sobrevivientes del Terremoto se alojaran mientras reconstruían sus casas.**

Esta Compañía Cervecera de Nicaragua también puso a disposición de Managua “terremoteada” un servicio diario de más de 100 mil galones de agua potable, para mitigar la sed de quienes habían sido brutalmente golpeados por la Naturaleza en Managua. Esa agua, en esos momentos, fue vital también para curar heridos, lavar ropa, cocinar y bañarse. También esta Compañía Cervecera suministró hielo y cervezas frías en estos momentos difíciles.

Un poco más adelante el listado de casas y edificios comerciales quemados por los incendios ocasionados por los invasores y agresores yanquis en Managua.

Heliodoro Cuadra, autor de “Monografía de la Ciudad de Managua” (página 385), registra que después de los incendios en la Managua nuestra tumbada por el Terremoto de 1,931, se nombró un “Comité Local de Beneficencia”, presidido por el coronel norteamericano Dan. I. Sultan, uno de los jefes de la agresión militar y ocupación humillante de Managua en aquellos días, y que además terminaron de destruir la Ciudad Capital, incendiándola por los cuatro costados. Este coronel yanqui, Sultan, fue nombrado como tal por Decreto Presidencial del traidor “Chema” Moncada Tapia.

Para colmo de humillaciones a Nicaragua y particularmente a Managua, el mismo traidor “Chema” Moncada Tapia también por Decreto Presidencial eleva de rango de coronel a “General de Brigada del Ejército nicaragüense”, a Calvin Bruce Mattewes, “Jefe Director de la Guardia Nacional”, impuesta por Estados Unidos con su agresión militar de 1,926.

Esto demuestra dos aspectos repugnantes del comportamiento de los traidores locales a la Patria y de los opresores yanquis genocidas, agresores e invasores militares: El servilismo arrastrado de “Chema” Moncada Tapia y de que los primeros jefes de la Guardia Nacional, creación monstruosa del gobierno norteamericano, eran, fueron coroneles y generales del Ejército de Estados Unidos.

Además, Halftermeyer Gómez menciona en su “Historia de Managua” y en “Managua a través de la Historia”, que estos coroneles y generales fueron galardonados después del Terremoto de 1,931 por su “valentía” de defender la Ciudad de Managua, cuando en realidad le prendieron fuego por los cuatro costados, con el argumento de que sólo así podrían controlarse los incendios.

“Historia de la Ciudad de Managua” recoge también otro interesantísimo Decreto Presidencial, firmado por “Chema” Moncada Tapia, sobre el Terremoto de 1,931, relacionado a la reconstrucción de Managua y del nombramiento de “Comités de Emergencia”, en los cuales ya aparece presidiéndolos Anastasio Somoza García, tirano genocida, y ¡ve qué casualidad!, su hijo Anastasio Somoza Debayle se autonombró “Presidente del Comité de Emergencia” después de ocurrido el Terremoto del 23 de diciembre de 1,972.

Ese Decreto, fechado el ocho de abril de 1, 931, expresa lo siguiente:

“El Presidente de la República, Considerando:

- 1- Que con motivo del terremoto del 31 de marzo último, esta Capital fue destruida, habiendo quedado sin casas la mayor parte de sus habitantes;**
- 2- Que el gobierno inmediatamente después del desastre se ha dedicado a prestar auxilios indispensables para el salvamento, extracción de muertos y heridos, garantizando las propiedades, etc.**
- 3- Que debe proceder inmediatamente a cooperar en el trabajo de su reconstrucción, iniciando disposiciones necesarias para tan importante obra.**

- 4- **Decreta: El Poder Ejecutivo *asume el control de los aserríos de Managua y de los depósitos de madera, que actualmente tienen sus propietarios, los cuales serán inventariados en duplicado y valorados de común acuerdo.***
- 5- **Nombrar para la Dirección y Administración de los aserríos a los señores José Dolores Estrada (no era el Héroe Nacional) y Abelino Serrano, quienes desempeñarán, además, del cargo de directores de los trabajos de reedificación y de edificación en los lugares, que el Gobierno designe.**
- 6- **A cada uno de dichos directores se agregarán dos expertos con el carácter de vocales, con los cuales, se formarán los *Comités de Reconstrucción, señalando para el Director Serrano la Sección Oriental, con la misma Avenida Central, como línea de separación.***
- 7- **Además de pagar el Gobierno las maderas valoradas a principal de costo a los respectivos dueños de los aserríos, tendrán derecho de supervigilar y cuidar de sus maquinarias, y recibir mensualmente una suma de cincuenta a doscientos córdobas, según la importancia del plantel, a título de arrendamiento, mientras duren los efectos de este Decreto.**
- 8- **Asumir asimismo el control de los demás materiales de construcción como clavos, cal, cemento, zinc, maderas, etc., valorados todo de conformidad con lo dispuesto en el artículo 1.**
- 9- **Construir un depósito de materiales bajo control, a cargo del depositario que se nombre, quien llevará las debidas cuentas de compra y venta y los inventarios de todo lo que el Gobierno por este Decreto mande poner en almacenes nacionales de esta Capital.**
- 10- **Todos los materiales que el Gobierno adquiera en cumplimiento de este Decreto, serán vendido al contado a los particulares, a principal y costo, depositando éstos el valor en el Banco Nacional de Nicaragua, Inc. Con la debida certificación, los directores fijarán en listas ordenadas el valor de los materiales para que el interesado pueda así informarse del precio de lo que desea; y es condición necesaria para que a una persona se le pueda vender materiales, que presente *dictamen del respectivo Comité de Reconstrucción, en el cual conste el número de la casa de que se trate, Calle o Avenida en que se encuentre, dueños, trabajos que se vayan a ejecutar y cantidad de materiales, especificados por clase. Cuando se trate de una nueva edificación, será indispensable el sometimiento al plano oficial que se adopte y que se observen las demás disposiciones que al respecto emitirán.***
- 11- **El Gobierno dispensará en la venta de materiales importados el valor de los derechos de introducción, lo mismo que los impuestos locales.**
- 12- **Este Decreto empezará a surtir efectos desde su publicación por bando. Dado en Casa Presidencial-Managua, Distrito Nacional, ocho de abril de mil novecientos treinta y uno.-J.M. Moncada. -El Ministro de Fomento, Encargado del Despacho de Gobernación y Anexos.- Antonio Flores V.**

Otro Decreto Presidencial del 14 de abril de 1,931, Acuerda: Constituir un Comité Local de Reconstrucción, que se encargará de hacer cumplir las medidas necesarias, que dicte el Comité para la reconstrucción de casas en Managua.

“Nombrar a los señores general Anastasio Somoza como presidente e ingeniero don José Andrés Urtecho y José Dolores Estrada, como vocales para que integren el Comité.

“Comuníquese.-Casa Presidencial.-Managua, D.N., abril 14 de 1, 931. Moncada.- el Ministro de Fomento, Encargado del Despacho de la Gobernación y Anexos.- Antonio Flores V.

Cito textualmente otro Decreto Presidencial, fechado el 16 de abril de 1,931, por su importancia en relación a la Reconstrucción de Managua:

“Primero. Hacer la limpieza de que se trata, la cual quedará a cargo del Comité Central de la “Cruz Roja Americana” (norteamericana), por haber ofrecido éste espontáneamente sus servicios. El Gobierno pondrá a la orden para ese trabajo, los camiones de la Pavimentación y designará una persona como Jefe para que coopere con dicho Comité.

“Segundo. Dentro de diez días, a contar de esta fecha, todos los dueños de las *casas dañadas por el incendio y el terremoto y comprendidas dentro del área, que abarcan las cuotas de la pavimentación, deberán tener colocadas en las respectivas aceras la tierra, piedra y demás materiales no utilizables para la reconstrucción.*

“Tercero. Los contraventores de la anterior disposición, pueden hacer por su propia cuenta la limpieza de sus predios, incluyendo el de trasladar los despojos hasta el lugar que se haya señalado con anterioridad para depósito de la tierra y demás cosas inútiles.

“Cuarto. Los dueños de las casas dañadas, que no quedan comprendidas en la zona anterior, harán la limpieza de sus casas en la forma prescrita en el artículo 2 dentro del término de veinte días contados desde hoy, con la sanción establecida, en caso de falta en el anterior artículo.

“El presente Decreto empezará a regir desde su publicación por bando. Comuníquese y publíquese.- Casa Presidencial.- Managua, 16 de abril de 1,931.-Moncada.-El Ministro de Fomento y Obras Públicas, Encargado del Despacho de Policía.-Antonio Flores V.

¿Más de 6,000 casas tenía Managua? ¿Sólo 500 viviendas quedaron en condiciones de ser reparadas?

“Se puede decir que de las seis mil y pico de casas con que contaba la Capital, ninguna ha quedado ilesa. Las de adobe cayeron a la redonda, las de piedras se derrumbaron a trechos, rajándose las paredes al primer impulso del sacudimiento. Se advierte que las piedras sólo se mantenían en pie, unas sobre de otras, por el “plomo”, pues se encontraban ligeramente soldadas entre sí”, explica Tijerino en forma detallada.

“400 ó 500 casas han quedado en condiciones de poder ser reparadas. Hay otras cuyas reparaciones costarían tanto como hacerlas de nuevo. Las casas de más de un piso sufrieron menos. Si cayó media docena de ellas, fue mucho. ¿Qué influyó para ello? Valdría la pena estudiarlo. Resistieron las construcciones de sistema antiguo. El horcón enterrado, el taquezal bien puesto”, señala Gustavo Tijerino.

“El Palacio de Comunicaciones, recientemente construido, de piedra y madera, sin horcones, se inutilizó por completo. Secciones enteras cayeron y causaron la muerte de dos empleados, el guardalmacén José Jesús Ocón y el telefonista Francisco Castro, resultando otros seriamente golpeados”, relata Tijerino.

“El Palacio Nacional, también de piedras, se desplomó y cayó en varias partes, quedando amenazante. Las alas Norte y Este se desprendieron casi en total. El Salón de Sesiones del Congreso Nacional, situado en la planta alta, se hundió, aplastando a las oficinas de abajo. La parte correspondiente a la Secretaría de Relaciones Exteriores, fue derribada. Las oficinas de Recaudación General de Aduanas, situadas en la planta del ala Norte, igualmente fueron aplastadas con los fragmentos del segundo piso. Bajo éstos han perecido (muerto) Gustavo Munguía, chofer de Recaudación General de Aduanas, y Carmen Fonseca Solórzano, cajero de dichas oficinas, habiendo salido muy golpeados el Oficial Mayor del Senado Br. Humberto Zúniga Espinosa, el de Relaciones Exteriores, don Alberto Ibarra. El ala Sur del Palacio que acaba de ser construida, quedó en pie, con ligeros desperfectos”, escribió Tijerino.

“Tres días después, sin que nadie pretendiera salvar nada de cuanto había en los archivos de las oficinas ubicadas en el Palacio Nacional, éste fue consumido por las llamas (incendios provocados), como lo fue también el Palacio de Comunicaciones y el Archivo Nacional, pérdidas que en ningún tiempo podrán ser recuperadas”, registró Tijerino en su libro *“El Terremoto más Bárbaro de la Historia”*.

“En el Palacio Nacional estaban las siguientes oficinas: Salón de Sesiones de ambas Cámaras, Central de Teléfonos, Comisión de Reclamaciones, Alta Comisión, Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Inspección General de Rentas, de Timbres y Papel Sellado; Ministerios de Agricultura, del Trabajo, Relaciones Exteriores, de la Guerra y Marina, Ministerio de Gobernación y Anexos; Depósito de Especies Fiscales, Tesorería General de la República, Dirección General de Obras Públicas, Tribunal de Cuentas, Ministerio de Fomento y Obras Públicas y Recaudación General de Aduanas”, informa al detalle Tijerino

y asegura que todo esto se perdió por el derrumbe ocasionado por el Terremoto y por los incendios, que según otros historiadores fueron emprendidos planificadamente por los agresores e invasores militares yanquis, cuyo Cuartel General lo tenían precisamente en Managua.

Terremoto puso a flote fraude de arquitectos y constructores

“El terremoto (1,931), así como descubrió otras tantas miserias humanas, dejó al desnudo el fraude y el engaño de los constructores, quitó a éstos la reputación que habían adquirido y arrebató a las edificaciones los disfraces que les habían puesto los seudos arquitectos. Los viejos constructores, que ya habían pasado de moda, salieron mejor. En su mayoría las casas que quedaron en pie, son obras de ellos. Pueden contarse. Se advierte la mano maestra que las dirigió con honradez, para dar garantías a sus propietarios y no exponer las vidas de sus moradores”, escribió Gustavo Tijerino en su “El Terremoto más Bárbaro de la Historia” en tono de reclamo colérico.

“Se deduce que Managua se destruyó por culpa de los malos constructores de casas. Éstos habían seguido improvisando de manera asombrosa. Sus conocimientos de la materia, analfabetos, se hacían cargo de edificaciones, sin conciencia de la responsabilidad consiguiente. En poco tiempo entregaron las obras que les encomendaban, despachándolas de cualquier modo, con tal de dejarlas pintorescas exteriormente, mejor dicho, superficialmente presentables”, investigó, registró y escribió con tono de protesta profunda Gustavo Tijerino.

Concluye Tijerino categórico sobre este aspecto de las malas, o pésimas, construcciones en Managua: “...edificios de modernos constructores, que tenían pocos días de concluidos, cayeron vergonzosamente, permítaseme la frase. Y al decir “modernos constructores” debe excluirse a los edificios de concreto armado que prácticamente quedaron habitables. Debe convenirse, pues, que los malos constructores, sobre todo los modernos, acabaron con Managua, mejor dicho, ayudaron a la destrucción”.

Estas afirmaciones escritas de Tijerino en su libro “El Terremoto más Bárbaro de la Historia” tienen **importancia especial, porque inclusive, lamentablemente, volvieron a presentarse al desnudo al ocurrir el Terremoto del 23 de diciembre de 1972. Nos vamos a referir a este tema al abordar las consecuencias de otro Terremoto, que destruyó por tercera vez la Ciudad de Managua, en diciembre de 1,972.**

Tijerino registra que la mayoría de los damnificados se quedaron en Managua cuidando sus casas derrumbadas, o en refugios temporales, para evitar que los despojaran de todos sus bienes. Varios miles de esos mismos damnificados se fueron varios meses a ciudades como León, Granada, Masaya, Jinotepe, Diriamba, Chinandega, o a poblados y comarcas cercanas

de Tipitapa, Mateare y aquí mismo en Managua: Sabanagrande, Jagüitas, Cofradías, San Isidro de Bolas, San Isidro de la Cruz Verde, Jocote Dulce (Silvia Ferrufino Sobalbarro), Ladinos, Esquipulas, Ticuantepe, Valle Gothel y Veracruz, por ejemplo, donde familiares y amigos, mientras volvían a hacerse cargo de reactivar sus casitas destruidas o semidestruidas.

Sobre **horcones enterrados y taquezal bien puestos**, Tijerino quiso decir al registrar esto en su “Terremoto más Bárbaro de la Historia”, que las casas que tenían precisamente colocados horcones fuertes en las esquinas, en las paredes mismas y en el centro, en el interior de las casas, como se hace en el campo con los ranchos de palma, paja o de tejas, las casas no se habrían caído estrepitosamente. Inclusive, para hacer más seguras este tipo de casas de taquezal en las paredes, en zonas campesinas de Nicaragua, por ejemplo en León y Chinandega, se construye de tal forma que los horcones esquineros y del centro de las paredes, se les cruzan de forma aérea soleras de madera del mismo grueso, se agarran sólidamente con clavos grandes o se les hacen muescas especiales, y de esa forma la casa tiene solidez por los cuatro costados y en el centro.

Además, igualmente los campesinos nuestros hacen un entramado de soleras y reglas para sostener el techo, que también se convierten en sostenes para la seguridad de la casita. Inclusive, a cada horcón de madera le hacen un arranque de cemento con arena, lo entierran casi un metro en el suelo, y de este modo, la madera enterrada no se pudre fácilmente y la profundidad del enterramiento del horcón, hace más fuerte la casita.

Taquezal es una argamasa de tierra y cal para hacer una pared, según definición en Diccionarios de la Lengua Española. En los casos de Managua, León, Chinandega, Rivas y otras ciudades de Nicaragua, lo que he visto es que se hacía, hasta el **Terremoto de 1, 972, una armazón de reglas de madera, bambú delgado y cañas silvestres, y en medio de esta armazón se iba echando la argamasa de tierra, lodo y cal, o barro, para edificar las paredes. Este tipo de construcciones predominaban en Managua al ocurrir los terremotos destructivos de 1,931 y 1972.**

Sobre este asunto de construcciones débiles o fuertes, del pasado reciente, es necesario explicar algo más. Al ocurrir el Terremoto de 1,931 abundaban los bosques en Managua, especialmente para los lados Sur, Norte, Oriente y en el lado Norte del Lago de Managua, en San Francisco del Carnicero (San Francisco Libre). En todos estos sitios abundaban las maderas finas o sólidas, como cortés, roble, caoba, cedros, guayabos y guayacanes, lo cual indica que bien se pudo obtener este tipo de materiales de construcción para construir las casitas, pero como siempre, estuvo de por medio la **propiedad privada** en torno a estos materiales orgánicos, pues en Managua abundaban las haciendas o fincas grandes, medianas y pequeñas, de propiedad privada, y quizás esto impidió que los managuas humildes, los menos favorecidos social y financieramente, hicieran uso de las maderas finas.

Casa del general Zelaya López en Momotombo

En el **poblado y Puerto Momotombo** descubrí en la década del 90, del siglo 20, una casa antigua muy sólida, con paredes, horcones, soleras, techo y pisos de pura madera de cortés y roble, y cuando la conocí esa madera estaba intacta todavía, a pesar de que ya tenía más de 100 años de haberse construido. Del mismo material eran los pilares que sostuvieron al **muelle del Puerto Momotombo**.

Indagando allí mismo sobre esta **casa de Momotombo**, descubrí que perteneció al General José Santos Zelaya López, quien fue Alcalde de Managua y presidente de Nicaragua desde 1, 893 a 1, 909. Zelaya López era condueño de fincas con familiares suyos en Managua, las cuales se usaron para construcciones del Estado, donadas por Zelaya López, lo cual indica que este político liberal, jefe de la Revolución Liberal, tenía, seguramente, acceso a este tipo de madera.

El descubrimiento de esa casa de Zelaya López lo hice en 1,992. Cuando volví a **Puerto Momotombo** en 1,996, ya no existían la estructura de la casona de Zelaya López ni los pilares en que se sostuvo por más de 100 años el **muelle de Momotombo**. “La madera de la casona, fue robada”, se me explicó.

Casas comerciales, edificios y casas familiares, quemados

Heliodoro Cuadra en su Monografía de la Ciudad de Managua registró que durante el Terremoto de 1,931, los incendios destruyeron numerosas casas comerciales, edificios y casas de habitación, entre otras: Min Sun Lon, Rigüero y Sálomon, Jorge y Julián del Carmen, Zarruck y Hermanos, José Abraam Frech, Elías Jacobo, Cosme Manzo, La Ventaja, Sastrería Renaciente, Barbería de Cástulo Hernández B., Julián Espinoza, Benjamín González, Sucursal de Pedro Guerrero y Castillo, Bodegas de Min Sun Lon, Felipe R. Lau, La Moda, La Tiendita, Hotel Sevilla, Sucursal Prío, Ignacio Castany C., All American Cable, Nueva Alemana, Arte Fotográfico, Cambalache, Golden Shoe, Agencia Nasch, Eduardo Berheim, Rafael Cabrera Sucursal, José Gordillo, Tropical Radio Telegraph, El Nene, Juan Manuel Caldera, José Benito Ramírez, Pastora y Compañía, Francisco Brockman, José Benito Ramírez, Francisco Brockman Compañía, Sucursal Brockman, Gran Muralla, Carlos Weelock, Sucursal Cardenal, *Zelaya y Hermanos, Fotografía Adán Díaz e Hijas (este negocio lo mantienen las hijas en Altamira)*, Fotografía de Enrique Alemán, Joyería Alemana (ésta después se la robó Somoza García a los alemanes), Agustín Chamorro, Sucursal de Eduardo Mendoza, Sucursal de Francisco Bunge, Ramón Morales hijo, Elegancia, Humberto Argüello Cervantes, Sucursal Jacobo B. Marcos, Relojería Max Dresder, Salón X, Café Central, Joyería Rafael Herrera Gómez, Joyería Miguel Silva S.,

Farmacia Alemana, Farmacia Villavicencio, Farmacia Flores, Farmacia Antenor Ulloa y Compañía, Farmacia Zamora y Compañía, Farmacia Evangelista Mora, Farmacia Pastor Peñalba, Farmacia Humberto Guevara, Farmacia César Borge, Farmacia Héctor Ramírez, Farmacia Pastor Guerrero, Farmacia Villavicencio Sucursal, Farmacia Porfirio Solórzano, Farmacia Manuel Sáenz R., Farmacia Padilla Páiz Sucursal, Farmacia Renato Argüello, Establecimiento de Granos Benito Pérez y Hermanos, Ferretería Gonzalo Cuadra C., Ferretería Morales y Hermanos, Ferretería Adán Morales Lacayo, Egon Lenz, Zapatería Modelo de Rodolfo Collado, Almacén Eugenio Lang, Casa Caligaris, Casa Testamentaria Joaquín Solórzano Zavala, Casa del Águila, Casa Wes India, Agencia Singer, Hotel Lupone, Almacén Thompson, Casas del Señor Manuel Pérez Alonso, Casa Testamentaria Juan Manuel Arce, Tienda Agustín Chamorro, Palacio Arzobispal, Palacio Nacional, Club Internacional, Escuela de Artes, Teatro Variedades, Hotel América, Casa Edificio del Banco Nacional, Banco de Mr. Martin, Banco Angloamericano, Colegio Corazón de Jesús, Archivo Nacional, Restaurante Gambrinus, Casa Palacios Bárcenas, Casa José María Borgen, David Raskosky, Pelayo Porta, Edificio de Huérfanos, Casas de la Sucesión Cabrera, Casas Testamentarias (de abogados, oficinas abogadiles), Adrián Zavala, Imprenta del Diario La Noticia, Casas Testamentarias de Rosendo Díaz, Casa Testamentaria de Feliciano Ocampo y Cantina Prío, Tienda Moisés Zelaya y Hermanos, Tienda de Agustín Chamorro, Casa Power, Iglesia Candelaria, Iglesia San Antonio, Iglesia Cristo del Rosario, Ermita San Pedro, Hotel Tellería, Casa Testamentaria de Ignacio Páiz, ...

Las siguientes eran casas de habitación de familias conocidas: Teodoro Téfel, Vicente Vigil, Manuel Maldonado, Felícita viuda de Cabrera, doctor Graham, Vicente Rodríguez, Dionisio Ruiz Porras, Felipe Dessurealt, Carlos Huete Herrera, Jerónimo Ramírez, Bersabé Valdez, Rosendo Argüello, Don José Fonseca, Ramiro Argüello, José Urroz, *Casa Colorada de profesora Josefa Toledo de Aguerri*; Miguel Espinoza, Dr. Benjamín Guerra, Dionisio Prado, Napoleón Reñazco, Manuel Riguero, Doña Tula Martínez viuda de Cárdenas, Don José Dolores Rodríguez, Alcibíades Fuentes, Isabel viuda de Salas, Francisco S. Reñazco, Tomás Urroz, Federico Morris (éste era de origen alemán, cafetalero en la montaña Sur de Managua y su casa le cayó encima, matándolo), Julio Bonilla, Doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, Salvador Castrillo, Alfredo Pertz, Doctor José del Carmen Bengochea (era laboratorista clínico), Valentín Medal, Benjamín Vidaurre, Modesto Barrios (era un abogado muy conocido en Managua), Mercedes Fitoria, Demetrio E. Bárcenas, Alfonso Trillanes, Ediviges Arróliga, Adán Solórzano Pérez, Silvia Ferrari, Teodoro Delgadillo, Francisco Medal Estrada, profesor Francisco Villalta, general Alfonso Estrada, Eugenio Lang, doctor Jesús Castillo, Mercedes de Hanger, Laura Uriarte viuda de Guerrero, Fulgencio Solórzano, Luis Arce, “y miles de casas dañadas...”, escribió Heliodoro Cuadra.

¿Cuántos habitantes tenía Managua urbana en 1,931? ¿Más de 40 mil, casi sesenta mil?

Varios historiadores de Managua coinciden en que esta Capital nicaragüense tenía, en el casco urbano, unos dos kilómetros de largo, de Este a Oeste, y un kilómetro de ancho, de Norte a Sur; con más de 40 mil habitantes al momento de ocurrir el Terremoto del 31 de marzo de 1,931. Apolonio Palazzo asegura que tenía casi 60 mil habitantes. Es decir, tenía urbanizado, humanizado, un kilómetro, aproximadamente, desde la orilla Norte del Lago Xolotlán o de Managua hasta el “Campo de Marte” por el Sur y desde el Barrio Larreynaga, en el lado Este, y hasta los vecindarios San Sebastián y Penitenciaría por el Oeste.

Por el lado Este, también ya existía desde 1,929 el “Barrio Campo Bruce”, organizado, fundado, promovido con fines de propaganda política y servilismo rastrero, por el traidor y vendepatria liberal, José María “Chema” Moncada Tapia, quien ya fungía como presidente de la República, premiado por los agresores e invasores yanquis, gracias al traidor “Pacto del Espino Negro”, mediante el cual traicionó sin asco, de forma perversa, a Nicaragua y a los nicaragüenses patriotas.

El servilismo de que hablo es realmente repugnante, pues le colocó el nombre de “Campo Bruce” al nuevo barrio mencionado en honor, homenaje al piloto norteamericano Thomas G. Bruce, con rango de teniente en la planilla oficial de los oficiales militares agresores e invasores estadounidenses de 1926, a los cuales enfrentaba en esos momentos el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, encabezado por el General Augusto C. Sandino.

Ese piloto Bruce fue uno de los pilotos de aviones con que los invasores yanquis bombardearon ciudades como Ocotol, Nueva Segovia; y a los patriotas sandinistas en las montañas de las Segovias, específicamente en las elevaciones montañosas del Cerro Chipotón, ubicado al Norte de Quilalí.

Sobre la muerte de este teniente Bruce hay dos versiones. Una contada por historiadores locales de Managua y de los traidores como “Chema” Moncada Tapia, la cual indica que este miserable agresor se estrelló con su avión en el Campo de Aviación Xolotlán, que era el campo de aterrizaje que tenían los agresores yanquis en campos ubicados entre la Loma de Chico Pelón, el Barrio Los Ángeles y precisamente el terreno donde fue fundado el “Barrio Campo Bruce” por el traidor “Chema” Moncada Tapia.

La otra versión es contada por el General Augusto C. Sandino, quien en uno de sus informes oficiales asegura que Bruce fue capturado y fusilado en uno de los Combates de las Cruces. En ese informe oficial, ubicado en “Sandino, General de Hombres Libres”, de Gregorio Selser y en el libro “El Pensamiento Vivo de Sandino”; Sandino asegura que Bruce era uno de los oficiales más sanguinarios y atroces matando campesinos en el Norte de Nicaragua. Era parte de los oficiales y soldados agresores que incendiaban casas de campesinos, mientras obligaban a esos campesinos a permanecer dentro de las viviendas incendiadas, para que ellos se quemaran también.

Sandino indica en su informe que este Bruce mediante una carta dirigida a sus jefes y familiares en Estados Unidos, aseguraba de forma insolente, en 1, 929, que en ese mismo

año eliminarían al General Sandino y a todos los “bandoleros” y “bandidos” que andaban con él en Defensa de la Soberanía Nacional.

Traidor Moncada elogia a los agresores militares yanquis

También era de apellido Bruce el coronel yanqui agresor, Calvin Bruce Mattehws, quien en ese momento (1929) fungía como “Jefe Director de la Guardia Nacional de Nicaragua”, organizada, fundada, educada y armada por los invasores monstruosos y agresores militares norteamericanos en contra de los patriotas nacionales del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

El colmo y la perversidad de José María “Chema” Moncada Tapia, traidor, vendepatria, fue que como presidente impuesto por los invasores yanquis, mediante decreto oficial de la Presidencia de Nicaragua, apenas ocurrido el Terremoto de 1931, congratuló a los agresores militares norteamericanos al elevar de rango al coronel Calvin Bruce Mattehws, otorgándole el grado de “General de Brigada del ejército nicaragüense”.

El mencionado decreto presidencial dice textualmente: “Que el coronel Calvin Bruce Mattehws, Jefe Director de la Guardia Nacional, ha prestado servicios valiosísimos al pueblo managüense encausando el orden y el estricto cumplimiento de la ley, así como garantizando los derechos y la unidad de asociados y que en esta desgracia ocasionada por el Terremoto de 1,931 del último mes pasado, que destruyó la ciudad de Managua, el referido coronel Mattehws, al frente de la Guardia Nacional ha sabido cumplir dignamente con su deber, acrecentando sus méritos como militar y organizador, procede corresponder a tan importantes servicios, otorgándole el ascenso merecido. Por tanto: en uso de sus facultades, decreta, Único: conferir al coronel Calvin Bruce Mattehws, Jefe Director de la Guardia Nacional, el grado de General de Brigada del ejército nicaragüense”.

Moncada Tapia ya había decretado Ley Marcial en la Ciudad de Managua, derrumbada por el Terremoto del 31 de marzo de 1,931. Le fue conferida autorización y plenos poderes militares a Bruce Mattehws para que aplicara la Ley Marcial en toda el área urbana de Managua, Capital nicaragüense desde febrero de 1,852.

Uno se pregunta, entonces: ¿En homenaje a cuál de los dos Bruce, agresores militares imperialistas yanquis, organizó y fundó mediante decreto oficial del Estado el “Barrio Campo Bruce”, cuyo nombre continúa usándose en el año 2021, después de haber rebautizado este vecindario en 1979 con el nombre de *Rigoberto López Pérez*?

Había mucho comercio en Managua urbana humanizada

Al ocurrir el Terremoto de 1,931, **Managua** ya tenía numerosos almacenas o tiendas, por ejemplo las ferreterías de Carlos A. Manfut, Constantino Pereira, Ferreterías Bunge, Mariano Estrada, Francisco Brockman, Nueva de Eduardo Mendoza, Ulises Morales, Eugenio Lang, La Modelo de Rodolfo Collado y Chavarría Núñez.

También existían tiendas o almacenas variados, entre otros, Alberto Chamorro, Elegancia Americana, Almacén para Señores, Palacio de la Moda; agencias de automóviles, marcas y nombres de los dueños de las tiendas: Chevrolet, Dodge, Buick, Ford, Studebaker, Hupmouvilleur-Yeysseyre, Chester A. Wallace, F. Alfredo Pellas, Manuel Riguero, Sucesores de Rafael Cabrera, Alberto Chamorro, Thomas Cranshaw y Julio C. Bahlcke.

Asimismo almacenes de comercio e importadores: J.R.E. Téfel, Felipe Lau, C. L. Hinchel, Almacén de Novedades de José Benito Ramírez, Jorge Reyfus, Eugenio Lang, Elegancia de Ramón Morales, Labern y Thompson, Francisco Brockman, Riguero Sálomon, Min Sun Lon, Julio Cardenal, Manzo, Pastor Guerrero, Quan Ou Lon, Manuel J. Riguero, Charles Eyton Jones, Haus, Langschwager, Pastor Guerrero, Carlos Heuberger, René Wallace, Napoleón Ré, Helmuth Linner, Mántica-Fava, C.L. Hinkel, H. B. Raven y Eduardo Berheim.

Existían también distribuidores o vendedores de gasolina, petróleo y lubricantes, por ejemplo: The Manufacturers Life In. Co., cuyo agente era Adán Cárdenas; Sol de Canadá, West India Oil Company, Williams M. Vogts, Panamerican Life Insurance Company de New Orleáns, The Honme Insurance Company Of New York.

Funcionaba en una de las principales calles de Managua el Estudio Fotográfico de Adán Díaz e Hijas, el cual también resultó con daños severos al ocurrir el Terremoto de 1972, y que todavía existe en una casa del Reparto Altamira, de donde fue el Cine Altamira una cuadra al Este, atendidas por hijas nietas de Adán Díaz.

Cerca del Estudio Díaz funcionaba el Almacén Manuel Riguero, cuyos propietarios importaban fonógrafos, vitrolas, electrolas, radiolas, discos de acetato; los distribuidores y comerciantes de películas para fotografías, reveladores y fijadores, para las copias positivas de las fotografías, cámaras fotográficas, flash, baterías, ampliadoras para los laboratorios fotográficos, todos fundamentalmente representados por las Aangencias KODAK y AGFA. También existía don Felipe Lefranc, quien representaba las películas cinematográficas Paramount.

Se vendían las máquinas de coser Corona y Singer. Don Carlos Tunmerman traía y vendía pianos y pianolas, se importaban bicicletas inglesas marca "B.S.Q" y motocicletas Harley Davison, funcionaba la planchaduría a vapor de Juan Noguera e Hijo, Aserríos y Beneficios de Café, éstos beneficios abundaban en distintos puntos de Managua; Industria de la Sucesión Rafael Cabrera (Cabrera había sido Alcalde de Managua y uno de los fundadores

del Hospital de Managua), la Perla de Reencarnación Peters, la Managua de Ángel Caligaris, la Sierra de Mauricio Marragou.

Los bufetes de abogados más conocidos eran: Francisco Buitrago Díaz, Enoc Aguado (éste fue candidato presidencial en la década del 40, Somoza García le robó las elecciones), Miguel Ernesto Vigil, Salvador Guerrero Montalván, Mariano Argüello Vargas, Félix Esteban Guandique, Francisco Paniagua Prado, Jerónimo Ramírez Brawn, Enrique Cerda, Rosendo Argüello, Ramón Castillo C., Alejo Icaza, Aníbal García L., Heliodoro Moreira, Luis. A. Morales G., Francisco Buitrago Díaz, Gustavo Manzanares, Santos Flores L., Encarnación Fletes Barberena, José D. Lola M.

Asimismo, existían arquitectos conocidos: Pablo Dambach. Éste construyó numerosos edificios en Managua, cuya estructura se conserva hasta hoy, y la famosa Colonia Dambach, que sirve actualmente como centro cultural y artístico de Managua; Mario Favilli, Noberto Silva y Agrimensores, Carlos Bohnenblust, Napoléon Ré, Abraam Álvarez y Napoleón Reñazco.

Ya era conocido el edificio del Banco Nacional, donde hoy funciona la Asamblea Nacional. Ese edificio del Banco Nacional fue destruido por el Terremoto de 1,931. Fue edificado nuevamente en el mismo sitio. Estaban también los bancos Anglo South American Bank Ltd., el Anglo Central América Comercial Bank Ltd. y el Banco Agrícola Hipotecario.

Al Terremoto de 1,931 ya existían **boticas o farmacias, entre otras: Botica Americana de Héctor Hernández, Legitimidad, José Padilla Páiz, H. Flores y Cía., Botica Central de Zamora y Casco, Antenor Ulloa, Evangelina Mora, Reforma de P. Peñalba, David Robleto, Berríos Selva y la de César Borge.**

Hoteles, clubes sociales, dirigentes sindicales como Salomón de la Selva

Salón Bolívar, Mascota, Jardín Social, Sucursal Prío, Café Élite, Dinamarca, Tenis Parlor, Río de Janeiro, Leopoldo Rivas, Cairo, Golfo, Primavera, Reyna y Mascota. Ya se consumían cervezas Xolotlán, marca producida en Managua. La vendían en sifones, litros y por galones.

Chicherías y chibolerías eran también conocidas y populares en Managua. Palmera, Ángeles, Chibolería Guillén vendía aguas gaseosas; también Favorita, Chibolería Gil. Eran comunes asimismo las hieleras: Central American Power Corporation, Compañía Cervecera de Nicaragua, Victorino Argüello y Perla de Encarnación Peters.

Al ocurrir el Terremoto de 1,931, ya existían en Managua oficinas de la compañía de aviación comercial Pan Americans Airways Inc., las cuales estaban en el Campo de Aviación Xolotlán, bajo el total dominio de los invasores y agresores yanquis genocidas, enemigos de

la Humanidad; su lema propagandístico principal era: “El tiempo vuela, ahorre usted tiempo, vuele”.

Había hoteles ya conocidos, por ejemplo: Hotel Lupone, Tosca, Versailles, éste se ubicaba frente al Parque Central y era propiedad de Francisco Bustos; Hotel Colón, propiedad de Adelina Pasos; América, Chic, Gloria, Europa, Germania, Sevilla, Estrella y Primavera.

Existían el Club Social de Managua (Este Club era de los oligarcas, banqueros, grandes terratenientes y comerciantes fuertes), cuyas instalaciones no fueron tan dañadas por el Terremoto; el Club Social de Obreros, el cual era mayoritariamente empujado o promocionado por don Sofonías Salvatierra, intelectual obrerista, historiador de Centroamérica y Nicaragua, historiador sobre el General Sandino, amigo del General Sandino y del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y funcionario del gobierno de Juan Baustista Sacasa; profesor o académico de Historia en Nicaragua y Centroamérica, promotor sistemático de la Unidad Centroamericana, fallecido en Managua, en 1964; actividades muy parecidas hacía el poeta Salomón de la Selva, en León, donde Selva era dirigente sindical y al mismo tiempo uno de los intelectuales más conocidos en Nicaragua; este Club Social de Obreros estuvo ubicado frente al costado Occidental del Parque Central.

¡Ahí, y eso sí, también por ahí cerca estaba situado el Club Social de Oficiales (no de soldados) de los agresores e invasores criminales genocidas yanquis, específicamente en la Avenida Bolívar, donde asimismo se ubicaba la Unión Fraternal China.

No había muchos lugares para recreación sana en Managua. Se limitaban a sitios como los Parques Central, Darío, Candelaria, San Sebastián, San Antonio, Café Florido I y II y los llamados teatros Margot y Principal. En el lado opuesto, digamos, existía una gallera, donde mataban gallos ennavajados por seres humanos sanguinarios, ubicada al Sur de la Plaza Santo Domingo, en el Barrio Santo Domingo.

Managuas sólo “parcharon” casas dañadas

Edificios del gobierno igualmente fueron “parchados”

Gratus Halftermeyer Gómez, Julián N. Guerrero Castillo, Heliodoro Cuadra y Lolita Soriano de Guerrero, historiadores de Managua, **coinciden en afirmar que pasadas las lamentaciones, actos solemnes, familiares y públicos por los seres humanos muertos, la lucha de la gente, o damnificados, por salvarle la vida a sus familiares heridos, removidos los escombros de casas y edificios, convencidos los pobladores perjudicados de que debían ponerse activos, en función de reactivar la economía familiar y comunitaria en Managua, decidieron muy poco tiempo después reconstruir las casas y edificios que se**

habían derrumbado por el Terremoto de mil 931, y en la mayoría de los casos sólo hacer reparaciones.

Sí, efectivamente, centenares o miles de casas o viviendas fueron reconstruidas con los mismos materiales de taquezal, en muchos casos construcciones “minifaldas”, es decir, arranques de bloques o piedras canteras, paredes de taquezal o madera lisa. En la mayoría de los casos, las casas o viviendas fueron “parchadas”, como quien remienda un pantalón o un vestido roto.

Es necesario recordar que *Managua estaba ocupada militarmente por los agresores e invasores militares norteamericanos, quienes nuevamente estaban agrediendo a Nicaragua por petición expresa de los conservadores traidores, restaurados en el poder político en 1,912, y que desde 1927, ya aparecían mancornados conservadores y liberales, para perseguir y matar a los miembros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, al General Augusto C. Sandino y a todos los patriotas que les apoyaban contra traidores e invasores extranjeros.*

En aquellos momentos fatídicos del Terremoto del 31 de marzo de 1,931 quedó totalmente claro de que quienes controlaban el gobierno de Nicaragua eran los invasores militares norteamericanos y que “Chema” Moncada Tapia era sólo un títere de ellos; obedecía órdenes del presidente de Estados Unidos y de los jefes militares gringos que, precisamente, tenían ocupada la Ciudad de Managua.

Aquellos ocupantes militares yanquis fueron, precisamente, quienes incendiaron Managua por los cuatro costados, alegando de que de esa forma “se controlaba el fuego”, procedieron a robar lo más que pudieron y matar gente, tal como hicieron los guardias somocistas genocidas después de ocurrido el Terremoto de 1972.

Los más altos militares invasores y agresores militares yanquis, al revés de ser cuestionados por incendiar Managua por los cuatro costados, fueron elogiados y galardonados posteriormente por “Chema” Moncada Tapia y Anastasio Somoza García, cuando éste era canciller de Nicaragua.

Es evidente, entonces, que no hubo un plan estudiado de reconstrucción de Managua, y que por este motivo los perjudicados capitalinos por el Terremoto de 1,931 procedieron a reconstruir sus casas como pudieron, y el gobierno prácticamente hizo lo mismo en cuanto a los edificios gubernamentales, incluyendo Casa Presidencial en la Loma de Tiscapa, el Ayuntamiento del Distrito Nacional, ubicado entonces frente al Parque Central, los cuales volvieron a derrumbarse al ocurrir el Terremoto de 1,972.

Claro, al mismo tiempo, fue necesario organizar Asentamientos o Barrios nuevos, mediante lotificaciones en haciendas o fincas agropecuarias medianas y pequeñas (éstas abundaban en Managua en 1,931), como ocurrió con el mismo “Chema” Moncada Tapia, quien siendo ya presidente premiado por los invasores yanquis, procedió a lotificar en el

antiguo Campo de Aterrizaje Xolotlán, de dominio de los agresores norteamericanos, y a ese barrio le colocó oficialmente el nombre de “Campo Bruce”, en homenaje al teniente Thomas G. Bruce, sobre cuya muerte hay dos versiones: una, la oficial del gobierno de Moncada Tapia, de que era un piloto de la Marina de Estados Unidos y que había muerto en un accidente aéreo en Nicaragua; y la otra versión es la que escribió el General Sandino después de ocurrido uno de los combates de las Cruces, donde este Bruce fue capturado y fusilado por el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

En varios escritos que he leído de historiadores capitalinos, precisamente, se recogen argumentaciones e informaciones que reflejan el nivel de odio que tenía Moncada Tapia en contra del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y en particular contra el General Sandino, y al mismo tiempo se refleja su servilismo arrastrado y traidor ante sus amos invasores del gobierno de Estados Unidos en Nicaragua, **especialmente la humillación que sufría la Ciudad de Managua por la presencia de un Ejército extranjero en su territorio sagrado.**

Los lotes de ese nuevo barrio “Campo Bruce”, fundado mediante decreto oficial del gobierno, les fueron vendidos a grupos de familiares sobrevivientes del Terremoto de 1,931.

Sofonías Salvatierra, intelectual, historiador centroamericano y de Nicaragua, promotor de la Unidad de Centroamérica, admirador de Francisco Morazán Quesada, amigo del General Augusto C. Sandino, organizador de obreros y clubes obreros en Managua, y posteriormente funcionario del gobierno de Juan Baustista Sacasa, decidió seccionar un lote grande de tierra de una finca que poseía él donde es hoy el Barrio Larreynaga, regaló lotes a damnificados por el Terremoto de 1,931 y otros necesitados, y en homenaje a Miguel Larreynaga Balmaceda, fundó en aquellos días este Barrio muy conocido hoy en la Zona Oriental de Managua.

Managua reconstruida en el mismo sitio

Extenso territorio del Distrito Nacional de Managua

Ninguno de los historiadores capitalinos detalla sobre cómo, de qué forma, con qué materiales y con qué orientaciones técnicas se reconstruyó Managua después del Terremoto de 1,931. Afirman, eso sí, que Managua fue reconstruida en el mismo lugar, con similitudes parecidas a las construcciones de taquezal que habían sido derrumbadas por el Terremoto de 1,931, con el mismo trazado de calles, sin planes de supervisión del gobierno, a pesar de que mediante decretos ejecutivos y legislativos se hablaba de controlar hasta la calidad de los materiales de construcción.

El 31 de octubre de 1,929, casi dos años antes del Terremoto de 1,931, ya se había creado el **Distrito Nacional**, mediante **Decreto Ejecutivo firmado por el traidor “Chema” Moncada Tapia**, quien como **presidente premiado por los invasores y agresores yanquis le dio categoría de Comité con tres miembros, dependientes del Poder Ejecutivo, es decir, de la Presidencia de la República.**

Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero registran en su “Monografía de Managua” que la jurisdicción territorial de la Ciudad-Municipio de Managua, conforme ese decreto presidencial, era en 37 comarcas, entre otras: Acente, Acoto, Barrio Nuevo, Sabana Grande, Berlín, Brasiles, Casa Colorada (Crucero), Cedro Galán (del hoy Municipio de Villa del Carmen, o Carlos Fonseca Amador), Cuatro Esquinas, Cuarezmas, Cuajachillo, Filos de Cuajachillo, Cuajachillo Arroyo, Chichigualtepe, Chiquilistagua, Edén, Esquipulas, Jocote Dulce (Silvia Ferrufino Sobalbarro), Ladinos, Llaves, Madrigales, Nandayosi (hoy pertenece a Villa del Carmen), Nejapa, Las Pilas, Pochocuape, Reventón (esto es al Oeste de Mateare), Sabanagrande, San Andrés de los Sánchez, Santo Domingo (Sierritas de Managua), San Isidro de Bolas, San Isidro de la Cruz Verde, Ticuantepe, Ticomo, Comunidad del Tigre, Comarca Trinidad, Valle Gothel y Viscaíno.

Esta referencia indica que Managua entonces era un territorio enorme, con muy poca población. “La jurisdicción del Gobierno Local de Managua, que en lo sucesivo se llamará **Distrito Nacional**, tendrá la misma comprensión (territorio) que el antiguo Municipio de Managua”, indicaba el decreto presidencial mencionado, mejorado y también aprobado por el Congreso Nacional de la época.

“Como una nueva y especial circunscripción administrativa, dentro del **Departamento de Managua, elévese al rango del Distrito Nacional, esta Ciudad Capital, con su respectiva y actual jurisdicción comunal”**, añadía el **Decreto Ley.**

Por este Decreto Presidencial-Legislativo quedó abolida la Alcaldía de Managua, y por tanto las elecciones para Alcalde y Regidores (concejales).

Guerrero Castillo y Soriano de Guerrero registran en su “Monografía de Managua” que el **último Comité del Distrito Nacional lo integraron Hernán Robleto Huete, Constantino Pereira y don José Santos Zelaya, porque cuando ya Anastasio Somoza García, monstruo tiránico de Estados Unidos en Nicaragua, asaltó el poder político con el apoyo directo de su Partido Liberal Nacionalista y de la Guardia Nacional genocida, mandó a cancelar el Comité del Distrito Nacional y ordenó la creación del Ministerio del Distrito Nacional.**

Vale recordar aquí, nuevamente, que **Hernán Robleto Huete era un intelectual conocido, periodista, escritor, poeta, novelista, cuentista, ayudante personal de Benjamín Zeledón Rodríguez, cuando éste con un grupo de patriotas: obreros, artesanos, campesinos y algunos intelectuales progresistas como Robleto Huete mismo, defendió el Decoro Nacional en octubre de 1912. Robleto Huete después de esa creación oficial del Ministerio**

del Distrito Nacional entra en contradicciones con Somoza García y tuvo que tomar el camino del exilio permanente hacia México.

Antes de esas contradicciones mencionadas, Somoza García nombró ministro del Distrito Nacional a Hernán Robleto Huete y como viceministro a don José Santos Zelaya. Éste era familiar cercano, directo, de José Santos Zelaya López, presidente Liberal de Nicaragua entre 1,893 y 1,909, hoy Héroe Nacional de Nicaragua.

Queda claro que el **Distrito Nacional** fue creado en 1,929, convertido en **Ministerio del Distrito Nacional en 1,939, y uno se pregunta: ¿Qué hizo Este Comité del Distrito Nacional y después Ministerio del Distrito Nacional, por la reconstrucción de la Ciudad de Managua después del Terremoto de 1,931?**

Sobre la reconstrucción de Managua, sobre las reparaciones de viviendas y edificios, sobre construcciones de viviendas y edificios nuevos, estos historiadores de Managua no registran mucha información.

Halftermeyer Gómez al referirse a este asunto, sólo indica que al regresar los damnificados, procedentes de otras ciudades y comarcas periféricas de Managua, llegaron al mismo tiempo decenas o centenares de albañiles, acompañados de sus familias, con el fin de hacer contratos verbales para reconstrucciones, o construcciones de casas nuevas, y de paso se quedaron en Managua, aumentando la población de ese modo.

En las páginas 90 y 91 de su “Historia de Managua”, Halftermeyer Gómez, escribió: **“Sigue en aumento la reconstrucción de Managua. Están prohibidas las edificaciones de paredes de piedra cantera, la que se ocupará solamente para cimientos y cadenas. Albañiles y carpinteros están en afán constante y por centenares se han trasladado a la Capital, con sus familias, de otras ciudades. El Terremoto causó más de dos mil muertos, pero la población aumentó considerablemente con la gente que vino a trabajar”.**

Halftermeyer Gómez registra que siendo presidente (tenía categoría de ministro) del Distrito Nacional Constantino Pereira, promovió la colocación de nombres de personajes nacionales en vías de Managua, importantes histórica y culturalmente hablando, por ejemplo: Calle Rubén Darío, Calle José Santos Zelaya López, Calle Maestro Gabriel Morales, Calle Alejandro Vega Matus, Calle José de la Cruz Mena, Avenida Francisco Morazán Quesada y Avenida José Madriz, pero no se lo permitieron.

Fue en la administración siguiente del Distrito Nacional, presidida por Hernán Robleto Huete, cuando se logró colocar nombres nacionales conocidos: Calle Rigoberto Cabezas Figueroa, Calle Largaespada, Avenida Bolívar y Calle Quince de Septiembre.

¿Cómo fue realmente la reconstrucción de Managua, en 1931?

Vuelvo al proceso de reconstrucción de Managua, destruida por el Terremoto de 1,931 y por los incendios acelerados con explosiones de dinamita por los agresores e invasores militares norteamericanos, llamados “marinos de Estados Unidos”.

Heliodoro Cuadra en su “**Historia de la Ciudad de Managua**” recoge en forma detallada los nombramientos oficiales, mediante decretos presidenciales, de Comités de Reconstrucción, de Comités de Beneficencia, del accionar de la Cruz Roja de varios países, sobre los controles de materiales de construcción, sobre la reglamentación oficial para reconstruir y hacer construcciones nuevas, las cuales sólo podrían hacerse mediante albañiles y arquitectos oficialmente reconocidos y registrados para tales fines en una oficina urbanística del gobierno.

En los Comités de Reconstrucción y de Beneficencia, como ya vimos, aparecen encabezados por militares norteamericanos de alto rango y por Anastasio Somoza García, ya reconocido como ladrón y falsificador de billetes y elemento arrastrado ante las políticas opresoras, de geodominio, genocidio y saqueo de recursos naturales y financieros por parte del gobierno criminal genocida de Estados Unidos en Nicaragua.

Los historiadores de Managua, por ejemplo: **Heliodoro Cuadra, Gustavo Tijerino, Gratus Halftermeyer Gómez, Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero**, son coincidentes en que Managua se derrumbó estrepitosamente por el Terremoto de 1,931 porque la inmensa mayoría de viviendas, centros comerciales, edificios también comerciales y en los que funcionaban oficinas del gobierno nacional, debido a pésimas construcciones, sí, no sólo dicen “malas construcciones”, Cuadra y Halftermeyer Gómez son categóricos al sostener que las construcciones eran “pésimas”, de taquezal y de piedras sólo armadas unas encima de otras, sin horcones, sin vigas ni de maderas o de metal, ni soleras cruzadas para que ayudasen a sostener paredes y techos de las construcciones, y para colmo los incendios provocados por los malvados, perversos y crueles agresores norteamericanos, llamados en aquellos días “marinos de Estados Unidos”.

¿Dónde fue la fosa común para los muertos por el Terremoto?

Procesión de duelo gigante el 31 de marzo de 1,932

Estos historiadores mencionados registran que el 31 de marzo de 1,932, un año después de ocurrido el Terremoto de 1,931, hubo grandes desfiles de duelo hacia el Cementerio Occidental (o General, como se le llamaba también), recién fundado en aquellos días,

porque la Alcaldía de Managua había comprado terrenos a finqueros de esta zona de Managua.

Desde entonces ya existía la llamada hoy Calle Quince de Septiembre, la cual comenzaba en el tope en que estaba el Aeropuerto Xolotlán (dominado totalmente por los agresores yanquis) y finalizaba, precisamente, en el tope del Cementerio Occidental, denominado también como “Cementerio Nuevo”.

A Managua llegaron delegaciones numerosas de León, Granada, Masaya, Jinotepe, Rivas, Tipitapa, Boaco, Juigalpa, Estelí, entre otras ciudades, para participar en las manifestaciones de duelo y de visita a las tumbas colectivas en el Cementerio Occidental.

Heliodoro Cuadra en su “Historia, o Monografía, de la Ciudad de Managua” registra una resolución formal del Obrero Organizado de Nicaragua, para declarar duelo de los trabajadores organizados, porque la inmensa mayoría de los muertos por el Terremoto eran obreros, campesinos, proletarios en general y trabajadores llegados de zonas rurales a la Ciudad de Managua.

Manifestación de duelo del Obrero Organizado de Nicaragua, fue el título de la resolución mencionada. Es la siguiente:

“El Consejo Directivo del Obrero Organizado de Nicaragua, considerando: Que el treinta y uno de marzo corriente, primer aniversario del Terremoto e Incendio que redujo a escombros gran parte de lo mejor de la Ciudad Capital y segó centenares de vida, que hoy fueran centenares de esperanzas para el engrandecimiento de nuestra Patria; considerando: Que aquel acontecimiento debe ser motivo de duelo nacional por cuanto afectó hondamente infinidades de hogares e interrumpió el funcionamiento normal de la Nación; considerando:

“Que su mayoría de aquellas víctimas de aquel acontecimiento pertenecían al *elemento trabajador, y varios de éstos eran obreros organizados, motivo que hace doble el duelo de nuestra entidad; considerando: que es un deber testimoniar los sentimientos de dolor que por aquellos sucesos experimenta el alma nacional, con la cual íntimamente está vinculado el obrerismo organizado de Nicaragua;*

“Considerando: que se ha organizado en esta Ciudad un Comité con el propósito de realizar una *manifestación de duelo para el treinta y uno de marzo corriente, al cual debe prestársele toda la cooperación posible para el alcance de sus fines.*

“Decreta:

1º Declárase Día de Duelo Nacional para el Obreroismo Organizado de Nicaragua, el treinta y uno de marzo en conmemoración de las víctimas de aquellos aciagos días del año próximo pasado y en especial por los obreros organizados que fallecieron por igual causa.

2º Todos los miembros del Obreroismo Organizado de Nicaragua portarán este día, en señal de duelo, una cinta negra.

3º El día 31 de marzo corriente, a las diez y veinte minutos de la mañana, todos los obreros organizados, deberán permanecer de pies y descubiertos, durante cinco minutos, en meditación a la memoria de los difuntos trágicamente inmolados por aquel siniestro.

4º El Consejo Directivo del organismo local de Managua se encargará de llevar a efecto la cooperación con el Comité Organizado con tal motivo en esta Ciudad de Managua, todos los trabajos tendientes a dar la mayor solemnidad posible a la manifestación de duelo proyectada.

5º El Consejo Directivo General concurrirá en cuerpo portando su emblema o insignia, a la manifestación fúnebre.

Dado en el Salón de Sesiones del Consejo Directivo General del Obreroismo Organizado de Nicaragua, en Managua, D.N., a las diez de la noche del 26 de marzo de 1, 932.

J. Antonio Bonilla, presidente; Tomás Céspedes C., Secretario del Consejo Económico; Ramón Rostrán Bengoechea, Secretario del Ramo de Educación Obrera; José Félix Solís, Secretario de Relaciones Sociales”.

Unas 25 mil personas concurrieron a las ceremonias conmemorativas

Cuadra describe que al Cementerio se presentaron y estaban allí a las diez de la mañana, todo el gabinete de gobierno del vendido y traidor Moncada Tapia, el Arzobispo Monseñor Lezcano Robleto, una Comisión de Protocolo de la Asamblea Nacional o Congreso de la República, Cuerpo Diplomático y Consular acreditado en Managua, el Comité del Distrito Nacional, el “Alto Comando de la Marina” (invasores y agresores yanquis) y de la Guardia Nacional, comandada por coroneles y generales norteamericanos; grupo numeroso de comisionados de la Alcaldía de León, comisionados de la Alcaldía de Diriamba y los doctores Juan José Martínez y Humberto Argüello Cerda por el Club Social de Granada.

Heliodoro Cuadra, hombre de esa época, indica que en la ceremonia, frente a la tumba colectiva en el Cementerio Occidental, habían más de 20 mil seres humanos, la inmensa mayoría obreros, trabajadores y campesinos del centro de Managua y de sus alrededores.

Se colocaron centenares de ofrendas florales sobre las tumbas colectivas. Frente a la multitud fúnebre y de duelo, hablaron funcionarios del gobierno, el Arzobispo Monseñor Lezcano Robleto, del Comité del Distrito Nacional, diplomáticos invitados y representantes del Obreroismo Organizado, uno de cuyos dirigentes notorios en ese momento era Sofonías Salvatierra, historiador centroamericano y amigo del General Augusto C. Sandino, quien al frente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional combatía, precisamente, en esos momentos a los invasores y agresores yanquis, y a la Guardia Nacional recién creada por los jefes de la invasión militar extranjera en Nicaragua.

Se hicieron tañer o sonar las campanas de la Catedral Metropolitana de Managua, la cual, igual que casi todos los templos católicos, fue dañada también por el Terremoto de 1,931. A las cuatro de la tarde del mismo día 31 de marzo, se realizó un desfile de la Academia Militar, cuyos integrantes igualmente rindieron homenaje a las víctimas del Terremoto del 31 de marzo de 1,931.

“En los anales de la Historia de Managua no se registra una manifestación fúnebre tan grandiosa como la que se efectuó el propio día 31 de marzo de 1,932, en conmemoración a los mártires del Terremoto, organizada por los obreros capitalinos”, escribió Heliodoro Cuadra en su “Historia de la Ciudad de Managua”.

“El gran desfile fúnebre salió de la plaza del templo de nuestra Señora del Perpetuo Socorro, presidida por una bella y enorme corona, enviada por la Alcaldía de León. La manifestación siguió sobre la Calle del Cementerio, majestuosa e imponente. Formaron el cortejo los presbíteros Cipriano Vélez, Juan M. Argüello, Marcos A. García, la Junta de Beneficencia del Obreroismo Organizado, Liga Nacional de Choferes, Asociación Nacional de Maestros, Unión Nicaragüense, Progreso Obrero, Sociedad de Aurigas, Liga de Carreteros, Alba Social, Sociedad Aurora, La Hermandad y un Cuerpo de Banda Musical, costeadada por los obreros organizados”, añade la crónica de Heliodoro Cuadra.

“A las cinco de la tarde, la Calle del Cementerio estaba convertida en una majestuosa corriente o masa humana. Se calcula de veinte a veinticinco mil la cantidad de personas que concurrieron al acto en el Cementerio”, agrega Cuadra.

Fue admirable el profundo respeto, solemne, por las víctimas del Terremoto de 1, 931, se indica en “Historia de la Ciudad de Managua”, en la cual se agrega la inauguración de un monumento conmemorativo para recordar por siempre a los casi dos mil muertos por el sismo trágico de Semana Santa de 1,931.

Retorno de managuas para reconstruir sus viviendas y edificios

En la página 402 de su Historia de la Leal Villa de Santiago de Managua, también llamada “Monografía de la Ciudad de Managua”, escrita por Heliodoro Cuadra, asegura: “Las familias perjudicadas, unas desocuparon la Ciudad (de Managua) temerosas de que se repitiera el fenómeno geológico, y las otras, optaron por no moverse de sus respectivos hogares, garantizando así sus intereses, pues algunos ladrones dejaron sin muebles muchas casas, no obstante la vigilancia de los marinos americanos”.

Esta descripción la hace Cuadra cuando al mismo tiempo anuncia el regreso de la mayoría de los propietarios de casas y edificios destruidos por el Terremoto de 1,931, con la finalidad de ponerse al frente de la reconstrucción de sus viviendas.

Se mencionan con abundante despliegue los decretos gubernamentales sobre “orientaciones” para la reconstrucción de casas y edificios, y leyes para el “control de los materiales de construcción”, inclusive se indica que sólo albañiles “autorizados” podrían ejercer labores de constructores para la reconstrucción de Managua.

Managua crece explosivamente en un 70 por ciento

Inundaciones en 1933, casas y calles costeras destruidas

Managua creció en un 70 por ciento entre 1931 y 1933. Al ocurrir el Terremoto de 1931, Managua tenía 60 mil habitantes, o seres humanos. Es decir, según estos datos históricos, Managua pasó de 60 mil pobladores en 1931 a unos 150.000 seres humanos en 1933, debido a la creciente migración de otras ciudades y de zonas rurales hacia la Capital nicaragüense, según indican historiadores de Managua.

Aunque no lo detallan, se supone entonces que los nacientes vecindarios después del Terremoto de 1931, se llenaron rápidamente con las centenas o miles de familias urbanas y rurales de otras ciudades y departamentos, llegadas repentinamente a Managua, después de la mortal tragedia dejada por el sacudión mortal del Martes Santos del 31 de marzo de 1931, a las diez de la mañana.

No se precisa fecha. Historiadores capitalinos registran inundaciones violentas y dañinas en vecindarios de la orilla del Lago de Managua, en Candelaria y Tejera, en 1933. Resultaron destruidas casas y calles, debido a lo cual varios centenares de familias se vieron obligadas a obtener al crédito lotes para construir sus casitas nuevas en barrios como Larreynaga, Largaespada, “Campo Bruce” (Rigoberto López Pérez), Monseñor Lezcano, Rigüero, Santa Ana, Barrio Silva, etc.

Sismos continuos siembran terror en la Managua crecida de 1933 a 1938. Las historias capitalinas registran sismos el 11 de julio de 1933, 24 de agosto de 1933, 25 de febrero de

1934 (fue el más fuerte de todos), 8 de diciembre de 1937, del 9 al 31 de mayo de 1938 y tres de septiembre de 1938.

Ciudad de Managua alcanza superficie de 795, 8 hectáreas de extensión en 1940

En 1940, Managua ya había alcanzado una extensión urbanizada y humanizada de 795,8 hectáreas, tomando en cuenta trazado urbano humanizado de Sur y Norte y de Este a Oeste entre los barrios Santa Rosa (en la Carretera Norte) y Monseñor Lezcano, en rumbo a la llamada Cuesta del Plomo (Cuesta de los Mártires).

Los historiadores capitalinos vuelven a mencionar a Managua como reconstruida “con graves defectos de construcción”, con el mismo rumbo urbanizado de antes del Terremoto del 31 de marzo de 1931, y avanzando hacia la periferia Norte, Este, Oriente, Sur y Oeste, mediante barrios nuevos, cuyos propietarios de terrenos vendían los lotes para construir casitas, sin saberse cuáles eran los precios de aquellos pedazos de terrenos, desprendidos de la multitud de fincas agrícolas y pecuarias que existían en la Ciudad de Managua hasta el Terremoto de 1931.

Los barrios crecidos explosivamente por la llegada a la Ciudad de Managua de decenas de miles de ciudadanos de grandes ciudades departamentales, municipales y de zonas rurales, Gratus Halftermeyer Gómez en su “Historia de Managua” registra los siguientes vecindarios: Larreynaga, Largaespada, “Campo Bruce” (Rigoberto López Pérez), Rigüero, Rigüero Norte, Santa Rosa, Monseñor Lezcano, Alta Gracia, Barrio Silva...

En 1942 comienzan construcciones de colonias populares

En 1942 se comenzaron construir colonias populares, con características antisubversivas, con topes sin salida, rotondas interiores, también sin salidas; y cuyas calles en realidad eran (y son) callejones estrechos, con desagües abiertos a ambos lados, con construcciones de mejor calidad que las casas familiares, de comercios, hospitales, oficinas y edificios del llamado **Centro de la Ciudad de Managua**.

Se construyeron en esa época de 1942, por ejemplo, las colonias Nicarao, Catorce de Septiembre, Centroamérica, Máximo Jerez, ZOGAIB (Miguel Bonilla Obando), Maestro Gabriel, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), Tenderí, Managua, Morazán, etc., con el alegato dictatorial somocista genocida de que eran casas destinadas para obreros y sectores populares, incluyendo las tres colonias militares: una frente a la Loma de Tiscapa, una segunda en el lado Oeste de la Loma de Tiscapa y la tercera donde ya tenían las cárceles de

la llamada “Aviación”. Estas casas siguen ubicadas al Oeste de donde es hoy el Complejo Policial Ajax Delgado.

En una de las casitas de la Colonia Nicarao apareció viviendo el célebre sindicalista Domingo “Chagüitillo” Sánchez Salgado, quien era uno de los dirigentes de la Central General de Trabajadores Independientes y del Sindicato de la Construcción, de Albañiles, Armadores y Similares. “Chagüitillo” Sánchez Salgado siempre era capturado por guardias nacionales y agentes de la Oficina de Seguridad somocistas genocidas, al anunciarse o desatarse un paro, una huelga de estos trabajadores organizados, tanto en Managua, en León y Estelí, por ejemplo. “Chagüitillo” Sánchez Salgado cayó preso más de 100 veces, y en una de las últimas capturas (cuando se acercaba el final de la tiranía somocista, en 1979), lo montaron en un avión y amenazaron con lanzarlo a las aguas marinas del Océano Pacífico.

En la Colonia Maestro Gabriel Morales apareció residiendo con su esposa e hijos el famoso locutor radial Eduardo López Meza, muy conocido desde entonces como uno de los lectores de noticias y comentarios en noticieros radiales opositores a la dictadura somocista genocida.

López Meza fue el autor del nombre de “Periodismo de Catacumbas”. López Meza, hombre religioso católico y muy culto, conocía de la lucha de los cristianos, hacía dos mil años, en las catacumbas romanas, en Italia, Europa.

Después del asesinato del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, ejecutado por matones mercenarios del somocismo sanguinario genocida el 10 de enero de 1978, un grupo numeroso de periodistas opositores (hombres y mujeres agrupados en el Sindicato de Radio Periodistas de Managua) emprendió una jornada de divulgación noticiosa en iglesias, universidades, en mercados, en las calles, debido a que el tirano Anastasio Somoza Debayle impuso nuevamente la llamada “censura de prensa”, y encarceló a centenares de guerrilleros sandinistas y opositores agrupados en partidos políticos conocidos.

En una de esas giras periodísticas, López Meza hizo de lector de noticias, de forma clandestina, en la Iglesia Católica del Barrio Riguero, donde el sacerdote era el Padre era Uriel Molina Oliú. Fue allí en esa Iglesia del Riguero donde López Meza con su discurso nombró “Periodismo de Catacumbas” al periodismo revolucionario, antisomocista, registrado en aquellos días de 1978.

En 1950 la Ciudad de Managua ya tiene mil 303 hectáreas de extensión urbanizada

Coches tirados por caballos, yeguas y mulas, son sustituidos por taxis y autobuses

En 1950, la Ciudad de Managua ya tiene **mil 303 hectáreas de extensión urbanizada y humanizada**. Aparecen, comienzan a desarrollarse vecindarios como Meneses y Santa

Bárbara (hoy Barrio Venezuela), Ducualí, Santa Rosa, Santa Clara, Tempisque, San José, Böer, Blandón (hoy Costa Rica). Con excepción de Bolonia, Mántica y Carmen, el resto de barrios o vecindarios tenían calles de tierra.

En el Barrio Böer aparece construido el Mercado del mismo nombre, el cual estuvo ubicado de donde es hoy la Asamblea Nacional dos cuadras al Oeste. Este Mercado Böer fue derrumbado por el Terremoto de diciembre de 1972.

En la Colonia Santa Clara, ubicada de donde fue Lechería La Perfecta hacia la orilla del Lago de Managua, aparece residiendo, o viviendo, el famoso periodista e historiador, Ignacio “Nacho” Briones Torrez, quien era uno de los más fogosos opositores al régimen somocista y defensor de la Revolución Cubana, especialmente de Quintín Tino Machado, el embajador cubano en Nicaragua, hostigado de forma permanente por el régimen somocista genocida en Managua. “Nacho Briones” escribía para varios diarios nacionales radicados en Managua, entre otros, para el Diario LA PRENSA del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

Es en el año 1950, según historiadores capitalinos, cuando comienzan a funcionar servicios de autobuses, camionetas de carga y pasajeros, camiones para prestar servicios de carga y de taxis, lo cual provoca la lenta desaparición en la Ciudad de Managua del servicio de coches tirados por caballos, yeguas, mulas y machos, pues en estos coches de tres y cuatro personas se movilizaban seres humanos (hombres, mujeres y niños) y se trasladaban cargas hacia los mercados, o al revés, se trasladaban mercancías de los mercados, puertos, estaciones del Ferrocarril, de comercios y fábricas, hacia distintos vecindarios de Managua, incluso hacia la periferia capitalina.

También en 1950 se concentran los servicios administrativos estatales y privados en el centro de la Ciudad de Managua: salud, educación, guardias-policías al mejor estilo tiránico de la dictadura somocista genocida; comercio en mercados y tiendas, industrias, actividades nocturnas con casinos y discotecas escandalosas, ya se ven en abundancia prostíbulos, servicios de correos y teléfonos convencionales, transporte en autobuses, microbuses, camionetas y taxis, según relatan nuestros historiadores capitalinos.

Asimismo, en la Ciudad de Managua, donde reside el gobierno somocista genocida, son cada vez más notorios, escandalosos, los abusos de Anastasio Somoza García, de la Guardia Nacional y de miembros del Partido Liberal Nacionalista, porque entre los crímenes ya se han acumulado el asesinato vil de los generales Sandino, Estrada, Umazor, Sócrates Sandino y varios centenares de miembros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional; se persigue sistemáticamente a quienes critican a Somoza García por sus abusos imparables, entre otros, contra oficiales de la GN en desacuerdo por la robadera usando el gobierno y el Estado en general; estaba muy reciente que Somoza García había mandado a derrocar al presidente liberal (leonés) Leonardo Argüello Barreto, porque éste acusó a Somoza de haberse robado un ganado perteneciente al Estado de Nicaragua, y porque

Somoza, valga la repetición, le había robado recientemente numerosas propiedades a los alemanes nacionalizados y residentes en Managua, entre otras: Hacienda El Retiro, la famosa joyería alemana y casa, conocida después como “Casa de Luis Somoza Debayle”, la Quinta Nina, los robos de tierras en Montelimar, despojos de decenas de miles de manzanas de tierras a campesinos de distintos departamentos de Nicaragua, etc.

En 1954 se funda la inservible Oficina Nacional de Urbanismo

Se inician construcciones verticales en la Ciudad de Managua y se produce el “boom” algodonoero

En 1954, según registros históricos, se funda la Oficina Nacional de Urbanismo, la cual, se puede afirmar, no sirvió para ordenar las construcciones y calles de Managua, pues al parecer sus funcionarios especialistas se hicieron “los locos” frente a la colosal muestra de construcciones totalmente pésimas en la Ciudad de Managua.

Sin embargo, es en este año de 1954 cuando se inician las construcciones verticales en la Ciudad de Managua, es decir, edificios y casas de dos, tres, cuatro y cinco pisos. Al parecer fue a lo único que se dedicó la Oficina Nacional de Urbanismo, sí, a autorizar construcciones de este tipo ya de concreto armado en el centro de Managua, destinadas a finanzas (bancos), casas comerciales de préstamos, comercio, tiendas variadas, ventas de automóviles, tractores y camiones; hoteles, colegios privados y públicos, cines, teatros, Lotería Nacional...

También aparece el “boom” algodonoero en la misma Ciudad de Managua, pues muchas tierras de fincas agrícolas y ganaderas, especialmente en el lado Norte, en rumbo al Aeropuerto Las Mercedes (hoy Augusto C. Sandino), en todo el Oriente capitalino: desde las colonias Catorce de Septiembre y Nicaragua hacia el Este, hasta la Comarca Sabana Grande, en ambos lados de donde es hoy la Carretera a Masaya, donde es hoy Ciudad Sandino.

Se multiplican las urbanizaciones ilegales, es decir, los llamados lotificaciones, emprendidas por dueños de fincas agrícolas ante las demandas de lotes para casas de seres humanos pobres, llegados de fuera de Managua, por ejemplo, los llamados vecindarios La Fuente y Riguero Norte.

En 1960 Managua ha crecido a mil 872 hectáreas urbanizadas

Aparecen y se desarrollan numerosos barrios capitalinos

En 1960, Managua urbana, humanizada, por empuje de sus pobladores laboriosos en una ciudad creciente, alcanza una superficie de **mil 872 hectáreas**. Aparecen iniciándose y ampliándose vecindarios como: **Bella Cruz, en la hoy Ciudad Sandino; Rigüero Norte, Guadalupe, Bolonia, Carmen, Colonia Mántica, Palmas, Arcos, Juan Emilio Menocal, Loma Verde, Cortijo, Piedrecitas, Motastepe, Belmonte, Llamas del Bosque, San Patricio, Torrez Molina Uno y Dos, San Judas, Seminario, Solórzano, Robles, San Cristóbal, María Auxiliadora, Edén, Blandón (hoy Costa Rica), Tempisque,**

En 1965 Managua ya tiene dos mil 707.40 hectáreas de extensión urbanizada

En 1964 tenía 40 mil casas de habitación y 244,000 habitantes

La Ciudad de Managua continuó creciendo de forma imparable en extensión y en cantidad de seres humanos habitándola. Entre **1961 y 1965, Managua urbana humanizada alcanzó una extensión de dos mil 707.40 hectáreas**, según las investigaciones que he realizado hasta el momento. "Monografía de Managua", de Julián N. Guerrero Castillo y Lolita Soriano de Guerrero, registra una **población de 244,000 en la Ciudad de Managua, con 40 mil casas de habitación, en 1964, año en que fue terminada esta investigación histórica y publicada la "Monografía del Departamento de Managua"**.

Estos datos de extensión geográfica urbanística, cantidad de casas de habitación y 244,000 habitantes indican que Managua creció rápidamente a partir del Terremoto de 1931, pues varios historiadores capitalinos registran **60 mil pobladores humanos y seis mil casas habitacionales al ocurrir el fatídico y mortal sismo del 31 de marzo de 1931.**

En este año 1965 ya comenzaron a desarrollarse, por ejemplo, los vecindarios de **Satélite Asososca, Brisas, Linda Vista, Ulsa (¿?), ampliación de Colonia Morazán, Jardines de Managua, "Espanto", hoy Andrés Castro; Torrez Molina Sur, Loma Linda Sur y Norte (Sierra Maestra), Villa Roma, Reparto San Juan, Altamira, ZOGAIB (Miguel Bonilla Obando), Villa Panamá, Bosques de Altamira, Planes de Altamira, Colonia Máximo Jerez, Barrio Río Sol, Ciudad Jardín, Porvenir, Horizonte Norte y Sur, Colinas, Reparto Amanda, OPEN UNO, OPEN DOS, OPEN TRES (hoy Ciudad Sandino), Laureles y Laureles Norte,**

Reparto Schick Gutiérrez con sus cuatro Etapas; se amplía la lotificación de La Fuente, hoy Ariel Darce.

Terremoto de 4.8 casi derrumba toda la Colonia Centroamérica, en enero de 1968

El cuatro de enero de 1,968, un terremoto de 4.8 casi derrumba todas 984 las casas de la Colonia Centroamérica, construidas por el Instituto Nicaragüense de la Vivienda (INVI) en los años 1,960 y 1,961. Este terremoto se registró a las 4:05 de la mañana de aquel cuatro de enero mencionado.

Más de 800 casas resultaron con daños muy severos, debido a que los constructores contratados por el INVI no les colocaron las llamadas **vigas intermedias, vigas sísmicas y de coronas, lo cual facilitó el casi derrumbe total de las casas, donde ya se alojaban siete mil seres humanos.**

Ese terremoto del cuatro de enero de 1,968, tuvo su epicentro siete kilómetros al Suroriente de la Ciudad de Managua, es decir hacia el Lado de Ticuantepe, donde comienza la llamada Falla Sísmica del Aeropuerto y de Cofradías.

El movimiento telúrico **partió en dos la cinta asfáltica de la Carretera a Masaya, a la altura del cruce de caminos hacia la Comarca Sierritas, donde también resultaron casas dañadas y caminos agrietados por los poderosos movimientos sísmicos.**

Yo todavía no estaba laborando en la Redacción Central del Diario LA PRENSA y tampoco vivía en la Ciudad de Managua. Era corresponsal de LA PRENSA en Malpaisillo y la Ciudad de León.

Allá, en León, seguí los detalles de lo que había ocurrido en la Colonia Centroamérica. Dichosamente no hubo muertos. Los pobladores, guiados por abogados y especialistas en construcciones, demandaron al INVI por las fallas de construcción mencionadas arriba. El INVI, encabezado por Fausto Zelaya, se vio obligados a reparar e incorporar las llamadas **vigas intermedias, vigas sísmicas y de coronas.**

Este asunto histórico del terremoto en la Colonia Centroamérica tiene importancia especial, y lo comparemos con las irresponsabilidades de construcción, puestas al desnudo por el Terremoto del 23 de diciembre de 1972, en la Ciudad de Managua.

En días posteriores al Terremoto de la Colonia Centroamérica, seguí con curiosidad este suceso, y estando en León me enteré de que allí residían personajes ya famosos como los periodistas , Emigdio Suárez Sobalbarro, Danilo Aguirre Solís, Marcio Vargas Aguilar, William Roiz Murillo y Rolando Cruz Castillo, con quienes posteriormente me tocaría laborar en las carreras del periodismo cotidiano, cuando ya estaba yo en Managua.

Allí residía también la ya célebre Jefa Guerrillera, esposa de Ricardo Morales Avilés, Doris Tijerino Haslam, el hoy General Julio César Avilés Castillo, el conocido sandinista Óscar Mojica, el deportista Nemesio Porras, Virgilio Godoy Reyes, quien fue vicepresidente de Nicaragua en la década del 90; Ruth Kelly, conocida por promover movimientos comunitarios y por su defensa del Parque Infantil de su Colonia Centroamérica; José “Josesito” Cuadra Vega, famoso por los poemas dedicados a su esposa. “Josesito” era hermano del famoso periodista, cuentista y poeta Manolo Cuadra Vega.

Esta Colonia Centroamérica fue construida en fincas agropecuarias, cuya propiedad eran de Mercedes Arévalo, viuda de Víctor Manuel Román y Reyes, quien fuera presidente de Nicaragua entre 1947 y 1950. Era tío del fundador de la dinastía somocista genocida, Anastasio Somoza García.

Al llegar formalmente a laborar en el Diario LA PRENSA, dirigido entonces por el célebre doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, y a residir definitivamente en la Ciudad de Managua, fui a conocer la Colonia Centroamérica, guiado por Manuel Salazar Ramírez, de quien les hablaré más adelante.

Me atraía la curiosidad por conocer cómo era esta Colonia Centroamérica, recién dañada severamente por el terremoto de enero de 1968, y por el cómo sus pobladores demostraron que las casas estaban mal construidas, tal como estaban casas y edificios al ocurrir el Terremoto del 31 de marzo de 1931. Obligaron al INVI a repararles todas las casas dañadas y a corregir el asunto de las **vigas intermedias, vigas sísmicas y de coronas**.

14 bloques de casas y ocho parqueos públicos

Quedé sorprendido al apreciar 14 bloques de casas, separadas en hileras por callejones estrechos y numerosos estacionamientos o parqueos públicos: uno al Oeste, un segundo situado al lado Norte de la Calle, contiguo a la gasolinera de Luis Carrión Montoya y del Supermercado Más por Menos, un tercero en el predio del Parque, más tarde bautizado como “Parque Marañones”; un cuarto situado casi enfrente del “Parque Marañones”, un quinto en la orilla de la calle ya casi saliendo a la Carretera a Masaya, un quinto en el lado Sureste, donde hoy se ubica el Canal 23 de la familia de Emigdio Suárez Sobalbarro, un sexto en la Iglesia Fátima; un séptimo, pequeño, un poco al Norte de la Iglesia Fátima, donde vivían o residían Marcio Vargas Aguilar y Virgilio Godoy Reyes; y un octavo, situado enfrente de donde se construyó el Colegio Salvador Mendieta Cascante, cuyo nombre es en homenaje a este famoso promotor de la Unidad Centroamericana, fallecido en 1956.

Mendieta Cascante fue seguidor infatigable de las luchas independentistas, antimonárquicas, por las Repúblicas Unidas de Centroamérica, promovidas por Francisco Morazán Quesada y José Gerardo Barrios Espinoza, ambos fusilados por conservadores

descendientes directos de los criollos (hijos de españoles) en Costa Rica y El Salvador, respectivamente.

La Colonia Catorce de Septiembre es la otra Colonia Popular con tres estacionamientos o parqueos en la orilla de su Calle principal, ubicada al Este, de Norte a Sur, yendo de la Pista Sabana Grande hacia el Sur, hasta topar con el antiguo tanque de agua y la Colonia Proyecto Piloto, donde asimismo hubo otro estacionamiento público dentro del área urbana de las viviendas.

Por los costados Sur, Este y Norte, la Colonia Centroamérica estaba rodeada de bosquecitos, predios con abundancia de árboles. No existían el Centro Comercial Managua, ni el Hogar Zacarías Guerra Rivas, y mucho menos los vecindarios Grenada, 22 de Enero y Santos López, ni el llamado Hospital Oriental (hoy Manolo Morales Peralta), ni el Complejo Comunitario-Comercial llamado Mercado Carlos Roberto Huembes Ramírez y Terminal de Autobuses Interlocales hacia el Oriente y Sur de Nicaragua; en el lado Norte de la Colonia Centroamérica se estaban finalizando las construcciones del Reparto Altamira D'Este, ya estaba construido el Centro Comercial Camino de Oriente, todavía no existía el Diario BARRICADA, ni la Universidad Americana, ni el local de la Lotería Nacional.

Centro Comercial Managua y sus alrededores

El Centro Comercial Managua se comenzaba a construir. Fue inaugurado el 13 de agosto de 1973. Desde entonces, comenzaron a funcionar 200 módulos e igual número de negocios, incluyendo comidas, refresquerías y una Plaza interna, para actividades oficiales. Y en la década del 70, en el lado Sur del Centro Comercial Managua, se construyó y se echó a funcionar el Hogar Zacarías Guerra Rivas, cuyas instalaciones estaban antes frente adonde es hoy el Edificio de TELCOR, en los llamados “escombros de Managua”. El Zacarías Guerra Rivas fue dañado severamente por los terremotos de 1,931 y 1,972.

Casi al mismo tiempo en que se inaugura el Centro Comercial, aparecen en la llamada Plaza Comercial de la Colonia Centroamérica, una serie de tiendas comerciales como la KODAK, el Supermercado La Colonia y el edificio del hoy Banco La Fise.

En el Supermercado Más por Menos conocí posteriormente a Rolando “Cara Manchada”, “Carlos”, Orozco Mendoza, quien era el dirigente sindical y posteriormente fue uno de los Jefes Guerrilleros principales durante la Insurrección Sandinista en la Ciudad de Managua y durante el Repliegue Táctico de Managua a Masaya, ocurridos en junio de 1,979.

En ese Supermercado Más por Menos cayó el Combatiente Popular Talavera al estallar la Insurrección el nueve de junio de 1979. Talavera, al momento en que Palestino Castillo

colocaba explosivos en el puente frente al Hospital Oriental (Manolo Morales Peralta), le daba respaldo, con fusil en manos, a un grupo numeroso de ciudadanos que de forma ordenada sacaban alimentos del Supermercado. Llegó un camión de la llamada “Acción Cívica” con un pelotón de guardias somocistas genocidas, entablándose un intercambio de prolongado de disparos entre Orlando Talavera Alaniz y los soldados. Allí cayó Talavera Alaniz y resultaron heridos numerosos de los guardias.

“Miralagos”, Tejera, Gracias a Dios, Pescadores, Bajos de Acahualinca, Quinta Nina

Por inundaciones en Lago de Managua, se funda OPEN Tres (Ciudad Sandino)

El nueve de octubre de 1,969 se produjo lo más fuerte, violento, de inundaciones, ocasionadas por aumento excepcional en el nivel de las aguas del Lago Xolotlán, debido a un invierno (época lluviosa) muy copioso. Las aguas del Lago de Managua crecieron de forma inesperada, inundaron tierra firme hacia el Sur, Oeste, Norte y Este hacia la Ciudad de Tipitapa.

Ese día nueve de octubre de 1,969 se inundaron los barrios o vecindarios Santa Cruz, “Miralagos”, Tejera, Pescadores, Quinta Nina, “Bajos de Acahualinca”, Martínez y “Chorizo”, entre otros, todos ubicados entonces en la propia orilla Sur, Suroeste y Sureste, hacia el rumbo de la Ciudad de Tipitapa.

Estos vecindarios eran parte de la zona urbanizada de Managua, ubicados todos, en la mera orilla Sur del Lago Xolotlán, es decir, en los sitios en que estuvieron como una “sola hilera de casitas” los primeros pobladores de la época en que llegaron en 1,528 a Managua los invasores, agresores rubios europeos, colonizadores españoles: ladrones, esclavistas, racistas, ladrones y genocidas.

Estos barrios formaban parte de la urbanización de Managua. Ya para entonces eran conocidos como “cinturón de miseria de la Ciudad de Managua”. Sus pobladores humanos humildes eran parte de las oleadas, del crecimiento aceleradísimo de Managua, entre 1,931 y 1970, según datos históricos aportados por el licenciado Reynaldo Antonio Téfel Vélez en su libro “Infierno de los pobres”.

El Barrio Santa Cruz, por ejemplo, estaba ubicado frente a la llamada “Escuela de Artes y Oficios” (también Taller Mecánico y Eléctrico del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua), ubicada muy cerca de la orilla Sur del Lago de Managua. Santa Cruz, entonces, estaba ubicado donde es hoy el lado Oeste de las instalaciones recreativas turísticas del Puerto Salvador Allende Goussen.

El resto de estos vecindarios, precisamente, en una hilera de casitas frágiles, edificadas con madera muy delgada, con techos de plásticos y cinz en mal estado, sus paredes eran

también de plásticos y cartones, se ubicaban del Puerto de Managua hacia el Este, detrás de una bodega del Banco Nacional, donde está hoy ubicado el Barrio Las Torres, Tejera, Pescadores y Quinta Nina.

“Bajos de Acahualinca” estaba situado por donde es hoy el Plantel de Ornato de la Alcaldía de Managua, a pocos metros de la orilla del Lago Xolotlán. “Los Martínez” ya se ubicaba, en parte, donde es hoy este conocido vecindario, en la orilla del Cerro Martínez, en el lado Suroeste del Lago de Managua, por donde fue el famoso basurero conocido como “Chureca”.

Yo había venido a Managua el siete de octubre de 1,969 a recibir instrucciones directas de Eugenio Leytón, jefe de los corresponsales del Diario LA PRENSA, porque yo (valga la redundancia) funcionaba en esos momentos como ***Corresponsal en Occidente y en toda Nicaragua, caso único en la historia del periodismo nicaragüense.***

Al momento de las inundaciones en estos sectores urbanos, en la orilla del Lago Xolotlán, yo estaba alojado en el patio muy grande de la casa, en una hamaca, junto al gallinero, propiedad de Manuel Salazar Ramírez, uno de los fotógrafos estrellas del Diario LA PRENSA del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Generosamente, Salazar me llevó a su casa, en el Asentamiento La Fuente, porque mientras estaba en Managua, yo no tenía adonde ir.

Los noticieros radiales de radioemisoras opositoras al somocismo genocida, como Radio Mundial, eran muy ágiles. Sus periodistas se mantenían bien informados. Salazar Ramírez estaba levantado a las cuatro de la mañana, porque en su casa tenía una panadería. A las cinco de la mañana del nueve de junio, llegó al gallinero, a despertarme.

“¡Levántate. Hay inundaciones en barrios del “cinturón de miseria” de la orilla Sur del Lago de Managua. La panadería queda en manos de mi esposa y de mis hijos. Ya tengo listos dos frascos con café negro caliente y llevaremos pan para comer en el camino”, me dijo Salazar mientras se acomodaba una camisa y se apretaba el pantalón con una faja.

Salazar Ramírez se movía en una camioneta pequeña, de una cabina y una tina trasera, la cual encendió, mientras la lluvia continuaba intensa en Managua. Mientras circulábamos por caminos antiguos, llenos de corrientes pluviales y lodo, bebimos café y comimos pan francés, hasta que llegamos al “Gancho de Caminos”, en la entrada Sureste al Mercado Oriental, donde ya había pavimento en la llamada Calle Colón.

Tomamos la Avenida Bolívar y nos dirigimos hacia la costa del Lago Xolotlán, específicamente rumbo al llamado Malecón de Managua, el Teatro Nacional Rubén Darío (recién inaugurado en 1967), la Estación del Ferrocarril, Cervecería Águila, Hotel Palace, el mismísimo edificio del Ayuntamiento, o sede del Distrito Nacional, o Alcaldía de Managua,

y las instalaciones fiesteras nocturnas del Malecón de Managua, el cual, a esa hora de las cinco y media de la mañana, estaba vacío.

En la orilla del Lago, hacia el rumbo de la Escuela de Arte, vimos luces intermitentes, giratorias, rojas y azules, de camiones para rescate del Cuerpo de Bomberos Voluntarios (cuya sede era frente al Estadio Nacional) y de la Cruz Roja Nacional, ubicada entonces en un edificio esquinero frente adonde es hoy el Ministerio del Trabajo.

Socorristas y bomberos ya habían evacuado a 12 familias del Barrio Santa Cruz, las cuales fueron ubicadas esa misma madrugada en el **Campo de Deportivo Manchester, situado al Oeste del Barrio San Sebastián.**

Nos dirigimos entonces a los vecindarios “Miralagos”, Gracias a Dios, Tejera y Pescadores”, para lo cual circulamos de la Plaza de la República hacia la Carretera Norte hasta el Parque Candelaria, donde giramos al Norte por calles no pavimentadas, para internarnos en estos vecindarios.

Lo más grave de las inundaciones era en “Miralagos”. El nivel de las aguas del Lago Xolotlán, dentro de estos vecindarios inundados, les llegaba hasta la cintura a los seres humanos, quienes igualmente eran auxiliados por bomberos voluntarios y personal entrenado de la Cruz Roja Nicaragüense nacional.

Allí, esa mañana, conocí a Guillermo Balmaceda (ya fallecido), activísimo miembro y jefe entonces del Cuerpo de Socorristas Voluntarios de la Cruz Roja. En otras palabras, eran miembros voluntarios de la Cruz Roja, del Cuerpo de Bomberos Voluntarios y vecinos capitalinos quienes estaban dando auxilio a los habitantes humanos de estos barrios anegados por inundación y envueltos en mucho lodo.

Los más notorios de esos vecinos, auxiliándose unos a otros, eran José Benito Escobar Pérez y Carlos Reyna (ambos residentes en el Barrio de Pescadores), el Padre Miguel, quien vivía en “Miralagos”; Alberto “Gato” Aguilar García, cantor popular, Gilberto “Barata” Barberena Hurtado, quien después se convirtió en dirigente comunitario en el OPEN Tres y de la posterior Ciudad Sandino.

También estaba allí un grupo de estudiantes universitarios, mayoritariamente de Economía de la UNAN-Managua, encabezado por Santiago Meneses Vallecillo, quien ya estaba convertido, además, en periodista profesional.

Manuel Salazar Ramírez y yo nos sumamos al auxilio de los damnificados. Salazar Ramírez hacía fotografías de este drama humano en el propio frente de la Ciudad de Managua, Capital de Nicaragua.

La mayoría de los damnificados de “Miralagos”, “Tejera”, “Gracias a Dios” y Pescadores, fueron ubicados, esa mañana, en 35 carpas, o tiendas de campaña, llevadas hasta cerca de la orilla del Lago Xolotlán por la “Acción Cívica” de la Guardia Nacional somocista genocida.

Por gestiones del Padre Miguel, de Gilberto Barberena Hurtado y de Santiago Meneses Vallecillo, coordinador de un Comité de Auxilio a Damnificados, llegó un médico para examinar el estado de salud y de ánimo de las familias perjudicadas por estas inundaciones severas en el costado Norte de la Ciudad de Managua.

A las nueve de la mañana de ese nueve de octubre de 1,969, Salazar Ramírez y yo vimos llegar al periodista William Ramírez Solórzano, quien laboraba como reportero y redactor del Diario LA PRENSA y del Noticiero Extra de Radio Mundial. Llegó a darle cobertura a la tragedia que sufrían en ese momento varios centenares de familias humildes del llamado **“cinturón de miseria de Managua”, del “Infierno de los Pobres”**.

Inundadas las casitas frágiles, desaparecidas las calles de tierra, los enseres domésticos llenos de lodo y agua, niños llorando por el frío, pues el ambiente climatológico era todavía frío en la mañana; mujeres y hombres con semblantes de aflicción e incertidumbre, animales domésticos: perritos, cerdos, gallinas, gallos y hasta loros, , sí, todos se notaban desesperados porque, además, no tenían a donde ir.

Situación parecida se registraba en “Bajos de Acahualinca”, por donde son hoy el Plantel de Ornato de la Alcaldía de Managua, una escuelita de monjas y casitas regadas en la orilla de la costa del Lago de Managua, todo esto ubicado de las **Huellas de Acahualinca unas seis cuadras al Norte**.

Un poco después de las ocho de la mañana, fueron llevados a estos sectores marginados capitalinos, inundados, camiones volquetes del Distrito Nacional y del Departamento de Carreteras, con piedrín y arena, para echarla en las calles anegadas de agua y lodo.

Ya muy tarde, cerca del medio día, se apareció un grupo de personajes, encorbatados, con cuello duro y de saco, encabezados por Francisco Urcuyo Maliaños (“el tal Urcuyo”), quien en ese momento era el “Ministro de la Sanidad”, equivalente al Ministerio de Salud de hoy.

El gobierno somocista anunció oficialmente la integración de un Comité de Emergencia Nacional, integrado por Urcuyo Maliaños, Arturo Cruz Porras (ministro del Distrito Nacional o Alcaldía), Rodolfo Mejía Ubilla, del Instituto Agrario; Luis Gonzalo Rojas, director del Seguro Social; Ricardo Bermúdez, presidente de la Cruz Roja; y el coronel Guillermo Noguera, en representación de la Guardia Nacional somocista genocida.

Estas zonas urbanizadas, humanizadas, ubicadas en el costado Sur del Lago Xolotlán y en el costado Norte de la Ciudad de Managua, virtualmente habían desaparecido por las inundaciones, ocasionadas por intensas lluvias, prolongadas, en el lado Sur de Managua,

por el lado de San Francisco del Carnicero (San Francisco Libre), y por supuesto en el lado Norte de Nicaragua, pues inclusive el Río Viejo arrastra corrientadas pluviales desde el lado Oeste del Departamento de Jinotega, donde comienza la cuenca Hidrográfica de los lagos de Managua y de Nicaragua, pasando por Sébaco, San Isidro, Santa Rosa del Peñón, Jicaral, estos últimos territorios municipales ubicados al Noreste del Departamento de León.

Sí, las cuencas hidrográficas. La Cuenca Sur de Managua es la otra que echa colosales cantidades de corrientes pluviales hacia el Lago Xolotlán cuando llueve en el Sur, específicamente en las montañas de Managua, de hasta 925 metros de altura, en forma de arco, desde el Complejo Volcánico del Volcán Masaya hasta el lado Oeste de la Ciudad de Mateare, ubicada al pie Sur del Lago de Managua.

Las montañas de Managua, en arco, terminan al Oeste de la Ciudad de Mateare, cuyo territorio municipal, perteneciente al Departamento de Managua, igualmente aporta grandes cantidades de aguas pluviales al Lago Xolotlán, cuando llueve.

También aportan corrientes pluviales, cuando llueve, parte de los territorios municipales de La Paz Centro y Nagarote, ambos situados al Este del Departamento de León.

Desde la Cuenca Sur de Managua se desprenden 35 cauces, por los cuales circulan colosales cantidades de aguas pluviales, las cuales desembocan en el Lago Xolotlán. En otras palabras, el Lago Xolotlán recibe aguas pluviales de todas estas cuencas hidrográficas mencionadas, y tiene como vaciante el Río Tipitapa hacia el Lago de Nicaragua, pasando por el Charco de Tisma y el Paso de Panaloya.

Los ríos Pacora, San Antonio y Trinidad, ubicados en San Francisco Libre, desembocan también en el Lago de Managua.

Estas eran las causas fundamentales por las cuales el lado Sur del Lago Xolotlán estaba desbordado hacia el interior de la Ciudad de Managua, en su comienzo urbanizado humanizado de su lado Norte capitalino.

Ya habían ocurrido antes otros desbordamientos de aguas del Lago Xolotlán hacia el interior Norte de la Ciudad de Managua. Una de ellas ocurrió en 1933, dos años después del Terremoto de 1,931.

El gobierno somocista dispuso la llamada **Operación de Emergencia Nacional No. 3 (OPEN TRES)** y mandó a reubicar al menos unas 300 familias humildes de estos vecindarios pobres, inundados completamente, porque sus casitas habían quedado virtualmente destruidas, y sus calles también.

Ya habían ocurrido las Operaciones de Emergencia No. 1 y 2, debido a otras inundaciones en la orilla del mismo Lago Xolotlán y en otras partes de Managua, en la misma década del 60, del siglo 20. Así nacieron el Reparto Schick Gutiérrez, con cuatro etapas inmensas;

y otro vecindario llamado “Bariloche” en esos días. También llevaron decenas de familias a lotificaciones privadas, como La Fuente, Riguero, Riguero Norte, Torres Molina y Loma Linda (hoy Sierra Maestra en el lado Suroccidental de Managua).

Los vecinos damnificados de Bajos de Acahualinca fueron ubicados en terrenos del hoy Barrio Santa Ana. Una segunda parte fue llevada al Reparto Schick Gutiérrez. La tercera, quizás la más grande, fue la del OPEN Tres.

Yo me le pegué a la tercera parte de la Operación de Emergencia Nacional No. 3. En todos los casos, el gobierno somocista genocida envió camiones volquete del Distrito Nacional y del Departamento de Carreteras para que trasladasen a estas familias perjudicadas, muy pobres, en pobreza extrema, hacia los sitios mencionados y rumbo a un lugar lejano, al Oeste de la Ciudad de Managua, ubicado a la altura del kilómetro 12 y medio de la Carretera Nueva a León.

Ese sitio era una extensión enorme de tierras, cerca de una Comunidad Humana llamada Bella Cruz. Esos terrenos pertenecían al lotificador y comerciante inescrupuloso, llamado Julio Blandón García. Éste tenía su casa hacienda en el lado Noreste de estos terrenos.

Aquel traslado pareció ser concertado entre el gobierno somocista genocida y Julio Blandón García, porque a nadie le regalaron ni un pedacito de terreno, por el contrario, de inmediato les comunicaron que debían comenzar a pagar cada uno de los lotes.

Ese día nueve de octubre de 1969 me “colé” en los camiones, subido en un volquete, en el cual iban seres humanos: niños, mujeres, hombres jóvenes y muy adultos, ancianos y los pocos enseres domésticos que una familia había logrado rescatar de las inundaciones en el lado Sur del Lago de Managua.

Llovía copiosamente, ya de noche. El movimiento humano era febril. Quienes podían y tenían un machete, limpiaban de malezas centenares de lotes ya medidos esa misma tarde. Otros, miembros de una misma familia, por ejemplo, con una coba y pala hacían huecos en medio del lodo, para armar casitas improvisadas, envueltas en plástico, y a la vez procuraban echar tierra seca y arena en el suelo fangoso, para no estar pisando lodo.

Yo no tenía donde refugiarme. Allí empecé a conocer al Padre Miguel y a Gilberto “Barata” Barberena Hurtado, quien con megáfono en mano orientaba sobre dónde ubicarse y cómo levantar las casitas totalmente improvisadas.

Aquello fue un espectáculo impactante. En cada grupo familiar se apreciaba un candil, una veladora o candela, o una lamparita de mano para iluminarse levemente en medio de la oscuridad. A tan sólo un centenar de metros al Oeste estaba, con muchísima iluminación eléctrica, la enorme casa hacienda del lotificador Julio Blandón García. No invitó ni a niños, ni a mujeres, ni ancianos a refugiarse en su caserón.

En la oscuridad, caminando sobre fango, guiándose con una lamparita de mano, vi al Padre Miguel consolando gente y ayudando a levantar las casitas improvisadas, sin descanso, toda la noche. La misma labor hacían varios dirigentes comunitarios, entre otros, Gilberto “Barata” Barberena Hurtado, Mercedes Padilla, Gustavo “Loco” Cerna Salaverry, Carlos Morales, Carlos “Pava” Corea y Alberto “Gato” Aguilar García, quien ya era famoso como cantautor popular, pues su canción “Peyeyeque” era muy conocida en Managua. “Peyeyeque” era asimismo un muy conocido barredor de los mercados Central y San Miguel, por parte del Distrito Nacional.

Un grupo de los mismos damnificados, hombres y mujeres, habían improvisado un fogón grande en el suelo, bajo una carpa. Apoyados por los estudiantes universitarios, mencionados antes, habían conseguido peroles grandes, café, azúcar, tazas, platos, cucharas y tenedores, con el fin de darles comida y cafecito caliente a todos los damnificados, empezando por niños y ancianos.

“Andas temblando de frío. Ven a tomarte un cafecito conmigo y de paso conversamos sobre este drama humano de gente muy humilde”, me invitó el Padre Miguel. Sentados sobre piedras canteras bajo la carpa, el Padre Miguel y “Barata” Barberena Hurtado me dijeron que ya estaba concertada una entrevista con el mandador-administrador de la finca de Julio Blandón García, para comenzar a hacer los contratos por cada uno de los lotes. En ese momento ese era un jugoso negocio de Blandón García.

La lluvia continuaba, aunque ya no muy fuerte. Niños, mujeres y ancianos, durmieron sobre sacos y trapos, en el suelo. Pude ver a jóvenes humildes, en la madrugada del 10 de octubre, durmiendo sentados en el suelo y recostados en un tronco, en un horconcito delgado de las casitas totalmente improvisadas.

Por supuesto, allí no había ni agua potable, ni calles, nada urbanizado, ni luz eléctrica. Tampoco transporte público para trasladarse del kilómetro 12 y medio al centro de la Ciudad de Managua. Existía un pozo artesanal, de donde se sacaba el agua, la cual era vendida por Blandón García a los pobladores de la ya existente comunidad de Bella Cruz, situada al Sur de donde comenzaría a instalarse el famoso OPEN Tres, hoy Ciudad Sandino a partir del Triunfo de la Revolución Popular Sandinista, el 19 de julio de 1979.

A las ocho de la mañana, con el peso en hombros y en mente de un drama humano terrible, humilde, sencillo, de pobreza extrema, algunos sin dormir nada, extenuados por el trabajo de toda la noche, y además mojados, llenos de lodo, sin bañarse, después de hacer necesidades fisiológicas en “medio del monte”, los jefes y jefas de familia, ya estaban haciendo fila fuera de la casa hacienda de Blandón García, en busca de que les asignaran formalmente los terrenitos, lotes de diez por doce metros. También se fijaba el pago mensual, escrito en máquinas mecánicas o a mano.

Ese día, en la fila, recogí los siguientes nombres de quienes estaban ya convertidos en fundadores del OPEN Tres (Ciudad Sandino): Gilberto “Barata” Barberena Hurtado,

Alberto “Gato” Aguilar García, Mercedes Padilla, Carlos Morales, José Esteban Martínez, Juan Poveda Martínez, Timotea Orozco, José Fernández, Juan Martínez, Eliseo Jarquín, José Dolores Murillo, Bartolomé Molina, Julio Valenzuela, Sibencia Obando, Secundino Bonilla, Gustavo “Loco” Cerna Salaverry, Pablo Augusto Rivas Miranda, Julio Pérez Cano, Mercedes Cerrato, Juan Sánchez, Rosa Alvarado, Pablo Cruz, Antonio Cuarezma, Julio González, Cristina Centeno Chavarría, Ramón Casaya, Julio Pérez Cano, José de la Cruz Ortiz, profesor Reynaldo Martínez, Familia Suárez, , Familia Vargas, María Altamirano, Margarita Santamaría, Miguel Bravo, Rosalía García, Doris Obregón, Amparo Rodríguez, Anita González, Alicia Romero, Josefa Sánchez, Rosa Núñez, Luis Aguilar, Carmen Barrios, Eduardo “Wiba” Linarte, Leopoldo Martínez, Pedro “Ramalazo” Urbina, Orlando Brand, Carlos “Pava” Corea, Margarita Urbina, Mayra Obando, Yelba Flores, Rosa Beteta Cordero, Familia Zavala, Claudio Sánchez, Pablo Cruz.

El listado era mucho largo. Yo debía irme de regreso a la Ciudad de León, pues formalmente todavía no estaba instalado en la Redacción del Diario LA PRENSA, aunque ya estaba contratado para comenzar mis labores de periodista y fotógrafo el primero de enero de 1970.

“Con Julio Blandón García debemos discutir sobre el trazado de calles, un terreno para cementerio, un lote para la Casa Comunal y un terreno para edificar la Iglesia Católica aquí”, me anunció el Padre Miguel antes de irme para la Ciudad de León.

Toda esta historia dramática, terrible, está plasmada en mi libro “Ciudad Sandino”, escrito, impreso y publicado en el año 2002.

En estas circunstancias dramáticas se fundó el OPEN Tres, hoy Ciudad Sandino. Muy pronto, este poblado, originado por inundaciones en el Lago Xolotlán, se convirtió en uno de los barrios de la Ciudad de Managua y en el Distrito Uno capitalino durante el gobierno sandinista en la década del 80 y toda la década del 90 del siglo 20, hasta convertirse en uno de los municipios más poblados del Departamento de Managua. Ya convertido en Ciudad Sandino, este vecindario alcanzó casi 100 mil habitantes en pocos años.

Estos datos están precisados en mi libro “Ciudad Sandino”, ubicado en las dos bibliotecas nacionales: Rubén Darío y la del Banco Central, en la Biblioteca de la Alcaldía de Ciudad Sandino, en las bibliotecas de la Alcaldía de Managua y en mi página web, titulada: pabloemiliobarreto, en Wordpress.com.

Como vemos claramente aquí, el Lago Xolotlán estuvo siempre ligado directamente a la vida urbana humanizada de la Ciudad de Managua desde cuando nuestros abuelos aborígenes o indígenas la fundaron como una “hilera muy larga”, “de varias leguas”, en toda la costa Sur, Suroeste, Oeste y Sureste, lo cual desarrolló toda una personalidad en la Managua de hoy al 2021, porque los pobladores de Managua hasta comienzos del siglo 20 tomaban de

este cuerpo de agua dulce, el agua para beber, cocinar, bañarse, en lavar la ropa, en agua para sus animales domésticos y silvestres, en pesca para alimentos, en natación, en recreación, como vía para el transporte acuático, mediante barcos, lanchas y botecitos, entre numerosas poblaciones humanas, ubicadas en toda la orilla de 1,008 kilómetros cuadrados de este maravilloso Lago de Managua.

El historial de inundaciones y sequías prolongadas en el Lago Xolotlán son muy largas, y coloco aquí una cronología breve, escrita por Alberto Vogl Baldizón:

Cronología básica, conocida, del Lago Xolotlán

Una cronología básica, breve, sobre acontecimientos ocurridos en torno al Lago de Managua, escrita por Alberto Vogl Baldizón, indica lo siguiente, comenzando en 1921:

Precisamente en el año 1,921 todavía no se podía cruzar el Río Tipitapa a pie, en carretas o en caballos, debido a que era profundo. Era indispensable usar el Puente de Hierro, bautizado por los pobladores como “Puente del Diablo”.

En 1,923, un fuertísimo aluvión bajó raudo de las Sierras de Managua y desembocó en el Lago Xolotlán a la altura de las Comarca Brasiles (antes era Comarca del Municipio de Managua, hoy pertenece a Mateare), y precisamente dañó los rieles del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua entre Brasiles y la Ciudad de Managua, y finalmente las correntadas violentas desembocaron en el Lago Xolotlán o de Managua. Fue necesario, entonces, construir un nuevo tramo de rieles del Ferrocarril entre Miraflores y la Ciudad de Managua, paralelos a la orilla del Lago, abandonando de ese modo, los rieles que bordeaban la Laguna de Asososca.

En 1,925, por copiosas lluvias caídas sobre los departamentos de Jinotega, Matagalpa y Managua, las aguas del Lago Xolotlán se desbordaron hacia el Sur, ocasionando daños nuevamente a la línea férrea paralela a sus aguas. Esto obligó al gobierno conservador-liberal a elevar de nivel los rieles entre Miraflores y la Ciudad de Managua.

En 1,927, cuando se firmó el Pacto traidor del Espino Negro entre José María “Chema” Moncada Tapia y míster Henry Stimpson, el plenipotenciario agresor militar yanqui, el Río Tipitapa había bajado un poco de nivel, porque una sequía estaba afectando al Lago de Managua. Sin embargo, se seguía usando el “Puente del Diablo”, pues no se podía cruzar a pie o en carreta el Río Tipitapa.

1,929 marcó algo terrible para la sanidad del Lago de Managua. Al mismo tiempo que se pavimentaba la Avenida Bolívar, José María “Chema” Moncada Tapia, estando él de Presidente de Nicaragua por el Pacto traidor y agresor del Espino Negro, de forma insolente, vulgar, ordenó que mediante tubos madres se colocara la primera cloaca (tubo de “aguas negras”) de la Ciudad de Managua hacia las aguas del Lago Xolotlán.

Historiadores de Managua registran que numerosos ciudadanos conocidos le reclamaron a Moncada Tapia por dar esa orden de echar las “aguas negras” al Lago de Managua. Fue precisamente Vogl Baldizón uno de los ciudadanos que le preguntó personalmente a Moncada Tapia: “¿al tubo de aguas negras le harán un estanco para que las aguas sucias no caigan en las aguas del Lago?” “¿Para qué?”, respondió y preguntó Moncada Tapia de forma insolente, agregando burlescamente: “...todo va para engordar pescados” (¿¿??). “¿Y si la gente siente inquina por los pescados?”, volvió a preguntarle Vogl Baldizón a Moncada Tapia, quien burlescamente otra vez, respondió: “El que se come un nacatamal, no pregunta si lo que ha comido es chancho”.

1,931, fue otro año trágico para la Ciudad de Managua y el Lago Xolotlán. Ocurrió el Terremoto del 31 de marzo de 1,931 y, además, el Lago de Managua casi se seca. Historiadores de Managua registran la sequía de tal envergadura, que los leñadores capitalinos con sus carretas llenas de leña, procedentes de la Península de Chiltepe, usaban el lecho del Xolotlán seco para circular, precisamente, entre Punta Chiltepe y el vecindario de Acahualinca, donde esa leña era esperada para ser usada en la Planta Eléctrica de Managua y las máquinas del Ferrocarril (locomotoras a vapor) del Pacífico de Nicaragua, porque ambas se movían a punta de fuego.

1, 932 fue al revés: hubo inundaciones violentas del Lago Xolotlán hacia el Sur, debido a que el invierno fue muy copioso. Las correntadas del lado de las Sierras de Managua y por la crecida del Lago hacia el Sur, fueron dañados los rieles del Ferrocarril y la Estación del mismo en las cercanías de la Plaza de la República. El Río Tipitapa creció de tal forma por la llena del Lago de Managua, que sus corrientes casi se desbordan por encima del llamado “Puente del Diablo”, lo cual puso en dificultades a los pobladores de Tipitapa y a quienes pasaban por allí hacia Matagalpa, Sébaco, Estelí, Boaco, Chontales y hacia Rama, rumbo a Bluefields, Capital de la Región Autónoma Sur del Caribe nicaragüense.

1, 940. En este año volvió la sequía. El Lago de Managua bajó de nivel, el Río Tipitapa casi desaparece, porque el Río Tipitapa es un vaciante del Lago Xolotlán hacia el Charco de Tisma y el Paso de Panaloya, donde se juntan con las aguas del Lago Cocibolca, de Nicaragua, o de

Granada. Parecido es el origen del Río San Juan, pues su vaciante se forma por el aporte de decenas de ríos de Boaco, Chontales y del Lago de Managua, el cual recibe afluentes que inclusive bajan desde montaña adentro de Jinotega, por ejemplo el Río Viejo, el cual desemboca en el Xolotlán un poco al Oeste de San Francisco Libre.

1,944. Entre 1,940 y 1,944, el Lago Xolotlán se mantuvo más o menos estable, pero volvió a bajar de nivel en 1,944, lo cual facilitó la construcción de la Carretera Panamericana, especialmente a la altura de la Bocana de Tipitapa, un trecho ancho, por donde las aguas del Lago de Managua se explayan cuando hay inviernos copiosos, y es por allí su vaciante para que el Río Tipitapa alcance los niveles necesarios, para que sus aguas circulen hacia el Charco de Tisma y el Paso de Panaloya. Se construyeron puentes para pasar por encima de la Bocana de Tipitapa.

1,950. Los niveles de agua del Lago Xolotlán siguieron bajando, al extremo de que en los bajaderos de “la Aguadora”, de “los Bomberos” y de “la Asunción”, se formó un “playón”, donde los frecuentes oleajes del Lago depositaban suciedades y malos olores, debido a los excrementos que llegaban hasta allí, procedentes de las casas, por medio de tuberías de “aguas negras” de la Ciudad de Managua.

El Alcalde Andrés Murillo mandó construir un muro dentro del agua para detener la suciedad mencionada, y al mismo tiempo sobre los pilotes de ese muro, y horcones reforzados, se construyó un rústico y pintoresco Casino, llamado después “Copacabana”, el cual posteriormente se hizo famoso en el Malecón de Managua, el cual se extendía entre la llamada Escuela de Arte y la Planta Eléctrica de Managua, ubicada en un predio donde es hoy es el Barrio Benedicto Valverde (antes se llamó Quinta Nina). Juan Aburto, periodista, escritor, cuentista, en un artículo publicado en uno de los periódicos de Managua, asegura que ese Malecón fue construido en 1940.

1,955. El invierno o época lluviosa entró y se desarrolló con precipitaciones muy copiosas, provocando una llena inusitada del lago de Managua, cuyas aguas se desbordaron. Un “temporal” (abundancia de lluvias en forma constante) de 42 días, provocó que los niveles del Lago Xolotlán se elevaran tanto que sus aguas avanzaron hacia adentro de la Ciudad de Managua; sobrepasaron el puente de la Bocana de Tipitapa, y el cruce ubicado por donde hay un canal, lo que obligó a los pobladores de Villa Tipitapa y viajeros de paso hacia Boaco, Chontales, Sébaco, Matagalpa, Estelí, etc., tuvieron que usar de nuevo el “Puente del Diablo”, ubicado al Norte de la Villa o Ciudad de Tipitapa.

La fiesta agostina, patronal, de Santo Domingo de Guzmán en Managua, se tuvo que celebrar en otro lado, debido a las inundaciones mencionadas. Para colmo, el Río Maderas

se desbordó completamente y cortó el paso en la Carretera Panamericana Norte, precisamente, frente a la Comarca Maderas, ubicada en territorio de Managua.

1,960. Hubo otra sequía prolongada, y otra vez bajó el nivel de agua del Lago de Managua. Sin embargo, todavía se podía navegar en lanchitas en la Bocana de Tipitapa y en el Río Tipitapa.

1,970. En este año se registró una de las sequías más dañinas para el Lago de Managua, pues sus aguas se retiraron más de 500 metros de la orilla conocida, frente a la Ciudad de Managua.

1,972. Igual. La sequía continuó provocando daños severos al nivel de agua en el Lago Xolotlán o de Managua.

Nota o explicación necesaria. Hasta aquí la cronología breve de Vogl Baldizón.

Yo recuerdo que en los años 1,970, mil 971 y 1,972, los niveles de agua en el Lago Xolotlán se retiraron unos 500 metros frente a la Ciudad de Managua y por el lado de Francisco del Carnicero (hoy San Francisco Libre), un kilómetro y medio, al extremo de que esta sequía fue el final, el sepulcro del Puerto o Muelle de San Francisco.

Recuerdo que en esos años también hubo baja de nivel del Lago Cocibolca (de Nicaragua, o de Granada), especialmente frente a la Ciudad de Granada. En esos años se secaron la Laguna de Moyuá y el Lago de Tecomapa, ubicados ambos en la orilla de la Carretera Norte, a la altura de “Puertas Viejas”, territorio de Matagalpa.

Muchos ríos bajaron de nivel, inclusive el Grande de Matagalpa, el Río Coco y el Río Viejo, tributario del Lago de Managua, por ejemplo.

Después se regularizaron un poco los inviernos, y el nivel del Xolotlán se fue recuperando poco a poco. Llegó el Huracán de 1,982, el cual provocó inundaciones en Managua, mejorando el nivel del Lago Xolotlán. Luego el Huracán Juana, en 1988, cuyas precipitaciones violentas también ayudaron a mantener el nivel del Xolotlán. Finalmente, el Huracán Mitch ocasionó violentas inundaciones, y las aguas crecidas del lago de Managua se metieron hasta el Teatro nacional Rubén Darío, por ejemplo.

A pesar de los “altibajos” en lluvias en los últimos años, el nivel de agua del Lago Xolotlán se ha mantenido estable, dichosamente. Hoy sus aguas se estrellan en el Puerto Salvador

Allende y en todo el Malecón Nuevo, cuya extensión precisamente, se origina frente adonde fue la Escuela de Artes o Taller Central del Ferrocarril, y va extendiéndose ya muy cerca de la Colonia Dambach. El malecón Viejo, destruido por el Terremoto de 1972, se prolongaba hasta en dirección de la Planta Eléctrica de Managua, la cual se ubicaba entre el silo famoso del hoy ENABAS y la que fue Gasolinera Kenedy, en la orilla de la Carretera Norte.

El escrito original fue elaborado en 2008 y publicado en mi página web en Wordpress.com, en octubre del año 2009. Ahora he añadido algunas mejoras, para que mis lectores conozcan un poco de Historia de nuestro famoso Lago Xolotlán o de Managua, Novio de Managua, que ha jugado un papel determinante en la Historia brillante de Managua, Capital de Nicaragua.

Managua, 25 de mayo del 2008.

Pablo E. Barreto Pérez: periodista, editor, investigador histórico, fotógrafo, Cronista de la Capital, Orden Independencia Cultural Rubén Darío, Hijo Dilecto de Managua, Orden Servidor de la Comunidad del Movimiento Comunal Nicaragüense, Orden José Benito Escobar Pérez de la Central Sandinista de los Trabajadores (CST nacional), Orden Juan Ramón Avilés de la Alcaldía de Managua y exconcejal del Frente Sandinista en la Capital nicaragüense.

Colonia del Periodista No. 97, frente al portón del Parque, en Managua. Teléfonos: 88466187 y 22703077.

Sorprendente: Entre 1971 y 1972, la Ciudad de Managua alcanzó una extensión urbana humanizada de cuatro mil 416.20 hectáreas, 53 mil casas familiares y entre 450.000 y 500.000 pobladores

Mientras se enfila el tiempo, en años transcurridos, hacia 1971 y 1972, uno sencillamente se asombra, pues de 1965 a estos dos años, según datos históricos registrados, **la Ciudad de Managua creció de dos mil 707.20 hectáreas a cuatro mil 416 hectáreas y de 244.000 pobladores a tener entre 450 mil y 500 mil seres humanos, distribuidos en el llamado Centro y en su periferia, creciendo rápido hacia el Suroeste, Noroeste, Norte, Este, Oriente y para el lado Sur. Al momento del Terremoto de 1972, la Ciudad de Managua tenía 53 mil casas familiares o habitacionales.**

Entre 1969, 1970, 1971 y 1972, me consta porque yo vi personalmente las construcciones de numerosos repartos y colonias, como Bello Horizonte: Etapas I, II, III, IV, V y VI, virtualmente una Ciudad en construcción entre numerosos vecindarios ensanchándose rápidamente en aquellos días anteriores al Terremoto de 1972.

Se construían también vecindarios o colonias como Villa Progreso, San Jacinto, Rafaela Herrera, Miguel Gutiérrez, Xolotlán, Primero de Mayo, Jardines de Veracruz, Proyecto Piloto, Luis Somoza (hoy Diez de Junio), Don Bosco, Reparto Dorado, Las Brisas, Linda Vista Sur y Norte; Valle Dorado, Rubenia, Villa Libertad, Villa Fraternidad, Villa Flor Sur y Norte, Colonia Nueve de Junio, Valle Dorado, ampliaciones en Altamira, Colonial Robles, Altamira, Planes de Altamira, Bosques de Altamira, Planetarium, Lomas de Monserrat, San Martín, Independencia (Héroes y Mártires del Bocay), Vista Hermosa, Reparto Plaza España, Belmonte, Piedrecitas, Motastepe, Llamas del Boque, Ciudad Jardín seguían ampliándose al Sur y Este del Mercado Oriental; Jardines de Veracruz, Colonia Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Altos de Santo Domingo (en Sierritas de Managua), Cinco de Diciembre, Villa Fontana o Villa Panamá, Las Mercedes, Unidad de Propósitos...

Debe quedar claro que la inmensa mayoría de estos vecindarios, contruidos con armazón de hierros, cemento, arena, pedrín, con las vigas de arranque y de cierres correspondientes, ya se habían edificado o se estaban construyendo hacia la periferia del Centro de la Ciudad de Managua. De estos repartos, villas y colonias mencionados arriba, eran muy pocos ubicados en el Centro de la Ciudad de Managua, ya destruida antes por el Terremoto del 31 de diciembre de 1931.

Estos repartos y colonias mencionados, ya eran buenas construcciones, bastante sólidas, antisísmicas, totalmente distintas a la mayoría de las casas y edificios del Centro de Managua Urbana, donde estas construcciones habían sido mal reparadas, reconstruidas irresponsablemente en los mismos sitios y con materiales similares al como estaban al momento de ocurrir el Terremoto del 31 de marzo de 1931.

¡Claro!, no todas las construcciones de estos repartos y colonias eran de la misma solidez. Por ejemplo, yo personalmente, por mi profesión de periodista investigativo, puede presenciar y fotografiar numerosas de estas construcciones, la mayoría de las cuales ya se le colocaban las llamadas vigas sísmicas en los arranques, en medio y en la parte superior; las columnas esquineras y centrales generalmente se edificaron con cuatro varillas de media.

Presencí, observé atentamente, las diferencias en estas construcciones. Por ejemplo, en las colonias Luis Somoza (Diez de Junio hoy) y Primer de Mayo, se edificaron los arranques y columnas y como paredes se les armaron o colocaron bloques comunes, con un hueco al centro, el cual era relleno con mezcla de cemento y arena.

En cambio, casas como las de las Etapas Dos y Tres de Bello Horizonte fueron construidas con sus vigas en arranques, en el centro, en esquinas y en la parte superior, y, además, a

todas las paredes se les colocaron varillas de hierro con mezcla de cemento y arena, en vez de bloques.

Las casas de esas dos Etapas de Bello Horizonte por ese motivo son extraordinariamente sólidas, al extremo de que las balas de ametralladoras calibre 50, disparadas por guardias somocistas genocidas en contra de pobladores durante la Insurrección Sandinista de 1979, no penetraron ni media pulgada esas paredes, y fue notorio como las balas rebotaron entre las paredes para quedar finalmente destrozadas en el piso.

La Colonia Don Bosco también fue construida de forma muy similar a estas dos Etapas (Dos y Tres) de Bello Horizonte.

La Colonia Luis Somoza (Diez de Junio), situada contiguo a las colonias Don Bosco y Colombia, al Reparto Dorado y a los barrios Ducualí, Agustín Farabundo Martí y Pabla Corea, fue construida con paredes de bloques y con un armazón sólida de madera en el techo. Ese entramado de madera continúa en buen estado en las casas de la Colonia Diez de Junio.

En cambio, colonias como la Colombia, contiguo a la Colonia Diez de Junio por el lado Sur, fue construida con buenos arranques y buena armazón en el techo, y paredes de metal. Estas casas de la Colonia Colombia han sido mejoradas. Volveremos a abordar este asunto de la Colonia Colombia.

Managua sigue sorprendiendo por su creciente expansión urbana y demográfica

Entre 1973 y 1977 se extendió a cinco mil 623.80 hectáreas

Más adelante continuaremos con este abordaje del crecimiento demográfico urbanístico explosivo de la Ciudad de Managua, pues entre años 1973 y 1977 su extensión urbanizada, humanizada, alcanzó cinco mil 623.80 hectáreas.

Managua actual, Managua moderna

El inicio del nuevo siglo traerá para Managua un nuevo signo de modernidad. En enero de 1,900 llegó el primer cinematógrafo Lumière y se instaló en el Teatro Castaño que estaba edificado al costado sur del Palacio Nacional. Eran películas cortas, sin argumento, y motivadas en escenas del natural. Eran las primicias del cine mudo.

La catedral es uno de los símbolos de la introducción de la modernidad arquitectónica. Con ella, en principios, se introdujeron en este siglo, nuevos materiales constructivos como el hierro (perfiles metálicos de variados tipos doble T y C) y el cemento en la construcción. Esto fue en el país novedoso desde todo punto de vista porque en el país por falta de desarrollo y por las relaciones de dependencia internacional, se utilizaban en todos sus edificios, materiales y sistemas de madera y tierra, como el adobe y el taquezal.

En 1931, después de cuatro años de iniciadas las obras de catedral, a pesar del terremoto quedaron incólumes las estructuras metálicas, la armazón estructural que era el esqueleto del nuevo edificio de esta iglesia, lo que fue una luz de esperanza para el futuro de las nuevas construcciones de salir ileso, ante este tipo de catástrofes como el terremoto de ese año, que tiraron al suelo, en asfixiantes nubes de polvo la mayor parte de la Managua de entonces.

La catedral de Santiago de Managua fue para entonces, el edificio símbolo de la reconstrucción del país de la primera mitad del siglo. Hablando de la innovación de los sistemas constructivos, que dieron pase a la definición de una arquitectura moderna como estilo en el mundo, la catedral participa de una corriente premoderna plena.

Una arquitectura que encierra en sus componentes, hierro y cemento, los nuevos materiales que definieron la original arquitectura del siglo. Pero que no tuvo en sí la propuesta del hormigón armado, sistema constructivo que en esta centuria, rompió con una forma de construir de siglos.

El concreto u hormigón armado, pieza o conjunto de elementos que tienen perdida entre su masa una armazón de varillas de hierro, estribos y alambres que le dan consistencia, o piedra menuda, cemento y arena que cubren relleno todas las partes metálicas haciendo monolítica una pieza de construcción planificada y moldeada de previo, sin embargo no fue aplicado en catedral.

En 1936 ya levantadas las principales partes del edificio futuro símbolo de Managua, paradójicamente, se construía en Pennsylvania, EE.UU la casa Kauffman, o Casa de la Cascada, del Arq. Frank Lloyd Wright probablemente el edificio más famoso de la arquitectura moderna de todos los tiempos. Una casa con voladizos en hormigón armado de hasta diez metros de longitud. En la catedral de Managua, se aplicaron los materiales pero no se aplicó el sistema constructivo símbolo de la arquitectura moderna: el concreto armado.

Hablando de estilo la presencia formal de la catedral de Managua es totalmente tardía. Sus formas y apariencias citan la fachada de la iglesia de San Sulpicio en el París de 1777. Una obra realizada por el arquitecto Servandoni en el mejor estilo clasicista de la época dentro de la tendencia neoclásica.

La presencia de este estilo, tomado de esta fachada para catedral en toda su apariencia, pero con algunos pequeños cambios, como la incorporación de un frontón griego que documenta una violenta escena de Santiago a caballo en plena acción de matar moros, y la terminación de la torre en pequeñas cúpulas; es claro desde todo punto de vista.

A manera de la escenografía de lo mejor del estilo neoclásico en la catedral de Managua, aparecen como detalles decorativos formas historicistas que remiten a la antigüedad del clásico griego: frontones triangulares, cornisas, entablamentos, uso de varios órdenes, entre ellos el dórico y el jónico con sus basas y capitales. Romanas como el orden toscano. U otras formas de características más recientes como los arcos con claves decoradas o frontones curvilíneos de sabor renacentista. Sin embargo la catedral de Managua recoge desde su planta y alzado toda la herencia de la arquitectura cristiana. Vista desde arriba el edificio desde sus cinco naves con transepto se alza un volumen que forma una cruz latina en cuya intersección de brazos se encuentra el ara o mesa del altar. La orientación del cuerpo de la iglesia es Este – Oeste, de tal manera que a la hora de elevar la hostia consagra da ésta se levanta y ve hacia el lugar donde el sol nace. (20)

Dos gigantescos terremotos le retrocedieron el progreso; el primero en la Semana Santa de 1931. Managua fue destruida casi totalmente por un violento terremoto, pero se reconstruyó rápidamente con sólidos y majestuosos edificios de estilo arquitectónico moderno. El segundo terremoto fue en la Navidad de 1972, también de fuerte intensidad (6.5, en la escala de Richter) que la destruyó nuevamente, especialmente la “Antigua Managua” y que ocasionó unos 19.300 muertos y más de 20.000 heridos. Desde entonces se ha desarrollado un largo proceso de reconstrucción, que ha tenido notables avances durante la última década. (21)

Se puede ver Managua en su parte central y su famosa Avenida Roosevelt, con sus comercios y bancos. Su magnífica estructuración arquitectónica le dio el mayor realce al La Avenida Roosevelt, que, como hemos destacado antes, era una de las principales arterias comerciales del Managua de ayer. Es el sector de La Loma de Tiscapa donde se encuentra la Casa Presidencial y la Laguna de Tiscapa. El Banco Central era el rascacielos más alto de Managua para la década de los años 60 con 16 plantas y el terremoto lo dejó con graves desperfectos. (22)

Avenida Sandino

A nivel urbanístico, según los artículos publicados por Mumford en el Nuevo Amanecer Cultural, la curiosa y muy peculiar interpretación del simbolismo de la ciudad moderna, de avenida por nuestra capital, la cual carece de puntos focales determinantes que justificarían sus numerosas tanto como inútiles, y desde un punto vial contraproducentes, rotondas.

Otros fenómenos recientes, son, por un parte, desde el terremoto del 1972, el proceso incoherente y salvaje (en el doble sentido de no planificado y de producto de un

capitalismo constructivista salvaje) de conurbación en Carretera Masaya y en Carretera Sur, ahora también en Carretera Vieja a León, y por otra parte, en los últimos años, la aparición, ideológicamente sostenible y éticamente justa, pero estéticamente insostenible y desde un punto de vista primero de los datos mundiales ya dados desde hace tiempo atrás por la sociología de la ciudad y segundo de preservación del patrimonio y del medioambiente totalmente desubicado, de las famosas “casas del pueblo”.

Casitas que, si bien resuelven el problema de la vivienda a la gente más pobre y necesitada, no presentan ninguna característica arquitectónica valiosa, por lo que se vienen sumiendo al panorama desolador de nuestra ciudad capital, empeorándolo más aún todavía. Provocando, por decisión política correcta, una vez más, desde un punto de vista social, pero incorrecta desde un punto de vista de gestión territorial y urbana, la destrucción de los pocos edificios que habían sobrevivido al evocado terremoto de 1972.

Así se sobrepusieron las razones sociales a la preservación patrimonial. Lo cual, en primera lectura, es perfectamente válido, y hasta de alabar. Pero esta primera lectura, es, como lo son la mayoría de las veces las primeras lecturas, muy errónea. De hecho, ubicar en el mero centro de la ciudad, que es, queramos o no, de representación y etiqueta (de hecho imaginamos que por eso mismo se ha últimamente rescatado el antiguo Parque Central Rubén Darío, poniéndole luces nocturnas para el disfrute del pueblo, a pesar de que este lugar sea, hoy en día, de lo más excéntrico, respecto de la nueva “desorganización” de nuestra ciudad-capital – la misma razón que, en gobiernos anteriores, hicieron que se pusieron la también famosa Concha Acústica en el mismo malecón, que está pegado al Parque Darío, a pesar de que los conciertos se dan comúnmente al otro lado de la ciudad, en puntos directamente opuestos: en un solar contiguo al edificio Pellas, o en otro del Centro Comercial Galerías Santo Domingo, la Concha sirviendo por ende exclusivamente para manifestaciones políticas que, realmente, no la necesitan, lo que revela claramente que la elección del lugar de ubicación de ésta correspondió más a razones de simbolismo del lugar que de uso real o de adecuación con la centralidad del mismo en el ámbito ciudadano de la Managua post-terremoto y post-guerra “conurbanada”, de hecho, ubicar en el mero centro de la ciudad, entonces, “casas del pueblo”, de techos bajos y de materiales prefabricados, para poblaciones de escasos recursos, las cuales, también queramos o no, son focos de delincuencia (por la misma miseria que las asola y que no resuelve el único hecho de tener casa), es un error, más aún para países como el nuestro que pretenden a voces en grito volver se países turísticos para sublevar el problema de la falta de industria propia (es decir, sustituir la ausencia de economía productiva por una economía de servicios). (23)

Además, también existen chabolas en la periferia de Managua en torno al enorme basurero municipal. Miles de personas viven en barrios marginales que rodean el vertedero y en toda la ciudad. Muchos peinan, a mano o con palas, el volcado diario de

restos de comida o basura que utilizan para tratar de sobrevivir. El Gobierno Revolucionario Sandinista intentó cambiar esta situación. Hoy la situación es tan mala o peor que antes de la revolución de 1979. “La libre empresa” ha triunfado una vez más.

Una ciudad como Managua, que, por su misma falta de idea organizativa en el planteamiento territorial post-terremoto (que, si bien hubo propuestas aisladas e individuales, nunca existió a nivel político ni administrativo), conoce suficientes problemas de cercanía entre zonas públicas y zonas de delincuencia, y no necesita que se le agregue más. (24)

En la actualidad, el Santo Patrono de Managua es Santo Domingo de Guzmán, quien está representado por una pequeña estatua, que según la tradición fue encontrada por un labriego al hacer la desyerba para sembrar su huerta. Las festividades de este santo se celebran en Managua entre el 1° y el 10 de agosto. (25)

Notas bibliográficas.

1)www.nicatour.net/es/nicaragua/managua.cfm

(2)www.managua.gob.ni/modulos/documentos/caracterizacion.pdf